

DE LA DINASTIA CONSTANTINIANA A LA JUSTINIANEA. TEXTOS PARA EL ESTUDIO DE LA EPOCA



# DE LA DINASTIA CONSTANTINIANA A LA JUSTINIANEA. TEXTOS PARA EL ESTUDIO DE LA EPOCA



Manuel Espinar Moreno

Edición Revisada  
2012

**DE LA DINASTIA CONSTANTINIANA A LA JUSTINIANEA.  
TEXTOS PARA EL ESTUDIO DE LA EPOCA**

MANUEL ESPINAR MORENO



**Edición revisada  
2012**

Educatori  
c/ Guevara Pozo 2 bajo  
18001 Granada  
[Teléfono: +34 958 274 097]  
[Fax: +34 958 294 523]  
[web: [www.educatori.es](http://www.educatori.es)]  
[email: [educatori@educatori.es](mailto:educatori@educatori.es)]

© Manuel Espinar Moreno  
© Educatori

ISBN: 978-84-92782-43-7  
D.L.: Gr-36-2011

Impreso en España / Printed in Spain

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

El Centro Español de Derechos Reprográficos (CEDRO) vela por el respeto de los citados derechos”.

All Rights reserved. No part of this publication may be reproduced, stored in a retrieval system or transmitted, in any form or by any means, electronic, mechanical, photocopying, recording or otherwise, without the prior permission from the owners of the copyright.

## Presentación

El motivo de subir a Digibug esta obra sobre el libro *De la dinastía constantiniana a la justiniana. Textos para el estudio de la época* es facilitar su consulta por los estudiosos y amantes de la Historia, está actualmente agotada en los fondos de la editorial que la editó y, por tanto, en ocasiones no se puede consultar. Creo que la editorial como yo mismo estamos encantados al ofrecer la oportunidad de esta consulta pues aquellos estudios sobre documentación facilitan a los jóvenes investigadores el acceso a este tipo de análisis indispensable en la Historia. Tampoco creo que la editorial tenga ningún inconveniente pues de este modo su esfuerzo y gratitud ya tuvieron su éxito cuando se publicó. Por todo ello tanto los que la financiaron, la editaron y la escribieron hoy ofrecen aquello en beneficio del común, en especial de los estudiosos sobre estos temas que en muchas ocasiones son el cuerpo y esqueleto de nuestra historia local.

Un cuarto de siglo después de su primera edición nos atrevemos a editarla de nuevo tal cómo fue concebida, lo hacemos junto con otras obras mías en la colección de trabajos que ofrece Digibud de la Universidad granadina. El Departamento de Historia Medieval y Ciencias y Técnicas Historiográficas, al que estoy ligado igualmente quiere que obras como esta estén al alcance de todos los investigadores y lectores que se interesan por el pasado de las tierras granadinas. Además, el centro Manuel Espinar Moreno. Centro Documental del Marquesado del Cenete se siente honrado de que se publique pues es una de las finalidades por las que ha sido creado este centro de investigación.

Sin otro particular espero que se saque alguna enseñanza de esta obra que al fin y al cabo fue fruto de una experiencia consolidada y otra incipiente, pero ambas juntas lograron que esta obra fuera realidad en su día y hoy permanezca gracias a los modernos sistemas de edición.

Manuel Espinar Moreno.

Granada, Abril 2020.

Edición del Grupo de Investigación HUM-165: Patrimonio, Cultura y Ciencias Medievales. Colaboración del Centro: **“Manuel Espinar Moreno”, Centro Documental del Marquesado del Cenete y Departamento de Historia Medieval y CCTTHH de la Universidad de Granada.**





*HUM-165: Patrimonio, Cultura y Ciencias Medievales*



UNIVERSIDAD  
DE GRANADA

## **LIBROSEPCCM Granada, 2020**

© Manuel Espinar Moreno

© Educatori

ISBN: 978-84-92782-43-7

D.L.: Gr-36-2011

Impreso en España / Printed in Spain

DFigibug: <http://hdl.handle.net/10481/>

## Introducción

La asignatura “Historia del Oriente Mediterráneo Medieval: Bizancio e Islam” que se imparte en la Licenciatura de Historia de la Universidad de Granada tiene su correspondiente parte práctica. A ella hemos dedicado algunos viajes de campo a las poblaciones de Cartagena y Cehegín en la provincia de Murcia, a Medina Sidonia en la de Cádiz, y a otras de las provincias de Granada, Málaga y Almería, donde se pueden contemplar restos arqueológicos en sus Museos y en sus yacimientos que nos acercan a la Cultura Material del período en que los bizantinos dominaron un amplio territorio de la Hispania visigoda. Queremos ofrecer a los alumnos de esta asignatura y a los de Historia de España del nuevo Plan de Estudios de Grado una serie de textos con los que puedan conocer otros aspectos históricos del amplio período que abarca desde Constantino a la llegada de la dinastía fundada por Heraclio. No es la primera vez que ofrecemos una colección de textos al alumnado pues creo que en esto se basa una parte de la formación de los modernos historiadores. Ya se ha llamado muchas veces la atención sobre la importancia de los comentarios de textos como se puede ver en la bibliografía que adjuntamos para los que se inicien en este trabajo. Por ahora dada la premura con que hemos decidido ofrecer estos materiales exponemos un pequeño resumen del período, fuentes sobre esta etapa y alguna bibliografía antigua que no se recoge en modernos manuales. Esperamos que poco a poco podamos ir mejorando estos materiales y que los alumnos puedan aprovecharse de ellos.

La anarquía producida en el Imperio de Roma a partir del año 305 llevará a luchas de unos emperadores con otros. Constantino, hijo y sucesor de Constancio, se une a Licinio y consiguen sobreponerse a todos los otros competidores. Mientras Licinio vence a Maximiano y se hace con las provincias asiáticas, Constantino se dirige con sus tropas hacia Roma y derrota a Majencio a orillas del Tiber. Nos relata Eusebio de Cesarea como en las vísperas de la batalla vio Constantino en sueños una cruz resplandeciente con una inscripción: “in hoc signo vincis”, impresionado con este prodigio ordenó que se colocase en el lábaro la cifra de Cristo. Esto le ganó la ayuda de los cristianos y poco después tras vencer a Majencio se produce el Edicto de Milán, en virtud del cual se permitió el libre ejercicio de la religión cristiana y se atrajo gran cantidad de partidarios. Pronto comenzaron a surgir algunos problemas con Licinio y se declaró la guerra entre ambos, Constantino vence y mata a su oponente con lo que coloca bajo su cetro todo el Imperio. Constantino llamado el Grande a partir del 324 unifica el Imperio, fundó una ciudad imperial llamada Nueva Roma, Constantinopla, Bizancio, donde trasladó y organizó la administración pública. Entre sus acciones encontramos que protegió el cristianismo, se luchó

contra la herejía arriana en el concilio de Nicea. Tras su muerte el imperio quedó dividido entre sus hijos y sobrinos, las luchas entre ellos volvieron a afectar a las distintas comarcas, se impuso Constancio a sus hermanos Constantino II y Constante. Volvieron las luchas religiosas y fueron perseguidos San Atanasio y otros obispos ortodoxos. Es un complicado período que va desde la muerte de Constantino en 337 hasta la llegada al poder de Juliano en 361.

Constancio nombró César a Juliano llamado más tarde el Apóstata (361-363), este se sublevó contra su bienhechor situándose al frente de las legiones de la Galia. Hasta allí se encaminó Constancio decidido a castigar a su oponente pero murió cuando iba hacia la Galia para someter a los rebeldes, este facilitó el triunfo de Juliano que tras esto ciñó la diadema imperial. Cuando se convierte en emperador apóstata de la religión cristiana, se volvió al paganismo y excluyó a los cristianos de los cargos públicos, ordenó cerrar las escuelas en las que los cristianos se instruían y formaban. Todas estas medidas estaban encaminadas a acabar con los cristianos y para ello tomó represalias llevado de aquel impío fanatismo. Por fin Juliano muere luchando contra los persas. El ejército proclamó emperador a Joviano (363-364), revocó los edictos de su predecesor a favor del paganismo y evitó males mayores cortando la persecución contra los cristianos. Este emperador estuvo muy poco tiempo pues pronto muere y será elegido Valentiniano, se inicia así la dinastía teodosiana.

Valentiniano fue elegido por el ejército pero decidió compartir el imperio con su hermano Valente (364-378), para ello se encargó de gobernar la parte oriental mientras que su hermano regía la parte occidental. Tuvieron que luchar sobre todo Valentiniano con los bárbaros que por todas partes acometían el imperio. Cuando muere Valentiniano le suceden sus hijos Graciano y Valentiniano II. Por otro lado Valente se nos presenta como protector de la herejía arriana, hizo un tratado con los godos por el que les permite establecerse a la derecha del Danubio y les mandó misioneros arrianos. Poco tiempo después los godos se ven atacados y empujados por los hunos y esto les lleva a desplazarse hacia territorio romano. Valente quiso impedir que se asentaran en estas provincias pero fue derrotado y murió en la batalla de Andrinópolis. Por otra parte Graciano estaba ocupado en defender las fronteras del Rin contra los pueblos germánicos, tras la muerte de su tío Valente nombró emperador de la parte de Oriente al general español Teodosio I (379-395), llamado también el Grande, que logró vencer a los persas, a los godos y a otros pueblos bárbaros. Nos dicen los cronistas que eran un hombre valiente y muy piadoso, abolió el culto pagano, reprimió las herejías y se sometió a los preceptos de la Iglesia. Incluso cumplió la penitencia impuesta por San Ambrosio por haber ordenado la matanza de Tesalónica. Tras la muerte de Valentiniano II, emperador de Occidente, Teodosio reunió de nuevo todo el imperio romano. Antes de morir dividió este entre sus hijos:

Arcadio, el mayor, fue nombrado emperador de Oriente, mientras que Honorio recibió el Occidente.

El imperio de Occidente, regido por Honorio (395-423), comprendía Italia, el Mediodía de Germania hasta el Danubio, las Galias, Hispania, Bélgica, Gran Bretaña, la provincia de África y las islas del Mediterráneo, situadas entre España y Francia. El emperador tenía once años y fijó su residencia en Ravena quedando bajo la tutela de Stilicon, vándalo, que en varias ocasiones rechazó a los visigodos que guiados por Alarico pretendían conquistar Italia. También rechazó y venció a un ejército de alanos, vándalos y suevos mandados por Radagaiso, los expulsó de tierras italianas al otro lado de los Alpes. El general Stilicon fue víctima de una infame calumnia y por ello el emperador lo condenó a muerte. Alarico libre de este personaje dirigió a los visigodos de nuevo a Italia logrando saquear Roma y otras ciudades. Muerto el rey visigodo fue sucedido por su cuñado Ataúlfo, llegó a un pacto con el emperador Honorio y los visigodos se asentaron en el Mediodía de la Galia y territorio de Hispania. Su sucesor Walia conquistó una parte de España ocupada por los vándalos, alanos y suevos, fundó el llamado reino visigodo de Tolosa por tener la capital en esta ciudad de la Galia. Los problemas del imperio romano llevaron a que las legiones de Gran Bretaña tuvieran que retirarse y se pierde para siempre esta provincia del imperio.

Tras la muerte de Honorio le sucede Valentiniano III (425-455), pero la minoría de edad lleva a que se encargue del gobierno su madre la emperatriz Placidia. Esta nombró gobernador de la Galia al general Aecio y de África a Bonifacio. El enfrentamiento entre ambos llevó a que Aecio calumniara a Bonifacio ante la emperatriz acusándolo de que quería hacerse con el poder asesinando a la familia imperial. Bonifacio llamó a los vándalos, establecidos en la Bética, y estos conquistaron gran parte del territorio romano de África donde fundan un reino con capital en Cartago. Por su parte Aecio como general en jefe del imperio trató de sostener las Galias y España proyectando una expedición a África para recuperar aquella provincia y castigar a Genserico, rey de los vándalos. Estos con sus barcos asolan las costas de Italia, Galia y España, ante un nuevo peligro Aecio tuvo que olvidarse del plan africano y se dedicó a hacerle frente al inminente peligro de los hunos que habían pasado el Rhin y amenazaban acabar con el imperio de Occidente. El rey de los hunos, Atila, con un ejército de 700.000 guerreros se convierte en el llamado azote de Dios. Para hacerle frente se asociaron romanos, francos y visigodos bajo el mando de Aecio, se enfrentaron a los hunos en los Campos Cataláunicos cerca de Troyes donde vencieron a Atila. Los hunos se retiraron al otro lado del Rhin. Al año siguiente Atila quiso vengar aquella batalla y asoló el norte de Italia pero cuando se acercaba a Roma fue convencido por el pontífice León el Grande de que no saqueara la ciudad. Atila evacuó Italia y poco después

muere de forma oscura y misteriosa. Su vencedor el general Aecio fue asesinado por orden del emperador Valentiniano III pero pronto el emperador también muere a manos del senador Máximo.

Convertido Máximo en emperador se casó con la viuda de Valentiniano III la emperatriz Eudoxia. Esta para vengarse llamó a Italia a los vándalos, los cuales llegaron hasta Roma y saquearon la ciudad. A partir de este momento los emperadores que ocuparon el trono estuvieron en manos de los bárbaros. La mayor parte de ellos vivieron de forma ignominiosa y dependiendo de la tutela de los generales y jefes que mandaban las tropas mercenarias. El suevo Ricimero dispuso durante quince años del imperio, otro general llamado Odoacro depuso al último emperador llamado Rómulo Augustulo, de esta forma desaparece el imperio de Occidente el 476.

La unidad política del imperio facilitaba el comercio y las comunicaciones entre las distintas provincias, las virtudes cristianas y los milagros que Dios obraba en obsequio de los nuevos fieles, se favorece la dispersión y propagación del cristianismo. También a estas circunstancias favorables se suman otras perjudiciales a la nueva doctrina como el sensualismo pagano, el desprecio de los filósofos y sabios, las preocupaciones del pueblo, las persecuciones y las herejías. Las persecuciones se llevaron a efecto por la recelosa tiranía de los emperadores que desde Nerón siguieron Domiciano, Trajano, Marco Aurelio, Commodo, Septimio Severo, Maximiano, Decio, Galo, Valeriano y Diocleciano. La lucha de ideas entre el imperio y los cristianos se extiende desde el año 69 hasta el 313 en que Constantino dicta el edicto de Milán.

Las herejías y el cisma complicaron el desarrollo del cristianismo, entre las principales herejías destacan el Gnosticismo, que predicaba la eternidad de la materia, principio del mal, interpretación de las Sagradas Escrituras, rechazo de los Sacramentos de la Iglesia, etc. El Maniqueísmo, extraña mezcla del cristianismo y el magismo lleva a admitir dos divinidades: Dios y Satanás, se afirma que el cuerpo de Jesucristo era una apariencia. El Arrianismo, cuya doctrina se reduce a lo siguiente: el Hijo de Dios no es de la misma esencia del Padre, por consiguiente no es Hijo de Dios por naturaleza, sino por adopción. Los Montanistas, Donatistas, las doctrinas de Orígenes, las de Prisciliano, Nestorio, Eutiques y otras muchas teorías e interpretaciones. A ello hay que añadir algunos cismas que afectaron a la unidad de la Iglesia durante los pontificados de San Cornelio, San Félix y San Dámaso. Los concilios generales o ecuménicos fueron delimitando la verdadera ortodoxia, entre ellos destacan el celebrado en Nicea, Efeso, Calcedonia donde se condenaron las herejías de Arrio, Nestorio y Eutiques, además de dar directrices sobre disciplina de los eclesiásticos y del pueblo cristiano.

Mientras las literaturas latina y griega arrastraban una vida lánguida y miserable, la poesía cristiana, nutrida por la nueva fe, se remonta a lo más alto con autores como San Gregorio Nacianceno, Prudencio, Dámaso, Pablo el Silenciaro, Draconcio y Juvenco ilustran con sus composiciones aquella época, cantando los misterios de la fe, la vida de Jesucristo Redentor y las glorias del martirio. En la prosa destacan cristianos como Arnobio y Lactancio, este fue elocuente defensor de la fe, se le conoció como el Cicerón cristiano. Entre los principales apologistas destacan Tertuliano, Orígenes, San Cipriano y San Agustín. Entre los historiadores tenemos a Eusebio de Cesárea, autor de la Historia Universal y de la Demostración Evangélica, Julio Africano, Hegesipo, Orosio con las Historias, Idacio que escribió sobre la invasión de los vándalos, suevos y alanos en España, entre los novelistas el obispo Heliodoro con su obra Theagenes y Charidea donde se manifiesta el sentimiento cristiano realzando el papel de la mujer en aquel nuevo mundo.

Entre los pueblos que rodean el imperio estaban los celtas, los germanos y los eslavos. Estos últimos eran tribus arias establecidas entre el Vístula y el Mar Negro, el Cáucaso, el mar Caspio, los Urales y el mar Glacial. Fueron conocidos como sármatas y cayeron bajo el dominio de los godos y de los hunos hasta que en el siglo V aprovecharon la gran expedición de Atila a las Galias para establecerse entre el Vístula y el Elba. Entre los germanos encontramos los sajones, jutos, anglos, frisones, cattos, francos, longobardos, burgundos, vándalos, gépidos, suevos, hérulos, hermunduros, godos, alamanes, etc. Algunos grupos como los godos lograron establecerse en la Dacia donde se forman dos reinos: visigodos y ostrogodos. Los visigodos mantuvieron amigables relaciones con Roma y abrazaron la herejía arriana en tiempos del emperador Valente por las predicaciones del obispo Ulfilas. Los hunos de raza mogola estaban cerca de las fronteras de China pero a fines del siglo IV pasaron el Volga e invadieron la Germania. La consecuencia fue el movimiento general de pueblos que irrumpieron en las fronteras del imperio romano. Tras la muerte de Atila algunos pueblos recobran su libertad como los ostrogodos que se establecen en la orilla izquierda del Danubio en Panonia, los gépidos, los hérulos y los longobardos situados a la derecha de este río en la Dacia. Muchos de estos pueblos invadieron las tierras romanas como ocurrió con los vándalos, suevos y alanos en Hispania donde formaron efímeros reinos. Los visigodos lograron formar el reino de Tolosa y más tarde el de Toledo, los vándalos el reino del Norte de África, los francos el reino de Francia englobando al reino de Borgoña, los ostrogodos en Italia, etc. Los romanos de Oriente intervinieron en algunos de estos nuevos reinos como ocurrió con los vándalos, visigodos y ostrogodos.



Tras la muerte de Atila, los hérulos que habían colaborado con el caudillo huno, invadieron Italia. Su jefe Odoacro tras destronar al emperador Rómulo Augustulo ofreció al emperador de Oriente, Zenón, la soberanía de Italia pero fue rechazada su oferta. Ante esto Odoacro se ciñó la corona y gobernó el país conservando la antigua administración romana y entregó a los hérulos la tercera parte de las tierras, extendió sus conquistas hasta el Danubio. Los ostrogodos establecidos en Panonia tras la dispersión de los hunos guiados por Teodorico pasaron los Alpes, vencieron a Odoacro y se apoderaron de Italia pues el emperador Zenón les había cedido estas regiones para que lo librasen del rey de los hérulos por el peligro que suponía para Constantinopla. Teodorico se establece en Ravena y se convierte en rey de Italia, extiende sus dominios desde Sicilia al Danubio y desde el Ródano al Teis. Fue un gran rey pero persiguió a los católicos entre ellos a figuras destacadas como Boecio, Simmaco y el pontífice Juan I. En tiempos de su nieto Atalarico surgen discordias intestinas que llevaron al trono a Teodato, estas luchas llevaron al emperador Justiniano a intervenir en los asuntos de Italia, se envió a Belisario y luego a Narsés, generales del imperio bizantino, que derrotaron a los reyes Vitiges y Totila haciéndose con Italia y convirtiendo este reino en una provincia bizantina denominada Exarcado de Ravena que se mantuvo hasta el 752. Resentido Narsés con su emperador Justino II incitó a los lombardos que entraran en Italia, guiados por su rey Alboino conquistaron el Norte y el centro de la península italiana, se repartieron el territorio entre los duques que eran prácticamente independientes unos de otros. Alboino murió asesinado por orden de su esposa Rosamunda, comenzó un periodo de anarquía. El duque Authari casó con la princesa católica Teodolinda, al morir Authari esta casó con Agilulfo, duque de Turín, que se convirtió al catolicismo.

A la caída del imperio de Occidente la iglesia luchó contra el paganismo y la herejía que profesaban los invasores y en ocasiones contra los emperadores de Constantinopla, soberanos nominales de Roma que intervenían en asuntos eclesiásticos. La invasión de los lombardos creó dificultades a la Santa Sede que pasó por momentos difíciles hasta que llegó al pontificado San Gregorio el Grande. Hay que destacar la influencia de la vida monástica cuyo origen se encuentra en la vida cenobítica desarrollada por los solitarios de la Tebaida. En Occidente la vida monástica se fue perfeccionando con San Martín de Tours, san Patricio y San Agustín para completarse con San Benito de Nursia cuya regla se fundamenta en tres virtudes cristianas: castidad, pobreza y obediencia, los monjes dividen su tiempo entre el trabajo, la meditación, la oración y el estudio. El pontificado de San Gregorio el Grande coincide con la formación de nuevas nacionalidades y la conversión al catolicismo de los anglosajones y los visigodos. Los emperadores de Constantinopla tuvieron que renunciar a intervenir en los asuntos eclesiásticos.

El pontífice rechazó las pretensiones del patriarca de Constantinopla, Juan, que se titulaba obispo ecuménico y pretendía que su jurisdicción fuera para todo el mundo romano. San Gregorio procuró restablecer la tranquilidad entre los francos, fomentó la educación y el canto gregoriano además de ser autor de importantes obras teológicas. Entre las herejías encontramos el Pelagianismo que negaba el pecado original y la necesidad de gracia; el Nestorianismo que negaba a Jesucristo la unidad de persona divina y a la Virgen el título de Madre de Dios; el Monotelismo que suponía que después de la unión de las dos naturalezas no había en Cristo más que una sola voluntad; y por último, los iconoclastas que negaban el culto a las imágenes de Dios, la Virgen y los Santos. En este período destacan San Remigio y Sidonio Apolinario como oradores, Salviano, Gennadio y San Gregorio de Tours como historiadores, Boecio como filósofo, San León el Grande en elocuencia y Gregorio el Grande uno de los sabios de su tiempo.

En el imperio oriental o bizantino tras Teodosio el Grande (379-395) encontramos a su hijo Arcadio (395-408) y sus sucesores Teodosio II (408-450), Marciano (450-457), desapareciendo esta familia llamada teodosiana e iniciándose una nueva dinastía con León I (457-474), León II (474), Zenón (474-491) y Anastasio (491-518) que rigen el imperio con mano insegura, distinguiéndose todos ellos excepto Marciano por sus vicios y crímenes. Cuando sube al trono Justino I (518-527), sucesor de Anastasio, nacido de humilde cuna gobernó con firmeza, rechazó a los búlgaros y hunos y designó como heredero a su sobrino Justiniano (527-565). Este tenía gran talento y contó con colaboradores de gran altura que ejecutaron sus proyectos. Se luchó contra los persas para mantener las fronteras orientales pero al final se tuvo que comprar la paz con grandes cantidades de oro. Se conquistó el Norte de África que estaba bajo los vándalos en cuyas hazañas encontramos al general Belisario que acabó con Gelimer. Este general bizantino junto con Narsés lucharon contra los ostrogodos y se apoderaron de Italia. También los bizantinos se apoderaron de la costa española que iba desde la desembocadura del Júcar hasta el Algarbe. De esta forma se restauraba una parte importante del imperio romano de Occidente. Pero más que a las campañas victoriosas de Belisario y Narsés se debe la fama de Justiniano a los trabajos legislativos, persiguió a Belisario, desterró al pontífice Vigilio, participó en las luchas de verdes y azules, etc. Tras la muerte de Justiniano I comienza un período de decadencia con Justino II (565-578) pues los longobardos se apoderaron de gran parte de Italia, los búlgaros acometen al imperio por el Norte, los persas por el Este y los árabes por el Sur. Las luchas internas y discordias civiles conmovieron el imperio, ni Tiberio II (578-582) ni Mauricio (582-602) pudieron hacer prácticamente nada por cortar aquel período de decadencia, hasta que Focas (602-610) se convierte en emperador al destronar a Mauricio y lo

condenó a muerte con toda su familia, pero este usurpador fue suplantado a su vez por el general Heraclio.

Las fuentes más importantes para el estudio del período son las siguientes:

TACITO: Anales.

TACITO: Historias.

AURELIO VICTOR: Los Césares hasta Juliano.

AURELIO VICTOR: Extracto atribuido al mismo hasta Teodosio.

EUTROPIO: Compendio de la Historia romana hasta Valente.

AMIANO MARCELINO: Historia, libros 14-31.

OROSIO: Historias, libro 7.

EUSEBIO DE CESAREA: Historia eclesiástica.

EUSEBIO DE CESAREA: Vida de Constantino.

SOCRATES: Historia eclesiástica.

SALVIANO: De Gubernatione Dei.

SAN AGUSTIN: De civitate Dei.

IDACIO: Cronicón.

JORDANES: De Getarum sive Gothorum origine et rebus gestis.

PROSPERO: Cronicón imperial.

SIDONIO APOLINAR: Panegíricos.

SIDONIO APOLINAR: Epístolas.

SAN JUSTINO: Apologías.

TERTULIANO: Apologías, París, 1634-1664.

ARNOBIO: Adversus Gentes, libri VIII, Leiden, 1651.

LACTANCIO: Obras completas, Leiden, 1660.

SAN CLEMENTE DE ALEJANDRIA: Obras completas, Oxford, 1745.

ORIGENES: Obras completas, París, 1753.

SAN AGUSTÍN: Obras completas.

SAN JERÓNIMO: Obras completas.

AULIO GELIO: Noches Aticas, Gottinga, 1824.

Conciliarum nova collecti a Mansi, Venetii, 1757.

Código Teodosiano.

TACITO: De situ, moribus et populis Germaniae.

SAN ISIDORO: Historia de Regibus Gothorum, Wandalorum et Suavorum.

PAULI WARNEFRIDI: De gestis Longobardorum, en Muratori.

PROCOPIO: Historia suis temporis et historia arcana.

CASIODORO: Variarum epistolarum, libri 12.

VICTOR: Episcopus Vetensis. De persecutione vandálica.

GREGORIO DE TOURS: Historia francorum, en Bouquet, Colección de historiadores de las Galias y Francia, 20 tomos, 1838.

FREDEGARIO: Cronicon.

OCCONOR: Rerum hibernicarum scriptores veteres, 4 tomos, 1825-26.

Sacrorum Conciliorum nova et amplissima Collectio, Mansi 31 tomos, 1759.

RUFINO: Libro II.

SOCRATES: Libro V.

SOZOMENO: Historia Eclesiástica, libro 7.

SAN AMBROSIO: Epístolas.

SAN JERONIMO: Epístolas.

SEVERINUS SULPICIUS: Vita Sancti Martini IV

GREGORII MAGNI: Opera.

Cronicon Pascale, Bonn, 1839.

PROCOPIO: Historia sui temporis et historia arcana.

AGATHIE: Historia sui temporis.

Corpus scriptorum, historiae bizantinae, editio instituta concilio B. G. Niebuhrii auctoritate academicae literarum horussicae continuata, Bonn, 1828-55, 50 tomos.

Bibliografía antigua.

Crevier: Historia de los emperadores romanos desde Augusto hasta Constantino, París, 1750, 12 tomos.

Hoyus: Historia de los Treinta tiranos, Gottinga, 1852.

A. de Boglie: La Iglesia y el imperio romano en el siglo IV, París, 6 tomos.

J. Naudet: De los cimbrios introducidos en el imperio romano bajo Diocleciano y sus sucesores hasta Joviano, París, 1817, 2 tomos.

Hunchler: Constantino el Grande y su reinado, Limoges, 1846.

Neander: El emperador Juliano y su siglo, Heidelberg, 1812.

La Blétesie: Historia del emperador Joviano, París, 1748.

E. Flechier: Historia de Teodosio el Grande, Limoges, 1846.

Chateaubriand: Discursos históricos, París, 1845.

Giovini Bianchi: Causas de la decadencia del imperio romano de Occidente, Milan, 1844.

Amadeo Thierry: Historia de Roma en el siglo V, 2 tomos.

Amadeo Thierry: Historia de Atila y de sus sucesores

Arendt: león el Grande y su siglo, París, 1835.

Müller: Commentatio histórica de genio, moribus et luxu seculi Theodosiani, 1798, 2 tomos.

Volz: De Visigothorum cum Romanis confflictionibus post mortem Toedosii exortis, 1860.

Schulze: Flavio Stilicon, Altemburgo, 1809.

Doellinger: Manual de Historia de la Iglesia, Bruselas, 1839, tomo 1.

Doellinger: Paganismo y Judaísmo, Bruselas, 1858.

Doellinger: El Cristianismo y la Iglesia, Tournai, 1863.

Alzog: Historia Universal de la Iglesia, Tournai, 1854.

Tillemont: Memorias para servir a la Historia Eclesiástica en los seis primeros siglos, París, 1812.

Bahr: Historia de la Literatura romana, 1845.

Berahardy: Lineamentos históricos de la Literatura romana, 1830.

Guillon: Biblioteca escogida de los Padres de la Iglesia griega y latina.

Alejandro Natal: Historia eclesiástica, París, 1699, 8 tomos.

Cesar Cantú: Historia Universal, tomo 2.

Pierron: Literatura latina.

Duruy: Historia de la Edad Media, París, 1872.

Schafarik: Antigüedades Slavas, Leipzig, 1844, 2 tomos.

Schafarik: Origen de los Slavos, Buda, 1828, 2 tomos.

Potocky: Historia primitiva de los pueblos de la Rusia, Petersburgo, 1802.

Fauriel: Historia de la Galia meridional, París, 1836.

Moeller: Historia de la Edad Media, 1839.

Barth: Historia primitiva de la Alemania, Erlangen, 1843, 4 tomos.

Zeus: Los germanos y las naciones vecinas, 1837.

Grimm: Antigüedades jurídicas germanas, 1828.

Grimm: Mitología de los germanos, 1835.

Vic y Vaissette: Historia general de Languedoc, París, 1745, tomo 1.

Aschbach: Historia de los Visigodos, Francfort, 1827.

Planchery Merle: Historia de Borgoña, Dijon, 1739.

Marcus: Historia de los Vándalos en África, Berlín, 1837.

F. H. Müller: Las Tribus Alemanas y sus orígenes, Berlín, 1842.

Gaillard: Históricas y críticas sobre los Longobardos, en las Memorias de la Academia de Inscripciones, tomo 32, 35 y 43.

Leo: Historia de Italia, traducida al francés, tomo 1.

Muratori: Anales de la Italia.

Valesius: Gesta Francorum, París, 1646, tomo 1.

Daniel: Historia de Francia, tomo 1.

Léhuierou: Historia de las Instituciones merovingias, París, 1849.

Baronio: Anales Eclesiásticos hasta 1198, 12 tomos.

Arndt: Vida de San León el Grande.

Denis de Sainte-Marthe: Historia de Gregorio el Grande, Rouen, 1607.

Sauvigny: Historia del Derecho Romano en la Edad Media, París, 1830, tomo 1.

Le Beau: Historia del Bajo Imperio, París, 1824-36, 21 tomos.

Muralt: Ensayo de cronografía bizantina para servir al examen de los anales del Bajo Imperio, Leipzig, 1856.

Isambert: Historia del emperador Justiniano, París, 1856, 2 tomos.

Engelstoft: Commentatio de re bizantinorum militari sun Justiniano imperatore, Hafn, 1808.

Silvestre de Sacy: Memorias sobre diversas antigüedades de Persia, París, 1793.

Richter: Ensayo histórico-crítico sobre la dinastía de los Arsacidas y los Sasanidas, según las relaciones de los persas, griegos y romanos.

Además podemos consultar bibliografía actualizada en las siguientes obras:

#### **BIBLIOGRAFÍA PARA COMENTARIOS.**

AA.VV.: (1886-1925): *Collection de textes pour servir à l'étude et à l'enseignement de l'Histoire*. París. 50 volúmenes.

AA. VV.: (1839-1965): *Scriptores Rerum Germanicarum in usum scholarum separatim editi. Monumenta Germaniae Historica*. Hannover. 62 volúmenes.

ABILIO RABANAL, M. y LARA PEINADO, F.(1977): *Comentario de textos históricos*. Ediciones Cátedra, Madrid.

ABREU Y BERTOLANO, JOSEPH ANTONIO.. *Colección de los tratados de paz, alianza, neutralidad, garantía...hechos por los pueblos, reyes, principes, republicas y demás potencias de Europa*.. Madrid : Peralta, Diego.; Marín, Antonio.; Zuñiga, Juan de. (Eds).

AGUILAR MORENO, José María et alii (1987): *Historia de España analizada a través de textos*. Editorial Librería Ágora, S. A. Málaga.



ALARCOS, E. y otros (1977):: El comentario de texto, Madrid, Castalia,.

ALVAREZ SUÁREZ, CRISTINA (1985): Edad Moderna.. *Documentos históricos.* , vol. Vol.2

ANDERSON, DOROTHY (1989): *A Guide to information sources for the preparation, editing and production of documents.*.. Aldershot, Hants : Gower, cop , 1989 , 142 p.

ARTOLA, Miguel (1968): *Textos fundamentales para la Historia.* Revista de Occidente. Madrid.

ARTOLA, Miguel (1971): *Textos fundamentales para la Historia.* Revista de Occidente (Biblioteca de Política y Sociología). Madrid, 2ª edición.

ARTOLA GALLEGU, MIGUEL: *Textos fundamentales para la historia.* Madrid : Alianza, 1979 , 638 p.

ARTOLA, Miguel (1982): *Textos fundamentales para la Historia.* Alianza Universidad. Textos. Madrid.

BAGLEY, J. J. y ROWLEY, P. B. (1966): *A Documentary of England.* Londres. Vol. I, abarca desde 1066 a 1540, redactado por...

BALARD, M., GENET, J. Ph. y ROUCHE, M. (1973): *Des Barbares à la Renaissance.* Hachette. París. Dedicar varias páginas a explicar como se comenta un texto de época medieval.

BATHO, G. R. (1962): *Handbook for History Teachers.* Londres.

BENEYTO, J. (1944): *Textos políticos españoles de la Baja Edad Media.* Instituto de Estudios Políticos. Madrid.

BENDISCIOLI, M. y GALLIA, A. (1971): *Documenti di storia Medioevale, 400-1492.* Mursia (Strumenti per una nuova cultura. Testi e documenti, 2). Milán, 2ª edición.

BESADA RAMOS, BENITO (1976): *Historia del pensamiento económico (selección de textos).* La Habana : Editorial de Ciencias Sociales .

BONNOURE, Pierre y otros (s. a.): *Documents d'histoire vivante de l'antiquité à nos jours. 2º y 3º dossiers.* Editions sociales. París.

BOSSUAT, A. (s.a.): *Les chroniqueurs français du Moyen Age (Extraits).* Classiques Larousse. París.

BRENTANO, Robert (1964): *The Early Middle Ages.* Toronto.

BRENTANO, Robert. (1964): *The Early Middle Ages, 500-1000.* Collier-Macmillan (Sources in Western Civilisation). Londres.

BRUNET, J. P. y PLEIS, A.: *Explications de textes historiques. De la Révolution au XXe siècle*. París.

BURSTON, W. H. y GREEN, C. W. (1962): *Handbook for History Teachers*. Londres. Editado por... (General Editors).

CALMETTE, J. y HIGOUNET, Ch. (1953): *Textes et documents d'histoire: Moyen Age*. P. U. F. París.

CANALS VIDAL, F. (1970-80): *Textos de los grandes filósofos*. Barcelona : Herder.

CANTILLO, ALEJANDRO. *Tratados, Convenios y Declaraciones de Paz y de Comercio, que han hecho con las potencias extranjeras, los monarcas españoles de la Casa de Borbón, desde el año 1700 hasta el día*. Madrid : [s.n] , 1843 .

CANTOR, Norman F. (1969): *The medieval World, 300/1300*. Londres. 2ª edición.

CAPITÁN DÍAZ, A. (1976): *Comentario de textos filosóficos*, Granada, .

CARRAL SANCHIDRIAN, Clemente y AGUILAR OLMO, José Antonio (1987): *Textos históricos para jóvenes*. Editorial Alhambra, S.A. Madrid.

CARRANZA, BARTOLOMÉ (1994): *Documentos históricos*. Madrid : [S.N.] , 1962-1994 .  
Carriedo López, N. *¿Cómo enseñar a comprender un texto?*. Madrid : Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid , 287 p.

CARRETERO, M. et alii (1989): *La enseñanza de las Ciencias Sociales*. Ed. Visor. Madrid.

CARRETERO, M., JACOTT, L. y LÓPEZ-MANJON, A.(2004): "La enseñanza de la historia mediante los libros de texto: ¿se les enseña la misma historia a los alumnos mexicanos que a los españoles", en *Aprender y pensar la historia*, M. Carretero y J.F.Voss (comps), Amorrortu, Buenos Aires-Madrid, 153-172 págs.

CARRETERO, M., GONZALEZ, Mª F. (2004): "Imágenes históricas y construcción de la identidad nacional: una comparación entre la Argentina, Chile y España" en *Aprender y pensar la historia*, M. Carretero y J.F.Voss (comps), Amorrortu, Buenos Aires-Madrid, 173-195 págs.

CÉSPEDES DEL CASTILLO, GUILLERMO(1986): *Textos y documentos de la América hispana (1492-1898)*. Barcelona : Labor , 478 p.

CLASSEN, P. (1966): *Politische Verträge des Frühen Mittelalters*. Munchen.

CLASSEN, Peter (1966): *Politische Verträge des Frühen Mittelalters*. Stahlmann Verlag (Historische Texte. Mittelalter, 3). Munich.

COLÓN, CRISTÓBAL(1982): *Textos y documentos completos, relaciones de viajes, cartas y memorias*. Madrid : Alianza .

CUADERNOS DE HISTORIA 16: Varios números que incluyen cada uno de ellos una selección de textos del tema estudiado.

D'ALOS-MONER, R. (1932): *Autors catalans antics.- I: historiografia*. Editorial Barcino (Crestomaties Barcino). Barcelona.

DE LA CABA COLLADO, Mª Angeles; LOPEZ ATXURRA, Rafael (2005): “Contents for democratic citizenship”. *Journal of Curriculum Studies*. 37, 0, pp. 1-24

DE LA CABA COLLADO, Mª Angeles; LOPEZ ATXURRA, Rafael (2000): “Democratic Values in the textbooks (First cycle of primary school)” en *The European Educational Research Association, (on line)*, vease URL: en *ECER 2000 Conference*).12 págs.

DENZINGER, E. (1963): *El magisterio de la Iglesia*. Traducción española de D. Ruiz Bueno. Edit. Herder. Barcelona.

DEVEZE, M. y MARX, R. (1967): *Textes et documents d'Histoire Moderne et conseils pratiques aux étudiants*. Société d'Édition d'Enseignement Supérieur. Paris.

DÍAZ-PLAJA, Fernando (1971): *La Historia de España en sus documentos desde los orígenes a Felipe II*. Libro documento, Ediciones G. P., Plaza y Janes. Barcelona.

DÍAZ-PLAJA, Fernando : *La Historia de España en sus documentos*. Instituto de Estudios Políticos. Madrid. Varios volúmenes.

DIAZ PLAJA, FERNANDO (1986): *Historia de España en sus documentos*. Madrid : Catedra .

DOWNS, N. (1959): *Basic documents in medieval history*. D. Van Nostrand Cº (An Anvil Original, 38). Princeton.

DUMEIGE, G. (1965): *La fe católica. Textos doctrinales del magisterio de la Iglesia*. Edit. Estela. Barcelona.

DUPRE-THESEIDER, E.(1962): *Testi per la storia dei rapporti fra chiesa e stato nell'Alto Medio Evo*. Patron. Bolonia.

EIRAS, E. (1971): *La técnica del Comentario de Textos*. Coloquios sobre Metodología y Didáctica de la Historia. Instituto de Ciencias de la Educación. Santiago de Compostela.

ELLIOTT, JOHN. HUXTABLE.; DÍAZ DE LA PEÑA, JOSÉ. (1978): *Memoriales y cartas del Conde-Duque de Olivares*. Madrid : Alfaguara.

ESPINAR MORENO, M.: *La Edad Media Granadina en los textos (Siglos V-X)*. Método Ediciones, Granada, 1995.

ESPINAR MORENO, M.: *Granada en el siglo XI. Ziríes y almorávides. Antología de Textos para el estudio de la época*. Método ediciones, Granada, 2000, 2004 y 2006.

ESPINAR MORENO, M.: *Textos sobre los pueblos germánicos e Hispania visigoda hasta Leovigildo. I. Período arriano*. Editori Historia, Editori, Granada, 2008.

ESPINOSA, Fernanda (1972): *Antología de textos històrics medievals*. Livraria Sá da Costa Editora. Lisboa.

ESTEBAN MATEO, L. (1980): *Comentario de textos. Textos para la historia de la educación*, Valencia, Nau-Llibres.

ESTEPA, F. FRIERA, PIÑEIRO, R. (Eds.) *Identidades y territorios. Un reto para la Didáctica de las Ciencias Sociales*, Oviedo, pp. 385-397.

FALCÓN, M<sup>a</sup>. Isabel, ORCASTEGUI, C., SESMA, J. A., y UTRILLA, J. F. (1977): *Antología de textos y documentos de Edad Media. I. El Occidente europeo*. Anubar. Valencia.

FARGA MONTENEGRO, PABLO (1970): *Escritos inmortales, desde Aristóteles a Von Braun*. Barcelona : Martínez Roca .

FERNÁNDEZ ALVAREZ, MANUEL (1973-1979): *Corpus documental de Carlos V*. Salamanca, Universidad de Salamanca .

FLORIDABLANCA, JOSÉ MOÑINO. (CONDE DE). *Censo español : executado de orden del Rey, comunicada por el Conde de Floridablanca en el año de 1787*. Madrid : Artes Gráficas del INE , 1987 .

FOHLEN, C. y SURATTEAU, J. R. (1967): *Textes d'histoire contemporaine*. París.

FUENTE, MARÍA JESÚS (1991): *Documentos Históricos*. Madrid : Discalia, D.L. , 229 p.

GALINO, MARÍA ANGELES (1974): *Textos pedagógicos hispanoamericanos*. Madrid : Narcea .

GARCÍA, F. F. (1990): *Trabajo con mapas históricos*. Investigaciones en la escuela. Número 10. Sevilla.

GARCÍA DE CORTAZAR Y RUIZ DE AGUIRRE, José Ángel (1975): *Nueva historia de España en sus textos. Edad Media*. Editorial Pico Sacro. Santiago de Compostela.

GARCÍA GALLO, Alfonso (1967): *Antología de fuentes del Derecho español*. Madrid. Edición del autor. Tomo II: Manual de Historia del Derecho español.

GIRALT RAVENTÓS, E., ORTEGA CANADELL, Rosa y ROIG OBIOL, J. (1976): *Textos, mapas y cronología de Historia Moderna y Contemporánea*. Editorial Teide. Barcelona.

GIRALT RAVENTÓS, EMILIO.; ORTEGA CANADELL, ROSA.; ROIG OBIOL, JUAN (1985): *Textos, mapas y cronología de historia moderna y contemporánea*. Barcelona : Teide , 528 p.

GLENISSON, J. y DAY, J. (1970): *Textes et documents d'histoire du Moyen Age. XIVe-XVe siècles. I. Perspectives d'ensemble: les "crises" et leur cadre*. SEDES. París.

GÓMEZ URDAÑEZ, JOSÉ LUIS.; ET ALII (1988): *Textos y documentos de historia moderna y contemporánea (Siglos XVIII-XX)* en Tuñón de Lara, Manuel (DIR). *Historia de España*. Barcelona : Labor , 604 p.

GONZALEZ AMORENA, Paula, "Formación de la ciudadanía e identidades: los cambios de la reforma educativa argentina. una mirada desde los libros de textos", Comunicación presentada en el *XV Simposio de Didáctica de las Ciencias Sociales*. Alicante, abril de 2004. ver en (Materiales de trabajo: Ciudadanía e identidades)

GUENIN, G. y NOUAILLAC, J. (1926): *Lectures historiques*. Lib. Felix Alcan. París.

GUGGENBUHL, G. y WEISS, O. (1946): *Quellen zur allgemeinen Geschichte des Mittelalters*. Schulthess. Zurich. 2ª edición.

HALPHEN, L. y LATOUCHE, R. (1923-1963): *Les classiques de l'histoire de France au Moyen Age*. París. 26 volúmenes. Dirigido por...

HERLIHY, David (1968): *Medieval Culture and Society*. Macmillan Cº (The Documentary History of Western Civilisation). Londres.

HERNÁNDEZ SÁNCHEZ-BARBA, Mario (1978): *El comentario de textos históricos*. Editorial Tebar Flores. Madrid.

HINOJOSA, E. DE (1919): *Documentos para la historia de las instituciones de León y de Castilla*. Madrid.

HUICI MIRANDA, Ambrosio (1913): *Las Crónicas latinas de la Reconquista*. Hijos de Antonio Vives. Valencia. 2 volúmenes.

HUICI MIRANDA, Ambrosio (s.a.): *Lecturas históricas latinas. Fuentes españolas medievales*. Librería Maragat. Valencia.

JOHNSEN, E.B.(1996) Libros de texto en el calidoscopio. Estudio crítico de la literatura y la investigación sobre los textos escolares (Pomares-Corredor, Barcelona)

JORGA, N. (1933): *Textes historiques du Moyen Age destinés aux étudiants*. París.

LADERO QUESADA, Miguel Ángel (1987): *Historia Universal. Edad Media*. Editorial Vicens-Vives. Barcelona.

LARA PEINADO, Federico y RABANAL ALONSO, Manuel Abilio (1977): *Comentario de textos históricos. Método y recopilación*. Dilagro, S. A., Ediciones. Lérida.

LARA PEINADO, Federico y RABANAL ALONSO, Manuel Abilio (1981): *Comentario de textos históricos. Método, selección y ejemplos prácticos*. Dilagro, S. A., Ediciones. Lérida.

LA RONCIERE, Ch., CONTAMINE, Ch., DELORT, R. y ROUCHE, M. (1969-1971): *L'Europe au Moyen Age. Documents expliqués*. Col. U. E. A. Colin. París, 3 tomos. El primero redactado por La Ronciere, Delort y Rouché: *L'Europe au Moyen Age (395-888)*. París, 1969. El segundo de La Ronciere, Contamine y Delort: *L'Europe au Moyen Age (fin IXe siècle-fin XIIIe siècle)*. París, 1969 y, el tercero de La Ronciere, Contamine y Delort: *L'Europe au Moyen Age (XIIIe siècle-fin XVe siècle)*. París, 1971.

LATOUICHE, R. (1951): *Textes d'histoire médiévale Ve-XVe siècles*. P. U. F. París.

LATOUICHE, R. (1959): *Le film de l'histoire médiévale en France, 843-1328*. Arthaud. París.

LATREILLE, M. A. (1944): *L'explication de textes historiques. Méthodes d'explications et choix de textes*. París.

LAUTEMANN, W. y SCHLENKE (1970): *Geschichte in Quellen. Vol. II: Mittelalter*. Bayerische Schulbuchverlag.

LÁZARO CARRETER, Fernando y CORREA CALDERÓN, Evaristo (1980): *Cómo se comenta un texto literario. Edición revisada y ampliada*. Ediciones Cátedra, S. A. Madrid.

LE GOFF, J. (1991): *Pensar en la Historia. Modernidad, presente, progreso*. Paidós. Barcelona.

LOPEZ ATXURRA, Rafael; DE LA CABACOLLADO, M<sup>a</sup> Angeles (2005): "Actividades de participación y desarrollo de competencias de ciudadanía en los libros de texto de educación primaria de la Comunidad Autónoma Vasca (conocimiento del medio)", *Revista de Educación*, 336, enero-mayo.



LOPEZ ATXURRA, Rafael; DE LA CABACOLLADO, M<sup>a</sup> Angeles (2004): "Actividades de interacción en grupo en educación primaria desde la perspectiva de los libros de texto", *Revista Española de Pedagogía*, 227, pp.103-121.

LOPEZ ATXURRA, Rafael; DE LA CABACOLLADO, Maria Angeles, (2003): "Los contenidos orientados a la participación en los libros de texto del Conocimiento del Medio", *Innovación Educativa*, 13, pp. 73-84.

LOPEZ ATXURRA, Rafael; DE LA CABACOLLADO, M<sup>a</sup> Angeles (2003): "Los derechos humanos en los libros de primaria del conocimiento del medio: una estrategia de educación de la ciudadanía", *Iber. Didáctica de las Ciencias Sociales, Geografía e Historia*, 35, pp. 54-64.

LOPEZ ATXURRA, Rafael; DE LA CABACOLLADO, M<sup>a</sup> Angeles (2002): "La formación sociopersonal del ciudadano en los libros de texto de Conocimiento del Medio (segundo ciclo de primaria)", *Bordón. Revista de Pedagogía*, 54 (1), pp. 69-82.

LOPEZ ATXURRA, Rafael; DE LA CABACOLLADO, M<sup>a</sup> Angeles (2002): "Contenidos orientados al desarrollo sociopersonal en el currículum del conocimiento del medio (primer ciclo)", *Revista de Educación*, 327, pp. 287-304.

LOPEZ ATXURRA, Rafael; DE LA CABACOLLADO, Maria Angeles, (2001): "Los contenidos sociopersonales en los libros de texto del conocimiento del medio (primer ciclo de primaria)", *Revista Española de Pedagogía*, 218, pp. 121-141.

LOPEZ ATXURRA, Rafael; DE LA CABA COLLADO, Maria Angeles, (2001): "Las identidades en los libros de texto del conocimiento del medio", in J.

LOPEZ ATXURRA, Rafael, (1990) "Conocimiento historiográfico y currículum escolar: La I guerra carlista en los libros de texto (1978-1986)" en 150 años del convenio de Bergara y de la Ley del 25-x-1839, Parlamento Vasco, Vitoria, págs. 405-430.

LOPEZ ATXURRA, Rafael, (1990) "La I guerra carlista y la ley del 25 de octubre de 1839 en los textos escolares (1876-1979): Un ensayo sobre la reproducción de las ideologías", *Boletín del Instituto Gerónimo de Ustariz*, 4, Pamplona, págs.59-80.

LOPEZ ATXURRA, Rafael, (1994). "Las instituciones forales en los libros de texto. La Historia como medio para una educación en la cultura política y participativa", *Príncipe de Viana*, 201, págs.59-86, MORADIELOS, E.: El oficio de historiador. Ediciones Siglo XXI.

LÓPEZ, R. S. y RAIMOND, I. W. (1965): *Medieval trade in the Mediterranean World. Illustrative documents translated with introduction and notes*. W. W. Norton and C<sup>o</sup>. Nueva York.

LÓPEZ CORDÓN, M<sup>a</sup>. V. y MARTÍNEZ CONTRERAS, J. V. (1978): *Análisis y comentarios de Textos históricos. II. Edad Moderna y Contemporánea*. Madrid.

LÓPEZ-CORDÓN, M.V. Y MARTINEZ CARRERAS, J.U. *Análisis y comentarios de textos históricos* II, Madrid, ed. Alhambra, 1978, 410 pp. eds.vv. de 1980 a 89.

LÓPEZ OLIVÁN, J.. *Repertorio diplomático español. Índice de los tratados ajustados por España (1125-1925) y de otros documentos internacionales*. Madrid : Instituto "Francisco de Vitoria" , 1944 .

LOZANO, Arminda y MITRE FERNÁNDEZ, Emilio (1979): *Análisis y comentarios de textos históricos. Vol. I. Edad Antigua y Media*. Editorial Alhambra. Madrid.

LOZANO, Arminda y MITRE FERNÁNDEZ, Emilio (1984): *Análisis y comentarios de textos históricos. Vol. I. Edad Antigua y Media*. Editorial Alhambra. Madrid.

LOZANO, CLAUDIO (1982): *Antología de textos pedagógicos*. Barcelona, PPU, 382 págs.

LYON, B. D. (1964): *The High Middle Ages. 1000-1300*. Toronto.

LYON, B. D. (1964): *The High Middle Ages. 1000-1300*. Collier-Macmillan (Sources in Western Civilisation, 5). Londres.

MANGAS MANJARRÉS, Julio, SAYAS ABENGOCHEA, Juan José, GARCÍA MORENO, Luis A., VALDEÓN BARUQUE, Julio, SALRACH MARES, José María, MINA, María Cruz, ARIZCUN, Alejandro, ARIÉ, Rachel y PÉREZ, Joseph (1984): *Textos y documentos de Historia Antigua, Media y Moderna hasta el siglo XVII*, seleccionados por..., en *Historia de España* dirigida por Manuel Tuñón de Lara, Tomo XI. Editorial Labor, S. A. Barcelona.

MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (1976): *Textos medievales españoles*. Ediciones críticas y estudios. Obras Completas de Ramón Menéndez Pidal, Tomo XII, Espasa-Calpe, S. A. Madrid. 552 páginas.

MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (1971): *Crestomanía del español medieval*. Editorial Gredos. Madrid. Volumen I. Recoge textos y testimonios desde los inicios de la Edad Media hasta Alfonso X el Sabio.

MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (1944): *Cantar de Mío Cid: texto, gramática y vocabulario*. Madrid, 3 vols.

MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CIENCIA (1977): *Educación para la convivencia. Selección de textos orientativos*. Área social, 6º Curso de E.G.B. Servicio de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia. Madrid.

MITRE FERNÁNDEZ, Emilio (1992): *Textos y documentos de época medieval (Análisis y comentario)*. Ariel. Textos de Historia. Editorial Ariel, S. A. Barcelona.

MITRE FERNÁNDEZ, Emilio (1991): *Iglesia y vida religiosa en la Edad Media*. Ediciones Istmo. Madrid.

NEGRÍN, O. y OSSENBACH, G.(1986): El comentario de textos educativos. Orientaciones metodológicas, ejemplos comentados y antología de textos, Madrid, UNED, (1ª. reimp. 2002).

NIERMEYER, J. F. y VAN DE KIEFT, C. (1965): *Elenchus fontium historiae urbanae*. Vol. I. Edic. J. Brill. Leiden.

NOUSCHI, A. (1969): *Le commentaire de textes et de documents historiques*. Fernad Nathan. París.

PIMENTA, A. (1948): *Fontes medievais de la Historia de Portugal. Vol. I: Anais e crónicas*. Livraria Sá da Costa Editora. Lisboa.

PINI, Ivan A. (1970): *Testi storici medievali*. Bolonia.

POTTIER, Bernard (1959): *Antología de textos del francés antiguo*. Universidad de Granada. (Colección Filológica, 10). Granada.

PULLAN, B. (1966): *Sources for the history of medieval Europe from the mid-eighth to the mid-thirteenth century*. Basil Blackwell. Oxford.

*Rev. de L'Information Historique*. Ed. J. B. Bailliére. París. Publica en sus distintos números textos y comentarios de gran interés y utilidad, son modelos por su elección y variedad de temas escogidos sobre historia religiosa, social, económica, de las mentalidades, comercio, administración estatal, etc. Los diferentes comentarios tienen gran variedad y flexibilidad de enfoque.

RIU, Manuel, BATLLE, Carmen, CABESTANY FORT, Juan F., CLARAMUNT, Salvador, SALRACH, José María y SÁNCHEZ, Manuel (1975): *Textos comentados de época medieval (Siglos V al XII)*. Editorial Teide. Barcelona.

RIVIERÈRE, A., NUÑEZ, Mª., BARQUERO, B., FONTELA, F. (2004): "La influencia de los factores intencionales y personales en el recuerdo de los textos históricos: una perspectiva evolutiva", *Aprender y pensar la historia*, M. Carretero y J.F.Voss (comps), Amorrortu, Buenos Aires-Madrid, 197-214 págs.

SÁNCHEZ-ALBORNOZ Y MENDUIÑA, Claudio y VIÑAS, Aurelio (1929): *Lecturas de Historia de España*. Editorial Plutarco, S. A. Madrid.

SÁNCHEZ-ALBORNOZ Y MENDUIÑA, Claudio y VIÑAS, Aurelio (1960): *Lecturas de Historia de España*. Editorial Taurus. Madrid.

SÁNCHEZ ALBORNOZ Y MENDUIÑA, Claudio (1973): *La España musulmana, según los autores islámicos y cristianos medievales*. Espasa-Calpe, S. A. Madrid. 2 volúmenes.

SÁNCHEZ ALONSO, Benito (1953): *Fuentes para la Historia de España e Hispanoamérica*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid, 3 volúmenes.

SELANDERS, S. (1990) Análisis de textos pedagógicos. Hacia un nuevo enfoque de la investigación educativa, *Revista de Educación*, 293, pp.345-354.

STONES, E. L. G. (1965): *Anglo-Scotish relations, 1174-1328. Some selected documents*. Nelson. Londres.

TRUYOL Y SERRA, ANTONIO (Dir.) (1978): *Tratados internacionales de España*. Madrid: Instituto Francisco de Vitoria, C.S.I.C.

UBIETO, Agustín (1976): *Cómo se comenta un texto histórico*. Anubar. Valencia.

UBIETO, A. (1991): *La Historia y su Didáctica. Base bibliográfica para su estudio*. I.C.E. Universidad Zaragoza. Zaragoza.

VÁZQUEZ DE PARGA, L. (1952): *Textos históricos en latín medieval. Siglos VIII-XIII*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid.

VIÑAS MEY, CARMELO Y PAZ, RAMÓN (1949, 1951, 1963): *Relaciones de los pueblos de España ordenadas por Felipe II*. Madrid: Instituto Balmes de Sociología; Instituto Juan Sebastián Elcano de Geografía,

VIVES, José (1967): *Ediciones de textos, en Normas de metodología para el trabajo científico*. Madrid.

WAGNER, R. L. (1964): *Textes d'étude (842-1490)*. Librairie Droz (Textes littéraires français, 25). Ginebra.



Teodora y su séquito. Moneda de Constantino.



Constantino I el Grande



Justiniano y su esposa Teodora.

## Textos sobre la dinastía constantiniana

### Documento 1

*El historiador Zósimo narra como estaba el imperio romano cuando llegó Constantino al poder.*

Diocleciano murió tres años después; y los ya instituidos soberanos Constancio y Maximiano Galerio designaron césares a Severo y a Maximino, que era hijo de la hermana de Galerio, haciendo a Severo entrega de Italia, a Maximino de los territorios orientales. Todo estaba en orden, en todas partes, y a causa de los anteriores logros, los bárbaros guardaban de buen grado la calma, cuando Constantino (habido por el emperador Constancio del trato con una mujer ni reputada ni legalmente desposada), que ya albergaba proyectos de asumir el Imperio, pero cuyos deseos se vieron exacerbados desde que Severo y Maximino alcanzaron el rango de César, decidió abandonar los lugares en que a la sazón se encontraba para marchar a las provincias transalpinas, donde estaba su padre Constancio, cuya residencia habitual era Britania. Ante el temor de ser detenido durante su huida (pues ya resultaba evidente a muchos que el ansia del trono se había apoderado de él), adelantándose en las postas mutilaba los caballos destinados al servicio estatal que había en ellas, y una vez inutilizados éstos se servía de los que había en el puesto siguiente. Procediendo sucesivamente de esta manera, impedía a quienes les perseguían alcanzarle, mientras él se iba acercando a las provincias en que estaba su padre.

Y ocurrió que cuando, por estas fechas, murió Constancio, la guardia de palacio no estimó a ninguno de sus hijos legítimos con capacidad para ocupar el trono; como, por otro lado, repararan en que Constantino tenía una buena presencia, exaltados además por la perspectiva de espléndidos obsequios, lo revistieron de la dignidad de César. Mas cuando, conforme a la costumbre, se exhibió su estatua en Roma, Majencio, el hijo de Maximiano Hercúleo, consideró intolerable que mientras Constantino, nacido de madre vil, coronaba sus afanes, él, hijo de tamaño emperador, aguardase lo que le deparara el azar, en tanto que otros regían el imperio paterno. Valiéndose pues de la asistencia de Marceliano y Marcelo -tribunos-, de Luciano -a quien correspondía la distribución de la carne de cerdo que el Estado entregaba al pueblo romano- así como de la guardia palatina -los llamados pretorianos-, logró, mediante la ayuda de éstos y bajo explícita promesa de corresponder con magníficos dones a quienes tal don le hacían, ser promovido al trono imperial. Y pusieron manos a la obra no sin haber suprimido previamente a Abelio, quien desde su cargo de prefecto de la ciudad se había mostrado contrario al intento.

Cuando Maximiano Galerio tiene conocimiento de ello, envía al César Severo para que se enfrente a Majencio. Severo partió de Milán y se presentó en compañía de los contingentes mauritanos, pero Majencio, que había sobornado a la mayor parte de las tropas bajo su mando y que, incluso, había hecho suyo al prefecto del pretorio Anulino, se impuso con toda facilidad; Severo buscó refugio en Rávena, ciudad muy fuerte, de abundante población y que contaba con alimentos en cantidad suficiente para él y para su tropa. Al saberlo Maximiano Hercúleo, lógicamente inquieto por su hijo Majencio, marchó desde Lucania, donde a la sazón se encontraba,



sobre Rávena. Comprendiendo que Severo no podría ser desalojado contra su voluntad de esta sólida y bien aprovisionada plaza, lo persuadió con falsos juramentos para que se dirigiera a Roma. Cuando estaba, pues, en camino, al llegar a un lugar que llaman «Tres Tabernas» una compañía allí apostada por Majencio se apoderó de él y, colgándolo del cuello por un nudo corredizo, acabó con su vida. Maximiano Galerio no soportó con paciencia lo perpetrado contra el César Severo, y así resolvió dirigirse desde Oriente a Roma e imponer a Majencio un castigo proporcionado a sus crímenes. Pero ya en Italia, como se diese cuenta de que los soldados no le eran fieles, retornó a Oriente sin que se produjese ninguna batalla. En esto Maximiano Hercúleo, que también llevaba a mal el desorden en que estaba sumida la República, se persona ante Diocleciano, residente por esas fechas en la ciudad gala de Carnuto, y se aplica a convencerlo para que vuelva al trono y no consienta que aquello que salvaron con tanto esfuerzo y trabajo se vea manejado con ligereza e inmadurez y sufra los irreflexivos embates de quienes pretenden para sí el imperio. Como Diocleciano no accedió a su demanda, sino que antepuso la tranquilidad al verse envuelto en preocupaciones (quizás porque sabía de antemano, como hombre dedicado desde siempre al cultivo de los dioses, la confusión en que había de caer el Estado), el Hercúleo, al errar en su intento, marchó a Rávena, desde donde de nuevo se dirigió a los Alpes albergando el propósito de entrevistarse con Constantino, quien residía por aquellos parajes. Hombre intrigante y falso por naturaleza, promete entregarle a su hija Fausta y, cumplida sobre la marcha su promesa, intenta embaucarlo y persuadirlo para que persiga a Maximiano Galerio, en retirada de Italia, y conspire contra Majencio. Pero como no lo encontró dócil a sus propuestas, dejó a Constantino para ocuparse -con la esperanza de indisponer entre sí a su yerno Constantino y a su hijo Majencio- en el empeño de asumir de nuevo el trono.

Pero cuando todo ello era aún un proyecto, Maximiano Galerio instala en el trono a Licinio, persona que le era allegada en razón de una antigua camaradería y había de marchar, según planeaba, contra Majencio. Y mientras se afanaba en tales designios sufrió una grave herida que puso fin a sus días; Licinio obtuvo con ello el trono, en tanto que Maximiano Hercúleo, quien, como he dicho, pretendía reasumir el poder, se esforzó en un primer momento por alejar a los soldados del favor en que tenían a Majencio, mas como aquél los mantuviese a su lado con obsequios y con apelaciones a los sentimientos, intentó igualmente utilizar a los soldados de Constantino para atentar contra la vida de éste. Fausta, no obstante, se adelantó al intento y se lo reveló a Constantino, tras lo cual el Hercúleo, sin saber qué hacer al verse fracasado en todo, murió de enfermedad en Tarso.

ZOSIMO: *Nueva Historia*. Introducción, traducción y notas de José María Candau Morón. Madrid, Gredos, 1992. Libro II, pp. 71-72.

## Documento 2

*Constantino y Majencio se enfrentan.*

Con fuerzas más considerables se había aprestado, por su parte, Majencio, bajo cuyas órdenes combatían romanos e ítalos en número de unos ochenta mil, cuantos tirrenos habitaban a lo largo de toda la costa, cartagineses que igualmente habían suministrado un ejército de cuarenta mil y además sículos, de manera que el ejército en su conjunto era de ciento setenta mil más dieciocho mil jinetes.

Tales eran las fuerzas de que disponían uno y otro cuando Majencio tendió un puente sobre el Tíber, puente que no terminó desde la orilla de la ciudad hasta la otra, sino que dividió en dos partes, de suerte que los tramos que completaban cada parte del puente venían a quedar unidos entre sí, a mitad del río, por unos pasadores de hierro, los cuales, en el caso de que se acordase no mantener tendido el puente, eran retirados. Ordenó además a los ingenieros que cuando vieses el ejército de Constantino situado en la juntura del puente soltasen los pasadores y retirasen el puente, de manera que cayesen al río cuantos se encontrasen en él. Éste fue el ardid que dispuso Majencio.

Constantino avanzó con su ejército hasta Roma, acampando en la llanura que hay frente a la ciudad, un lugar abierto y apto para maniobras de caballería. Y Majencio se encerró para efectuar sacrificios a los dioses, informarse por los arúspices sobre la suerte de la guerra e inquirir los libros sibilinos. Como encontró un oráculo que apuntaba a que de manera forzosa había de sucumbir luctuosamente quien hiciese algún daño a los romanos, tuvo la profecía por favorable para sí, ya que él combatía contra quienes marchaban sobre Roma con intención de tomarla. Pero lo ocurrido después reveló cuál era la verdad de ello. Pues una vez que Majencio sacó sus tropas fuera de Roma y después de haber cruzado el puente que había mandado tender él mismo, una inmensa cantidad de lechuzas se posó en el muro hasta cubrirlo. Constantino, al ver aquello, ordenó a los suyos que formasen. Cuando ambos ejércitos estuvieron uno frente a otro, flanco contra flanco, Constantino lanzó su caballería, que atacó imponiéndose a la caballería enemiga. Dada seguidamente la señal a la infantería, ésta avanzó también en orden contra el enemigo. Se trabó enconada batalla en la que los mismos habitantes de Roma y los aliados de Italia, deseosos de hallar escapatoria a una amarga tiranía, vacilaron en exponerse, mientras que de los demás soldados un incontable número caía, pateados por los jinetes y liquidados por la infantería. En tanto que resistió la caballería, pudo subsistir alguna esperanza para Majencio. Pero cuando los jinetes cedieron, se dio a la fuga con los que quedaron, precipitándose por el puente tendido sobre el río hacia la ciudad. Y como las maderas no pudieron soportar el peso y se quebraron, el mismo Majencio fue arrastrado por el río junto a muchos otros.

Anunciada la victoria a los de la ciudad, nadie osaba alegrarse de lo ocurrido por temor a la creencia, que algunos albergaban, de que la noticia fuese falsa. Pero cuando la cabeza de Majencio fue portada sobre una lanza, depusieron el temor y trocaron la desazón en gozo. Tras este resultado, sólo a algunos de entre los más allegados a Majencio impuso castigo Constantino, que disolvió la guardia pretoriana y demolió los fuertes que ésta ocupaba; y una vez ordenada la situación de Roma, marchó contra celtas y gálatas. Llamó a Milán a Licinio y le entregó en matrimonio a su hermana Constancia, a la que ya antes, con el objeto de hacerlo partícipe de su enemistad con Majencio, le había prometido. Concluido este asunto, Constantino emprendió el regreso a territorio celta; guerras civiles prendieron mientras entre Licinio y Maximino, y tuvo lugar una enconada batalla en territorio jirio; al principio Licinio pareció llevar la peor parte, pero pronto vuelve a plantar batalla y pone en fuga a Maximino, quien tras cruzar oriente en dirección a Egipto, donde esperaba reclutar tropas suficientes para la guerra, halla su fin en Tarso.

Recayó así el Imperio en Constantino y Licinio, y muy poco tiempo transcurrió hasta que surgieron diferencias entre ambos, sin que Licinio fuese responsable, sino que Constantino, como era habitual en él, no mostró lealtad hacia lo acordado y pretendió hacerse con algunas provincias que habían correspondido al cetro de Licinio. Llegados, pues, a una situación de

clara hostilidad mutua, ambos reunieron las fuerzas de que disponían y se encontraron en el campo de batalla. Concentra Licinio su ejército en Cíbalis. Ésta es una ciudad de Panonia que yace sobre una colina. Conduce a la ciudad un estrecho camino, la mayor parte de cuyas lindes la ocupa un profundo pantano, de cinco estadios de anchura, mientras que el resto es monte, siendo parte de éste igualmente aquella colina sobre la que se yergue la ciudad. A continuación, se abre una amplia y dilatada llanura por la que se pierde la vista. Allí fue donde colocó Licinio su ejército, desplegando la línea propia a lo largo, al pie de la colina, para que los flancos no diesen impresión de debilidad. Constantino, que había dispuesto su ejército junto al monte, colocó la caballería al frente. Esto parecía, en efecto, lo más ventajoso en orden a evitar que el enemigo cayese sobre la infantería, de más lento paso, y le impidiese, por lo difícil del terreno, seguir avanzando. Hecho lo cual, se impuso con rapidez en el ataque, avanzando, tan pronto fueron dadas las señales, sobre las fuerzas enemigas; y se trabó la, podría decirse, más recia de las batallas. Pues, agotados los proyectiles por uno y otro bando, se acometieron durante largo tiempo con las espadas y las lanzas. La batalla, que empezó de mañana, se había prolongado hasta la tarde cuando, puesto en fuga el enemigo, venció el ala derecha, que mandaba Constantino. Y después de que las unidades de Licinio vieron cómo éste mismo saltaba sobre su caballo y se disponía a huir, tras tomar algo de comer, desistieron de mantenerse en sus posiciones. Abandonaron, pues, ganado, bestias de carga y demás impedimenta, y cogiendo sólo el trigo necesario para no pasar hambre aquella noche, a toda prisa llegan con Licinio a Sirmio. Sirmio es una ciudad de Panonia por uno de cuyos costados fluye el Savo, que desemboca en el Danubio. También junto a ésta pasó corriendo para, después de soltar el puente tendido sobre el río, proseguir la marcha, pues planeaba reunir contingentes en las tierras de Tracia.

ZOSIMO: *Nueva Historia*. Introducción, traducción y notas de José María Candau Morón. Madrid, Gredos, 1992. Libro II, pp.74-75.

### Documento 3

#### *Preparación de la guerra contra Licinio.*

A éstos los distribuyó entre las ciudades y, a continuación, se dirigió a Tesalónica, cuyo puerto, que antes no existía, construyó en preparación para una nueva guerra con Licinio. Se dispusieron unos dos mil triacóntoros, y fueron reunidos más de dos mil barcos de transporte, un ejército de ciento veinte mil infantes y diez mil hombres para la flota y para la caballería. Licinio, al oír que Constantino hacía preparativos, envió mensajeros por sus provincias para ordenar que pusiesen a su disposición barcos de guerra y contingentes de infantería y de caballería. A toda prisa enviaron ochenta trirremes los egipcios, el mismo número los fenicios, sesenta los jonios y dorios de Asia, treinta los chipriotas y veinte los canos, treinta los bitinios y cincuenta los libios. De unos ciento cincuenta mil hombres constaba la infantería, la caballería de quince mil, siendo Frigia y Capadocia quienes habían proporcionado esta última. Las naves de Constantino estaban ancladas en el Pireo, en el Helesponto las que eran de Licinio. De esta manera dispuestas las fuerzas de tierra y mar con que uno y otro contaban, Licinio mantenía sus tropas en Adrianópolis de Tracia, mientras que Constantino hizo venir sus barcos, mayoritariamente griegos, del Pireo y, después de avanzar con la infantería desde Tesalónica hasta la orilla del río Hebro, que corre a la izquierda de Adrianópolis, acampó. Licinio, por su

parte, desplegó sus fuerzas a partir de la montaña que domina la ciudad, en una línea de doscientos estadios que llegaba a donde el río Tonzo desemboca en el Hebro; durante muchos días, las legiones permanecieron acampadas frente a frente, hasta que Constantino, tras haber observado el lugar en donde el río alcanza su mayor angostura, ideó lo siguiente: mandó a las tropas que bajaran madera de la montaña, como si tu viera intención de puentear el río y pasar de esta manera con su ejército. Y dejando a las fuerzas contrarias pendientes de ello, subió a una colina cubierta de tupida arboleda, capaz de ocultar a quienes se metiesen en ella, y apostó allí cinco mil arqueros de infantería y ochenta jinetes. Tomó después doce jinetes con los que cruzó el Hebro por la parte más estrecha, donde el río era franqueable con mayor facilidad, para caer inopinadamente sobre el enemigo, de suerte que algunos sucumbieron, muchos huyeron en desbandada y los demás, llenos de estupefacción por lo súbito del percance, permanecieron boquiabiertos ante tan inesperado cruce. Ya en seguridad, hizo atravesar también al resto de la caballería, y después a todo el ejército, produciéndose gran mortandad, pues las bajas fueron unas treinta y cuatro mil. Al caer la tarde Constantino retiró sus legiones, mientras que Licinio, tomando cuantos pudo de los suyos, emprendió el camino a través de Tracia para unirse a su flotas.

Cuando se hizo de día, todos los del ejército de Licinio que se encontraban por el monte o en los barrancos, donde habían buscado refugio, se entregaron junto a aquellos que Licinio dejó atrás al huir de Constantino. Y como Licinio hubiese huido a Bizancio, Constantino marcha tras él y cerca Bizancio. Habiendo zarpado su flota del Pireo, como ya he dicho, para anclar en Macedonia, Constantino hace llegar a sus almirantes orden de llevar los barcos a la boca del Helesponto. Cuando, conforme a lo ordenado, llegó la flota, los generales de Constantino decidieron presentar batalla con sólo ochenta triacóntoros, los que mejor navegaban, en la idea de que, a causa de su estrechez, el lugar no se prestaba a gran número de barcos; en cambio Abanto, el almirante de Licinio, navegaba hacia ellos con doscientos barcos, lleno de desdén por lo escaso de las naves contrarias y pensando que las rodearía fácilmente. Dadas las señales por ambas partes y cuando ya los timoneles avanzaban unos sobre otros, mientras los almirantes de Licinio se dirigían contra el adversario en ordenada navegación, Abanto marchaba al ataque sin concierto alguno, con lo que sus naves, al moverse por su gran número en estrechura, chocaban entre sí y daban al enemigo ocasión de hundirlas y causarles toda clase de daños. Después de que muchos marinos y soldados cayeran al mar, sobrevino la noche, que puso fin al encuentro. Entonces los unos atracaron en Eleúnte de Tracia, los otros pusieron rumbo a Eantio.

Al día siguiente, en medio de un fuerte viento del norte, Abanto salió del puerto de Eantio y se dispuso para el combate. Mas cuando los triacóntoros que habían permanecido en la boca del Helesponto llegaron al puerto de Eleúnte de acuerdo con la orden dada a los generales, Abanto se llenó de pavor ante lo numeroso de las naves y comenzó a dudar sobre si acometer al adversario. A mediodía decayó el viento del norte, pero se levantó un violento sur que, al topar con la flota de Licinio junto a la costa de Asia, hizo que de los barcos unos encallaran, mientras que otros los estrelló contra los acantilados y otros los hundió con todos sus hombres; de suerte que perecieron cinco mil hombres y ciento treinta barcos con todos sus hombres, tratándose precisamente de aquellas embarcaciones utilizadas por Licinio para enviar parte de su ejército de Tracia a Asia ante la estrechez en que, a causa de su gran número, se veían las tropas cercadas con Licinio en Bizancio. Huyó Abanto a Asia con cuatro barcos, y por lo que respecta al combate naval, quedó de esta manera dirimido. Como llegasen al Helesponto barcos portadores de toda clase de mercancías, los generales de Constantino se vieron abastecidos con

la mayor abundancia, por lo que partieron con el conjunto de sus tropas, albergando el propósito de unirse a los que cercaban Bizancio para envolver también por mar la ciudad; y las fuerzas de Licinio no resistieron siquiera la contemplación de los contingentes navales, sino que embarcaron y partieron a Eleúnte.

Dedicado ya al asedio, Constantino construyó un terraplén de igual altura que la muralla, y sobre el terraplén erigió unas torres de madera, más altas que la muralla, desde donde asaltar a los defensores de la muralla, de suerte que pudiese sin temor acercar a la muralla arietes y otros ingenios de guerra; gracias a ello pensaba tomar la ciudad. No sabiendo cómo salir del trance, Licinio decidió abandonar Bizancio y, al tiempo que dejaba allí lo menos capaz de su ejército, refugiarse con quienes le eran adictos y habían dado prueba de serle afectos en Calcedón de Bitinia. Pues estaba confiado en que podría reclutar en tierras de Asia un ejército con el que volver de nuevo al combate. Cruzó, pues, a Calcedón, y habiendo hecho partícipe de su empresa a Martiniano, que era intendente de los servicios de palacio (lo que los romanos llaman *magister officiorum*), lo nombra César y lo envía con un ejército a Lámpsaco para impedir que el enemigo pasase de Tracia al Helesponto. Él, por su parte, dispuso sus fuerzas en las colinas y desfiladeros que estaban en los alrededores de Calcedón.

Así estaban las cosas cuando Constantino, que contaba con gran número de barcos tanto de transporte como de guerra, resuelve ocupar la costa de enfrente por medio de ellos; pero temiendo que la costa de Bitinia resultase, especialmente para los barcos de transporte, poco accesible, manda construir navíos ligeros y rápidos bergantines con los que remonta hasta el llamado Promontorio Sacro, situado en la boca del Ponto y distante doscientos estadios de Calcedón; y tras desembarcar allí a las tropas subió a unas colinas desde las que desplegó su frente. Licinio, viendo Bitinia ocupada por el enemigo y sintiéndose acosado por toda suerte de peligros, manda llamar de Lámpsaco a Martiniano y, después de infundir valor a sus soldados y prometerles que él en persona marcharía a la cabeza, aprestó su ejército para combatir, lo sacó de la ciudad y salió al encuentro de los enemigos, que ya estaban preparados. Hubo una recia batalla en los campos entre Calcedón y el Promontorio Sacro, y en ella vencieron ampliamente los partidarios de Constantino, quienes se lanzaron con ímpetu sobre el enemigo causando tal mortandad que de ciento treinta mil apenas treinta mil escaparon. Tan pronto tuvo ello efecto, los habitantes de Bizancio abrieron sus puertas para acoger a Constantino, y también los calcedonios procedieron de la misma manera. Licinio, tras su derrota, marchó a Nicomedia con lo que le quedaba de caballería y con unos pocos miles de infantes.

ZOSIMO: *Nueva Historia*. Introducción, traducción y notas de José María Candau Morón. Madrid, Gredos, 1992. Libro II, pp.76-78.

#### Documento 4

*Constantino recibe al príncipe Hormisdas.*

Por aquellas fechas un persa de sangre real llamado Hormisdas se puso al lado del emperador Constantino por el motivo siguiente: su padre, el rey persa, celebraba, de acuerdo con la costumbre de los persas, su aniversario cuando entró Hormisdas llevando consigo abundante caza en el palacio real. Como los invitados al festín le faltaron al respeto al no levantarse según reclamaba el tratamiento que le era debido, lleno de irritación les amenazó con hacerles sufrir la

suerte de Marsias. La mayoría, sin embargo, no conocía esa historia, por no ser de su tierra, pero un persa que había vivido en Frigia y oído la historia de Marsias explicó a los comensales el significado de la amenaza de Hormisdas. Éstos atesoraron en la memoria la amenaza y cuando sobrevino la muerte del padre de Hormisdas, acordándose los persas de la amenaza que les había dirigido eligen rey a su hermano, que era más joven -y ello a pesar de que la ley le concedía la entera soberanía al mayor de los hijos del rey- y en cuanto a Hormisdas, lo cargaron de cadenas y mantuvieron preso en una colina que se encuentra delante de la ciudad. Cuando pasó algún tiempo, su mujer ideó la siguiente manera de que escapase: deposita una lima de hierro en el vientre de un gran pez que había comprado y, tras coserlo, lo entrega a uno de sus más fieles eunucos con la orden de que le diga a Hormisdas, cuando no haya nadie delante, que coma del pez y use para salvarse de lo que encuentre en el interior de su vientre. Una vez que dispuso esto, envía camellos cargados de vino y comida abundante que ofrece a los guardianes de su marido para que se banqueteen. Mientras los guardias se entregaban al banquete, Hormisdas abrió el pez y encontró la lima; con ella serró las cadenas que trataban sus pies y, tomando el atuendo del eunuco, sale entre los guardias, ya embriagados, para llegar en compañía de uno de sus eunucos junto al rey de Armenia, su amigo y huésped. Puesto a salvo por medio de él, se refugia al lado de Constantino, donde se le colmó de toda clase de honores y pleitesías. Y este asunto lo he expuesto como ocurrió.

ZOSIMO: *Nueva Historia*. Introducción, traducción y notas de José María Candau Morón. Madrid, Gredos, 1992. Libro II, pp.78-79.

## Documento 5

*Constantino se prepara para convertirse en emperador de todo el imperio.*

Cuando todo el poder quedó en manos de Constantino, no ocultó éste por más tiempo su natural vileza, sino que dióse a obrar en todo a su placer. Practicaba aún los ritos ancestrales, pero más que por respeto, por utilidad. Por la misma razón prestaba oído a los adivinos, al haber comprobado que, respecto a todas las empresas que coronó con éxito, le habían predicho la verdad. Mas cuando, lleno de la mayor jactancia, llegó a Roma, creyó que había de hacer estreno de su impiedad comenzando por los primeros fundamentos. En efecto, como su hijo Crispo, quien, según ya dije, había sido honrado con la dignidad de César, incurriese en la sospecha de mantener trato íntimo con Fausta, su madrastra, le quitó la vida sin atender para nada a los dictados de la naturaleza. Dado que la madre de Constantino, Helena, se dolía ante tamaña desgracia y llevaba mal la muerte del muchacho, Constantino, como para consolarla, remedia este mal con un mal mayor. Pues ordenó calentar desmesuradamente un baño en el que sumerge a Fausta hasta sacarla cadáver. Con tales hechos en la conciencia, además de violaciones de juramentos, se dirige a los sacerdotes, de quienes reclama purificación de sus faltas. Y cuando le dicen que no conocen remedio alguno que pueda purificar de semejantes atrocidades, un egipcio que, llegado a Roma de Iberia, se había convertido en persona familiar para las mujeres de palacio, aseguró en presencia de Constantino que la doctrina de los cristianos suprimía cualquier yerro y aportaba el mensaje según el cual los impíos que tomaban parte en ella quedaban al instante purificados de cualquier falta. Constantino, recibiendo con la mayor complacencia semejantes palabras, abandonó las creencias ancestrales para acogerse a lo

que le proponía el egipcio; y dio inicio a su impiedad entrando en desconfianza de la adivinación. Pues como a través de ella le habían sido predichos muchos venturosos sucesos que habían tenido efecto, temía se diese el caso de que también a otros, cuando se llegasen para recabar información hostil a su persona, les fuese predicho el futuro. En tal parecer dedicóse a acabar con esa práctica. Cuando llegó la fiesta ancestral en que el ejército había de subir al Capitolio para allí ejecutar las prescripciones tradicionales, Constantino participó en la fiesta por temor a los soldados. Pero habiéndole hecho llegar el egipcio una aparición que censuraba sin paliativos la ascensión al Capitolio, se apartó de la sacra ceremonia, con lo cual suscitó odio por parte del Senado y del pueblo.

Al no poder soportar los insultos que prácticamente todos le dirigían, se dedicó a buscar una ciudad de igual categoría que Roma con el propósito de erigir en ella una residencia imperial. Y estando entre (Sigeo) de Tróade y la antigua Ilión, halló un lugar apropiado para edificar una ciudad; colocó cimientos y levantó hasta cierta altura una sección de muralla, aquélla en concreto que aún hoy día puede verse cuando se navega hacia el Helesponto. Pero tras cambiar de idea y dejar la obra a medio hacer, se dirigió a Bizancio. Impresionado por la situación de la ciudad, resolvió engrandecerla cuanto fuese posible y adecuarla para sede imperial. La ciudad, en efecto, yace sobre una colina, ocupando parte del istmo que hay entre el llamado «Cuerno» y la Propóntide. Antiguamente su puerta estaba entre los arcos que construyó el emperador Severo una vez que depuso su cólera hacia los bizantinos porque éstos habían acogido a su rival Nigro. El muro bajaba a lo largo de la colina desde su parte occidental hasta el templo de Afrodita, en la colina de enfrente de Crisópolis, y, de manera similar, descendía desde el lado norte de la colina hasta el puerto que llaman «Arsenal» y, más allá, hasta el litoral que yace justamente frente a la porción de mar por la que se sube al Ponto Euxino. Este estrecho tiene, hasta el Ponto, una longitud de trescientos estadios. Tales eran, pues, las dimensiones de la ciudad. En ella, tras construir donde antiguamente estaba la puerta un foso circular al que rodeó con pórticos de doble piso, edificó dos muy amplios pasajes abovedados de mármol de Proconeso, enfrente el uno del otro, por donde se podía entrar en los arcos de Severo y salir de la ciudad vieja. Y en su afán de hacer la ciudad mucho mayor, la ciñó con murallas que, quince estadios más allá de las antiguas murallas, abarcaban todo el istmo de mar a mar.

Una vez que, de esta manera, la hizo mucho más amplia de lo que era antes, construyó también un palacio imperial apenas inferior al de Roma. Se ocupó igualmente de adornar el hipódromo con todo lujo de detalles, incorporándole el templo de los Dioscuros, cuyas estatuas pueden verse aún hoy día situadas sobre los soportales del hipódromo. Colocó también en una parte del hipódromo el trípode del Apolo de Delfos, trípode que porta consigo la imagen misma de Apolo. En el extremo de uno de los cuatro pórticos integrados en un inmenso foro existente en Bizancio, pórtico del que se desciende por medio de un no pequeño número de peldaños, erigió dos templos donde albergar imágenes; en uno de ellos colocó una de Rea, madre de los dioses, en concreto, aquella que instalaron los compañeros de Jasón sobre el Díndimo, el monte que se cierne sobre la ciudad de Cícico (dicen que, en su falta de consideración hacia los dioses, llegó a mutilar la estatua, arrebatándole los leones que había a uno y otro lado y variando la posición de las manos: pues si antes parecía asir los leones, ahora ha cambiado su aspecto por el de una orante que mira solícitamente la ciudad); en el otro extremo puso una Fortuna de Roma. Construyó casas para algunos de los senadores que lo habían acompañado y continuó sin librar guerra alguna con éxito. Cuando los taifalos, pueblo de raza escita, atacaron con quinientos jinetes, no sólo no les hizo frente sino que, tras perder la mayor parte de sus fuerzas y ver cómo

las devastaciones del enemigo llegaban hasta su empalizada, se contentó con huir y salvar la vida.

Alejado de la guerra y entregado a una vida de molicie, se dedicó a realizar repartos de comida entre el pueblo de Bizancio, repartos de los que éste ha continuado beneficiándose hasta hoy día. Gastó los recursos estatales en numerosos edificios carentes de utilidad que, a causa de las prisas, no resultaron sólidos y se desmoronaron poco después. También llevó confusión a las instituciones establecidas de antiguo. Había, en efecto, dos prefectos del pretorio que ejercían colegiadamente el poder y a cuyo cuidado y autoridad estaban encomendadas no sólo las tropas destacadas en la corte, sino también las que tenían a su cargo la protección de la ciudad y las estacionadas en todas las fronteras. Pues la prefectura del pretorio, tenida tras la persona imperial por segundo poder, llevaba a cabo los repartos de alimento y enmendaba, mediante las oportunas sanciones, las faltas cometidas contra la institución militar.

Constantino revolvió unos fundamentos sabiamente establecidos al dividir en cuatro cargos el que era uno. Pues confió a un prefecto todo el Egipto hasta la Pentápolis de Libia, el Oriente hasta Mesopotamia -y además Cilicia, Capadocia, el territorio de los armenios, la costa toda de Panfilia hasta Trapezunte y las guarniciones junto al Fasis; al mismo hizo entrega, además, de Tracia, delimitada por Mesia hasta Asemo y por Ródope hasta Topero, así como de Chipre y las islas Cícladas con excepción de Lemnos, Imbros y Samotracia. A otro encomendó el territorio de Macedonia, Tesalia y Creta, Grecia y las islas de su entorno y ambos Epiros, además, el territorio de ilirios, dacios y tribalos, el de los panonios hasta Valeria y también la Mesia Superior. Al tercero, toda Italia, Sicilia y las islas de su entorno, así como Cerdeña, Córcega y la parte de Libia que va desde las Sirtes hasta la Cesariense, y al cuarto, la Galia Transalpina e Iberia junto con la isla de Britania. Cuando hubo dividido de esta manera la prefectura del pretorio, se aplicó a menoscabarla por otros medios. Pues si todas las tropas tenían sobre sí no sólo a centuriones y tribunos, sino también a los llamados duces, que desempeñan en las distintas guarniciones la función de general, al instituir el cargo de comandante de caballería y comandante de infantería y trasladar a dicho cargo la potestad de formar tropa y castigar las faltas, arrebató también esta prerrogativa a los prefectos. Cuál fue el daño que con ello infligió tanto a la administración en tiempos de paz como a la conducción de la guerra, lo expondré a continuación: los prefectos, puesto que eran quienes efectuaban a través de sus subalternos la recaudación tributaria en todo el territorio y quienes extraían los presupuestos militares de esa recaudación, tenían a los soldados en sus manos, en tanto que éstos habían de someterse a la apreciación que el prefecto hiciese de sus faltas; en razón de lo cual, y como es lógico, los soldados, teniendo presente que quien los proveía de víveres se encargaba también de salir al paso de cualquier rebeldía, no se atrevían a hacer nada que fuese contra sus deberes, y ello por temor tanto a que se les cortase el aprovisionamiento como al castigo inmediato. Pero ahora, al ser uno el que reparte los víveres y otro el encargado de entender las faltas, obran en todo según su voluntad, además de que el avituallamiento, en su mayor parte, va a parar en ganancia para el general y sus subalternos.

ZOSIMO: *Nueva Historia*. Introducción, traducción y notas de José María Candau Morón. Madrid, Gredos, 1992. Libro II, pp. 79-81.



**Documento 6***Constantino divide el territorio en prefecturas.*

Constantino, modificando lo que estaba perfectamente establecido, dividió en cuatro prefecturas un poder que era único. A uno de los prefectos le confió todo Egipto más la Pentápolis de Libia y el Oriente hasta Mesopotamia. Añadió a ello Cilicia, Capadocia, Armenia y toda la costa de Panfilia hasta Trapezunte y las guarniciones situadas junto al Fase. Al mismo confió también la Tracia, delimitada por la Misia hasta el Asemo y por el Ródopo hasta la ciudad de Topero. Le entregó también Chipre y las Cícladas, salvo Lemnos, Imbros y Samotracia. Al segundo prefecto confió Macedonia, Tesalia y Grecia, junto con las islas que la rodean, ambos Epiros y además Iliria, Dacia, el país de los tríabalos y Panonia hasta Valeria, más la Mesia Superior. Al tercero entregó toda Italia, Sicilia y las islas que la rodean, Cerdeña, Córcega y África, desde las Sirtes hasta la Cesariense. Al cuarto, la Galia transalpina, Iberia y isla de Bretaña. Dividió de este modo el poderío de los prefectos y se ocupó, a la vez, de disminuirlo por otros medios. En efecto, por todas partes los soldados tenían como superiores no sólo a los centuriones y tribunos, sino también los llamados “jefes” (*duces*), que en cada lugar tenían el rango de general. Pero Constantino creó, además, el cargo de “conductores” del ejército, uno de la caballería y otro de la infantería, y confirió a éstos el poder de disponer a los soldados en orden de batalla y castigar a los culpables. Con ello privó de esta prerrogativa a los prefectos, cosa que en la paz y en la guerra causa grandes prejuicios al Estado ...

ZOSIMO, H.N., II, 34. En A. Lozano y E. MITRE, *Análisis y comentarios de textos históricos. Edad Antigua y Media*, Madrid, 1978, p. 99.

**Documento 7***Modificaciones introducidas por Constantino en la estrategia defensiva del Imperio*

Constantino tomó otra iniciativa que permitió a los bárbaros una penetración fácil en las tierras sometidas a la dominación romana. El Imperio romano a todo lo largo de sus fronteras, y gracias a la previsión de Diocleciano, está dividido en ciudades, guarniciones y torres de defensa, lugares donde todo el ejército se encuentra acuartelado. La penetración era así difícil para los bárbaros, ya que por todas las partes les salían al encuentro un ejército con potencia suficiente para rechazarlos. Constantino eliminó este sistema de seguridad apartando de las fronteras a la mayor parte de los soldados, asentándolos en las ciudades que no necesitaban protección. Privó así de ayuda a los que estaban presionados por los bárbaros e impuso a las tranquilas ciudades las molestias que se derivan de la estancia de los soldados, por culpa de lo cual la mayoría han quedado desiertas. Dejó que los soldados se ablandasen entregados a espectáculos y a una vida de placer y, por decirlo llanamente, fue el mismo Constantino el que creó y distribuyó la semilla de la perdición del Estado que dura hasta el día de hoy.

ZOSIMO, H.N., II, 34. En A. LOZANO y E. MITRE, *Análisis y comentarios de textos*

De la dinastía Constantiniana a la Justiniana  
*históricos. Edad Antigua y Media*, Madrid, 1978, pp. 99-100.

Manuel Espinar Moreno

### Documento 8

*Constantino gasta los impuestos en cosas superfluas.*

Una vez que llevó a cabo todas estas cosas, siguió Constantino derrochando los impuestos en obsequios que no estaban justificados, sino que se dirigían a gente inmerecedora de ellos e inútil, con lo cual resultaba gravoso a los contribuyentes y enriquecía a hombres incapaces de prestar servicio alguno. Pues para él la prodigalidad era motivo de honra. Fue él, asimismo, quien impuso el pago de oro y plata a todos cuantos se ocupaban del comercio en cualquier lugar de la tierra y presentaban a la venta en las ciudades cualquier tipo de objeto, incluidos hasta los más pobres y sin dejar fuera de esta contribución ni siquiera a las desgraciadas meretrices; de suerte que cuando se aproximaba el cumplimiento de los cuatro años a cuyo término había que aportar este impuesto, podían verse por todas las ciudades duelos y lamentos y, cuando se cumplía, azotes y torturas aplicados a los cuerpos de quienes a causa de su extrema pobreza no podían sobrellevar una multa. Las madres llegaron a vender a sus hijos, y los padres a conducir a sus hijas al prostíbulo, compelidos a valerse del trabajo de éstas para aportar dinero a los recaudadores del criságuirio. Con la intención de urdir algún daño a las gentes de linaje claro, se dedicó a llamar a cada uno de ellos a la dignidad pretoriana, y bajo el pretexto de tal honor les exigía una considerable cantidad de dinero. Se podía ver entonces cómo los residentes en las ciudades que habían sido señalados a tal efecto huían todos y se exiliaban a otro país, temerosos de alcanzar esa dignidad al precio de su hacienda. Censó las haciendas de los clarísimos y las gravó con una contribución a la que él mismo puso el nombre de *foliis*. Con tales impuestos dejó exhaustas a las ciudades. Pues al mantenerse esta exigencia, incluso después de la muerte de Constantino, durante largo tiempo, agotado en breve el dinero de las ciudades, quedaron la mayoría de ellas desiertas de habitantes.

ZOSIMO: *Nueva Historia*. Introducción, traducción y notas de José María Candau Morón. Madrid, Gredos, 1992. Libro II, p. 83.

### Documento 9

EDICTO DE MILÁN (a. 313)

Por su parte Licinio, pocos días después de la batalla, tras hacerse cargo y repartir una parte de las tropas de Maximino, llevó su ejército a Bitinia y entró en Nicomedia. Allí dio gracias a Dios con cuya ayuda había logrado la victoria y el día 15 de junio del año en que él y Constantino eran cónsules por tercera vez, mandó dar a conocer una carta dirigida al gobernador acerca del restablecimiento de la Iglesia y cuyo texto es el siguiente:

"Yo, Constantino Augusto, y yo también, Licinio Augusto, reunidos felizmente en Milán para tratar de todos los problemas que afectan a la seguridad y al bienestar público, hemos creído nuestro deber tratar junto con los restantes asuntos que veíamos merecían nuestra primera atención para el bien de la mayoría, tratar, repetimos, de aquellos en los que radica el respeto de la divinidad, a fin de conceder tanto a los cristianos como a todos los demás, facultad de seguir libremente la religión que cada cual quiera, de tal modo que toda clase de divinidad

que habite la morada celeste nos sea propicia a nosotros y a todos los que están bajo nuestra autoridad. Así pues, hemos tomado esta saludable y rectísima determinación de que a nadie le sea negada la facultad de seguir libremente la religión que ha escogido para su espíritu, sea la cristiana o cualquier otra que crea más conveniente, a fin de que la suprema divinidad, a cuya religión rendimos este libre homenaje, nos preste su acostumbrado favor y benevolencia. Por lo cual es conveniente que tu excelencia sepa que hemos decidido anular completamente las disposiciones que te han sido enviadas anteriormente respecto al nombre de los cristianos, ya que nos parecían hostiles y poco propias de nuestra clemencia, y permitir de ahora en adelante a todos los que quieran observar la religión cristiana, hacerlo libremente sin que esto les suponga ninguna clase de inquietud y molestia. Así pues, hemos creído nuestro deber dar a conocer claramente estas decisiones a tu solicitud para que sepas que hemos otorgado a los cristianos plena y libre facultad de practicar su religión. Y al mismo tiempo que les hemos concedido esto, tu excelencia entenderá también a los otros ciudadanos les ha sido concedida la facultade observar libre y abiertamente la religión que hayan escogido como es propio de la paz de nuestra época. Nos ha impulsado a obrar así el deseo de no aparecer como responsables de mermar en nada ninguna clase de culto ni de religión. Y además, por lo que se refiere a los cristianos, hemos decidido que les sean devueltos los locales en donde antes solían reunirse y acerca de lo cual te fueron anteriormente enviadas instrucciones concretas, ya sean propiedad de nuestro fisco o hayan sido comprados por particulares, y que los cristianos no tengan que pagar por ellos ningún dinero de ninguna clase de indemnización. Los que hayan recibido estos locales como donación deben devolverlos también inmediatamente a los cristianos y, si los que los han comprado o los recibieron como donación reclaman alguna indemnización de nuestra benevolencia, que se dirijan al vicario para que en nombre de nuestra clemencia decida acerca de ello. Todos estos locales deben ser entregados por intermedio tuyo e inmediatamente sin ninguna clase de demora a la comunidad cristiana. Y como consta que los cristianos poseían no solamente los locales donde se reunían habitualmente, sino también otros pertenecientes a su comunidad, y no posesión de simples particulares, ordenamos que como queda dicho arriba, sin ninguna clase de equívoco ni de oposición, les sean devueltos a su comunidad y a sus iglesias, manteniéndose vigente también. para estos casos lo expuesto más arriba, de que los que hayan hecho esta restitución gratuitamente puedan esperar una indemnización de nuestra benevolencia. En todo lo dicho anteriormente deberás prestar el apoyo más eficaz a la comunidad de los cristianos, para que nuestras órdenes sean cumplidas lo más pronto posible y para que también en esto nuestra clemencia vele por la tranquilidad pública. De este modo, como ya hemos dicho antes, el favor divino que en tantas y tan importantes ocasiones nos ha estado presente, continuará a nuestro lado constantemente, para éxito de nuestras empresas y para prosperidad del bien público.

Y para que el contenido de nuestra generosa ley pueda llegar a conocimiento de todos convendrá que tú la promulgues y la expongas por todas partes para que todos la conozcan y nadie pueda ignorar las decisiones de nuestra benevolencia. "

A esta carta que fue expuesta para conocimiento de todos añadió de palabra vivas recomendaciones para restablecer en su estado primitivo los lugares de reunión. Y de este modo desde la ruina de la Iglesia a su restablecimiento transcurrieron diez años y alrededor de cuatro meses.

LACTANCIO: *De mortibus persecutorum* (c. 318-321). Miguel ARTOLA: *Textos*

*fundamentales para la Historia*. Alianza Universidad. Textos. Alianza Editorial, Madrid, 1982, pp. 21-22.

## Documento 10

EDICTUM PRO RELIGIONIS LIBERTATE, año 313.

*Jamdudum quidem, cum animadverteremus non esse cohibendam religionis libertatem, sed uniuscujusque arbitrio ac voluntati permittendum, ut ex animi sui sententia rebus divinis operam daret, sanximus caeteri omnes tum Christiani, sectae at religionis suae fidem atque observantiam retinerent. Sed quoniam in eo Rescripto quo haec facultas illis concessa fuerat, multae ac diversae sectae diserte ac noninartim additae videbantur, quidam eorum ob hanc fortasse causam paulo post ab hujusmodi observantia destiterunt. Quamobrem, cum nos, Constantinus ac Licinius Augusti, felicibus auspiciis Mediolanum venissemus, et quaecumque ad commodum utilitatemque Reipublicae pertinebant, sollicitè inquireremus; inter caetera quae universis multifariam profutura judicavimus; seu potius prae reliquis omnibus haec constituenda esse censuimus, quibus divini Numinis cultus ac veneratio contineretur: hoc est, ut Christianis et reliquis omnibus libera facultas a nobis tribuatur quamcumque voluerint religionem consecrandi: quo scilicet quidquid illud est divinum ac coeleste Numen, nobis et universis qui sub imperio nostro degunt, propitium esse possit. Hanc igitur nostram voluntatem salubri et rectissimo consilio promulgavimus, ut nemini prorsus Christianam observantiam ac religionem sequendi aut eligendi licentia denegetur: Sed unicuique liceat ad eam religionem quam sibi conducere censuerit, animun applicare; quo divinum Numen propensum erga nos studium ac benignitatem in omnibus possit ostendere. Porro consentaneum fuit ut haec nobis ira placere rescriberemus, quo sublatis penitus omnibus sectis quae in priore nostra de Christianis epistola ad tuam devotionem missa continebatur, cum illa quae prorsus sinistra et a nostra mansuetudine aliena esse videbantur, omnino removeantur: tum ut in posterum quicumque Christianam religionem observandam sibi esse statuerint, eam libere et constanter absque ulla molestia et impedimento retineant. Quae quidem idcirco tuae solertiae judicanda censuimus, ut liberam et absolutam licentiam religionis suae colendae Christianis concessam a nobis esse cognoscas. Quod quoniam a nobis simpliciter et absolute illis concessum est, simul etiam aliis observantiam et cultum suum sectari volentibus, id concessum esse tua Devotio intelligit. Quod profecto temporum nostrorum tranquillitati convenire perspicuum est: ut unicuique liberum sit quamcumque voluerit colendi Numinis rationem eligere atque observare. Atque id a nobis eo factum est, ut ne cui divino cultui atque honori quidquam a nobis detractum esse videretur. Hoc autem amplius in gratiam Christianorum decernimus, ut loca ipsorum in quibus antehac convenire consueverant, de quibus in litteris prius ad Devotionem tuam datis alia erat forma superiori tempore constituta, si qui aut a fisco nostro aut ab alio quopiam ea emisse visi fuerint, ipsis Christianis absque ulla pecunia et sine repetitione ulla super adjecti pretii, incunctanter ac sine ulla ambage restituant; et si qui eadem loca dono acceperint, ut ea protinus Christianis reddant. Quod si qui ea loca emerunt aut donata acceperunt, aliquid a nostra clementia petere velint, ii Praefectum, qui in illa provincia jus dicit, adeant, ut a Nostra Serenitate ratio ipsorum habeatur. Quem quidem omnia protinus sine ulla dilatione corpori Christianorum restitui tua cura ac diligentia oportebit. Et quoniam iidem Christiani non solum ea loca in quibus convenire solebant, sed etiam alia possedissee noscuntur, quae non privatim ad*

*singulos ipsorum, sed ad jus corporis pertinerent, haec omnia, post legem a nobis memoratam, absque ulla dubitatione iisdem Christianis, hoc est cuilibet corpori et conventiculo ipsorum restitui jubebis: supradicta scilicet ratione servata, ut qui ea loca absque redhibitione pretii, sicut dictum est, restituerint, indemnitate suam a nostra benignitate exspectent. Atque in his omnibus supradicto corpori Christianorum operam tuam atque industriam quoad fieri poterit praestare debebis; ut mandatum citissime perficiatur, quo in hoc etiam communi et publicae tranquillitati a nostra clementia consulatur. Hac enim ratione, sicuti jam diximus, Dei erga nos cura ac benevolentia, quam in multis jam negotiis experti sumus, firma ac stabilis perpetuo permanebit. Porro, ut hujus legis ac beneficentiae nos trae sententia ad omnium notitiam perferri possit, has litteras nostras ubique proponi et ad cunctorum cognitionem pervenire conveniet, ne benignitatis nostrae constitutio quemquam, omnino latere possit.*

MIGNE, J. P., *Patrologiae Latinae*, T. VIII, cols. 106-109. DANIELOU, J, MARROU, H.- *Nueva Historia de la Iglesia*, T. I. Madrid, 1964, Págs. 277- 286. LORTZ, *Historia de la Iglesia*. Madrid. 1962, Págs. 100-115. LOT, F. *El fin del mundo antiguo y el comienzo de la Edad Media*. Col. La Evolución de la Humanidad, núm. 47. U.T.E.H.A. México, 1956. Cap. III. PACAUT, M.- *La Theocratie*, París, 1957. Págs 13-24. REMONDON, R.- *La crisis del Imperio Romano*, Barcelona, 1967. Págs. 58-73. FLICHE-MARTIN - *La Iglesia del Imperio*, T. III de la *Historia de la Iglesia*. FALCÓN, María Isabel, ORCÁSTEGUI, Carmen, SESMA, J. Ángel y UTRILLA, Juan F.: *Antología de textos y documentos de Edad Media. I. El Occidente europeo*. Valencia, 1976, pp.13-15.

## Documento 11

### EDICTO EN FAVOR DE LA LIBERTAD RELIGIOSA

#### Traducción

Sin duda ya hace tiempo que como advirtiésemos que no hay que impedir la libertad de religión, sino que hay que dejar libre juicio a cada uno para que pueda dedicarse a las cosas divinas según su opinión, sancionamos que todos, también los cristianos, puedan seguir la observancia y la fe de su secta y religión. Pero ya que en este edicto en el que la mencionada facultad se les concedió, aparecían muchas y diversas sectas citadas por su nombre, sin duda por esta causa, poco después alguna de ellas abandonaron esta observancia. Por lo cual nosotros, Constantino y Licinio, Augustos, cuando vinimos con felices auspicios a Milán, y empezamos solícitamente una investigación acerca de las cosas que se referían al cuidado y a la utilidad de la república, entre las cosas que creíamos que serían útiles a todos, o mejor dicho, pensamos que había que legislarlas antes que todas las demás, estaba contenido el culto y la veneración de la religión divina; es decir, que a los cristianos y a todos los demás se les concediese por nosotros una libre facultad de seguir la religión que quisieran, es decir, que cualquiera que fuese su divino y celeste Numen, pudiera ser propicio para nosotros y para todos cuantos están bajo nuestro mando. Así pues promulgamos esta nuestra voluntad con consejo saludable y rectísimo, para que a nadie se niegue licencia para seguir o elegir la observancia de la religión Cristiana, sino que sea lícito a cualquiera adoptar aquella religión que piense que a él le va bien; por lo cual el divino Numen, propicio hacia nosotros, pueda mostrarnos amor y benignidad en todas las cosas.

Por consiguiente fue conveniente que estas cosas fueran de nuevo escritas, por lo cual, sometidas totalmente todas las sectas que aparecían en nuestra anterior epístola, acerca de los cristianos, enviada a tu Devoción, aquellas que parecían ser desviadas y ajenas a nuestra costumbre, sean expulsadas completamente, a fin de que quedase establecido que, en el futuro, cualquiera pudiera observar la religión cristiana sin ser postergado y pueda conservar esta religión libre y constantemente, sin ninguna molestia. Estas cosas también pensamos que habían de ser juzgadas según tu talento, cuando sepas que por nosotros ha sido concedida libertad total y absoluta a los cristianos de practicar su religión. Puesto que aquello ha sido concedido por nosotros simple y absolutamente, del mismo modo a todos los demás que quieren según la observancia y culto de sus sectas, tu devoción comprende que debe serles concedido también. Lo cual es claro que conviene al provecho de nuestros tiempos, para tranquilidad, que cada uno sea libre de cultivar, elegir y observar la religión que quisiera. Y nosotros hemos hecho estas cosas para que no parezca que ningún culto divino ni honor cualquiera es postergado por nosotros. Pero más ampliamente disponemos, en gracia de los cristianos, que aquellos lugares en donde anteriormente acostumbraban a reunirse acerca de los cuales en las anteriores cartas enviadas a tu Devoción, en tiempos anteriores, figuraban otras disposiciones, si fuese visto que se hubieran comprado bienes de los cristianos, bien por nuestro fisco, bien por cualquier otro, a los mismos cristianos sin gasto alguno y sin repercusión sobre el precio convenido, al contado y sin molestia alguna se los restituyan; y si algunos hubieran recibido esos mismos lugares como regalo, que los devuelvan rápidamente a los cristianos. Si algunos compraron estos lugares o los recibieron como regalo y quieren pedir algo de nuestra clemencia, que se dirijan al prefecto que en aquella Provincia legisla, para que Nuestra Serenidad tenga relación de ellos. Es conveniente que todas las cosas sean restituidas a la comunidad de los cristianos, sin tardanza alguna, por tu cuidado y diligencia. Y puesto que se conocen no solamente estos lugares en que solían reunirse estos cristianos, sino también todas las cosas que poseyeron, las cuales pertenecieron no privadamente a cada uno de ellos sino a toda la comunidad, todas estas cosas según la ley por nosotros recordada, sin ninguna duda ordenaréis que sean restituidos a estos mismos cristianos, es decir, a cada comunidad y grupo de ellos, observada la norma anteriormente dicha de que restituyan estos lugares sin devolución del precio, según se ha dicho, esperen de vuestra Benignidad, que no saldrán perjudicados. Y en todas estas cosas referentes a la anteriormente citada comunidad de los cristianos, deberás prestar tu trabajo y esfuerzo hasta que pueda ser completada para que el mandato se lleve a término rapidísimamente, en lo cual, a juicio de vuestra clemencia, reside la tranquilidad común y pública. Pues por esta razón, como dijimos, el cuidado y la benevolencia divinas hacia nosotros, los cuales ya experimentamos en muchas ocasiones, permanecerá perpetuamente firme y estable. En consecuencia, para que pueda llegar la sentencia de esta ley y de vuestra beneficencia a la noticia de todos, estas cartas nuestras serán expuestas a la vista en todas partes y convendrá que llegue al conocimiento de todos, para que la constitución de vuestra benignidad no pueda quedar oculta para nadie.

DANIELOU, J, MARROU, H.- *Nueva Historia de la Iglesia*, T. I. Madrid, 1964, Págs. 277-286. LORTZ, *Historia de la Iglesia*. Madrid. 1962, Págs. 100-115. LOT, F. *El fin del mundo antiguo y el comienzo de la Edad Media*. Col. La Evolución de la Humanidad, núm. 47. U.T.E.H.A. México, 1956. Cap. III. PACAUT, M.- *La Theocratie*, París, 1957. Págs 13-24. REMONDON, R.- *La crisis del Imperio Romano*, Barcelona, 1967. Págs. 58-73. FLICHE-MARTIN - *La Iglesia del Imperio*, T. III de la *Historia de la Iglesia*. FALCÓN, María Isabel,

## Documento 12

### PRIVILEGIOS DE LOS ECLESIASTICOS.

Las personas que están al frente del culto divino, es decir las personas a las que se llama clérigos, deberán por esta disposición estar alejadas de todo cargo para que no se aparten de los oficios divinos por la apetencia sacrilega de otras cosas.

*Interpretacion* de esta ley. Esta ley ordena de un modo especial que nadie se atreva mediante una consagración sacrilega a nombrar a recaudadores de tributo e inspectores de la hacienda pública para oficios eclesiásticos, ya que la Iglesia ordena que las personas que la sirvan estén libres de otras preocupaciones y oficios.

C. Th. 16.2.2 (a. 319).

A todos los obispos de las distintas provincias.

Para que las asambleas eclesiásticas se vean frecuentadas por gran multitud de gente se concederá a los clérigos, tanto sacerdotes como diáconos, la dispensa de toda clase de impuestos y se les quitarán también las cargas por el ejercicio de actividades humildes.

No se les obligará de ningún modo a abonar las alcabalas de los comerciantes ya que es cosa sabida que las ganancias que se extraen de las tiendas y puestos aprovechan a los pobres. Ordenamos también que se vean libres de impuestos los comerciantes. Y del mismo modo estarán libres de impuestos las prestaciones extraordinarias. Y esto lo hacemos extensivo a sus esposas, hijos y servidores, hombres y mujeres, de tal suerte que por esta ley ordenamos que todos ellos se vean libres del censo.

C. Th. 16.2.10 (a. 346).

Miguel ARTOLA: *Textos fundamentales para la Historia*. Alianza Universidad. Textos. Alianza Editorial, Madrid, 1982, p. 25.

## Documento 13

### «AUDIENTIA EPISCOPALIS»

El juez, en virtud de su cargo, deberá velar para que si se apela al juicio episcopal, se conceda silencio, y si alguien quisiera trasladar una causa ante las leyes cristianas y respetar su decisión, para que se le oiga, aunque la causa hubiera comenzado en presencia del juez y para que se tenga como inviolable lo que allí se decretare. Se respetará sin embargo esta condición, el no usurpar a uno de los litigantes el derecho de dirigirse al tribunal arriba nombrado y exponer

De la dinastía Constantiniana a la Justiniana

Manuel Espinar Moreno

su juicio. El juez debe pronunciar la sentencia de esta causa, de un modo justo de tal forma que sea acogida favorablemente por todos.

C. Th. 1.27.1 (a. 318).

Miguel ARTOLA: *Textos fundamentales para la Historia*. Alianza Universidad. Textos. Alianza Editorial, Madrid, 1982, pp. 24-25.

#### Documento 14

##### PATRIMONIO DE LAS IGLESIAS

Cualquier persona tendrá libertad para dejar a su muerte a la venerable asamblea católica los bienes que quiera. Y se respetará esta su última voluntad. Pues no hay nada más digno de respeto que la libertad de la última voluntad de una persona, ya que después de ella no puede querer ninguna otra cosa.

C. Th. 16.2.4 (a. 321).

Ordenamos que los sacerdotes de la religión pagana se vean sujetos al oportuno castigo si antes del día 1 de noviembre no se alejan de Cartago y vuelven a sus ciudades de origen. Del mismo modo se verán sujetos a este castigo todos los sacerdotes de las distintas partes de Africa si no abandonan las metrópolis y permanecen en sus ciudades.

También ordenamos que todos los lugares que el error de nuestros antepasados destinó para sacrificios religiosos pasen, según las disposiciones de nuestro divino Graciano, a nuestro patrimonio, de tal forma que sean exigidos de sus poseedores ilegítimos sus rentas desde el momento en que se empezó a emplear el dinero del Estado en el sostenimiento de tan malvada religión. Ahora bien según esta misma disposición ordenamos que en los casos en que la largueza de anteriores emperadores o nuestra majestad ha querido que estos beneficios pasaran a personas particulares, que continúen constantemente en sus patrimonios. Lo cual disponemos que se cumpla no sólo en Africa sino en todas las regiones de nuestro imperio. Y los lugares que en virtud de numerosos decretos quisimos que pasaran a pertenecer a la venerable Iglesia católica, la Iglesia los reivindicará con justicia de tal manera que todos los gastos que en aquel tiempo ocasionó esta superstición, justamente condenada después, como asimismo todos los lugares que los dendróforos y los restantes nombres y profesiones de la religión pagana tuvieron dedicados a banquetes, pasen a aumentar nuestro fisco después de alejar de ellos este error de la superstición.

C. Th. 16.10.20 (a. 415).

*Honores otorgados a los obispos y construcción de iglesias.*

Y es más, el mismo emperador honraba con honores y favores a los ministros de Dios convocados por él y los atendía con humanidad, como personas consagradas al Dios que él



adoraba, no sólo con palabras sino también con hechos. Y así a su mesa se sentaban hombres de un despreciable aspecto exterior pero a los que de ningún modo consideraba despreciables puesto que no miraba la forma externa del hombre sino que contemplaba al mismo Dios. Y a donde quiera que fuera los llevaba siempre consigo porque tenía por cierto que el Dios que ellos adoraban le sería a él también propicio por este hecho. Y además otorgó muchísimos beneficios a las Iglesias de Dios de su propio peculio. Por un lado amplió los sagrados templos y los elevó al máximo. Por otra parte adornó con muchos altares los augustos sagrarios de las iglesias.

E. PAMPHILI: *Vita Constantini*. Patrología Latina, VIII. Miguel ARTOLA: *Textos fundamentales para la Historia*. Alianza Universidad. Textos. Alianza Editorial, Madrid, 1982, pp. 25-26.

### Documento 15

#### EL CESAROPAPISMO CONSTANTINIANO.

*De qué modo intervino en los sinodos de los obispos.*

Y de un modo general se presentó como tal ante todos. Estando sobre todo al cuidado de la Iglesia de Dios al producirse en distintas provincias disensiones entre sí, él como el común obispo de todos, constituido por Dios, reunió los concilios de los ministros de Dios. Y no consideró indigno estar presente en ellos y sentarse en medio de sus reuniones sino que participaba en sus problemas preocupándose de todo lo que perteneciera a la paz de Dios. Es más: se sentaba en medio como uno de muchos haciendo apartar a sus guardias y a su escolta y protegido sólo por el temor de Dios y rodeado por la benevolencia de sus amigos fieles. Por lo demás estaba sobre todo de acuerdo con quienes veía que aceptaban las opiniones más justas y a quienes veía propensos a la paz y concordia indicando claramente que se complacía en ellos. Pero por el contrario estaba en contra de los obstinados y de los rebeldes.

E. PAMPHILI: *Vita Constantini*, P. L. VIII. Miguel ARTOLA: *Textos fundamentales para la Historia*. Alianza Universidad. Textos. Alianza Editorial, Madrid, 1982, p. 28.

### Documento 16

*El vencedor Constantino, Máximo, Triunfador y siempre Augusto a los obispos.*

Los anteriores decretos, venerables obispos, afirman que la santidad de la ley se apoya en lo eclesiástico. Hemos visto suficientemente después de haber recibido la carta dirigida a nuestra prudencia que convenía prestar nuestra ayuda en este asunto ya que ciertamente esto tiene que ver con el deber de los obispos y que la salvación de todos los pueblos del mundo se fundamente ampliamente en este punto. Pero la situación aconsejó establecer de nuevo estos decretos. Pues nadie juzgará superfluo el volver a establecer lo ya ordenado, ya que las frecuentes amonestaciones suelen aumentar el cuidado. Así pues, en esta situación, que vuestra dignidad sepa que debe tratar y prestar su apoyo para resolver los problemas planteados acerca de la fe y de la unidad y para que un orden competente esté al frente de los asuntos eclesiásticos.

Pues cuando se haya arrancado de raíz todo lo que se debe acerca de estas cuestiones, se seguirá la prosperidad y la paz de todos los pueblos en todas las partes del mundo.

2.-Pero no debéis extender esto más allá de lo que convenga. Pues no está permitido a vuestro concilio decretar nada acerca de los obispos del Oriente. Así pues sólo deberéis tratar sobre los asuntos que vuestra dignidad sabe que os pertenecen y, una vez llevada rápidamente a cabo esta asamblea y con el consentimiento de todos los reunidos, deberéis mandar enviar 10 personas a mi corte como os lo ordenamos en la carta anterior. Pues estas personas podrán responder a todas las cuestiones que los Orientales les planteen y podrán responder o tratar acerca de la fe para que satisfactoriamente se termine toda discusión y todo equívoco. En esta situación, pues, no os conviene decretar nada en contra de los Orientales. Y si quisierais decretar algo contra ellos estando ausentes las personas ya dichas, esta decisión vuestra carecerá de todo valor. Pues no podrá tener fuerza alguna una decisión a la que nuestros decretos le han negado fuerza y vigor. Así pues, venerables padres que sois por el cuidado que tenéis de la religión deberéis decretar cosas apropiadas a vuestro rango y dignas de respeto para que se cumpla lo que la religión pide y para que nadie mencione lo que la razón prohíbe que se escuche. Que la divinidad os conserve por muchos años.

*Constancio al Concilio de Rimini (359), C. S. E. L. LXV, 93-4. Miguel ARTOLA: Textos fundamentales para la Historia. Alianza Universidad. Textos. Alianza Editorial, Madrid, 1982, pp. 28-29.*

## Documento 17

### *Las revueltas campesinas.*

Fue en la época de Constantino cuando una excesiva prodigalidad asignó el oro en lugar del bronce -hasta entonces muy apreciado- a las compras viles, pero el origen de tal avidez es, según se cree, el siguiente: cuando el oro, la plata, y una gran cantidad de piedras preciosas guardadas en los templos hubieron sido confiscadas por el Estado, acrecentaron el deseo que todos tenían de donación y posesión y, cuando la distribución del bronce parecía ya enorme y abundante, el deseo de hacer actos de largueza en oro, metal considerado como el más precioso, fue más excesivo aún bajo el poder de alguna locura. Del hecho de esta abundancia de oro los asuntos privados de los poderosos se enriquecieron y acrecentaron su nobleza para la perdición de los pobres, encontrándose los más débiles claramente oprimidos por la violencia.

Pero los pobres, en su aflicción, eran inducidos igualmente a diversas tentativas y, sin tener a su vista ningún respeto de derecho ni de ningún sentimiento de piedad, confiaban su venganza al mal: a menudo, en efecto, determinaron para el Imperio los más graves perjuicios despoblando los campos, turbando el orden por sus hechos de bandidaje, suscitando odio y, de un crimen a otro, favoreciendo a los tiranos, que son menos producto de la audacia que de las cenizas encendidas para hacer valer la gloria de sus méritos.

CÓDIGO TEODOSIANO, XIII, 5, 4, 8. AGUILAR MORENO, José María y otros: *Historia de España analizada a través de textos*. Editorial Librería Agora, S. A. Málaga, 1987, p. 41.

**Documento 18***El acceso de los pueblos bárbaros.*

Constantino tomó aún una medida más, que procuró a los bárbaros un libre acceso a los territorios de obediencia romana. En efecto, Diocleciano, en su previsión, según se dijo anteriormente, había abastecido con ciudades fortificadas, guarniciones y torres todas las fronteras del Imperio y el ejército se encontraba asentado por completo en ellas; el acceso al territorio estaba así prohibido a los bárbaros, puesto que por todas partes encontraban fuerzas dispuestas a rechazar sus asaltos. Esta seguridad la derrumbó Constantino retirando de la frontera a la mayor parte de los soldados para instalarlos en las ciudades que no tenían necesidad alguna de ser protegidas. Las que estaban expuestas a las incursiones de los bárbaros las dejó sin protección, pero infligió a ciudades apacibles el azote de la ocupación militar. La mayor parte llegaron a estar desiertas, mientras que los soldados, frecuentando los teatros y entregándose a los placeres, perdieron su propio vigor. En pocas palabras, fue el instigador y promotor de esta destrucción del Estado, que incluso ahora se hace sentir.

ZÓSIMO, 11,34. AGUILAR MORENO, José María y otros: *Historia de España analizada a través de textos*. Editorial Librería Agora, S. A. Málaga, 1987, p. 41.

**Documento 19***Aumento de los impuestos.*

Cada uno de los cuatro soberanos mantuvo a su disposición, él solo, más soldados de cuantos habían tenido los emperadores precedentes en todo el Imperio. Los impuestos aumentaron de forma inusitada; el número de los que recibían era mayor del de los que pagaban, de modo que los colonos arruinados abandonaron la tierra y los campos quedaron incultos. Aún peor resultó el hecho de que todas las provincias fueran divididas en partes y que a cada región y a cada una de las ciudades se enviase una multitud de funcionarios y recaudadores, cosa que no fue en absoluto favorable para la sociedad. Estas personas sólo trajeron consigo condenas, destierros y corrupción, acompañada de crueles violencias.

LACTANCIO, 7. AGUILAR MORENO, José María y otros: *Historia de España analizada a través de textos*. Editorial Librería Agora, S. A. Málaga, 1987, p. 43.

**Documento 20***Impuestos.*

Constantino continuó malgastando el producto de los impuestos en larguezas, que asignó, no por merecimientos, sino a individuos indignos e inútiles, mostrándose odiosos a la vista de los contribuyentes y enriqueciendo por el contrario a los que no podían servir para nada;

confundía, en efecto, prodigalidad y liberalidad. Impuso, por otra parte, la contribución de oro y plata a todos los que transportaban mercancías a través del Imperio, lo mismo que a los comerciantes establecidos en las ciudades, comprendidos entre ellos los más modestos, sin permitir incluso que las desdichadas cortesanas fuesen exoneradas de este impuesto. Así, cuando se aproximaba, después de cuatro años, el momento de pagar este impuesto, podía verse la ciudad llena de lamentaciones y quejas y, cuando el plazo había llegado, podía observarse el espectáculo de los latigazos y torturas infligidas a los que su extrema indigencia impedía pagar su deuda; entonces las madres vendían a sus hijos, los padres prostituían a sus hijas y los ingresos que de ahí conseguían se veían obligados a entregarlos a los que percibían el chysargiro.

ZÓSIMO. 11. 38. AGUILAR MORENO, José María y otros: *Historia de España analizada a través de textos*. Editorial Librería Agora, S. A. Málaga, 1987, p. 43.

### Documento 21

*Nuevos impuestos.*

Constantino Augusto a Lucio Verino. Que el propietario contribuyente tenga en su libre poder el pagar en especies al vendedor de cerdos (suarius), modalidad permitida para que la estimación del peso de los cerdos no sea dejada sin deducción a los suarii. Una vez valorados los cerdos con equidad por el suarius, el propietario, que tiene elección entre una y otra forma de pago, le pagará el importe. Y, para que el suarius en esta percepción en especies no sufra daño alguno, el propietario abonará cada año los precios de la carne de cerdo según la tasa de conversión pública. Además, puesto que el importe de los precios debe ser dado en especie, teniendo en cuenta su diversidad según los lugares y momentos, salvo si es la carne misma la que se ofrece.

CÓDIGO TEODOSIANO, XIV, 4, 2. AGUILAR MORENO, José María y otros: *Historia de España analizada a través de textos*. Editorial Librería Agora, S. A. Málaga, 1987, pp. 43-44.

### Documento 22

*El problema de la especulación.*

Los acaparadores suelen atentar y causar el mayor daño posible a la annona; al paso de cuya avaricia se ha salido tanto en los mandatos como en las Constituciones. Así pues en los mandatos se dispone: Además deberás tener cuidado de que no haya acaparadores de ninguna mercancía, a fin de que la annona no esté gravada por los que destruyen las mercancías adquiridas, o por los más ricos, que no quieren vender sus frutos a precio justo, mientras esperan cosechas menos abundantes. Las penas contra ellos se establecen de varias formas; pues generalmente, si son negociantes, sólo se les prohíbe que negocien, y a veces suelen ser desterrados; a las personas de condición humilde se les condena a trabajar en las obras públicas.

DIGESTO, XLVII, 11,6. AGUILAR MORENO, José María y otros: *Historia de España*

### **Documento 23**

#### *La polarización social.*

Todos los días podían verse personas que la víspera eran ricos y ahora estaban necesitados de todo [...] Maximino, en razón de las más significativas delaciones, confiscaba todos sus bienes, sobre todo de aquellos que estaban encargados del gobierno de las provincias o del mando de las tropas, fueran excónsules o hubiesen conseguido un triunfo. Ordenaba ponerlos sólo en un carro, sin servidores que les acompañaran, y llevarlos viajando día y noche desde Oriente, desde el Sur y desde Occidente hasta Panonia, donde él se encontraba. Después de haberlos torturado y escarnecido, los condenaba a muerte o al exilio.

HERODIANO, VII, 3,1-5. AGUILAR MORENO, José María y otros: *Historia de España analizada a través de textos*. Editorial Librería Agora, S. A. Málaga, 1987, p. 44.

### **Documento 24**

#### *Situación social del Imperio.*

Mientras tanto los pobres, las viudas y los huérfanos, despojados y oprimidos, habían llegado a tal extremo de desesperación, que muchos, que pertenecían a familias conocidas y habían recibido una buena recaudación, se veían obligados a buscar refugio entre los enemigos del pueblo romano para no ser víctimas de injustas persecuciones. Iban a los bárbaros en busca de la humanidad romana, puesto que no podían soportar entre los romanos la inhumanidad bárbara. Aunque resultaban extraños por sus costumbres ajenas a los bárbaros, entre quienes se refugiaban, y aunque les chocaba su bajo nivel de vida, a pesar de todo, les resultaba más fácil acostumbrarse a las costumbres bárbaras que soportar la injusta crueldad de los romanos. Se ponían al servicio de los godos o de los bagaudas y no se arrepentían, pues preferían vivir libremente con el nombre de esclavos antes que ser esclavos manteniendo únicamente el nombre de libres.

SALVIANO, V. AGUILAR MORENO, José María y otros: *Historia de España analizada a través de textos*. Editorial Librería Agora, S. A. Málaga, 1987, p. 44.

### **Documento 25**

#### *La manumisión en la Iglesia.*

El emperador Constantino Augusto al obispo Osio. Que quienes con sentimiento religioso han concedido en el interior de una iglesia la libertad bien merecida a sus esclavos, se consideren que la han dado con los mismos efectos jurídicos que cuando es concedida la ciudadanía romana con cumplimiento de las formalidades; pero ha parecido oportuno admitir tal efecto sólo para quienes la hayan dado en presencia de los sacerdotes. Por otra parte,

permitimos a los clérigos que, al conceder la libertad a sus servidores, no solamente les conceden el pleno disfrute de la libertad, sino también, cuando dan la libertad por estipulación testamentaria o deciden darla con palabras cualesquiera, que la libertad se obtenga automáticamente desde el día mismo en que se hizo pública la voluntad, sin necesidad de testigo o intérprete del derecho.

Dado el catorce de las calendas de Mayo en el segundo consulado de Crispo y Constantino (18 de abril del 321 ).

CÓDIGO TEODOSIANO, IV,7,1. AGUILAR MORENO, José María y otros: *Historia de España analizada a través de textos*. Editorial Librería Agora, S. A. Málaga, 1987, p. 45.

## Documento 26

### REFORMAS DE CONSTANTINO

*Continúa en el Imperio de Constantino (324-337) la trayectoria del gobierno anterior de Diocleciano, aunque con algunas reformas y precisiones. Centralización del poder y jerarquización de funciones marcan sus acciones político-administrativas. El régimen imperial pasa a un auténtico absolutismo monárquico. En lo religioso, el Edicto de Milán (313) hace del Cristianismo la religión oficial del Imperio.*

«Trastocó las funciones administrativas, establecidas tiempo atrás. Había, en efecto, dos prefectos del pretorio, que ejercían su cargo en común, de tal manera que dependían de sus atenciones y de su poder, no sólo los cuerpos de tropas asentados en palacio, sino también los que estaban encargados de la seguridad de la ciudad y los que estaban afincados en todas las fronteras ... Además, Constantino, modificando esta marcada organización, partió en cuatro esta función única ... Después de dividir así la función de la prefectura, se esforzó por empequeñecerla mediante otros procedimientos. Desde entonces, por ejemplo, los soldados estaban mandados, en todas partes, no sólo por centuriones y tribunos, sino también por quienes se denominaban *duces* y que ocupaban en todas partes el lugar del pretor; creó *magistri* de los soldados, uno de ellos puesto al frente de la caballería y el otro de la infantería, y transfirió a sus manos la facultad de mandar a los soldados y de reprimir sus faltas, privando igualmente de este poder a los prefectos. Quiero indicar inmediatamente los inconvenientes que de ello resultaron, tanto en tiempos de paz como en tiempos de guerra. Mientras que los prefectos pagaban los gastos militares sobre los impuestos que conseguían en todas, partes por intermedio de sus subordinados ... los soldados, dándose cuenta de que un mismo hombre les proporcionaba las subsistencias y castigaba a los delincuentes, no se arriesgaban a abandonar su deber, por miedo a verse privados del avituallamiento e inmediatamente castigados; pero ahora que un hombre se preocupa de los víveres mientras que otro dirige la disciplina, no hacen nada que no redunde en beneficio propio, sin contar con que la mayor parte del avituallamiento es una fuente de ganancias para el *dux* y sus subordinados."

ZÓSIMO: *Historia Nueva*, 11, 32, 3-33. LARA PEINADO, Federico y RABANAL ALONSO, Manuel Abilio.: *Comentario de textos históricos. Método, selección y ejemplos prácticos*. Edit.

### Documento 27

#### DISCURSO DE CONSTANTINO A LA ASAMBLEA DE LOS SANTOS (325)

V.23. Si hubiera varios dioses, ¿a cuál de ellos deberían los hombres dirigir sus plegarias? ¿Cómo podría yo honrar a un dios sin deshonrar a los demás? Si hubiera varios dioses, surgirían entre ellos los odios, las rivalidades y los reproches, y se produciría un desorden inimaginable. Esa discordia entre los espíritus celestes, además, sería muy perjudicial para los habitantes de la tierra: desaparecería la ordenada alternancia entre las estaciones del año, con la consecuente escasez de alimentos, y se alteraría la periódica sucesión de días y de noches.

V.24. Yo te pregunto, Decio, a ti que estuviste animado por una ira tan envenenada contra la Iglesia, que perseguiste a los justos con un fervor tan implacable, yo te pregunto, digo, ¿cómo te encuentras ahora, después de muerto?, ¿cuán grandes aflicciones te acosan? El tiempo que precedió inmediatamente a tu fin, cuando tú y tu ejército fueron vencidos en las llanuras de Escitia y expusiste el honor de Roma al escarnio de los godos, dio pruebas suficientes de tu desdichado destino. Tú también, Valeriano, que mostraste la misma crueldad de espíritu contra los servidores de Dios, brindaste un ejemplo aterrador de su justicia cuando fuiste hecho prisionero por los persas, que te llevaron como trofeo, vestido aún de púrpura y con los atavíos de emperador, y luego te desollaron y embalsamaron para conservar la memoria de tu desgracia. Y tú, Aureliano, que eras culpable de los más enormes crímenes, ¿no recibiste acaso un castigo ejemplar cuando fuiste muerto en Tracia y regaste la tierra con tu impía sangre?

V.25. ¿Qué fruto sacó Diocleciano de la guerra que declaró a Dios, sino pasar el resto de su vida temiendo siempre el golpe del rayo? Nicomedia da fe de ello, y los testigos -soy uno de ellos- lo confirman. El palacio y los aposentos privados de Diocleciano fueron devorados por el fuego del cielo. Finalmente, la Providencia castigó su crueldad.

EUSEBIO DE CESÁREA, *Vita Constantini*, V, en: Migne, *Patrología Griega*, t. XX, col. 1233-1316. ARBEA, A.: "Doctrina religiosa política en un discurso de Constantino", *Revista de Historia Universal*, 5, I, Pontificia Universidad Católica de Chile, 1986, pp. 15 y 19 y s.

### Documento 28

Edicto de tolerancia del cristianismo (30 de abril del 311).

*La persecución de Constantino, que tuvo una incidencia desigual en las distintas partes del Imperio, concluyó en la primavera del 311 merced a un edicto de tolerancia y restitución.*

Y, al enfrentarse en verdad a unos males tan grandes, se da cuenta de las cosas que se ha atrevido a hacer contra los adoradores de Dios, y, consecuentemente, reflexionando consigo mismo, en primer lugar reconoce al Dios de todas las cosas y luego, mandando llamar a su séquito, ordena que hagan cesar inmediatamente la persecución contra los cristianos y que por ley y decreto imperial se apresten a construir sus iglesias y realicen las ceremonias acostumbradas, dirigiendo súplicas por el emperador. Y enseguida, acompañando la obra a la

palabra, se extendieron por las ciudades los edictos imperiales que incluían la palinodia de lo que se había hecho con nosotros, de la manera siguiente:

El emperador César Galerio Valerio Maximiano, Augusto Invicto, Pontífice Máximo, Germánico Máximo, Egipcio Máximo, Tebeo Máximo, Sárмата Máximo cinco veces, Persa Máximo por dos veces, Carpo Máximo por seis veces, Armenio Máximo, Medo Máximo, Adiabeno Máximo, Tribuno de la plebe veinte veces, *Imperator* diecinueve veces, Cónsul por octava vez, Padre de la Patria, Procónsul; y el Emperador César Flavio Valerio Constantino Pío Félix Invicto, Augusto, Pontífice Máximo, Tribuno de la Plebe, *Imperator* por quinta vez, Cónsul, Padre de la Patria, Procónsul; y el Emperador César Valerio Liciniano Licinio Pío Félix, Invicto Augusto, Pontífice Máximo, Tribuno de la Plebe por cuarta vez, *Imperator* por tercera vez, Cónsul, Padre de la Patria, Procónsul, a los habitantes de sus respectivas provincias, salud.

Entre las restantes cosas que hemos establecido para utilidad y provecho del Estado, nosotros quisimos en un principio enderezarlo todo de acuerdo con las leyes antiguas y la normativa pública de los Romanos y procurar que los cristianos que habían abandonado la inclinación de sus propios antepasados volvieran a la buena doctrina.

Porque, en razón de una cierta manera de pensar, les domina una tan gran soberbia y se ha apoderado de ellos una locura tal que no siguen las enseñanzas de los antiguos, que es lo que sin duda habían establecido en un principio sus propios progenitores, sino que, de acuerdo con sus propia doctrina y con lo que cada uno quería, se hicieron para sí mismos sus propias leyes y las guardan y reúnen grupos diversos en diversos lugares.

Por ello, cuando se produjo la orden nuestra de que cambiaran a lo establecido por los antiguos, muchísimos sufrieron peligros y otros muchos padecieron toda clase de muertes.

Y, puesto que, manteniéndose la mayoría en la misma locura, veíamos que no prestaban el culto debido a los dioses celestes ni atendían al de los cristianos, en razón de nuestra filantropía y permanente costumbre de conceder el perdón a todos los hombres, consideramos que es necesario extender con ánimo favorable también en este caso nuestra indulgencia, para que de nuevo existan cristianos y reconstruyan las casas en las que se reunían, de manera que no hagan nada contrario al orden público. En otra carta mostraré a los jueces lo que tienen que guardar. De ahí que, en razón de esta indulgencia nuestra, deberán rogar a Dios por nuestra salvación, la del Estado y la de ellos mismos, para que en todos los sentidos el Estado permanezca sano y puedan vivir sin preocupaciones en sus propias casas.

EUSEBIO DE CESAREA: *Historia eclesiástica*, VIII, 17, 1-10. MANGAS MANJARRÉS, Julio y otros: *Textos y documentos de Historia Antigua, Media y Moderna hasta el siglo XVII*. Historia de España dirigida por Manuel Tuñón de Lara, Tomo XI, Edit. Labor, Barcelona, 1984, pp. 123-124.

## Documento 29

Versión pagana de la conversión de Constantino (años 312-324)

*Con el cese de la persecución, la Iglesia encontró la paz y empezó a verse favorecida por el poder; la conversión de Constantino en su calidad de hecho significativo de este proceso, se convirtió en obligado punto de referencia en las disputas religiosas y fue interpretada y juzgada*



*de maneras muy diversas por cristianos y paganos.*

Una vez que el Imperio entero estuvo bajo su único dominio, Constantino ya no ocultó el fondo malo de su naturaleza, sino que se puso a actuar sin contención en todos los dominios. Utilizaba todavía las prácticas religiosas tradicionales menos por piedad que por interés; y, así, se fiaba de los adivinos porque se había dado cuenta de que habían predicho con exactitud todos los sucesos que le habían ocurrido, pero, cuando volvió a Roma, henchido de arrogancia, decidió que su propio hogar fuese el primer teatro de su impiedad. Su propio hijo, honrado, como se ha dicho antes, con el título de César, fue en efecto acusado de mantener relaciones culpables con su madrastra Fausta y se le hizo perecer sin tener en cuenta las leyes de la naturaleza. Además, como la madre de Constantino, Elena, estaba desolada por esa desgracia tan grande y era incapaz de soportar la muerte del muchacho, Constantino, a modo de consuelo, curó el mal con un mal mayor: habiendo hecho preparar un baño más caliente de la cuenta y habiendo introducido en él a Fausta, la sacó de allí muerta. Íntimamente consciente de sus crímenes, así como de su desprecio por los juramentos, consultó a los sacerdotes sobre los medios adecuados para expiar sus felonías. Ahora bien, mientras que éstos le habían respondido que ninguna suerte de purificación podía borrar tales impiedades, un egipcio llegado a Roma desde Hispania y que se hacía escuchar por las mujeres hasta en la Corte, se entrevistó con Constantino y le afirmó que la doctrina de los cristianos estipulaba el perdón de todo pecado y prometía a los impíos que la adoptaban la absolución inmediata de toda falta. Constantino prestó un oído complaciente a este discurso y rechazó las creencias de los antepasados; luego, adhiriéndose a las que el egipcio le había revelado, cometió un primer acto de impiedad, manifestando su desconfianza con respecto a la adivinación. Porque, como le había predicho un éxito grande que los acontecimientos habían confirmado, temía que el porvenir fuera igualmente revelado a los demás que se afanaban en perjudicarles. Es este punto de vista el que le determinó a abolir estas prácticas. Cuando llegó el día de la fiesta tradicional, en el curso de la cual el ejército debía subir al Capitolio y cumplir allí los ritos habituales, Constantino tomó parte en ellos por temor a los soldados; pero, como el egipcio le había enviado un signo que le reprochaba duramente el subir al Capitolio, abandonó la ceremonia sagrada, provocando así el odio del Senado y del pueblo.

ZOSIME: *Histoire nouvelle*, 11, 29. MANGAS MANJARRÉS, Julio y otros: *Textos y documentos de Historia Antigua, Media y Moderna hasta el siglo XVII*. Historia de España dirigida por Manuel Tuñón de Lara, Tomo XI, Edit. Labor, Barcelona, 1984, pp. 124-125.

### Documento 30

312.- De lo que contescio en ell anno quinto.

En el quinto anno, que fue en la era de trezientos et cinquenta et uno auino assi, depues que fue muerto Galerio, que finco todo el mundo en poder de quatro sennores: et los dos eran Constantino et Maxencio, fijos de emperadores; et los otros dos, Licinio et Maximino, eran omnes que no uinien de linaje de augustos. E segund cuentan las estorias aquel anno començo ell emperador Constantino a mouer guerra contra Maxencio, et ouo muchas lides con el, et fizol perder mucho de lo que auie, et gano el del muy grand riqueza.

**Documento 31**

325. *De los fechos que contescieron a los ueynt et cinco annos.*

A los ueynticinco annos, que fueron en la era de trezientos et setaenta et uno, auino assi que ell emperador Costantino ouo muchas batallas a muchas partes, et uenciolas todas et conquirio muchas tierras. Et entre todas las otras ouo muy grand guerra con los de Cithia; mas ayudol Nuestro Sennor Iesu Cristo por la buena creencia que en el auie, et uenciolos todos, et tornosse con todas sus caualleras a tierra de Tracia. Et morando y en una cibdat que auie nombre Bizancio, auinol assi una noche, que el yaziendo durmiendo en su lecho, uinol en uision quel parauan delante una muger uegezuela muy fea et much enatia et muerta; et diziel sant Siluestre: “Costantino, faz oracion et ressuscitara esta muger”. Et el oraua luego, et ressuscitaua la muger; et tornauasse sana et muy fermosa; et pagauasse Costantin della de buen amor, et casto, et cubriela de su manto, et poniel su corona en la cabeça; et todo quanto bien ell auie. E Elena su madre diziel: “fijo, tuya sera aquesta, et numqua morra fasta la fin del mundo”. E quando desperto ell emperador Costantino, conto aquel suenno a todos sus amigos, et mayormiente a sus fijos et a todos sus parientes. Et ellos dizienle cada uno lo que les semeiaua. Mas non se touo el por entregado de cosa que ningunol dixiesse, et echosse a oracion, et dixo contral Nuestro Sennor Dios: “Sennor Ihesu Cristo fiio de Dios, sepas que no quedare de orar et de ayunar fasta que me tu fagas entender la uision que me mostreste por sant Siluestre, tu sieruo”. E des que ouo ayunado siete dias un depos otro, apareciol otra uez en uision sant Siluestre, et dixol: «la uieia que tu uiste es Bizancio, esta cipdat en que estas, que uees que a ya los muros todos caydos de uegedat. Et por ende sube en el cauallo en que andeste en Roma en las aluas el dia que fuste bateado, quando andeste por todas las yglesias de los apostoles et de los martires pintándolas et afeytandolas con oro et con plata et con piedras preciosas; et leuaras en tu mano la tu senna que a nombre *labaro*, et soltaras las riendas al cauallo, et iras por o quier que te ell angel guiar, et leuaras por tierra rastrando la punta del labaro, de guisa que fagas sennal que parezca. Et por o aquella sennal fuere, mandarás fazer muros muy altos et muy fuertes; et esta cibdat que es uieia, tornar la as nueua, et poner las nombre del tuyo, et sera en ella muy loado el nombre del Nuestro Sennor Ihesu Cristo, et aura y muchas yglesias a onra de todos los santos, et regnaran en ella tus fijos et tus nietos et todos los que de ti uinieren». E luego que desperto ell emperatlor, fuesse pora la yglesia, et conto amas las uisiones a sant Sinio que era ende obispo, et fizo cantar missas, et offrecio sus offrendas much onradas, et desi recibio el cuerpo del Nuestro Sennor muy omildosamiente, et caualgo en el su cauallo aquellen que andara en las aluas en Roma quando fuera bateado, et tomo el labaro en su mano, et finco la punta en tierra, et solto las riendas al cauallo, et fue por o ell, angel le guío. E desi mando fazer adarues por aquella sennal que el labaro fizo, et poble aquella cipdat; et llamola Costantinopla del su nombre, que quiere tanto dezir cuemo cibdat de Costantino, et enriqueciola et fizola mas que cibdat que en mundo fuesse aquella sazón, de guisa que aquella sola se podie egualar a Roma et no otra ninguna; et allí fue muy grand tiempo la cabeça dell imperio; et a grado de los que uinieron de Costantino alli fuera todauia. E segund cuentan las istorias, en aquell anno enuio Costantino ley por todo el mundo que fuesen destroidos todos los templos de los gentiles.

A los veynt et seys annos no fallamos que conteciesse ninguna cosa granada que de contar fuesse, sino la batalla que ouieron los romanos con los godos en tierra de Sarmacia, de que cuenta adelant complidamiente la estoria en los fechos de los godos.

*Primera Crónica General de España.* Editada por Ramón Menéndez Pidal con un estudio actualizado de Diego Catalán. Tomo I, Madrid. Año de 1977. Editorial Gredos, p. 195.

### Documento 32

*330. De los fechos que contescieron a los treynta et un anno.*

A los treynta et un anno del su imperio, que se cumplieron a mil a nouaenta et tres de la puebla de Roma, en la era de trezientos et setaenta et siete, quando andaua ell anno de Nuestro Sennor en trezientos et treynta et nueue, auino assi que los ereges arrianos andaron siguiendo all emperador Costantino tanto con sus falsas predicationes que lo tornaron a su he regia. Et bateolo en el postremero anno de su uida Eusebio, obispo de Nicomedia, que era cabeça de todos los hereges arrianos. E alçosse le entonce tierra de Persia. Et el fuesse pora Nicomedia, et guisaua sus huestes por yr sobrella, et en guisandosse et morando allí adolescio de muy fuerte enfermedat. Et desque uio que aurie de morir della, alço por emperadores a Costantino et a Costancio et a Costante sus fijos, et dioles por compannero et por equal en el sennorio a Dalmacio cesar su sobrino, por las bondades que en si auie et por que semeiaua mucho a el. E desi murio ell emperador, auiendo recebido el baptismo de los hereges, a sessaenta et seis annos que naciera. E mostrosse la su muerte por la estrella que es llamada Cometa que aparescio aquella sazon muy mayor que no solie apareser. E fue contado ell emperador Costantino en la cuenta de los dios por las sus muchas bondades. Mas agora dexa aquí la estoria de fablar del et cuenta de sus fijos.

*Primera Crónica General de España.* Editada por Ramón Menéndez Pidal con un estudio actualizado de Diego Catalán. Tomo I, Madrid. Año de 1977. Editorial Gredos, p. 197.

### Documento 33

*313. De los fechos del anno sexto.*

En el sexto anno, que fue en la era de trezientos et cinquenta et dos, fallamos que consagraron en Roma a santo Siluestre por apostoligo, et mantouo la iglesia ueynt et dos annos e fue desterrado por miedo de la persecucion que Maxencio fazie en los cristianos, et fuxo al monte de Serapti, et moro alli escondido; e non fue marauilla, ca aquel fue el dezeno anno de la dezena persecucion que se començo en el dizinoueno anno dell imperio de Diocleciano et de Maximiano, segund que a de suso contado la estoria. E cuemo quier que en los otros nueue fuesse muy braua, por razon de Galerio que la acuciaua mucho, fue ademas estranna et fuerte en aquel dezeno anno, ca Maxencio non dexaua ninguno a uida en tierra de oriente. E Licinio, el cunnado de Costantino, por tal de toller el sennorio a Maximino, que se era alçado con tierra de oriente, puso sus pazes con Costantino; et por que sabie que amaua Costantino los cristianos maguer que no era cristiano, enfinnosse el de los amar por tal que lo preciasse et lo quisiesse

mas por ello. E Costantino fazielo, e touo por bien que fuesse sobre Maximino et quel tolliesse la tierra et lo matasse, por que era brauó et malo et fазie muchas cruexas en los cristianos. E Licinio que yua contra el muy de grado, por que sabie por cierto que andaua Maximino urdiendo cosas por que perdiessse Licinio el sennorio, auino assi que murio por desauentura Maximino en la cipdat de Tarso o moraua aquel anno; et finco en Licinio todo el sennorio de tierra de oriente. E entonce fue Achillas alçado por obispo de la eglesia de Alexandria.

*Primera Crónica General de España.* Editada por Ramón Menéndez Pidal con un estudio actualizado de Diego Catalán. Tomo I, Madrid. Año de 1977. Editorial Gredos, p. 182.

### Documento 34

314. *De lo que contescio en ell anno seteno.*

En el seteno anno, que fue en la era de trezientos et cinquenta et tres, auino assi, segund cuenta Hugo el de Floriaco en el quinto libro de la su estoria, que guiso el emperador Costantino sus huestes por yr a Roma a lidiar con Maxencio; et en yendo por la carrera pensando mucho en el fecho de la batalla que auie de auer, adormeciosse, et uio en suennos en el cielo la sennal de la cruz que resplandecie a manera de fuego, e uio los angeles quel estauan a derredor et dizienle en el language teutonico: «Costantin, por aquesta uençras tú»; E segund cuenta Eusebio en la Ystoria eclesiastica, diz que el oyo yurar a Costantino que medio día era quandol a el contescio aqueello, et que toda la hueste de los caualleros que yuan con el uieron aquella sennal. E el yendo cuydando en aquel fecho que cosa podie seer, uino la noche; et en durmiendo apareciol el Nuestro Sennor Ihesu Cristo con aquella misma sennal que uiera en el cielo, et mandol que fiziesse su senna daquella sennal, et que uençrie con ella todas las batallas. E desde que ell emperador Costantino fue cierto daquel fecho, et sopo por demostrança del Nuestro Sennor que auie de fazer, tanto que uino el día, allego todos los clerigos cristianos que auer pudo, et demando les consejo quel fiziessen sabidor de la su creencia. E ellos mostraron le los libros de la eglesia, et començaronle a predigar et a proualle lo que dizien por los dichos de los profetas; e desi dixieronle que aquella cruz que el uiera, que era la senna de Nuestro Sennor Ihesu Cristo con que quebrantara los infiernos. E desde que Costantino oyo aquello, mando luego pintar aquella sennal de la cruz, que uiera, en la su senna que auie nombre *labaro*, et en todos los pendones et las armas de sus caualleros. E auiendo feuzo en el Nuestro Sennor Ihesu Cristo, fuesse much alegre et a muy grand priessa a lidiar con Maxencio. E Maxencio, que sopo que uinie contra el, fizo llegar muchos nauios cerca la puente de Muluio, et mando los tender por el rio et poner muchas uigas dell un nauio all otro, et egualallos en somo de tablas a manera de puente. E salio por alli con toda su hueste, et fue lidiar con Costantino; et ouieron amos su batalla muy grand. Mas por la uertude de la santa cruz uencieron se much ayna Maxencio et toda su hueste, et tornaron se fuyendo pora la cibdat de Roma; et en passando por aquella puente que Maxencio mandara fazer, cuerno era la priessa et la pesadura muy grande, allanaron se los nauios et derribaron se las tablas, et cayo Maxencio con su caualllo en el río, et affogosse allí. Et assessegosse desta guisa la guerra por muerte dun omne solo, et escaparon a uida muchos que murieran si el uisquiesse. E ell emperador Costantino entro luego en Roma much alegre et muy loçano por que auie uençudo omne tan poderoso. E los de la uilla recibieron lo muy bien et fueron much alegres con el por las muchas maldades que en Maxencio auie. E daquella ora

adelante fue Costantino sennor de toda tierra de occidente fasta en la grand mar. E fizo luego el senado de Roma sus ymagenes a Costantino a onra daquel uencimiento, segund que auien costumbre de fazer a los otros emperadores; e el mando pintar en la mano diestra de la su imagen la sennal de la cruz, et escreuille dessuso «aquesta es la sennal del Dios uiuo que uence siempre». E segund cuenta Cassiodoro, dalli adelante la senna de la cruz, en que fuera tornada la del *labaro*, fue mas preciada que todas las otras por que yua siempre antell emperador, et aorauan la los caualleros. E puso Costantino alferezes sennalados que la guardassen et la leuassen siempre a uezes antel en las batallas, et que la troxiessen por todas las azes; et estos eran de los mejores caualleros de su corte. E cuentan las estorias, que una uez trayendo un cauallero aquella senna en la batalla, cometieron los de rrezio los enemigos; et ell alferéz ouo miedo, et dio la senna a otro, et el cuydando escapar fuxo; mas mataron lo ante que de la batalla pudiesse salir. E ell otro cauallero que tomo la senna, cercaron lo muchos de muchas partes, et dauan le muchas feridas; et las saetas et las otras armas quel lançauan fincauan se en la senna, et lais que firien en el recudien much alexos, et nol fazien mal ninguno. Assi que cuentan por cierto que aquel ni otro qualquiere que aquella senna de la cruz touiesse, numqua fue muerto ni preso en batalla mientras la touo et la guardo. Luego que fue Costantino apoderado en Roma aquel anno, cuemo era omne fecho a su guisa et que se trabaiaua de complir much ayna quequier que el coraçon le diesse, con sabor que auie de seer sennor de tod el mundo, fue lidiar con Licinio, su cunnado, marido de Costancia su hermana; et ouo con ell la primera batalla en Pannonia, et uenciolo. Et fuxo Licinio et guiso de cabo sus huestes de muy grand guisamiento a marauilla, et lidio otra uez Costantino con el en un lugar que a nombre Cibalas; et fue uencido Licinio much ayna. E gano daquella uez Costantino Dardania, et Moesia, et Macedonia et muchas otras prouincias. E aquell anno en que aquesto contesció moraua Diocleciano, el que fuera emperador, en ell aldea de que a de suso contado la estoria que era acerca de Salona; e el morando alli, pusieron Costantino et Licinio su amor en uno, et yuntaron se amos en Roma, et a una grand fiesta duna boda que y fazien enuiaron lo conuidar por sus cartas que fuesse luego alla. E Diocleciano enuiosse escusar por su carta otrossi de cuemo era uieio et cansado, et que non podie y uenir. Enuiaronle ellos entonce menazar por otras cartas mas fuertes en quel enuiaron dezir que todauia fuera el de parte de Maxencio, et que numqua quisiera tener con ellos; mas que aun gelo calonnarien. E Diocleciano que oyo aquello, ouo muy grand miedo de morir muerte desonrada, et beuio poçon, et murio en sazón que auie ochaenta annos que nasciera. E cuentan las estorias que después se començo ell imperio de Roma no falla omne que otro emperador dexasse de su grado el sennorio et se tornasse a uiuir uida de omne simple sino aqueste; e demas auinol lo que numqua contecio a otro omne; que muriendo sin sennorio, lo fizo el senado de Roma contar en la cuenta de los dios. Et aquel anno otrossi fue sant Macario fecho obispo de Iherusalem.

*Primera Crónica General de España*. Editada por Ramón Menéndez Pidal con un estudio actualizado de Diego Catalán. Tomo I, Madrid. Año de 1977. Editorial Gredos, pp. 182-183.

### Documento 35

316. *De los fechos del anno dezeno.*

En el dezeno anno, que fue en la era de trezientos et cinquenta et seys, auino assi que ell

emperador Costantino, andando con grand cueyta de la gafedat prouando muchos físicos de muchas tierras sil podrien dar conseio et no fallando ninguno que lo sopiesse sanar, uinieron a el los sacerdotes del Capitolio, et dixieron le que mandasse fazer una albuhera en el Capitolio, et que la fiziesse fenchir de sangre de ninnos, et que se bannasse en ella et sanarie luego. E el, con el grand quexo de la enfermedat, touo por bien de lo fazer. E un dia, el que yua al templo por cumplir aquella mala melezina, salieron a ell a la carrera muy grandes compannas de mugieres, llorando et rascandosse et messandosse a muy grand priessa; et faziendo grand llanto, e rompiendo cada una sus pechos, echaron se todas antel tendudas en tierra. E pregunto ell emperador por que lo0 fazien; e dixieron le los que yuan con el que llorauan por sus fijos, ca ellas eran las madres de los ninnos que auien a mater pora fenchir de sangre ell albuhera en que se bannase el por que sanasse. E ell emperador que oyo aquello, ouo grand aborrecimiento de tamanna nemiga, et començo a llorar, et tornosse contra sus caualleros et dixo: “oyt me amigos et uassallos et todo el pueblo que aqui estades; sepades que yo bien entiendo et bien se que fuy formado, cuemo quier que sea sennor, daquel mismo lodo que aquellos ninnos; et por ende mejor es que muera yo por salud de los que son sin culpa, que no que uiua por la muerte dellos. Et demás que no es cosa cierta, cuemo quier que la crueldat es ya cierta de mano. Ca nos, en lidiando con los enemigos, diemos siempre por sentencia que muriesse qualquier que matasse ninno pequenno; et pues si esto guardamos todauia en los fijos de los enemigos, ¿con qual crueldat mataremos agora los fijos de los cibdadanos? ¿Et que prouecho nos es de auer uencido los barbaros, si la crueza nos uençe? Ca en uencer los estrannos, uertud es de los pueblos; et en uencer los malos uicios et los peccados, uertud es de buenas costumbres. Et por ende en aqueste fecho tenemos por bien que nos uenzca la piedat”. E desque ouo aquesto dicho, dexo de yr al Capitolio, et tornosse pora su palacio, et mando tornar sus fijos a aquellas mugieres, et partioles a todas muy grand algo; et a las que uinieran de lexos, dioles carretas en que se tornassen a sus tierras; et maguer que uinieran llorando a tierra agena, tornaron se alegres a las suyas. Et desque fue passado aquel dia et uino la noche, echosse ell emperador Costantino a dormir, et aparecieron le en suennos sant Pedro et sant Paulo, los dos santos apostolos, et dixieron le: «por que no quesistes derramar la sangre de los que eran sin culpa nos enuio a ti Nuestro Sennor Ihesu Cristo que te demos conseio que puedas cobrar tu sanidat. Et por ende oynos, et faz lo que te conseiaremos. E sepas que Siluestre el papa, por tal de desfoyr los sacrificios de los gentiles et de no aorar los sus ydolos, fuxosse pora montes, et esta escondido con sus clerigos en el monte Serapтин; et enuialo tu llamar, et fazlo uenir a ti, et el te mostrara una albuhera de que te fazemos cierto que tanto que te el banne en ella, luego seras sano de la gafedat. E por aquel fecho a mester que des al tu Saluador aqueste gualardon: que fagas refazer las eglesias por todas las cibdades del mundo; et tu alimpia el tu coraçon de guisa que dexes toda la creencia de los idolos, et que aores un Dios uerdadero que te dara salud». E tanto que despertó Costantino, enuio sus mandaderos al monte Serapтин a llamar a sant Siluestre que uiniesse a el. E el santo obispo uino luego muy de grado. E desque fue uenido, dixol ell emperador: «ruego te que me digas que dios son Pedro et Paulo». E el respondiolo: «mo son dios mas apostolos a del Nuestro Sennor Ihesu Cristo». E desi contol las fechuras dellos, segund las aprisiera por los escriptos que dexaran sus deciplos de qual era cada uno. E ell emperador dixo que tales eran sin falla los quel apareciesen en uision. Entonce sant Siluestre fizo ell officio que fazen a la puerta de la yglesia al que an de batear, et mandol que ayunasse siete días; e al seteno día en que se acabaua ell ayuno, quando uino la tarde, bendixo el santo papa la pila del baptismo, et bateolo. E en faziendo oracion sobrel, a la ora que respondieron todos «amen», uino assoora grand claridat del

cielo a manera de relampago, de guisa que la no pudieron soffrir los que y estauan; tan fuerte los espanto et les tollo la lumbre de los oios. E Costantino leuantosse limpio del baptismo, et dixo ante todos que uiera a Ihesu Cristo. Desi souo siete dias uestido de sus aluas, et dio cada dia una ley a onra de Ihesu Cristo por priuilegio de los cristianos. E all ochauo dia, desque ouo dexadas las aluas, uistiosse de la guisa que emperador deuie andar uestido, et fuesse al logar o yazien los cuerpos de sant Pedro et de sant Paulo, et tollosse la corona de la cabeça, et echosse tendido de cara ayuso en tierra; et començo a llorar tan fuerte que todas las sus uestiduras de porpola todas las cubrio dagua, dando grandes bozes et reconnosciendo se de cuemo errara siempre et peccara. E desque ouo desta guisa fecha su oracion muy humlldosamientre, leuantosse dalli, et tolliosse el manto, et tomo una açada et començo el por sus manos mismas, ante que otro ninguno, a abrir los cimientos pora fazer la iglesia a onra de los santos apostolos; et saco ende doze cueuanos de tierra en sus ombros. E quando uieron las gentes fazer aquesto all emperador, batearon se tantos aquel anno, que lleo la cuenta a doze mil, amenos de los ninnos et de las mugieres. E por que ninguno de los senadores no querie creer esta santa fe, mando ell emperador Costantino quel pusiessen en la eglesia de la carrera Vlpia una siella muy alta; et fizo y llegar antessi todo el senado et todo el pueblo de Roma, e subio en la siella, et començo les a fablar desta guisa: «las uoluntades de los omnes que estan desauenidos en creer muchas malas creencias de mala fe et de malas maneras, non pueden tomar entressi nengun conseio de salud: tanto estan ciegos de non saber, por que no a entrellos ninguno esclarecido en la uerdat que los pueda alumbrar. E por ende conuiene que abramos todos los oios, et que catemos de todo coraçon et con uerdadera prueua cuemo no deuen seer llamados ni creydos por dios estos que fasta aquí aoramos los gentiles, ca sabemos que los fazen los omnes, et por ende deuien mas los omnes seer llamados dios que fazen a ellos; ca si por aventura se dannan en ellos alguna cosa los omnes que los fazen los an a adobar; pues segund que uos e contado los omnes son dios dellos, ca ellos, no seyendo, los fizieron, et quando se dannan saben los adobar. E por ende, amigos, no deuemos nos aorar tales dios; mas aquel deuemos creer que es uerdadero Dios que puede dar sanidat al que el fizo, segund que ueedes que a en mi contescido; ca si Cristo no fuesse el Dios que nos fizo, no pudiera el sanar lo que otro fiziera, cuerno sabedes que sano a mi. E por esto se prueua que este Dios fizo todo el linage de los omnes, et el con el su baptismo los sana et los afirma quando son quebrantados, por que an mester su ayuda; assi cuerno los idolos quando son dannados an menester la de los omnes que los fizieron. E por ende, amigos, aquí ayan cabo estos yerros, et aquí sea derraigada esta mala creencia que pario la nesciedat et criola la locura; et aoremos todos tan solamientre aquel Dios que es uno et uerdadero et regna en los cielos, et dexemos de onrar aquellos que nos no pueden saluar; et no roguemos que nos defiendan aquellos que nos defendemos et guardamos, e que non son al si no piedras et fierro. E sabet todos que por la ayuda de Nuestro Sennor Ihesu Cristo nos partiemos nos daqueste yerro. E por que el saber de los romanos no puede seer engannado, por ende a mester que aoren Dios que los guarde, et no que ellos guarden. Mas por que uos no detenga mucho -dixo Costantino- mostrar uos e en pocas palauras lo que tengo por bien que sea aguardado. Quiero que ayan paz las eglesias de los cristianos; assi que los priuilegios que auien fasta aquí los sacerdotes de los templos, mandamos que los ayan daqui adelante los obispos et los clerigos de la ley cristiana. E por que sepa todo ell imperio de Roma que obedecemos nos al uerdadero Dios Ihesu Cristo, sabet quel mandamos fazer eglesia dentro en el nuestro palacio. Et no a ninguna dubda en el nuestro coraçon, ni finco y sennal dell yerro en que fuemos fasta aquí». E a la sazón que ell emperador Costantino dixo aquesto, començo tod el pueblo a dar uozes; assi que por dos oras del dia no quedaron de dezir:

«los que a Cristo niegan, sean destroydos malamientre». E desi dixieron treynta uezes: «uno es el Dios de los cristianos». Desi quaraenta uegadas: «cierrense los templos et abranse las eglesias». E diez uezes: «los que no aoran a Cristo, enemigos son de los emperadores». E catorze uezes: «el que a Cristo no aora, enemigo es de los cristianos». E dixeran otras diez uezes: «el que sano a Augusto aquell es Dios». E otras quaraenta uezes: «el que aora a Dios siempre uence». E cinquenta uezes: «los sacerdotes de los templos sean echados de la uilla». E doze uezes: «los que sacrifican aun a los ydolos salan fuera de Roma». E dixieron otras doze uezes: «Sennor, mandat que luego oy sean echados de la cibdat». E a esta uoz mando les ell emperador que callassen; e tanto que callaron començo les a fablar otra uez desta guisa: «entre los seruicios de Dios et de los omnes aqueste departimiento a: que el seruicio de los omnes faze se a premia, et el de Dios de grado; ca Dios non quier que lo aore ninguno por fuerça. E por ende se prueua que es uerdadero Dios el que a tantos siglos que no quiso dar cabo a los que lo despreciauan por sanna ninguna que ouiesse, ante se mostro por piadoso a los que lo no aorauan en perdonalles sus nemigas et en dalles salud a los cuerpos et a almas. Et por esto amigos, conuiene que sepades todos que no queremos nos que se tornen ningunos por fuerça cristianos, mas cada uno por su grado; ni queremos fazer premia a ninguno por fuerça del sennorio, mas mostralles por razon, et rogalles que tomen la cristiandat. Ca esta uerdad de fe que nos auemos fallada, assi cuemo es culpa de la negar a los que la piden, assi es mal en la dar a los que la no demandan. Demas no ayan ningunas miedo que pierdan el nuestro amor por non querer seer cristianos; ca la nuestra piedat tal es que no queremos que ninguno aya miedo en fazer bien. Mas pero esto deuen saber todos: que mas nuestros amigos seran aquellos que de su grado quisieren tomar la fe cristiana». E desque ell emperador ouo aquesto dicho, loaron mucho aquella ley que el daua, tan bien cristianos cuemo gentiles et todos quantos y estauan. E tornaron se los senadores cristianos, rogando todos por uida de Costantino. E tanto que aquesto fue assi acabado, tornosse ell emperador pora su casa, e fue toda la uilla llena de cirios et de lamparas, et fizieron todos a todas partes muchas alegrias por que tal ley cuemo aquella fuera dada que no uedaua que no aorasse a Cristo el que quisiesse. Et fueron much alegres todas las eglesias del mundo, et much onrados los sepulcros de los santos; e todos los confesores, que eran desterrados a todas partes et que yazien presos en cadenas, fueron sueltos et tornados a sus tierras et a sus logares con muy grandes onras et con amor dell emperador. E segund cuenta Eusebio en este lugar, otorgo Licinio por amor de Costantino estas leyes et este bien que Costantino fizo a los cristianos, et mando aguardar por toda tierra de Asia aquellas leyes et otras meiores que el dio por ellos; et uengo los muy fuerte de todos aquellos que los martiriauian et les fazien mal, ca mato luego los fijos de Maximino, que se alçaran por emperadores et los andauan tormentando cruamiente bien cuemo su padre solie fazer; e mato a Prepodio, que fuera adelantado et tres uezes cónsul; e a Quinciano, un omne much onrado; et a Theodigno, un encantador, por razon que estos tres eran cabdiellos de casa dell emperador Galerio et ellos tormentauan los cristianos por su mandado. E a Theodigno matolo sobre achaque que fiziera en uida de Galerio un ydolo en Anthiochia por grand sabiduria et grand enganno, que semeiaua a todos que les daua respuesta de quantol demandauan, et que fazie muchas marauillas -et esto todo era por encantamiento- et aorauan lo por ende todas las gentes daquela tierra, assi cuemo a dios nueuo de que se pagauan muchos, et onrauan por ello mucho a Theodigno que lo fiziera et a todos los sacerdotes que el pusiera en el templo o estaua aquell ydolo. E tanto que uino Licinio aquel anno a Anthiochia et oyo dezir de fecho daquela ymagen nueua, de las respuestas que daua et de las marauillas que fazie, e entendiendo que era todo enganno, priso todos los



adeuinos et los encantadores que fiziera ende Theodigno sacerdotes, et preguntolos quel dixiessen uerdad daquel ydolo por que arte fuera fecho. Et ellos començaron de luego a negar et a dezir que no sabien ende ninguna cosa. Mas Licinio començo los a amenazar et a dalles tormentos; et descubrieron le luego la uerdad de cuerno fuera fecho por enganno et por encantamiento, et que lo fiziera Theodigno por seer mas onrado de Galerio ell emperador et de toda la gente de la tierra, et por leuar ende grandes rendas cuemo leuaua. E tanto que Licinio sopo ende la uerdad, mato a Theodigno et a todos los sacerdotes que fueran en el conseio, por que eran adeuinos et encantadores et pessiguidores de los *cristianos*. *E desta guisa murieron todos los enemigos de la fe de Ihesu Cristo, et fue la cristiandat much onrada; et cresce todavia* mas por el amor que auien los emperadores con ella; e por las casiellas de oracion pequennuelas que ante fueran fechas, fazien muy grandes iglesias et much altas en cada logar; e si ante no osauan leer sino a escuso et muy quedo, cantauan ya paladinamiente et a muy altas uozes. E conuirtiense cada día tantos que no era cuenta, lo uno por las predicationes de los sanctos, lo otro por las cartas que enuiauan a menudo los emperadores a los obispos a todas partes, en que los onrauan mucho et les demandauan conseio de los cuerpos et de las almas. E por esto no era ya Costantino tenido por emperador tan solamiente, mas por padre de la tierra; e fazien cada día los cristianos en sus iglesias oracion por el.

*Primera Crónica General de España*. Editada por Ramón Menéndez Pidal con un estudio actualizado de Diego Catalán. Tomo I, Madrid. Año de 1977. Editorial Gredos, pp. 183-186.

### Documento 36

317. *De lo que contescio en el anno onzeno.*

En ell onzeno anno, que fue en la era de trezientos et cinquenta et siete, auino assi que la enuidia malaumentada que se despaga de todo bien non pudo soffrir esta bien andança de los cristianos; ca segund cuenta Eusebio en la Estoria ecclesiastica, Licinio, que uio que ell emperador Costantino era tan amado que todas las gentes del mundo lo tenien por padre et orauan por su uida et mayormiente los cristianos, maguer que era su cunnado, hermano de Costancia su mugier, ouo ende grand pesar et grand enuidia, et por que no oso luego mouer batalla contra el, trabaiosse de lo engannar a escuso si pudiesse por los priuados et por los oficiales de su casa, enuiando les muchas donas et prometiendoles muy grand algo por que lo matassen ol fiziessen perder el sennorio et la cristiandat. Mas no lo pudo engannar por esta razon en ninguna manera, ca ell emperador Costantino tenie toda su esperança en el Nuestro Sennor Ihesu Cristo, et a todas las cosas et a todos los periglos quel uinien fazie en su fruenta la sennal de la cruz quel apareciera en el cielo, et aquella era la primera arma de que se el acorrie. Mas Licinio, que uio que nol podie empeezer por guisa del mundo con los de su casa, et que era cierto que las oraciones de los cristianos lo ayudauan, et que por ellas era defendido et seguro, mouio guerra contra el descubiertamiente, et quebranto la fe et la compannia que auien amos puesta en gouernamiento del sennorio, e començo a fazer much esquíua persecucion en los cristianos. Assi que el que los solie ante uengar muy fuerte de sus enemigos, segund que a de suso contado la estoria, fazie ya en ellos tantas crueldades et tantos tormentos que adur podrien seer contados; ca luego en comienço mando que saliessen de su casa todos quantos cristianos y auie, et que se partiessen de toda caualleria que no fuesse cauallero ninguno dellos. Et fue desi

annadiendo todauia mas en la cruz. Et mando que todos aquellos que otorgassen que eran cristianos que fuessen encerrados en las carceles. Et desi, por fallar alguna cosa nueva de suyo et por uencer de cruzar todos los otros pesseguidores que fueran ante del, dio ley por toda la tierra que ninguno no fuesse osado de leuar de comer ni de beuer a ninguno de los que yazien presos en las carceles; ca dizie que mala cosa era auer duelo ni piadat daquellos que el auie dannados por sus leyes. E assi grandes compannas de cristianos, que yazien presos et encerrados por las carceles, muriense todos de fambre; et por esta manera cuydaua el que serie mas encubierta la su maldat, cuemo si los no matasse el. E aun nol auondo esto, et fue prendiendo todos los obispos et los clerigos de missa, aquellos que entendio que eran mas nobles et de mayor nombrada et más sabidores en ell ensennamiento de la fe; et assacaua les muchas achaques de tuertos en quel yazien, et yualos matando un a uno. E. qualquier cristiano quel troxiessen, por quequier quel apusiessen, numqua preguntaua la verdat del fecho; ante lo mandaua luego matar. E desi dio ley por toda la tierra que los que no quisiessen sacrificar a los ydolos, que gelos aduxiessen delante; et non se tenie por complido de los tormentar et los matar cuemo solien fazer los otros emperadores que fueran ante del, mas daualos a los carniceros, et mandaua les atar a los cuellos sennas cartas en que estaua escripta la achaque por que los mataua; et desi colgauan los cuemo puercos, et despeçauan los todos, et echauan los en el rio et en el mar que los comiessen los peces. E las eglesias que el mandara fazer por sus leyes dessouno con Costantino, fazielas todas desfazer et destroyr fasta en los cimientos. E no tan solamiente en los cristianos, mas en todas cosas fazie mayores crueldades que todos quantos fueran ante del, ca las buenas leyes que ueye que auien los romanos que les dieran los otros emperadores, tolliegelas et tornsuaualos a la costumbre de los barbaros. E era tan cobdicioso, que renouaua siempre los pechos; de guisa que maguer fuessen las aldeas yermas, no dexaua de ge los echar tan grandes que los no podien soffrir; et despoblauan se las tierras por esta razón. E a los que auie desterrados por alguna achaque, qualquier que fuesse de uerdad o de mentira, tomaua les las mugieres et quant auien, et casaualas a fuerça con sus siruientes, et a muchas con sus sieruos. E cuemo quier que el fuesse uieio era de mugieres mas de quantol cumple la edat, et deleytauasse en auer muchas mugieres uirgines. Et el faziendo estas cosas tan cruas et tan estrannas, no gelas pudo soffrir ell emperador Costantino su cunnado, que era buen cristiano et de grand piedat, et començo guerra con el, por lo matar et tollir le el sennorio.

*Primera Crónica General de España.* Editada por Ramón Menéndez Pidal con un estudio actualizado de Diego Catalán. Tomo I, Madrid. Año de 1977. Editorial Gredos, pp. 186-187.

### Documento 37

#### *320. De los fechos del anno catorzeno en que se fallo la cruz.*

En el catorzeno anno, que fue en la era de trezientos et sessaenta, auino assi que la muy sancta emperatriz Elena estando en Roma, enuiol mandado en uision muchas uezes el Nuestro Sennor Dios que fuesse a tierra de Iherusalem otra uez en romeria, et buscasse y la cruz en que el fuera crucificado. Et ella fuesse pora ella, et començo la de buscar a todas partes. Mas era muy graue de fallar, por razon que los adelantados gentiles pusieran en el logar o el Nuestro Sennor fuera crucificado ell ydolo de Venus, por tal que los que uiniessen aorar al Nuestro Sennor, semeiasse que a Venus aorauan; et por esto los cristianos alongaronse daquel logar, et fuesse poc a poco la cosa cayendo en oluido. Assi quel no sabie ninguno dezir a la reyna Elena en que logar fallarie

la cruz. Mas ella, que lo auie mucho a coraçon, ando tanto preguntando a todas partes que fallo un iudio, que auie nombre Judas, quel dixo que oyera a su padre de cuemo Jhesu Cristo fuera crucifigado, et mostrarl el logar. E Elena fue alla con muy grand gente, et fizo toller daquellos logares los ydolos et todas las cosas malas descomulgadas que y estauan, et mando cauar en aquel logar quel demostro Iudas, et fallo hy tres cruces. Et cuemo quier que la de Nuestro Sennor touiesse la tabla del titulo que mando escreuir Pilato, tanto era uieia, que non se podie departir de las otras. Et la reyna Elena, con grand uoluntad de saber qual era, començo a rogar al Nuestro Sennor que el dennasse descubrir la uerdad daquel fecho. Et auino ell assi que una duenna de las mayores daquel logar yazie tan mal doliente, que estaua ya mas muerta que viua. Et era aquella sazón obispo daquel logar un omne de muy sancta uida, et quando uio a la reyna Elena estar en grand quexo, dixo: «den aca essas tres cruces que fallastes, et uayamos a un logar que uos yo mostrare, et descubrir nos a el Nuestro Sennor qual dellas es la suya». Et la reyna et toda la otra gente fueron con el a la casa o yazie aquella duenna dolient, et entraron dentro. Et el sancto obispo fizo su oracion al Nuestro Sennor, et dixo teniendo los inoios fincados en tierra: «Sennor, tu que denneste saluar el linage de los omnes derramando la sangre del tu benedicto Fijo, et que denneste espirar en esta santa reyna que uiniesse buscar la tu bendicha cruz en que souo colgada la nuestra salud, tu nos denna mostrar agora qual es aquella; de guisa que a la ora que nos tanxieremos a esta enferma con ella, sane luego desta enfermedad ». Desi pusieron le luego la una desuso, et no acordo; et pusieron le la otra, et contecio aquello mismo; et pusieron le la tercera, et leuantosse luego sana et guarida et muy alegre a marauilla, et començo a andar corriendo por toda la casa dando loor a Dios. E Elena que uio aquesto, touosse por bien andante, et mando fazer un templo de marauillosa obra en aquel logar o la cruz fue fallada. Desi tornosse pora Roma et dio a su fijo Costantino los clauos que fueran fincados en los pies et en las manos de Nuestro Sennor. Et el fizo ende freno a su caualllo et yelmo a su cabeça. E Elena dio a su fijo otrosi una partida del madero de la cruz, et la otra partida metiola en una arqueta de plata et doro, et pusola en un monesterio de uirgines o fue depues todauia much onrada et muy guardada. E el dia que ell arca fue alli puesta, conuido la reyna Elena todas las duennas daquel monesterio, et siruiolas ella misma a todas en quanto comieron, que non quiso que otro ninguno las siruiesse.

Del quizenno anno et del dizisessenno no fallamos escripta ninguna cosa granada que de contar sea, si no tanto que fue fecho cesar, Costancio fijo de Costantino ell emperador.

*Primera Crónica General de España.* Editada por Ramón Menéndez Pidal con un estudio actualizado de Diego Catalán. Tomo I, Madrid. Año de 1977. Editorial Gredos, pp. 192-193.

### Documento 38

*Escrito anónimo de tiempos de Constancio II.*

Empezó bajo Constantino la emisión abundante de oro; siguió que, aun para adquisiciones de poca importancia, la base de la transacción fuese la moneda de oro, en vez de la de bronce, que antes era considerada de gran valor. El origen de esta avidez de riqueza puede ser la siguiente: una vez que fueron confiscados el oro y la plata y muchas piedras preciosas que se encontraban en los templos, se encendió, en todos, el deseo de dar y de tener. Sin embargo, la emisión de cobre –que, como decimos, había sido grabado con la efigie de los monarcas- era ya

enorme y grave; ahora, no sé por qué locura, se tuvo una emisión de oro todavía más grande. Una circulación tan profusa de oro llenó de riquezas las arcas de los poderosos, haciéndose más ilustre, con daño de los menos pudientes; el proletariado sucumbía bajo la violencia. Por tanto, la clase de los pobres, afligida por las estrecheces e inducida a probar los delitos, perdió respeto por el derecho y todo sentimiento noble; confió a las malas artes su venganza, devastando los campos, abandonándose al bandolerismo, propagando el odio, atacó gravemente al Estado, y pasando de un crimen a otro alentó a los usurpadores, cuya arrogancia, así como por axaltarlos, dio lustre, oh gran emperador, a tu valor.

Por ello será tarea encomendada a tu sabiduría el limitar la emisión monetaria previendo así al contribuyente, y en el futuro propagar la gloria de tu nombre. Reflexiona (oh, emperador) sobre los tiempos felices: considera los reinos célebres de la pobreza antigua, cuando los hombres sabían cultivar los campos y renunciar a la riqueza; su incorruptible frugalidad es recomendada por los siglos con alabanzas y honor. Sí, nosotros llamamos áureos a los tiempos que no tenían oro.

Entre los males intolerables que afectan al Estado está el fraude en la emisión y circulación de la moneda de oro: ella solicita, en las adquisiciones, la astucia fraudulenta del comprador, aprovechando la dura necesidad en que se encuentra el vendedor, y estos inconvenientes impiden un desenvolvimiento normal de los negocios. Por tanto, también a esto debe encontrar el remedio Vuestra Majestad; que se reúnan los maestros monetarios, que se habrán de cuidar de las emisiones de monedas de oro y divisorias, en una isla sola, lejana por siempre del contacto con las regiones vecinas; así no dañarán al Estado sosteniendo relaciones con otras personas que puedan inducirlos al fraude. En la soledad, serán fieles a su deber, ni tampoco habrá modo de defraudar donde no hay ocasión de tráfico ilícito ....

A estos males que afectan a las provincias por la avidez de riquezas se une la codicia exagerada de los gobernadores, ruina del contribuyente. Ellos, sin respeto alguno por la magistratura que ocupan, se creen mandados a la provincia para exprimir a los contribuyentes, tanto más triste cuanto la injusticia es ejercitada por quienes debían reparar los males y, como si no bastara su iniquidad, cada uno de ellos, casi para agravar la crisis, manda recaudadores, destinados a acabar con los bienes de los contribuyentes con toda suerte de rapiña, piensan estos gobernadores, que no se distinguen bastante si quedan solos en sus culpas ...

Después de haber referido los males del Estado, a los que las disposiciones augustas pondrán fin oportunamente, trataremos de la enorme crisis que deriva del mantenimiento del ejército; todo nuestro sistema tributario sufre gravemente. Para evitar una larga exposición, formularé en breve, mi solución a tan grave crisis. (En vez de veinte o veinticinco años, como es costumbre) los soldados cumplan sólo algunos años de servicio, de modo que, cuando hayan llegado a cinco años o más, no tengan que pesar aún sobre el balance del Estado ... Así, no solamente se verá el Estado aligerado de un gran gasto, sino que disminuirán las preocupaciones imperiales en este sentido; por otra parte inducirá a muchos hombres a prestar el servicio militar, que hasta ahora, la larga duración de este servicio hace que muchos lo eviten.

MAZZARINO, Santo: *El fin del mundo antiguo*. Traducción al español por Blanca P. I. de Caballero. Uteha, México, 1961, pp. 41-42.

**Documento 39***Acciones del emperador Constancio.*

Por las mismas fechas, el emperador Constancio estaba en Oriente con la cuestión de los persas como única preocupación, haciendo frente de manera enérgica a las guerras de aquella parte. Pues las provincias transalpinas se hallaban, gracias a la prudente administración del César, favorablemente dispuestas hacia su persona, e Italia entera e Iliria estaban libres de amenaza, ya que los bárbaros de allende el Danubio guardaban sosiego por temor a que el César cruzase el territorio galo y pasase el Danubio para marchar en su contra. En tal menester se hallaba, pues, Constancio cuando los persas, que tenían por rey a Sapor, comenzaron a saquear el territorio de Mesopotamia y, tras devastar la comarca de Nísibis, asediaban ya con todos sus efectivos la ciudad misma. El general Luciliano pudo resistir el asedio sirviéndose ora de las ocasiones brindadas por la fortuna, ora de estrategias, con lo que, después de verse en la más crítica situación, escapó la ciudad a los peligros que la amenazaban. Respecto a cómo, estimé superfluo narrarlo, dado que el mismo César relató lo entonces acaecido en obra debida a su mano, consultando la cual es posible constatar además lo muy excelente de sus letras. Cuando la situación en Oriente parecía tranquila y los logros del César estaban en boca de todos, la envidia envolvió con fuerza a Constancio entre sus lazos. Mortificado por la próspera marcha de los asuntos en Galia e Iberia, maquinaba excusas con las que pudiese, poco a poco e inadvertidamente, disminuir los contingentes del César y, de esta manera, despojarlo de su título. Así pues, le envió mensaje ordenando bajo argumento de que necesitaba del concurso de ellas dos de las unidades estacionadas en territorio galo. Juliano, en ignorancia de la determinación de Constancio y también por no darle motivo para encolerizarse, cumplió a punto la orden; y mientras la Galia seguía mereciendo todos sus cuidados, el ejército crecía paulatinamente y los bárbaros de las regiones limítrofes no osaban moverse y ni en sueños alentaban ansias de guerra, Constancio ordena que le sean enviadas otras unidades militares del César. Poco después de obtener lo que había ordenado, manda que se le hagan llegar cuatro cuerpos de caballería e indica al César que prepare enseguida a los soldados para marchar fuera.

ZOSIMO: *Nueva Historia*. Introducción, traducción y notas de José María Candau Morón. Madrid, Gredos, 1992. Libro II, p. 117.

**Documento 40***Muerte de Juliano y proclamación de Joviano.*

Una vez que todos trabaron combate entre sí, el Emperador, al marchar en busca de los comandantes y oficiales, se ve mezclado con la multitud y resulta en lo más vivo de la batalla herido de espada, por lo que es transportado secretamente a su tienda; sobrevivió hasta medianoche, pereciendo cuando se hallaba a punto de liquidar el poderío persa hasta su última raíz. Mientras aún no era conocido el fin del Emperador, el ejército romano se impuso hasta el punto de que sucumbieron cincuenta sátrapas del más alto rango y además de ellos un

incontable número de persas. Cuando fue público que el Emperador había sucumbido y la mayor parte de los soldados refluó hacia la tienda en que yacía el cadáver, todavía algunos romanos continuaban la lucha y se imponían al enemigo, pero de un fuerte persa salieron contingentes que acometieron a las fuerzas encomendadas a Hormisdas y entablaron batalla con ellas. Tuvo lugar un enconado combate en el que sucumbió Anatolio, quien ejercía la jefatura de los servicios de palacio, cargo que los romanos llaman *magister*. También el prefecto del pretorio Salustio, que había caído de su caballo, estuvo a punto de ser acuchillado en medio del acoso enemigo; pero uno de sus servidores descendió del caballo y le facilitó la huida, replegándose con él, dos de las unidades de la guardia imperial, las que llaman *scutarii*. De los que se habían dado a la fuga, sesenta hombres, teniendo presente su propia reputación y la del ejército romano, se adueñaron ellos solos, con riesgo de sus vidas, del fuerte desde el cual los persas desencadenaron sobre los romanos el ataque que pareció darles la victoria. Durante tres días seguidos los asedió el enemigo, pero al acometer una porción de hombres no pequeña a las fuerzas que montaban el cerco fueron rescatados.

Reunidos entonces todos cuantos desempeñaban cargos de responsabilidad y con ellos el ejército, se trató la cuestión de a quién debía entregarse el poder supremo, en la convicción de que, en medio del territorio enemigo, sería imposible escapar a los peligros que se cernían sin alguien que ostentase una total autoridad. Por unánime votación fue proclamado emperador Joviano, hijo de Varroniano, el comandante de la unidad de los domésticos. Tal fue el curso de los acontecimientos hasta la muerte de Juliano; en cuanto a Joviano, cuando hubo vestido la púrpura y ceñido la diadema, centró sus afanes en la vuelta a casa. Llegado al fuerte de Suma, cayó sobre su comitiva la caballería persa, que, llevando consigo no pocos elefantes, comenzó a castigar el ala derecha. En ella estaban alineados los Jovianos y Herculianos, unidades cuyo nombre, instituido por Diocleciano y Maximiano, recogían los sobrenombres de éstos, pues el primero tenía el sobrenombre de Zeus, el segundo el de Hércules. Así pues, al principio se veían desbordados por el furor de los elefantes, y muchos sucumbieron. Mas cuando los persas lanzaron sobre ellos, además de la caballería, los elefantes, llegaron a un empinado paraje, aquél en que se encontraban los auxiliares de transporte de los romanos. Éstos, viniendo a socorrerles en el peligro, se pusieron a disparar sobre los persas desde una posición dominante, y alcanzaron a algunos de los elefantes, que, conforme a lo que acostumbran, huyeron llenos de dolor entre berridos y llevaron la confusión a toda la caballería, de suerte que en la huida no sólo hub elefantes muertos por las heridas que les asestaron los soldados, sino también gran cantidad de bajas producidas en la misma batalla. De los romanos murieron tres comandantes que habían peleado con valentía, Juliano, Maximiano y Macrobio. Al rebuscar entre los cadáveres hallaron el cuerpo de Anatolio, al que honraron, dado que los enemigos presionaban por todos lados, con la sepultura que la ocasión permitía. Después de avanzar durante cuatro días sufriendo por doquier el acoso del enemigo, que se lanzaba en su persecución cuando veía que avanzaban y huía cuando las fuerzas romanas le hacían frente, al ofrecerse ante ellos un lugar despejado decidieron atravesar el Tigris. Ataron entonces odres entre sí, confeccionando una especie de balsas, y atravesaron sobre ellas. Una vez que se apoderaron de la orilla opuesta, cruzaron los generales, gracias a ello, sin peligro, pero ni aún así desistieron los persas, sino que les hostigaron en todos los puntos del camino, con lo cual los romanos, agobiados por las dificultades que les rodeaban y además por la falta de alimentos, estaban expuestos a los más diversos peligros.

Aun siendo ésta la situación en que se encontraba el ejército, con todo les hicieron los

persas, por medio del Surena y de otros altos dignatarios, propuestas de amistad. Joviano aceptó las propuestas de paz y envió a Salustio, el prefecto del pretorio, junto con Arinteo; después que éstos discutieran entre sí el asunto, se concluye un armisticio de treinta años, acordándose que los romanos hiciesen cesión a los persas de la provincia de Zabdicena, así como de las de Carduena y Remena, igualmente de la de Zalena y además de todo ello, de las plazas fuertes que había en estas regiones -cuyo número era de quince - con sus habitantes, sus bienes, sus animales y todos sus enseres, y que entregaran Nísibis sin su población: se acordó, efectivamente, que los romanos trasladasen ésta a donde les pareciera. Los persas se apoderaron además de la mayor parte de Armenia, permitiendo a los romanos ocupar sólo una pequeña porción de ella. La paz, concluida en estos términos y rubricada por ambas partes, concedía a los romanos vía libre para, sin causar daño alguno a las tierras persas ni sufrir acechanza ninguna por parte persa, regresar a casa.

ZOSIMO: *Nueva Historia*. Introducción, traducción y notas de José María Candau Morón. Madrid, Gredos, 1992. Libro III, p. 128-130.

#### Documento 41

Juliano el Apóstata en su obra satírica *Misopogon*<sup>1</sup>, o “El odiador de la barba”, da su opinión sobre la vuelta al paganismo. La ceremonia pagana del templo de Apolo, en Dafne, en los arrabales de Antioquía, encontró a un sacerdote cuando pensaba encontrar una multitud enorme.

“En el décimo mes (que así contáis), al cual creo que llamáis Loos, hay una fiesta cuyo origen se remonta a nuestros antepasados, en honor de ese dios (Helios, Sol, Deus, Apolo), y el deber ordenaba mostrar nuestro celo visitando Dafne. Así, me encaminé a ese lugar a toda prisa, desde el templo de Zeus Kasios, pensando que en Dafne al menos podría regocijarme la vista de vuestra prosperidad y del espíritu público. Y yo imaginaba en mi ánimo el género de procesión que habría, como un hombre que tiene visiones en un sueño; imaginaba las bestias del sacrificio, las libaciones, los coros en honor del dios, el incienso y los jóvenes de vuestra ciudad alrededor del altar, sus almas ornadas todas de santidad y ellos mismos ataviados con blancos y espléndidos vestidos. Pero cuando entré en el santuario no encontré ni incienso, ni siquiera un dulce, ni la más pequeña bestia para el sacrificio. De momento quedé sorprendido y pensaba que estaba aún en el exterior del templo, que vosotros esperabais mi señal y que me hacíais este honor por ser yo gran pontífice. Pero cuando comencé a informarme del sacrificio que la ciudad tenía intención de ofrecer para celebrar la fiesta anual en honor del dios, el sacerdote me contestó: “Yo he traído conmigo de mi propia casa un ganso para ofrendarlo al dios, pero la ciudad hoy no ha hecho preparativo alguno”.

---

<sup>1</sup> Juliano llevaba larga barba, lo que no era costumbre de los emperadores, y la gente solía tomarlo a irrisión. Sobre el *Misopogon*, Cf. G. Negri (la mayor parte del *Misopogon* va traducida en esa obra). Existieron enfrentamientos que llevaron a destrucción de iglesias, persecución de cristianos, etc., como consecuencia de echarles la culpa del incendio de la ciudad de Antioquía y del templo pagano.

VASILIEV, Alexander A.: *Historia del Imperio bizantino*. Editorial Iberia, Barcelona, 1945, Tomo I, Capiulo II, p. 63.

#### Documento 42

##### 347. *Dell imperio de Juliano ell emperador.*

Depues de la muerte de Costancio finco Juliano por emperador en todo el sennorio de Roma. E el primer anno del su imperio fue a mil et ciento et diziocho annos de la puebla de Roma, quando andaua la era en quatrocientos et dos, e ell anno de Nuestro Sennor en trezientos et sessaenta et siete; e regno un anno et ocho meses. E sabet que Juliano fuera cristiano et monge, et era muy letrado a marauilla tan bien en griego cuemo en latin, e era omne muy noble, e gouernaua noblemente ell imperio si fuera su uentura que mucho uiuiera, e era omne muy bien razonado et de buena memoria; et era muy franc a sus amigos, pero no los amaua mas de quanto conuinie a sennor. E algunos ouo que quisieron dezir mal del, mas no fue con uerdad, ca era comunal a todos et no muy cobdicioso de allegar auer, mas cobdiciaua mucho fazer cosas por que fuesse loado; pero con todo aquesto, desque ouo dexada la cristiandat et la mongia, tornosse all yerro de los gentiles et adorar los idolos, et mouio persecucion en los cristianos; mas no que los matasse luego en el comienço, ante los falagaua et les daua muchas donas por los tornar gentiles.

*Primera Crónica General de España*. Editada por Ramón Menéndez Pidal con un estudio actualizado de Diego Catalán. Tomo I, Madrid. Año de 1977. Editorial Gredos, p. 200.

#### Documento 43

##### 348. *De los fechos dell anno segundo.*

En el segundo anno, en que se cumplieron mil et ciento et dizinueue annos de la puebla de Roma, quando andaua la era en quatrocientos et tres, e ell anno de Nuestro Sennor en trezientos et sessaenta et ocho, començo ell emperador Juliano a tormentar los cristianos muy brauamiente. E guiso sus huestes pora yr a la batalla de tierra de Parcia que Costancio dexara començada; e prometio a los dios, que tanto que dalla tornasse, que les farie sacrificio de la sangre de los cristianos, et matarie quantos obispos et quantos otros cristianos fallasse. Mas el Nuestro Sennor, que guardo siempre los sus amigos, ordenolo dotra guisa. E fuesse Juliano pora tierra de Parcia, e ouo y muchas batallas, et priso muchas uillas et muchos castillos de tierra de Persia, los unos por fuerça, los otros que se dieron de su grado; e puso sus huestes en la cibdat de Thesifont, et dalli guerreo toda Persia et toda tierra de Parcia. E desque las ouo conquistas, quiso se tornar much alegre pora Roma, et mouió con sus huestes por un yermo adelante, et andaron mucho que non pudieron fallar agua, et cuidaron todos perecer de set. E ell emperador Juliano, con mal conseio que ouo, tomosse con uno de los de la otra parte que se uiniera pora el, por razon que sabie mejor la tierra, et apartosse con ell por ell yermo a buscar agua. E en yendo amos en uno, uino a soora un cauallero, su escudo enbraçado et la lança en la mano, et dio grand ferida all emperador, et fue luego su uia que no parescio mas. E Juliano, con malenconia, tomo de la sangre en su mano, et començola a derramar contral cielo, cuemo si diesse a alguno con



ella en la cara, et dixo contra Nuestro Sennor: "ya uenciste Galileo, ya uenciste"; ca siempre auie el en costumbre de llamar a Ihesu Cristo Galileo. Desi saliol luego ell alma del cuerpo. E cuerno quier que las estorias de los gentiles cuenten que este cauallero que a Juliano mato que fue de los de la otra parte, fallamos nos escripto en la uida de sant Basilio, arçobispo de Cesarea, que este cauallero fue sant Mercurio el martir, que era ya passado tiempo auie deste mundo all otro. E sopusse por cierto desta guisa: en la yglesia do yazie el cuerpo de sant. Mercurio, por razon que fuera cauallero, estaua su lança et su escudo sobre su monumento; et un día el sacristan de la eglesia andaua requiriendo depues de uiesperas la eglesia, segund que lo auie en costumbre, et no fallo la lança ni ell escudo sobrel sepulcro de sant Mercurio; et por no caer mal por ello, mostro lo a todos los clerigos del lugar. E otro día mañana, *quando uinieron todos a matines*, fallaron ell escudo en su lugar et la lança sangrienta; e desi sopieron por cierto que enaquel día et en aquella ora misma en que aquello conteciera fuera muerto Juliano ell emperador. E sabet que en tiempo daquest emperador Juliano fueron martirizados aquestos sanctos martires: sant Ylarino, sant Johan, sant Paulo, sant Donato obispo, sant Ilario monge, sant Gordiano, sant Epimaco, sant Prisco preste, sant Prisciliano clerigo, sant Joham preste, sant Theodorico preste, sant Quiriano obispo de Iherusalem, sant Amon. Mas agora dexe la estoria aqui de fablar de Juliano ell emperador et torna a contar de Jouiniano que regno depues del.

*Primera Crónica General de España.* Editada por Ramón Menéndez Pidal con un estudio actualizado de Diego Catalán. Tomo I, Madrid. Año de 1977. Editorial Gredos, pp. 200-201.

#### Documento 44

*Joviano tras ser proclamado por las tropas vuelve de la guerra contra los persas.*

Una vez quedó establecida, en los términos que hemos visto, la paz con los persas, el emperador Joviano emprendió el regreso con su ejército a salvo de cualquier agresión; tras tropezar con gran cantidad de pasajes de difícil andadura y de lugares sin agua, tras sufrir, al atravesar la tierra enemiga, gran cantidad de bajas en sus tropas, ordenó a uno de sus oficiales, Mauricio, que sacase alimentos de Nísibis y con ellos saliese a su encuentro avanzando cuanto le fuese posible, y a otros los despachó a Italia para que anunciaran el fallecimiento de Juliano y su propia proclamación. Cuando al fin, después de muchos padecimientos, se halló cerca de Nísibis, no quiso instalarse en una ciudad cedida al enemigo, sino acampó ante sus puertas, en un lugar al descubierto donde al día siguiente recibió coronas y súplicas con que los habitantes de la ciudad le movían a que no les abandonase ni les pusiese en trance de probar costumbres bárbaras, después de que por tantos años se hubiesen criado voluntariamente en las leyes romanas. Era además vergonzoso que Constancio, quien emprendió tres guerras contra los persas y en todas fue derrotado, no abandonara Nísibis, sino hubiese puesto todo su empeño en salvarla cuando se hallaba sitiada y corría el más grave peligro, y en cambio él, sin que fuerza alguna equiparable le obligara a ello, entregara la ciudad al enemigo e inaugurase para los romanos un día cual jamás habían contemplado, obligados a consentir la entrega al enemigo de ciudad y comarca de tal magnitud. Como el Emperador, al oír todo aquello, alegase los acuerdos establecidos, Sabino, presidente del consejo de los curiales, añadió a las súplicas elevadas por el pueblo que para luchar contra los persas no habría necesidad de acudir a gastos ni ayudas del exterior, sino que ellos mismos, con sus efectivos y recursos propios, bastarían para hacer frente a

la guerra que se les venía encima, y que, tras vencer, de nuevo se someterían a los romanos, cumpliendo de la misma manera que antes con sus obligaciones. Al declarar el Emperador que no era posible infringir ningún punto de los acuerdos tomados, los de la ciudad pidieron, suplicando una y otra vez, que no fuera privado de este baluarte el Imperio Romano.

ZOSIMO: *Nueva Historia*. Introducción, traducción y notas de José María Candau Morón. Madrid, Gredos, 1992. Libro III, pp. 130-131.

#### Documento 45

*349. Del imperio de Jouiano et de los fechos que contescieron ell anno que el regno.*

Luego que las huestes de los romanos sopieron que Juliano era muerto, alçaron por emperador a Jouiano, un mancebo que uinie con ellos. E el primer anno del su imperio fue a mil et ciento et ueynt annos de la puebla, quando andaua la era en quatrocientos et quatro, e ell anno de Nuestro Sennor en trezientos et sessaenta et nueue; e regno ocho meses. E a la sazón que Jouiano fue alçado por emperador, era mayoral de los juezes de casa de Juliano; e segund cuentan las estorias fue fijo de Varroniano, un omne bueno que fue natural dunas aldeas de Singidonia, prouincia de Pannonia. E ouiera Varroniano muchos fijos et murieran le todos; e a la sazón que su muger era prennada deste, uinol en suennos quel pusiessen nombre Jouiano et uiurie; et el fizo lo assi. E era Jouiano muy apuesto de cuerpo et muy sutil de engenno et muy alegre, et auie muy grand sabor de estudiar, e era mas connocido de los caualleros et mas amado por la bondat et por los fechos de su padre que por los suyos. E luego que Sapor, el rey de Persia, sopo que Juliano era muerto, allego sus huestes, et uino lidiar con Jouiano, et uenziolo dos uezes. E Jouiano con quexo, por no perder sus huestes que murien de fambre, et por las tornar en saluo a Roma, puso sus pazes con el rey Sapor, a grand desonra de si; de guisa que el dio la cibdat de Nisibin, et la mayor partida de Mesopotamia, lo que numqua ante conteciera a los romanos depues que emperador ouieran, que maguer que pusiessen pazes a fuerça, que diessen ninguna cosa de lo suyo. Ca en el tiempo de Claudio ell emperador, maguer que las sus legiones fuessen uencidas en el mar Telexino, et en Samno, et en Numidia, et en Espanna en la cibdat de Çamora, et ouieron por fuerça a poner pazes en aquellos logares, numqua dieron ninguna cosa de lo dell imperio, cuemo Jouiano fizo; e demas quebrantaron las todauia lo mas ayna que pudieron. E dizen en este logar los romanos en su estoria, que si assi fiziera Jouiano que quebrantasse aquellas pazes luego que fuera salido daquel periglo, nol fuera tan a mal tenida la pleytesia como fue. E desde que Jouiano ouo puestas aquellas pazes et dada aquella tierra, tornosse pora Illirico; et en passando por tierra de Galacia, poso en una uilla que a nombre Dadastane. E fizieron le la cama en una camareta que estaua enluzida de nueuo de cal reziente; et por el muy grand frio que fazie, et por la humor de la cal, mando fazer dentro muy grand fuego, et entrosse a echar. Et. desde que fue echado, afogosse luego, et murio. Et non pudieron por cierto saber las gentes que muerte fue aquella, e assacaron le muchas cosas en fecho de su muerte; mas todos los mas acordaron que muriera de la calentura del fuego et del bafo de la cal. E murio a treynta et tres annos que nasciera en ell ochauo mes del su imperio, cinco dias por andar del mes de junio. E por la bondat de los emperadores que regnaron en pos el, fue contado entre los dios, no por fechos que el fiziesse, mas por que era muy compannon a todos. Mas agora dexa aqui la estoria de fablar del et torna a contar de Valente et de Valentiniano que regnaron enpos el.

*Primera Crónica General de España*. Editada por Ramón Menéndez Pidal con un estudio actualizado de Diego Catalán. Tomo I, Madrid. Año de 1977. Editorial Gredos, pp. 201-202.

#### Documento 46

*350. Del imperio de Valente et de Valentiniano et de los fechos que contescieron en el primer anno.*

Depues de la muerte de Jouiano alçaron las cauallerias de los romanos en la cibdat de Nicea por emperador a Valentiniano, que era tribuno de las guardas. E el recibio por compannero et por equal dessi a Valente, su hermano, et fizo lo llamar augusto. E el primer anno destos dos emperadores fue a mil et ciento et ueyntiun anno de la puebla de Roma, quando andaua la era en quatrocientos et cinco, e ell anno de Nuestro Sennor en trezientos et setaenta. E fueron Valente et Valentiniano fijos dun omne bueno que ouo nombre Graciano, et fue natural de Cíbalas la de Pannonia, et fue llamado por sobrenombre Graciano el soguero, por que solie con pobreza traer sogas a uender. Et un día, en trayendo una al cuello por la cibdat de Cíbalas por la uender, llegaron se a el cinco caualleros, et trauaron le della por gela toller; mas no pudieron, ca pudo el mas que todos cinco. E por esta razon fizo lo cauallero ell emperador que era aquella sazón, et puio tanto que fue adelantado de los pretores; e por la bondade del dieron los caualleros ell imperio a su fijo Valentiniano. E segund cuentan las estorias era Valentiniano muy buen cristiano, en el tiempo de Juliano cesar, et tribuno de las guardas, segund que dessuso es dicho. E cuemo era Juliano gentil et querie mal los cristianos, mando a Valentiniano que aorasse los ídolos; si no, que se fuesse del palacio. E Valentiniano, que auie muy grand sabor de seruir a Ihesu Cristo, dexol la caualleria et el palacio muy de grado. E depues de la muerte de Juliano et de Jouiano, guisol Nuestro Senor que en lugar del tribunado que perdiera por el, que ouiesse ell imperio. E Valente, su hermano, era otrossi cristiano et omne muy noble; mas era tan escasso, que la su escasesa llaman muchas estorias crueza et cobdicia.

*Primera Crónica General de España*. Editada por Ramón Menéndez Pidal con un estudio actualizado de Diego Catalán. Tomo I, Madrid. Año de 1977. Editorial Gredos, p. 202.

#### Documento 47

*404. De la fambre de los godos et de la muerte dell emperador Valent.*

En el catorzeno anno daquellos dos emperadores sobredichos, que fue en la era de quatrocientos et diziocho, auino assí que los godos que echaran primeramientre a los cristianos de sus moradas, fueron ellos echados de los vgnos con sos reys Athanarigo et Frigiderno, de guisa que con quexo de los enemigos ouieron a passar el rio Danubio, ca non podien ya soffrir la fuerça de la yent, et dexaron alli las armas et dieron se al sennorio dell emperador Valent. Mas pues que se uieron apremiados de los romanos contra la costumbre de la franqueza que solien auer, ensayaron de leuantarse contra ellos, e acaecioles estonces periglo de fambre. E Frigiderno et Atanarigo que eran estonces en uez de reyes, començaron a dolerse de la mengua de la huest et començaron les a dar las animalias que no eran de comer, de guisa que dauan un sieruo por un

pan o por diez libras daquellas carnes. E desque ouieron uendudos los sieruos et comidos los muebles, et non tienen ya al que dar por que comiessen, demandauan les los mercaderos los fijos; e ellos por que fincassen sus fijos a uida et no muriessen de fambre, escogieron de perder antes la franqueza que no la uida; ca el uendudo, maguer que finca sieruo, pero uiue; et por ende uendien les los fijos. E acaescio en esse tiempo que el dictador de los romanos enuido con enganno a comer a Fridigerno, que era en uez de rey entre los godos; e Fridigerno, non sabiendo ell enganno que fazie el dictador, uino con pocos a comer. E los romanos apartaron a los de Fridigerno en un palacio, et començaron los a matar; e oyo Fridigerno las uozes et salio luego apriessa, et librando de muert a sos companneros, trabajaos de matar en los romanos. Et pues que este fecho les acaecio, e no les peso con ello, et escogieron por mejor de morir ante en batalla que a fambre; e mataron a Lupicino et a Maximino, cabdiellos de los romanos, et perdieron los godos aquel dia la fambre et los romanos la segurança que auien dellos; e començaron los godos non cuemo auenedizos et estrannos, mas cuemo cibdadanos et sennores a sennorear todos los moradores de la tierra que auien los aueres et a todos los otros, e metieron son su poder todas las tierras de contra septentrion fastal río Danubio, et apoderaron se de todo. Et ell emperador Valent era estonces en Anthiochia, et pues que oyo estas nuevas, saco luego su huest bien guisada et fue pora tierra de Tracia contra los godos. E ellos otrossi ayuntaron alli so poder, et lidiaron con el, et uencieron le en unos campos labrados cerca la cibdat Andrianopoli; et fue ferido ell emperador, et fuxo et metios en una casiella duna puebla pequenna pora asconder se alli, et algunos de su companna con el. E los godos cuerno lo sabien fazer en los otros logares, non sabiendo que ell emperador en tal uil logar se metrie dieron fuego a la casa, et quemos y ell emperador et todos aquellos de su companna que eran y con el. Et esto fue a grand derecho, porque el qui diera a quemar en los fuegos dell infierno con su heregia tan fermosas almas cuemo las de los godos, que fuesse quemado dellos en el fuego temporal. E fallaron los godos en aquella batalla los primeros confesores que fueran dellos, los auien echados de su tierra pieça auie por la fe de Ihesu Cristo, segund que es de suso contado, et quisieran ques parassen de la su part et fuessen con ellos en aquella prea; mas no quisieron, e fueron y dellos los unos muertos a fierro, los otros esparzudos por unas montannas que auie y; e en fuyendo cataron los logares mas fuertes et fizieron y sus bastidas, et fincaron y et usaron por su cristiandat, et ouieron su amor con los romanos. En aquel tiempo començaron los godos a fincar de morada en Tracia et en Dacia la de la ribera, et poblarlas et tenellas por su tierra natural pues que aquella batalla uencieran en que tomaran grand exaltamiento et grand esfuerço.

*Primera Crónica General de España.* Editada por Ramón Menéndez Pidal con un estudio actualizado de Diego Catalán. Tomo I, Madrid. Año de 1977. Editorial Gredos, p. 228.

#### Documento 48

*Reparto del Imperio entre Valentiniano y Valente.*

Una vez que hubieron despachado así este asunto, Valentiniano, tras haber hecho a su hermano corregente del Imperio, tomó la decisión de encomendarle la parte oriental hasta Egipto, Bitinia y Tracia; él por su parte se haría cargo de las ciudades de Iliria y pasaría a Italia para poner bajo su mando las ciudades de esta región, así como las

provincias transalpinas, Iberia, la isla de Britania y toda Libia <sup>5</sup>. Repartido de esta suerte el Imperio, Valentiniano se aplicó con gran rigor al ejercicio del poder, procediendo de forma regular a la elección de magistrados y mostrando suma meticulosidad en lo concerniente a la percepción de contribuciones y en el avituallamiento del ejército que dependía de éstas <sup>6</sup>. Puesto que había adoptado, igualmente, la decisión de introducir nuevas leyes, comenzó, por así decirlo, desde la base y prohibió la celebración de sacrificios nocturnos, con el fin de obstaculizar mediante esta ley las prácticas místicas. Pero como Pretextato, que desempeñaba el proconsulado de Grecia y era hombre destacado en toda suerte de virtudes, afirmó que esta ley haría imposible la vida de la Hélade al impedir que se celebrasen conforme al rito los sagrados misterios, salvaguarda del linaje humano, consintió en que, quedando la ley sin efecto, todos esos misterios se ejecutasen conforme a las tradiciones ancestrales <sup>7</sup>. Los bárbaros del otro lado del Rin, que mientras vivió Juliano se consideraban felices, en su temor al nombre de Roma, con permanecer en sus tierras sin que nadie les molestara, tan pronto recibieron noticia de la muerte de éste abandonaron sus lugares habituales y comenzaron a preparar la guerra contra Roma. Enterado de lo cual, distribuyó Valentiniano de la manera pertinente las unidades de infantería, caballería y tropa ligera y puso las ciudades colindantes con el Rin bajo vigilancia. Estas medidas, pues, adoptó Valentiniano, que no carecía de experiencia bélica <sup>8</sup>.

Numerosos problemas, por otra parte, asediaban de todos lados a Valente, que antes había llevado una vida ociosa e, instalado recientemente en el trono, no soportaba el peso de los asuntos públicos. Pues, en primer lugar, los persas, ensoberbecidos por la posición de seguridad derivada de los acuerdos con Joviano, gracias a la ocupación de Nísibis perpetraban impunemente sus incursiones, atrayendo al Emperador a sus dominios y llevando la confusión a las ciudades de Oriente. Además, cuando dejó Constantinopla tuvo lugar la insurrección surgida en torno a Procopio <sup>9</sup>. Juliano, en efecto, había confiado a éste, por ser pariente suyo, una parte de sus fuerzas, con la orden de que avanzase con Sebastián a lo largo de la Adiabena y le saliera al encuentro, pues él marcharía contra el enemigo por otro camino. Le hizo además entrega, por motivos a todos los demás desconocidos, de vestimentas imperiales <sup>10</sup>. Cuando las fuerzas divinas hubieron guiado hacia otra vía la suerte del Estado y Joviano entró, tras el fin de Juliano, en posesión del trono imperial, al punto Procopio corrió a poner en manos de Joviano las vestimentas imperiales y, confesando de quién las había tomado, rogó encarecidamente al Emperador que le licenciase del ejército y le permitiese retirarse a la vida privada, dedicado al campo y al cuidado de su hacienda. Como obtuvo lo que pedía, marchó con su mujer e hijos a Cesarea de Capadocia, con la resolución de vivir en ella, puesto que allí tenía sus posesiones de valor.

ZOSIMO: *Nueva Historia*. Introducción, traducción y notas de José María Candau Morón. Madrid, Gredos, 1992. Libro IV, pp. 148-149.

**Documento 49***CAPITULO XXVI - Hambruna entre los visigodos y muerte de Valente*

134. Sucedió a los visigodos lo que suele ocurrir a un pueblo que no está todavía asentado del todo en un lugar: sufrieron una hambruna. Sus personalidades más distinguidas y los jefes que ocupaban el puesto de reyes, a saber, Fritigerno, Alteo y Safraco, comenzaron a compadecer de la situación de escasez que atravesaba el ejército y solicitaron a los generales romanos Lupicino y Máximo el establecimiento de relaciones comerciales. Pero ¿a qué excesos no lleva el afán desordenado de oro? Estos generales, empujados por la codicia, comenzaron a venderles no sólo carne de oveja y de buey, sino también cadáveres de perros y otros animales inmundos, y a tal precio, que les exigían cualquiera de sus propiedades por un solo pan o por diez libras de carne. 135. Pero cuando ya no les quedan propiedades ni enseres, los avaros mercaderes les piden a aquellos a quienes apremiaba la penuria del hambre que les entreguen a sus propios hijos. A los padres no les queda más remedio que acceder, con tal de asegurar la salvación de su prole y no dudan en hacerles perder antes la libertad que la vida, porque es más compasivo vender a un hijo al que se sabe que van a alimentar que conservarlo para que muera de hambre. 136. Ocurrió, pues, en aquel tiempo de desgracia que el general romano Lupicino invitó a un banquete a Fritigerno, régulo de los godos, con intención de tenderle una emboscada, como luego se descubrió. Fritigerno, que desconocía el engaño, acudió al banquete con una pequeña comitiva y mientras comía en el interior del pretorio oyó los gritos de unos desgraciados a los que parecía que estaban ejecutando; se trataba de sus compañeros a los que los soldados habían recluido en otra dependencia por orden de su general y a los que trataban de matar. Los fuertes gritos de los moribundos llegan, pues, a oídos de Fritigerno, que ya sospechaba algo, e inmediatamente descubre la trampa que le han tendido. Desenvaina entonces su espada y sale raudo del banquete con gran osadía, libra a sus compañeros de la muerte segura que se cernía sobre ellos y los incita a aniquilar a los romanos. 137. Estos hombres valerosos encontraron entonces la oportunidad que tanto andaban buscando y, prefiriendo morir en la guerra antes que de hambre, tomaron las armas para acabar con los generales Lupicino y Máximo. Fue verdaderamente aquel día el que puso fin al hambre de los godos y a la tranquilidad de los romanos, y los godos comenzaron a dar órdenes a sus amos no ya como fugitivos y extranjeros, sino como ciudadanos y señores, sometiendo a su dominio los territorios septentrionales hasta el Danubio. 138. El emperador Valente se enteró de lo sucedido en Antioquía y se dirigió de inmediato a los territorios de Tracia al frente de un ejército. Allí sostuvo una lamentable guerra en la que vencieron los godos y tuvo que refugiarse herido en una finca cercana a Adrianópolis. Los godos, ignorando que el emperador se refugiaba en una casucha miserable, le prendieron fuego, como suele suceder cuando el enemigo está enfurecido, y el emperador pereció así abrasado junto con su séquito real. No fue esto otra cosa que el mismísimo juicio de Dios, par que muriera quemado por los mismos que, deseando la verdadera fe, habían sido conducidos por él a la herejía, transformando así el fuego de la caridad en fuego del infierno. Por ese tiempo, los visigodos, después de alcanzar la gloria de tamaña victoria, comenzaron a habitar el suelo de Tracia y la Dacia Ripuaria como si se apropiaran de la tierra que los vio nacer.

JORDANES : *Origen y gesta de los Godos*, cap. XXVI, pp.135-137.

**Documento 50**

## LA «DONACIÓN DE CONSTANTINO»

Concedemos a nuestro santo Padre Silvestre, sumo pontífice y Papa universal de Roma, y a todos los pontífices sucesores suyos que hasta el fin del mundo reinarán en la sede de san Pedro, nuestro palacio imperial de Letrán (el primero de todos los palacios del mundo). Después la diadema, esto es nuestra corona, y al mismo tiempo el gorro frigio es decir la tiara y el manto que suelen usar los emperadores y además el manto púrpureo y la túnica escarlata y todo el vestido imperial, y además también la dignidad de caballeros imperiales, otorgándoles también los cetros imperiales y todas las insignias y estandartes y diversos ornamentos y todas las prerrogativas de la excelencia imperial y la gloria de nuestro poder. Queremos que todos los reverendísimos sacerdotes que sirven a la santísima Iglesia romana en los distintos grados, tengan la distinción, potestad y preeminencia de que gloriosamente se adorna nuestro ilustre Senado, es decir que se conviertan en patricios y cónsules y sean revestidos de todas las demás dignidades imperiales. Decretamos que el clero de la santa Iglesia romana tenga los mismos atributos de honor que el ejército imperial. Y como el poder imperial se rodea de oficiales, chambelanes, servidores y guardias de todas clases, queremos que también la santa Iglesia romana se adorne del mismo modo. Y para que el honor del pontífice brille en toda magnificencia, decretamos también que el clero de la santa Iglesia romana adorne sus caballos con arreos y gualdrapas de blanquísimo lino. Y del mismo modo que nuestros senadores llevan el calzado adornado con lino muy blanco (de pelo de cabra blanco), ordenamos que de este mismo modo los lleven también los sacerdotes, a fin de que las cosas terrenas se adornen como las celestiales para gloria de Dios. (...)

Hemos decidido igualmente que nuestro venerable padre el sumo pontífice Silvestre y sus sucesores lleven la diadema, es decir la corona de oro purísimo y preciosas perlas, que a semejanza con la que llevamos en nuestra cabeza le habíamos concedido, diadema que deben llevar en la cabeza para honor de Dios y de la sede de san Pedro. Pero, ya que el propio beatísimo Papa no quiere llevar una corona de oro sobre la corona del sacerdocio, que lleva para gloria de san Pedro, con nuestras manos hemos colocado sobre su santa cabeza una tiara brillante de blanco fulgor, símbolo de la resurrección del Señor y por reverencia a san Pedro sostenemos la brida del caballo cumpliendo así para él el oficio de mozo de espuelas: estableciendo que todos sus sucesores lleven en procesión la tiara, como los emperadores, para imitar la dignidad de nuestro Imperio. Y para que la dignidad pontificia no sea inferior, sino que sea tomada con una dignidad y gloria mayores que las del Imperio terrenal, concedemos al susodicho pontífice Silvestre, papa universal, y dejamos y establecemos en su poder, por decreto imperial, como posesiones de derecho de la santa Iglesia romana, no sólo nuestro palacio como se ha dicho, sino también la ciudad de Roma y todas las provincias, distritos y ciudades de Italia y de Occidente.

Por ello, hemos considerado oportuno transferir nuestro Imperio y el poder del reino a Oriente y fundar en la provincia de Bizancio, lugar óptimo, una ciudad con nuestro nombre y establecer allí nuestro gobierno, porque no es justo que el emperador terreno reine donde el emperador celeste ha establecido el principado del sacerdocio y la cabeza de la religión cristiana.

Ordenamos que todas estas decisiones que hemos sancionado mediante decreto imperial y otros decretos divinos permanezcan invioladas e íntegras hasta el fin del mundo. Por tanto, ante la presencia del Dios vivo que nos ordenó gobernar y ante su tremendo tribunal, decretamos solemnemente, mediante esta constitución imperial, que ninguno de nuestros sucesores, patricios, magistrados senadores y súbditos que ahora y en el futuro estén sujetos al Imperio, se atreva a infringir o alterar esto en cualquier manera. Si alguno, cosa que no creemos, despreciara o violara esto, sea reo de condenación eterna y Pedro y Pablo, príncipes de los apóstoles, le sean adversos ahora y en la vida futura, y con el diablo y todos los impíos sea precipitado para que se queme en lo profundo del infierno.

Ponemos este decreto, con nuestra firma, sobre el venerable cuerpo de san Pedro, príncipe de los apóstoles, prometiendo al apóstol de Dios respetar estas decisiones y dejar ordenado a nuestros sucesores que las respeten. Con el consentimiento de nuestro Dios y Salvador Jesucristo entregamos este decreto a nuestro padre el sumo pontífice Silvestre y a sus sucesores para que lo posean para siempre y felizmente.

*Edictum Constantini ad Silvestrem Papam* (s. VIII), P. L. VIII. Miguel ARTOLA: *Textos fundamentales para la Historia*. Alianza Universidad. Textos. Alianza Editorial, Madrid, 1982, pp. 47-48.

## Documento 51

### DONACION DE CONSTANTINO.

Concedemos a nuestro santo Padre Silvestre, sumo pontífice y Papa universal de Roma, y a todos los pontífices sucesores suyos que hasta el fin del mundo reinarán en la sede de san Pedro, nuestro palacio imperial de Letrán (el primero de todos los palacios del mundo). Después la diadema, esto es nuestra corona, y al mismo tiempo el gorro frigio es decir la tiara y el manto que suelen usar los emperadores y además el manto púrpureo y la túnica escarlata y todo el vestido imperial, y además también la dignidad de caballeros imperiales, otorgándoles también los cetros imperiales y todas las insignias y estandartes y diversos ornamentos y todas las prerrogativas de la excelencia imperial y la gloria de nuestro poder. Queremos que todos los reverendísimos sacerdotes que sirven a la santísima Iglesia romana en los distintos grados, tengan la distinción, potestad y preeminencia de que gloriosamente se adorna nuestro ilustre Senado, es decir que se conviertan en patricios y cónsules y sean revestidos de todas las demás dignidades imperiales. Decretamos que el clero de la santa Iglesia romana tenga los mismos atributos de honor que el ejército imperial. Y como el poder imperial se rodea de oficiales, chambelanes, servidores y guardias de todas clases, queremos que también la santa Iglesia romana se adorne del mismo modo. Y para que el honor del pontífice brille en toda magnificencia, decretamos también que el clero de la santa Iglesia romana adorne sus caballos con arreos y gualdrapas de blanquísimo lino. Y del mismo modo que nuestros senadores llevan el calzado adornado con lino muy blanco (de pelo de cabra blanco), ordenamos que de este mismo modo los lleven también los sacerdotes, a fin de que las cosas terrenas se adornen como las celestiales para gloria de Dios (...).

Hemos decidido igualmente que nuestro venerable padre el sumo pontífice Silvestre y sus sucesores lleven la diadema, es decir la corona de oro purísimo y piedras preciosas, que a semejanza con la que llevamos en nuestra cabeza le habíamos concedido, diademas que deben



llevar en la cabeza para honor de Dios y de la sede de san Pedro. Pero ya que el propio beatísimo Papa no quiere llevar una corona de oro sobre la corona del sacerdocio, que lleva para gloria de san Pedro, con nuestras manos hemos colocado sobre su santa cabeza una tiara brillante de blanco fulgor, símbolo de la resurrección del Señor y por reverencia a san Pedro sostenemos la brida del caballo cumpliendo así para él el oficio de mozo de espuelas: estableciendo que todos sus sucesores llevan en procesión la tiara, como los emperadores, para imitar la dignidad de nuestro Imperio. Y para que la dignidad pontificia no sea inferior, sino que sea tomada con una dignidad y gloria mayores que las del imperio terrenal, concedemos al susodicho pontífice Silvestre, papa universal, y dejamos y establecemos en su poder, por decreto imperial, como posesiones de derecho de la santa Iglesia romana, no sólo nuestro palacio como se ha dicho, sino también la ciudad de Roma y todas las provincias, distritos y ciudades de Italia y de Occidente.

Por ello, hemos considerado oportuno transferir nuestro Imperio y el poder del reino a Oriente y fundar en la provincia de Bizancio, lugar óptimo, una ciudad con nuestro nombre y establecer allí nuestro gobierno, porque no es justo que el emperador terreno reine donde el emperador celeste ha establecido el principado del sacerdocio y la cabeza de la religión cristiana.

Ordenamos que todas estas decisiones que hemos sancionado mediante decreto imperial y otros decretos divinos permanezcan invioladas e íntegras hasta el fin del mundo. Por tanto, ante la presencia del Dios vivo que nos ordenó gobernar y ante su tremendo tribunal, decretamos solemnemente, mediante esta constitución imperial, que ninguno de nuestros sucesores, patricios, magistrados, senadores y súbditos que ahora y en el futuro estén sujetos al Imperio, se atreva a infringir o alterar esto en cualquier manera. Si alguno, cosa que no creemos, despreciará o violará esto, sea reo de condenación eterna y Pedro y Pablo, príncipes de los apóstoles, le sean adversos ahora y en la vida futura, y con el diablo y todos los impíos sea precipitado para que se queme en lo profundo del infierno.

Ponemos este decreto, con nuestra firma, sobre el venerable cuerpo de san Pedro, príncipe de los apóstoles, prometiendo al apóstol de Dios respetar estas decisiones y dejar ordenado a nuestros sucesores que las respeten. Con el consentimiento de nuestro Dios y Salvador Jesucristo entregamos este decreto a nuestro padre el sumo pontífice Silvestre y a sus sucesores para que lo posean para siempre y felizmente.

DUPRE THESEIDER, E., *Papato e Imperio in lotta per la supremazia* en "Questioni di Storia Medioevale", Milán, s.a., págs. 303 y ss. GRIFFE, E., *Aux origines de l'Etat pontifical. A propos de la Donation de Costantin et la Donation de Quierzy (753-755)*, en "Bulletin de littérature ecclésiastique", LIII, 1952, págs. 216 y ss. GRIFFE, E., *A propos de la Donatio Constantín*, ibidem, LVIII, 1957, págs. 238. GRIFFE, E., *Aux origines de l'Etat pontifical. Le couronnement imperial de l'an 800 et la Donatio Constantini*, ibidem, LIX, 1958, págs. 203 y ss. MAFFEL, D. *La Donazione di Constantino nei giuristi medievali*, Milán, 1964. TORMO, E., *La "donatio" de Constantino*, en "Boletín de la Real Academia de la Historia", CXIII, 1943, págs. 57-112. FALCÓN, María Isabel, ORCÁSTEGUI, Carmen, SESMA, J. Ángel y UTRILLA, Juan F.: *Antología de textos y documentos de Edad Media. I. El Occidente europeo*. Valencia, 1976, pp. 49-50.

**Documento 52**

*EDICTUM CONSTANTINI AD SILVESTREM PAPAM. falsificación de fines del siglo VIII.*

*Pro qua concedimus ipsis sanctis apostolis, dominis meis beatissimis Petro et Paulo, et per eos etiam beato Silvestro patri nostro, summo pontifici, et universalis urbis Romae papae, et omnibus ejus successoribus pontificibus, qui usque in finem mundi in sede beati Petri erunt sessuri, atque de praesenti contradimus palatium imperii nostri Lateranense, quod omnibus in toto orbe terrarum praefertur atque praecellit palatiis: deinde diadema, videlicet coronam capitis nostri, simulque phrygium, id est, mitram, necnon et superhumera, videlicet lorum quod imperiale circumdare assolet collum: verumetiam et chlamidem purpuream atque tunicam coccineam, et omnia imperialia indumenta, sed et dignitatem imperialium praesidentium equitum; conferentes etiam et imperialia sceptrum simulque et cuncta signa, atque banta etiam, et diversa ornamenta imperialia et omnem processione imperialis culminis, et gloriam potestatis nostrae. Viris autem reverendissimis clericis in diversis ordinibus eidem sacrosanctae Romanae ecclesiae servientibus, illud culmen singularitate, potentia et praecellentia habere sancimus, cujus amplissimus noster senatus videtur gloria adorari, id est, patricios atque consules effici, necnon et caeteris dignitatibus imperialibus eos promulgamus decorari. Et sicut imperialis militia ornatur, ita et clerum sanctae Romanae Ecclesiae ornari decemimus. Et quemadmodum imperialis potentia officiis diversis, cubiculariorum nempe et ostiariorum, atque omnium excubitorum, ornatur; ira et sanctam Romanam ecclesiam decorari volumus. Et ut amplissime pontificale decus praeferat, decernimus et hoc, clericorum ejusdem sanctae Romanae Ecclesiae manipulis et linteaminibus, id est, candidissimo colore decorari equos, et ita equitare. Et sicut noster senatus calceamentis utitur cum udonibus, id est, candido linteamine illustratis, sic utantur et clerici; et sic coelestia sicut terrena ad laudem Dei decorantur... Decrevimus itaque et hoc, ut idem venerabilis pater noster Silvester summus pontifex, et omnes ejus successores pontifices, diademate, videlicet corona, quam ex capite nostro illi concessimus, ex auro purissimo et gemmis pretiosis uti debeant, et in capite ad laudem Dei et pro honore beati Petri gestare. Ipse vero beatissimus papa, quia super coronam clericatus, quam gerit et gloriam beati Petri, omnino ipsa ex auro non est passus uti corona; nos phrygium quoque candidi nitoris, splendidam resurrectionem dominicam designans, ejus sacratissimo vertici manibus nostris imposuimus, et tenentes frenum equi illius, pro reverentia beati Petri, stratoris officium illi exhibuimus; statuentes, eodem phrygio omnes ejus successores singulariter uti in processione, ad imitationem imperii nostri. Unde ut pontificalis apex non vilescat, sed amplius etiam quam terreni imperii dignitas, et gloriae potentia decoretur; ecce tam palatium nostrum, ut praedictum est, quamque urbem Romam et omnes totius Italiae et occidentalium regionum provincias, loca et civitates, praefato beatissimo pontifici nostro Silvestro universali papae concedimus atque relinquimus, et successorum ipsius pontificum potestati et ditioni, firma imperiali censura, per hanc divalem nostram et pragmaticum constitutum, decemimus disponendum, atque juri sanctae Romanae ecclesiae concedimus permansurum. Unde congruum prospeximus, nostrum imperium et regni potestatem in orientalibus transferri ac transmutari regionibus, et in Byzantiae provinciae optimo loco, nomini nostro civitatem aedificari, et nostrum illic constitui imperium: quoniam ubi principatus sacerdotum et christianae religionis caput ab imperatore coelesti constitutum est, justum non est ut illic*

*imperator terrenus habeat potestatem.*

*Haec vera omnia, et per alia divalia decreta statuimus atque confirmavimus, usque in finem mundi illibata et inconcussa permanere decernimus. Unde coram Deo vivo, qui nos regnare praecepit, et coram terribili ejus judicio obtestamur, per hoc nostrum imperiale constitutum, omnes nostros successores imperatores, vel cunctos optimates, satrapas, etiam amplissimum senatum et universum populum, in toto orbe terrarum, nunc et in posterum cunctis retro temporibus imperio nostro subjacentem, nulli eorum quoquo modo licere, haec quae a nobis imperiali sanctione sacrosanctae Romanae ecclesiae, vel ejus ómnibus pontificibus concessa sunt, refragari aut confringere, vel in quoquam convellere. Si quis autem, quod non credimus, in hoc temerator, aut contemptor ex titerit, aeternis condemnationibus subiaceat innodatus, et sanctos Dei principes apostolorum Petrum et Paulum sibi in praesenti et futura vira sentiat contrarios, atque in inferno inferiori concrematus, cum diabolo et omnibus deficiat impiis.*

*Hujus vero imperialis decreti nostri paginam propriis manibus roborantes, super venerandum corpus beati Petri principis apostolorum posuimus, ibi eidem Dei apostolo spodentes, nos concta inviolabiliter conservare, et nostris successoribus imperatoribus conservanda in mandantis relinquere, ac beato patri nostro Silvestro summo pontifici et universali papae, ejusque conctis successoribus pontificibus, Domino Deo et Salvatore nostro Jesu Christo annuente, tradimus perenniter atque feliciter possidenda.*

MIGNE, J. P., *Patrologiae Latinae*, T. VIII, col. 576-578. FALCÓN, María Isabel, ORCÁSTEGUI, Carmen, SESMA, J. Ángel y UTRILLA, Juan F.: *Antología de textos y documentos de Edad Media. I. El Occidente europeo*. Valencia, 1976, pp. 47-48.



Monedas de Juliano

## Textos sobre la dinastía teodosiana (379-457) y leoniana (457-518)

### Documento 53

#### EL IMPERIO RECONOCE EL PRIMADO ROMANO EN OCCIDENTE

Los augustos emperadores Teodosio y Valentiniano a Etio varón ilustre, conde, patricio y general supremo de ambos ejércitos.

Está claro que la única defensa que nosotros y nuestro Imperio tenemos es la protección de Dios y que para conseguirla nos ayuda sobre todo la fe cristiana y nuestra venerable religión. Y puesto que los méritos de san Pedro, príncipe de la corona episcopal, junto con la dignidad de la ciudad de Roma y la autoridad del santo Sínodo han establecido la primacía de la Sede apostólica, que la altivez y el orgullo de nadie se atreva a atentar nada ilícito contra la autoridad

de esta sede. Pues sólo entonces y en todas partes será conservada la paz de la Iglesia, cuando toda la Cristiandad reconozca a su príncipe y cabeza. Hasta este momento esto había sido observado y no había habido ninguna violencia, pero ahora, Hilario de Arles, como hemos sabido por la fidedigna narración del venerable papa romano León, con contumaz atrevimiento y orgullo ha intentado algunos actos ilícitos, y de ahí que se hayan producido en las iglesias transalpinas odiosos desórdenes, como lo atestigua sobre todo este reciente ejemplo. Pues Hilario, que se hace llamar obispo de Arles, sin consultar al pontífice de la ciudad de Roma, con su sola temeridad se arrogó, mediante usurpación, el juicio y ordenación de obispos. Pues sin competencia por su parte apartó a unos de sus puestos y vergonzosamente ordenó a otros, contra la voluntad y con la oposición de los ciudadanos. Y al no ser recibidos éstos con agrado por quienes no los habían elegido, dirigía contra éstos tropas armadas y hostilmente asediaba sus murallas o tomaba sus ciudades por la violencia y conducía a una sede de paz por medio de la guerra a quienes tenían como misión predicar la paz.

Cometidas estas violencias contra la autoridad del Imperio y contra la reverencia debida a la sede apostólica, el santo Papa, después de estudiar debidamente el asunto ha dictado sentencia contra él y contra los que ordenó indebidamente. Y esta misma sentencia será válida también en la Galia aún sin la sanción del emperador. Pues, ¿qué es lo que no estará permitido a la autoridad de un tan gran pontífice? Pero esta nuestra orden también incluirá la prohibición de que de ahora en adelante ni a Hilario, a quien sólo la bondad y la paciencia del Papa le permiten llamarse todavía obispo, ni a ningún otro le sea permitido mezclar las armas en asuntos eclesiásticos, ni obstaculizar las órdenes del pontífice de Roma. Pues con tales actos se viola la fidelidad y el respeto debido a nuestro Imperio. Pero no queremos sólo acabar con lo más grave sino que para que ni siquiera se origine entre la Iglesia la más leve revuelta, y para que no parezca que la disciplina religiosa disminuya en nada, ordenamos con sanción perpetua que no esté permitido ni a los obispos de la Galia ni a los de las restantes provincias, en contra del antiguo derecho, el de atentar nada contra la autoridad del venerable Papa de la Ciudad eterna. Y que tenga para ellos valor de ley todo lo que ha sido o será decretado por la autoridad de la sede apostólica. De tal manera que cualquiera de los obispos que, mandado llamar a juicio por el Romano Pontífice no se presentara, será obligado a ello por el gobernador de su provincia, siendo observados sin embargo todos los acuerdos que nuestros divinos antecesores tomaron con la Iglesia romana. Por lo cual tu ilustre y noble magnificencia hará que por la autoridad de este presente edicto sea cumplido terminantemente lo que anteriormente ha sido establecido y asimismo procurará que sea castigado con una multa de diez libras de oro cualquier juez que tolerara que nuestras órdenes no fueran cumplidas.

Y que Dios te guarde por muchos años, venerable y carísimo hermano.

Constitución *Certum est* (a. 445), P. L., LIV. Miguel ARTOLA: *Textos fundamentales para la Historia*. Alianza Universidad. Textos. Alianza Editorial, Madrid, 1982, pp. 40-41.

#### Documento 54

Prohibición de los cultos paganos en Roma.

Los emperadores (Teodosio, Valentiniano y Arcadio) a Albino prefecto (de la Ciudad). Nadie debe mancillarse con víctima, nadie dará muerte a un animal inocente, nadie se acercará a

los santuarios, ni frecuentará los templos ni adorará estatuas fabricadas por el hombre, pues se haría acreedor a castigos divinos y humanos. Esta disposición debe aplicarse igualmente a los jueces, porque, si alguno de ellos, afecto a un rito pagano, penetra en un templo para venerar, donde quiera que sea, de camino o en la ciudad, será obligado él mismo a pagar inmediatamente quince libras de oro, y con igual premura tendrá que pagar idéntica cantidad su oficina, a menos que hayan hecho resistencia al juez y hayan tratado de retenerlo en el momento con públicos propósitos. Los consulares pagarán seis libras, igual que sus oficinas; los correctores y présides, cuatro, estando sus colaboradores sometidos a la misma suerte con una suerte igual.

Dado el día seis de las calendas de marzo, en Milán, en el consulado de Taciano y Símaco (24 de febrero del 391).

CÓDIGO TEODOSIANO. 1D. 1D. AGUILAR MORENO, José María y otros: *Historia de España analizada a través de textos*. Editorial Librería Agora, S. A. Málaga, 1987, p. 48.

### Documento 55

Pero al tiempo que éste le aconsejaba de semejante manera, los del partido contrario movían al Emperador a que, como estuvieran aniquilados ya los bárbaros casi por completo y la victoria yaciera fácilmente al alcance del Emperador, saliese con todo el ejército a la guerra. Al vencer el criterio peor, pues precisamente hacia lo peor guiaba la fortuna los eventos, conduce el Emperador a la batalla, sin orden alguno, al ejército entero <sup>58</sup>. Los bárbaros les salieron al encuentro con resolución, e imponiéndose totalmente en la batalla a punto estuvieron de lograr el completo exterminio del ejército. Como el Emperador se hubiese refugiado acompañado de unos pocos en una aldea que no estaba fortificada, rodearon ésta por todas partes con madera, le prendieron fuego y abrasaron junto con sus habitantes a quienes se habían refugiado en ella, de suerte que nadie pudo siquiera acercarse al cuerpo del Emperador. Pendiendo la situación de la más delgada de las esperanzas, Víctor, el comandante de la caballería romana, consiguió escapar al peligro con un pequeño número de jinetes y se lanzó en dirección a Macedonia y Tesalia, desde donde remontó hasta Mesia y Panonia para anunciar a Graciano, que permanecía en estos parajes, lo ocurrido, así como la destrucción del ejército y del Emperador. Éste, que no sintió gran tristeza por la muerte de su tío (pues uno y otro se miraban con cierto recelo), al ver que -ocupada Tracia por los bárbaros en ella asentados, sacudidas Mesia y Panonia por los bárbaros de esa zona, atacando los pueblos transrenanos las ciudades sin obstáculo alguno- por sí mismo no alcanzaría a manejar la situación, elige corregente a Teodosio, que, oriundo de Galicia, en Iberia, de la ciudad de Coca, no era ajeno a la guerra ni carecía de experiencia en el mando militar. Tras haber encomendado al cuidado de éste los asuntos de Tracia y Oriente, emprendió él la marcha hacia la Galacia de Occidente, con intención de arreglar como pudiese los asuntos de aquella parte.

ZOSIMO: *Nueva Historia*. Introducción, traducción y notas de José María Candau Morón.

De la dinastía Constantiniana a la Justiniana  
Madrid, Gredos, 1992. Libro IV, pp. 157-158.

Manuel Espinar Moreno

### Documento 56

*Cobro de tributos y dureza para obtenerlos.*

A tal efecto despachó los correos, mientras que, por su parte, instó a los recaudadores de tributos estatales a que, como si ningún daño hubiese acontecido a las ciudades de Macedonia y Tesalia, colectasen la contribución fijada con todo rigor. Se pudo ver entonces cómo, si algo había sido preservado gracias al humanitarismo de los bárbaros, era sustraído en calidad de tributo. Pues no sólo riquezas, sino adornos femeninos y toda clase de ropa, incluso aquélla que cubre, por así decirlo, la sede misma del pudor, era entregada para atender a los impuestos decretados, con lo cual ciudades y campos todos estaban llenos de lágrimas y lamentos, no habiendo quien no llamase a los bárbaros y no reclamase su presencia.

Mientras tal era la situación en Tesalia y Macedonia, el Emperador Teodosio entró esplendorosamente, como si celebrase triunfo por una magnífica victoria, en Constantinopla, sin prestar la más mínima atención a los infortunios de la república y conformando la desmesura de su boato a la magnitud de esta ciudad. El emperador Graciano, no poco inquieto por lo que se le había anunciado, envió un considerable ejército bajo el mando del general Baudón, junto al cual hizo marchar, asimismo, a Arbogastes. Ambos eran francos de nacimiento, alimentaban una fuerte devoción hacia Roma e, inaccesibles en grado máximo al soborno mediante dinero, destacaban en la guerra por su sagacidad y arrojo. Cuando éstos se presentaron con su ejército en las tierras de Macedonia y Tesalia, los escitas que se habían establecido allí, como se hubiesen enterado de antemano de la sagacidad y resolución de ambos hombres, salieron al punto de aquellos lugares para dirigirse a Tracia, a la que ya anteriormente habían saqueado; y sin saber qué hacer, repitieron el propósito de antes e intentaron engañar al Emperador Teodosio de idéntica manera. Le enviaron, efectivamente, un muy pequeño número de refugiados con promesas de lealtad, amistad y sumisión a todo lo que se les mandase. Cuando, confiando en tales palabras, los acogió sin que la experiencia anterior hubiese bastado a hacerle ver cuál era la solución provechosa, otros igualmente siguieron a éstos, y a todos los acogió, hasta que de nuevo quedó la situación en manos de los bárbaros por causa de la estulticia del Emperador, una estulticia a la que nutría su entrega a los hábitos de molicie

ZOSIMO: *Nueva Historia*. Introducción, traducción y notas de José María Candau Morón.  
Madrid, Gredos, 1992. Libro IV, pp. 161-162.

### Documento 57

*Problemas en la etapa de Teodosio.*

A tal punto llegaba la corrupción bajo el reinado de Teodosio, cuando ningún hombre honesto veía sus esfuerzos hacia la virtud recompensados por alabanzas, sino que toda suerte de molicie y de exceso crecía -como dicen- cada día un palmo, los habitantes de Antioquía la Grande en Siria, negándose a tolerar los aumentos en las

contribuciones públicas que sin cesar discurrían los recaudadores, se alzaron en rebeldía, derribaron ignominiosamente las estatuas del Emperador mismo y de su esposa y comenzaron a lanzar propósitos que no dejaban de hacer justicia a lo que ocurría, sin que, no obstante, fuesen más allá de la palabrería y de los juegos de ingenio habituales en ellos.

Cuando el Emperador, soliviantado por los percances que aquellos habían protagonizado, amenazó con imponerles un castigo proporcionado a su desmán, decidió la Curia, temerosa de la cólera imperial, enviar dos embajadores para que diesen cuenta de lo que había hecho el pueblo. Eligieron entonces al sofista Libanio, cuya gloria predicaban los discursos que de él han quedado, y a Hilario, hombre eminente por claridad de linaje y por una cultura consumada en todos los campos. El sofista pronunció ante el Emperador en persona y el Senado su discurso Sobre la revuelta, con lo cual logró que el Emperador mudase la cólera contra los antioqueños, de suerte que, incluso, al deponer su hostilidad hacia la ciudad, le encargó también a él el discurso Sobre la reconciliación. E Hilario, habiéndose hecho merecedor de elogios por sus altas prendas, recibió del Emperador el mando sobre toda Palestina.

ZOSIMO: *Nueva Historia*. Introducción, traducción y notas de José María Candau Morón. Madrid, Gredos, 1992. Libro IV, pp. 166-167.

## Documento 58

### CAPITULO XXVII – *Los godos bajo el emperador Teodosio*

139. Entonces Teodosio fue llamado por el emperador Graciano para que viniera desde Hispania a suceder en el trono de Oriente a su tío Valente. La disciplina militar fue pronto restablecida y los godos empezaron a sentir temor porque se iba acabando con la desidia y la indolencia de los emperadores anteriores. Pues este nuevo emperador, hombre de carácter firme y célebre por su valor e inteligencia, fue capaz de levantar los ánimos de un ejército desmoralizado con una mezcla de rigor en sus órdenes y de dulce generosidad. Así que cuando los soldados, gracias a un emperador mejor que los anteriores, recobraron otra vez su confianza, atacan a los godos y los expulsan de los confines de Tracia. 140. Por entonces el emperador Teodosio cae enfermo con pocas esperanzas de recuperarse, lo que hace que los godos recobren su audacia. Dividieron el ejército en dos y Fritigerno se marchó a saquear Tesalia, el Epiro y Acaya, mientras que Alateo y Safraco se dirigieron con las restantes tropas a Panonia. 141. Cuando se enteró de esto el emperador Graciano, que se había dirigido a las Galias desde roma para hacer frente a una invasión de los vándalos, puesto que los godos atacaban con más saña al estar Teodosio agonizante por su fatal enfermedad, reunió a su ejército y se puso inmediatamente en marcha contra ellos. Pero como no confiaba en obtener una victoria militar, sino que pensaba ganárselos más con generosidad y regalos, les ofreció víveres y firmó con ellos un tratado de paz

JORDANES: *Origen y gesta de los Godos*, pp.138-139.

**Documento 59**CAPITULO XXVIII – *Atanarico visita Constantinopla*

142. Cuando más tarde el emperador Teodosio se recuperó y supo que el emperador Graciano había firmado el tratado que él mismo había deseado tanto, se alegró muchísimo y estuvo de acuerdo en mantener esta paz. Se ganó mediante regalos la amistad de Atanarico, que había sucedido a la sazón a Fritigerno, y con la amabilidad que lo caracterizaba, lo invitó a venir a Constantinopla. 143. Atanarico accedió encantado y al entrar en la ciudad real dijo con sorpresa: (...). Al ver la confluencia de tantos pueblos distintos, como el agua que procedente de tantos lugares fluye en una sola fuente, así como las formaciones de soldados, exclamó: “El emperador es sin lugar a dudas un dios en la tierra, y cualquiera que levante su mano contra él ha de pagarlo con su propia sangre”. 144. Admirado hasta este punto y colmado de los mayores honores por parte del emperador, partió de este mundo a los pocos meses. El emperador, dado el afecto que le tributaba, honrándolo casi más después de muerto que cuando estaba vivo, le dio digna sepultura y durante el funeral caminó delante de su féretro. 145. A la muerte de Atanarico todo su ejército continuó al servicio del emperador Teodosio y a las órdenes del Imperio formó un solo cuerpo, por así decirlo, con el ejército romano, recuperándose así el contingente de federados instituido antaño por Constantino, que continuaron llamándose también “Federados”. El emperador, comprendiendo que eran leales y amigos, se llevó consigo a más de veinte mil soldados de entre ellos a su campaña contra Eugenio, el tirano que, tras asesinar a Graciano, se apoderó de las Galias, y una vez que hubo derrotado a dicho tirano, se cobró su venganza

JORDANES: *Origen y gesta de los Godos*, pp.140-141.

**Documento 60**

Teodosio se establece en Roma y organiza la corte y gobierno del imperio.

Habiéndose hecho Teodosio, de esta manera, con la situación, se establece en Roma, donde nombra emperador a su hijo Honorio y, al tiempo, designa a Estilicón comandante de las fuerzas allí estacionadas y lo deja como tutor de su hijo. Puesto que el Senado perseveraba en las tradiciones patrias de antaño y mantenía aún el parecer de no dejarse llevar junto a quienes se habían inclinado al desprecio por los dioses, lo convocó para exponer ante él un discurso en el que les exhortaba a abandonar el extravío (según él lo llamaba) al que hasta entonces se dieran y a elegir la fe de los cristianos, que prometía absolver de todo error e impiedad. Ninguno quedó convencido por su exhortación, ni quiso nadie apartarse de las ancestrales tradiciones que databan de cuando la ciudad fue fundada para anteponer a ella un acatamiento absurdo (pues, en efecto, durante los ya casi mil doscientos años a lo largo de los cuales habían habitado la ciudad en observancia de aquéllas, ésta no había sido saqueada, mientras que si ahora cambiaban dichas creencias por otras ignoraban qué sucedería), ante lo cual Teodosio dijo que el Estado se veía abrumado por los gastos que ocasionaban ceremonias y sacrificios y que quería suprimir todo aquello, dado que tampoco él aprobaba estas prácticas y que, por lo demás, las necesidades del ejército exigían mayores recursos. Al contestar los miembros del Senado que la ejecución de las ceremonias no sería conforme al rito si no corría el Estado con los gastos. Por esta razón cesaron entonces los ritos sacrificales y, asimismo, quedaron descuidadas cuantas otras cosas concernían



a las tradiciones patrias, con lo que el Imperio Romano, progresivamente disminuido, llegó a convertirse en morada de bárbaros e incluso, al fin, tras perder sus habitantes se vio reducido a tal estado que ni los lugares en que estuvieron las ciudades podrían reconocerse. Pero por qué vicisitudes llegaron las cosas a tal extremo lo mostrará con claridad el relato detallado de los sucesos. Por su parte, el emperador Teodosio cuando, después de entregar las provincias de Italia, Iberia, Galia e incluso Libia entera a su hijo Honorio, se disponía a volver a Constantinopla, murió de enfermedad; su cuerpo fue embalsamado y depositado en la tumba imperial de Constantinopla.

ZOSIMO: *Nueva Historia*. Introducción, traducción y notas de José María Candau Morón. Madrid, Gredos, 1992. Libro IV, p. 175.

### Documento 61

#### ASPECTOS ECONÓMICOS DEL FINAL DEL IMPERIO ROMANO

*El final del Imperio de Teodosio el Grande, emperador español, coincide con el fin de la unidad y la formación de un Imperio de Oriente con capital en Constantinopla, bajo Arcadio, y otro de Occidente, con capital en Rávena y bajo la jefatura política de Honorio.*

«Los emperadores Teodosio y Valentiniano, Augustos, a Antíoco, prefecto del pretorio. -Para los *iuga* o *capita* (poco importan estos nombres u otros) que forman parte, ya de los bienes privados, ya de los patrimoniales, de la ciudad o de los templos, que, desde el comienzo del reino de nuestro padre Arcadio hasta hoy han sido desgravados en virtud de las peticiones de los interesados, o incluso de concesiones espontáneas del poder, o estimados en numerario muy ventajosamente o también transformados de fondos patrimoniales en privados, o transformados en prestaciones de oro, bronce o hierro, la quinta parte del producto retirado de estos beneficios por los poseedores de estas unidades será pagada, por partes iguales, a la caja del pretorio y a la de las *sacrae largitiones*, hecha estimación de este cálculo para cada año del período considerado.

Se hizo excepción en cuanto a los desgravámenes acordados de alguna manera que esto sería para los beneficiarios de toda clase en cuanto a la capitulación de hombres y animales, de tal manera que, en el conjunto de exenciones sobre la tierra o las personas, operado durante el período susodicho e incluso en tiempos de nuestro ilustre antepasado la mitad se entregara al fisco hasta la cifra de 400 *iuga* o *capita*. Si el desgravamen se ha producido sobre una cifra superior, quedará adquirido por completo el derecho por el poseedor hasta el número de 200 *iuga* o *capita*, pero el sobrante deberá ser sometido al fisco ...».

*Codex Theodosianus*, XI, 20, 6. LARA PEINADO, Federico y RABANAL ALONSO, Manuel Abilio.: *Comentario de textos históricos. Método, selección y ejemplos prácticos*. Edit. Dilagro, Lérida, 1981, p. 77.

**Documento 62**

Del precio del sólido y de la prohibición de rechazar un sólido completo (18 de enero del 445)

*Por esta disposición legal del 445, Valentiniano III establece la prohibición de rechazar un sólido que esté completo, y el precio mínimo para su venta.*

Los emperadores Teodosio y Valentiniano III Augustos al pueblo romano.

Frecuentemente, Quírites, una queja de una audacia temeraria nos llega, al saber que en ofensa a nuestros padres los *solidi* marcados con sus nombres son rechazados por los compradores. No soportamos que esto quede por más tiempo impune. Así, que todo el mundo sepa por este edicto que la pena capital es rigurosa para cualquiera que creyera deber rehusar un sólido de oro, completo en su peso, del señor Teodosio mi padre, de nuestros parientes próximos o de los príncipes anteriores, o le diera un valor menor. Además, el ilustre prefecto de la Ciudad y su oficina quedarán sometidos a una multa de diez libras de oro si se prueba que alguien ha contravenido esta decisión.

Queremos, además, que, por nuestro precepto, se observe a perpetuidad la disposición siguiente: que jamás un sólido comprado a un cambista por 7200 *nummi* sea revendido por menos de 7000 *nummi*. Pues la equidad de un tal precio mantendrá el interés del vendedor y las tasas de todas las mercancías. En cuanto a los pesos, para hacer cesar totalmente los fraudes, daremos patrones-muestra que deberán ser conservados sin fraude bajo pena del castigo antes mencionado.

Dado el quince de las calendas de febrero, en Roma, bajo el sexto Consulado de Valentiniano Augusto [18 de enero del año 445].

Código Teodosiano, 11, *Leges Novellae* (ed. P. M. MEYER, Berlín, Weidmann, 1905; reed., 1971), XVI. MANGAS MANJARRÉS, Julio y otros: *Textos y documentos de Historia Antigua, Media y Moderna hasta el siglo XVII*. Historia de España dirigida por Manuel Tuñón de Lara, Tomo XI, Edit. Labor, Barcelona, 1984, p. 140.

**Documento 63**

EDICTO DE TESALÓNICA (a. 380)

Queremos que todas las gentes que estén sometidas a nuestra clemencia sigan la religión que el divino apóstol Pedro predicó a los romanos y que, perpetuada hasta nuestros días, es el más fiel testigo de las predicaciones del apóstol, religión que siguen también el papa Dámaso y Pedro, obispo de Alejandría, varón de insigne santidad, de tal modo que según las enseñanzas de los apóstoles y las contenidas en el Evangelio, creamos en la Trinidad del Padre, Hijo y Espíritu Santo, un solo Dios y tres personas con un mismo poder y majestad.

Ordenamos que de acuerdo con esta ley todas las gentes abracen el nombre de cristianos y católicos, declarando que los dementes e insensatos que sostienen la herejía y cuyas reuniones

no reciben el nombre de iglesias, han de ser castigados primero por la justicia diyina y después por la pena que lleva inherente el incumplimiento de nuestro mandato, mandato que proviene de la voluntad de Dios.

C. Th. XVI, 1-2 (a. 380). Miguel ARTOLA: *Textos fundamentales para la Historia*. Alianza Universidad. Textos. Alianza Editorial, Madrid, 1982, pp. 22-23.

#### Documento 64

EDICTO DE TESALONICA 380, II, 27

*Cunctos populos, quos clementiae nostrae regit temperamentum, in tali volumus religione versari, quam divinum Petrum apostolum tradidisse Romanis religio usque ad nunc ab ipso insinuata declarat quamque pontificem Damasum sequi claret et Petrum Elexandriae episcopum virum apostolicae sanctitatis, hoc est, ut secundum apostolicam disciplinam evangelicamque doctrinam patris et filii et spiritus sancti unam deitatem sub parili maietate et sub pia trinitate credamus. Hanc legem sequentes Christianorum catholicorum nomen iubemus amplecti reliquos vero dementes vesanosque iudicantes haeretici dogmatis infamiam sustinere nec conciliabula eorum ecclesiarum nomem accipere, divina primum vidicta, post etiam motus nostri, quem ex caelesti arbitrio sumpserimus, ultione plectendo.*

*Código Teodosiano*, libro XVI (ed. Mommsen). FALCÓN, María Isabel, ORCÁSTEGUI, Carmen, SESMA, J. Ángel y UTRILLA, Juan F.: *Antología de textos y documentos de Edad Media. I. El Occidente europeo*. Valencia, 1976, p.17.

#### Documento 65

Es nuestra voluntad que todos los pueblos que son gobernados por la administración de nuestra clemencia, profesen la religión que el divino Pedro, el Apóstol, dió a los romanos, como la religión que él introdujo pone de manifiesto incluso hoy día. Es evidente que ésta es la religión que profesa el pontífice Dámaso y Pedro, obispo de Alejandría, hombre de santidad apostólica; esto es, según la disciplina apostólica y la doctrina evangélica, hemos de creer en la Divinidad única del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, bajo el concepto de una majestad igual y de la Santísima Trinidad. Ordenamos que los que sigan esta regla sean llamados cristianos católicos. Los demás, empero, a los cuales juzgamos estar dementes y locos sufrirán la infamia de los dogmas heréticos; sus lugares de reunión no se denominarán con el nombre de iglesias y serán destruidos en primer lugar por la venganza divina, y después por la retribución de nuestra iniciativa, que tomaremos de acuerdo con el juicio divino.

DANIELOU, J., MARROU, H.- *Nueva Historia de la Iglesia*. T. I, Madrid, 1964. Págs.293-305. REMONDON, R.- *La crisis del Imperio Romano*. Barcelona, 1967. Págs. 108-129.

FALCÓN, María Isabel, ORCÁSTEGUI, Carmen, SESMA, J. Ángel y UTRILLA, Juan F.: *Antología de textos y documentos de Edad Media. I. El Occidente europeo*. Valencia, 1976, pp.17-18.

**Documento 66****CONFESIONALIDAD DEL IMPERIO**

*A partir de Teodosio, la religión se oficializa hasta llegar a ser algo impuesto para todos. Se configura la Iglesia como institución evangélica y eclesiástica y perseguirá por igual el paganismo y las herejías. La Iglesia gozará, además, de importantes privilegios económico y de alta consideración socio-política. Perteneció cronológicamente a la primera mitad del siglo V.*

"Ordenamos que los donatistas y herejes a los que nuestra paciencia ha tolerado hasta ahora sean castigados severamente por las autoridades competentes hasta el punto de que las leyes los reconozcan personas sin facultad de declarar ante los tribunales, ni de entablar transacciones ni contratos de ninguna clase, sino que, como a personas marcadas con una eterna deshonra, se les alejará de la sociedad de las personas decentes y de la comunidad de ciudadanos. Ordenamos que los lugares en que esta terrible superstición se ha mantenido hasta ahora, vuelvan al seno de la venerable Iglesia católica y que sus obispos, presbíteros y toda clase de clérigos y ministros sean privados de todas sus prerrogativas y sean conducidos desterrados cada uno a una isla o provincia distinta. Y si alguno de éstos huyera para escapar de este castigo y alguien lo ocultara sepa la persona que lo oculta que su patrimonio pasará al fisco y que él sufrirá el castigo impuesto a aquéllos. Imponemos también multas y pérdida de patrimonios a hombres y mujeres, personas particulares y dignidades, a cada cual la multa que le pertenezca según su rango. Todo el que pertenezca al orden proconsular o sea sustituto del prefecto del pretorio o pertenezca a la dignidad de centurión de la primera cohorte, si no se convirtiera a la religión católica se verá obligado a pagar 200 libras de plata que pasarán a engrosar los fondos de nuestro fisco. Y para que no se piense que sólo con esto una persona puede verse libre de toda acusación, ordenamos que pague esta misma multa todas las veces que se demuestre y confiese haber vuelto a tener tratos y simpatizar con tal comunidad religiosa. Y si una misma persona llegara a ser acusada cinco veces y las multas no fueran suficientes para alejarla del error, entonces se presentará ante nuestro tribunal para ser juzgada con mayor severidad; se le confiscará la totalidad de sus bienes y se verá privada de su estado jurídico. En estas mismas condiciones hacemos incurrir en responsabilidad a los restantes magistrados, a saber: si un senador, que no esté protegido externamente por alguna prerrogativa especial de dignidad, es hallado en la secta de los donatistas, pagará como multa cien libras de plata, los sacerdotes de provincias se verán obligados a pagar esta misma suma, los diez primeros decuriones de un municipio abonarán cincuenta libras de plata y los restantes decuriones diez libras de plata. Éstas serán las multas para todos aquellos que prefieran continuar en el error. Los arrendatarios de fincas del Estado, si toleraran en ellas el uso y manejo de cosas o ceremonias sagradas, se verán obligados a pagar de multa la cantidad que vienen pagando por el alquiler de dichas fincas. También los enfiteutas estarán sometidos al cumplimiento de esta ley religiosa. Si los arrendatarios de personas particulares permitieran reuniones en las fincas o toleraran la profanación de ceremonias religiosas, se informará a sus dueños de estos hechos a través de los jueces y los dueños pondrán el máximo interés, si quieren verse libres del castigo de esta orden, en que se enmienden y, en caso contrario, si perseveran en el error, los despedirán y pondrán al frente de sus fincas administradores que velen por los sagrados preceptos. Y si no se preocuparan de esto serán

multados también en la cantidad que vienen recibiendo como arriendo de sus fincas de tal modo que lo que podía engrosar sus ganancias pasará a aumentar los fondos del sagrado erario público. Los servidores de jueces vacilantes en la fe, si fueran hallados en este error pagarán de multa treinta libras de plata y si multados por cinco veces, no quisieran apartarse de este error, después de ser azotados serán hechos esclavos y mandados al destierro. A los esclavos y colonos un severo castigo los alejará de tales actos de audacia. Pero si después de castigados con azotes persistiera en su propósito, tendrán que pagar como multa la tercera parte de su peculio. Y todo lo que se pueda reunir de las multas de esta clase de hombres y de estos lugares, pasará enseguida a engrosar los fondos para la distribución de donativos con destino religioso.»

*Codex Theodosianus*, XV, 5, 5. LARA PEINADO, Federico y RABANAL ALONSO, Manuel Abilio.: *Comentario de textos históricos. Método, selección y ejemplos prácticos*. Edit. Dilagro, Lérida, 1981, pp. 85-86.

### Documento 67

Concilio de Calcedonia contra los monofisitas (451).

De acuerdo con los santos Padres, enseñamos unánimemente un solo y mismo Hijo, Nuestro Señor Jesucristo, completo en cuanto a la divinidad y en cuanto a la humanidad, verdaderamente Dios y verdaderamente hombre. Compuesto de un alma racional y de un cuerpo; consustancial al Padre según la divinidad y consustancial a nosotros según la humanidad; semejante a nosotros en todo salvo en el pecado; engendrado por el Padre antes de todos los tiempos según la divinidad. Y, según la humanidad, nacido por nosotros y para nuestra salvación de la Virgen María, Madre de Dios: un solo y mismo Cristo, Hijo, Señor, Monógeno, con dos naturalezas, sin mezcla, sin transformación, sin división, sin separación, ya que la unión no ha separado la diferencia de naturalezas. Cada una de ellas ha conservado su manera de ser propia y se ha encontrado con la otra en una única persona e hipóstasis. Igualmente, Jesucristo no ha sido dividido en dos personas, sino que no hay más que un Hijo, Hijo único, Dios Verbo, el Señor Jesucristo, según nos habían anunciado en otro tiempo los profetas, tal y como el mismo Jesucristo lo ha enseñado y el símbolo de los Santos Padres nos ha transmitido.

MANSI, *Sacrorum conciliorum nova et amplissima collectio*, tomo VI, col. 116. MITRE FERNÁNDEZ, E.: *Textos y documentos de época medieval (análisis y comentario)*. Ed. Ariel Textos de Historia, Barcelona, 1992, p. 45.

### Documento 68

*CONSTITUTIO VALENTINIANI III AUGUSTI 445*

De episcoporum ordinatione.

*CERTUM EST et nobis et imperio nostro unicum esse praesidium in supernae Divinitatis favore, ad quem promerendum praecipue Cristiana fides et veneranda nobis religio suffragatur. Cum igitur sedis apostolicae primatum sancti Petri meritum, qui princeps est episcopalis*

*coronae et Romanae dignitas civitatis, sacrae etiam synodi firmitas auctoritas, ne quid praeter auctoritatem sedis istius illicitum praesumptio attentare nitatur. Tunc enim demum Ecclesiarum pax ubique servabitur, si rectorem suum agnoscant universitas. Haec cum hactenus inviolabiliter fuerit custodita, Hilarius Arelatensis, sicut venerabilis viri Leonis Romani Papae fidei relatione comperimus, contumaci ausu illicita quaedam praesumendo tentavit, et ideo transalpinas Ecclesias abominabilis tumultus invasit, quod recens maxime testatur exemplum. Hilarius enim, qui episcopus Arelatensis vocatur, Ecclesiae Romanae urbis inconsulto pontifice, iudicia sive ordinationis episcoporum sola temeritate usurpans invasit. Nam alios incompetenter removit, indecenter alios invitis et repugnantibus civibus ordinavit. Qui quidem, quoniam non facile ab his qui non elegerant recipiebantur, manum sibi contrahebat armatam, et claustram murorum in hostilem morem vel obsidione cingebat, vel aggressionem reserabat, et ad sedem quietis, pacem praedicaturos per bella ducebat. His talibus et contra imperii maiestatem, et contra reverentiam apostolicae sedis admissis, per ordinem religiosi viri Urbis papae cognitione discursis, certa in eum et de his quos male ordinaverat lata sententia est. Et erat quidem ipsa sententia per Gallias etiam sine imperiali sanctione valitura. Quid enim tanti pontificis auctoritati in Ecclesiis non liceret? Sed nostram quoque praeceptionem haec ratio probavit, ne ulterius nec Hilario, quem adhuc episcopum nuncupari sola mansueti praesulis permittit humanitas, nec cuiquam alteri ecclesiasticis rebus arma miscere, aut praeceptis Romani antistitis liceat obviare. Ausibus enim talibus fides et reverentia nostri violatur imperii. Nec hoc solum, quod est maximi criminis, submovemus, verum ne levis saltem inter Ecclesias turba nascatur, vel in aliquo minui religionis disciplina videatur, hoc perenni sanctione censemus, ne quid tam episcopis Gallicanis quam aliarum provinciarum contra consuetudinem veterem liceat sine viri venerabilis papae Urbis aeternae auctoritate tentare. Sed hoc illis omnibusque pro lege sit, quidquid sanxit vel sanxerit apostolicae sedis auctoritas: ita ut quisquis episcoporum ad iudicium Romani antistitis evocatus venire neglexerit, per moderatorem ejusdem provinciae adesse cogatur: per omnia servatis, quae divi parentes nostri Romanae Ecclesiae contulerunt Aeti P. K. A. Unde inlustris et praeclara magnificentia tua praesentis edictalis legis auctoritate faciet, quae sunt superius statuta servari, decem librarum auri multa protinus exigenda ab unoquoque iudice qui passus fuerit praecepta nostra violari. Et manu divina: Divinitas te servet per multos annos, parens karissime, Dat. VIII id. Jul. Romae Valentiniano A. VI et Nomo V.C. Coss.*

MIGNE, J. P., *Patrologiae Latinae*, T. LIV, Col. 636. FALCÓN, María Isabel, ORCÁSTEGUI, Carmen, SESMA, J. Ángel y UTRILLA, Juan F.: *Antología de textos y documentos de Edad Media. I. El Occidente europeo*. Valencia, 1976, pp. 20-21.

## Documento 69

### CONSTITUCION DE VALENTINIANO III AUGUSTO

De la ordenación de los obispos

Cierto es, que la única defensa para nosotros y nuestro imperio es el favor de la Suprema Divinidad, y para merecerlo nosotros favorecemos preeminentemente la fe cristiana y la venerable religión. Por lo cual, como la preeminencia de la sede apostólica se apoya en los méritos de San Pedro, que fue el primero de los obispos, en la dignidad de la ciudad de Roma, y

en la autoridad del Santo Sínodo, que ninguna intención vaya encaminada contra la autoridad de esta sede. Así pues, se mantendrá en todas partes la paz de las iglesias, si todo el mundo reconoce a sus rectores. Aunque esta custodia fuera hasta ahora inviolable, sin embargo, Hilario, obispo de Arlés, según hemos sabido por el fiel informe del venerable León, papa de Roma, intentó cosas ilícitas con osadía contumaz, y por ello una confusión abominable ha invadido las iglesias transalpinas, lo que ha sido, precisamente, atestiguado por un reciente ejemplo. En efecto, Hilario, que es obispo de Arlés, sin consultar al pontífice de Roma, se propasó, llevado solamente por su temeridad, usurpando los juicios u ordenanzas de los obispos. En efecto, quitó sin tener competencia para ello, a unos, ordenó a otros de manera inconveniente contra la voluntad y en medio de la repugnancia de los ciudadanos. Puesto que los nuevos ordenados no eran acogidos fácilmente por quienes no les habían elegido, aquél llevaba consigo tropas armadas y ora ceñía con hostilidad los muros con su asedio, ora los *franqueaba* mediante una agresión; y para que su sede permaneciera tranquila, conducía a la batalla a los que debían de predicar la paz. Ejecutadas tales cosas contra la majestad del Imperio y contra la reverencia de la Santa Sede, por orden y con el conocimiento del religioso varón Papa de Roma, se dictó sentencia cierta contra él y contra los que él ordenó indebidamente. Y esta sentencia tendría vigor en las Galias aún sin la sanción imperial ¿Pues, qué no sería lícito para la autoridad del pontífice sobre las iglesias? Pero esta razón aprobó también nuestro precepto, para que de ahora en adelante no sea lícito violar los preceptos establecidos por el Papa, ni mezclar armas en asuntos eclesiásticos, ni a Hilario, al que solo la humanidad del tranquilo prelado permitió que hasta aquí fuese llamado obispo, ni a ningún otro. Pues tales actos arrogantes destruyen la confianza y el respeto de nuestro imperio. Y no desterramos esto sólo, que es el mayor crimen, sino también, para que ni la más mínima perturbación nazca entre las iglesias, y para que la disciplina de la religión en manera alguna se menoscabe, decretamos por un edicto perpetuo para que nada puedan intentar contrario a la antigua costumbre, ni los obispos de la Galia ni los de cualquier otra provincia, sin la autoridad del venerable Papa de la Ciudad Eterna. Que sea ley para todos todo lo que la autoridad de la Sede Apostólica ha promulgado y promulgue: de tal modo que si un obispo citado a juicio por el Sumo Pontífice de Roma, se negara a presentarse, sea obligado a acudir por el gobernador de su provincia: conservad todas estas cosas que los divinos padres de nuestra Iglesia Romana establecieron en la Edad Parens Karissime Ave. De donde tu ilustre y preclara magnificencia hará con la autoridad de la ley del presente edicto, que las cosas que arriba se establecen se guarden y que se exija en adelante diez libras de oro como multa a cualquier juez que permita que sean violados nuestros preceptos. Y por mano divina la Dívinidad te conserve por muchos años, queridísimo padre. Dado el 8 de los idus de julio en Roma por Valentiniano Augusti VI y Nomo, Viri Clarissimi Consules.

ELLUL, J.- *Historia de las instituciones de la antigüedad*. Madrid, 1970. Págs. 398-412.  
GAUDEMET, J.- *L'Eglise dans l'Empire romain (IV-V siècles)*. Paris, 1958, Págs. 497-513.  
SCHNURER, G.- *L'Eglise et la civilisation au Moyen Age*. T. I, Paris, 1933. Págs. 131-166.  
FALCÓN, María Isabel, ORCÁSTEGUI, Carmen, SESMA, J. Ángel y UTRILLA, Juan F.: *Antología de textos y documentos de Edad Media. I. El Occidente europeo*. Valencia, 1976, pp. 21-22.

**Documento 70**

## EL IMPERIO CONFESIONAL

Que nadie dedique la menor atención a los maniqueos ni a los donatistas, que según nuestras noticias no cejan en su locura. Que haya un solo culto católico y un solo camino de salvación y que se adore solamente la sagrada Trinidad una e indivisible. Y si alguien se atreve a mezclarse con estos grupos prohibidos e ilícitos y a no respetar las órdenes de las innumerables y anteriores disposiciones, y de la ley que hace poco promulgó nuestra benevolencia, y se reuniera con estos grupos rebeldes, no dude que han de ser rápidamente extraídos los punzantes agujones que promueven esta rebelión.

C. Th. 16.5.38 (a. 405).

Ordenamos que el edicto que nuestra clemencia dirigió a las provincias africanas acerca de la unidad, sea proclamado por todas las restantes para que todos sepan que se ha de mantener la única y verdadera fe católica del Dios omnipotente en el que la recta fe popular cree.

C. Th. 16, 11,2 (a. 405).

Ordenamos que los donatistas y herejes a los que nuestra paciencia ha tolerado hasta ahora sean castigados severamente por las autoridades competentes hasta el punto de que las leyes los reconozcan personas sin facultad de declarar ante los tribunales ni de entablar transacciones ni contratos de ninguna clase, sino que, como a personas marcadas con una eterna deshonra, se les alejará de la sociedad de las personas decentes y de la comunidad de ciudadanos. Ordenamos que los lugares en que esta terrible superstición se ha mantenido hasta ahora, vuelvan al seno de la venerable Iglesia católica y que sus obispos, presbíteros y toda clase de clérigos y ministros sean privados de todas sus prerrogativas y sean conducidos desterrados cada uno a una isla o provincia distinta. Y si alguno de éstos huyera para escapar de este castigo y alguien lo ocultara sepa la persona que lo oculta que su patrimonio pasará al fisco y que él sufrirá el castigo impuesto a aquéllos. Imponemos también multas y pérdida de patrimonios a hombres, mujeres, personas particulares y dignidades, a cada cual la multa que le pertenezca según su rango. Todo el que pertenezca al orden proconsular o sea sustituto del prefecto del pretorio o pertenezca a la dignidad de centurión de la primera cohorte si no se convirtiera a la religión católica se verá obligado a pagar 200 libras de plata que pasarán a engrosar los fondos de nuestro fisco. Y para que no se piense que sólo con esto una persona puede verse libre de toda acusación, ordenamos que pague esta misma multa todas las veces que se demuestre y confiese haber vuelto a tener tratos y simpatizar con tal comunidad religiosa. Y si una misma persona llegara a ser acusada cinco veces y las multas no fueran suficientes para alejarla del error, entonces se presentará ante nuestro tribunal para ser juzgada con mayor severidad; se le confiscará la totalidad de sus bienes y se verá privada de su estado jurídico. En estas mismas condiciones hacemos incurrir en responsabilidad a los restantes magistrados, a saber: si un senador, que no esté protegido externamente por alguna prerrogativa especial de dignidad, es hallado en la secta de los donatistas, pagará como multa cien libras de plata, los sacerdotes de provincias se verán obligados a pagar esta misma suma, los diez primeros decuriones de un municipio abonarán cincuenta libras de plata y los restantes decuriones diez libras de plata. Estas serán las multas para todos aquellos que prefieran continuar en el error. Los arrendatarios de fincas del Estado, si toleraran en ellas el uso y manejo de cosas o ceremonias sagradas, se



verán obligados a pagar de multa la cantidad que vienen pagando por el alquiler de dichas fincas. También los enfiteutas estarán sometidos al cumplimiento de esta ley religiosa. Si los arrendatarios de personas particulares permitieran reuniones en las fincas o toleraran la profanación de ceremonias religiosas, se informará a sus dueños de estos hechos a través de los jueces y los dueños pondrán el máximo interés, si quieren verse libres del castigo de esta orden, en que se enmienden y en caso contrario, si perseveraran en el error, los despedirán y pondrán al frente de sus fincas administradores que velen por los sagrados preceptos. Y si no se preocuparan de esto serán multados también en la cantidad que vienen recibiendo como arriendo de las fincas, de tal modo que lo que podía engrosar sus ganancias pasará a aumentar los fondos del sagrado erario público. Los servidores de jueces vacilantes en la fe, si fueran hallados en este error pagarán de multa treinta libras de plata y si, multados por cinco veces, no quisieran apartarse de este error, después de ser azotados serán hechos esclavos y mandados al destierro. A los esclavos y colonos un severo castigo los alejará de tales actos de audacia. Pero si después de castigados con azotes persistieran en su propósito, tendrán que pagar como multa la tercera parte de su peculio. Y todo lo que se pueda reunir de las multas de esta clase de hombres y de estos lugares, pasará enseguida a engrosar los fondos para la distribución de donativos con destino religioso.

C. Th. XV, 5, 5 (a. 425).

Miguel ARTOLA: *Textos fundamentales para la Historia*. Alianza Universidad. Textos. Alianza Editorial, Madrid, 1982, pp. 23-24.

## Documento 71

### EL PROBLEMA DE LA PRIMACÍA PONTIFICIA

Siguiendo como seguimos en todo momento los decretos de los Santos Padres y conociendo el canon de los 150 obispos, hijos muy amados de Dios, que fue leído hace poco, decretamos y establecemos esto mismo acerca de los privilegios de la santísima iglesia de Constantinopla, nueva Roma. Pues nuestros antepasados otorgaron en justicia privilegios al trono de la antigua Roma. Y movidos por esta misma consideración los 150 obispos muy amados de Dios otorgaron estos mismos privilegios al santísimo solio de la nueva Roma, pensando rectamente que una ciudad que había sido honrada con el Imperio y con el senado y gozaba de los mismos privilegios que la muy antigua reina, la ciudad de Roma, debía incluso en lo eclesiástico ser honrada y exaltada no de modo distinto a como lo era aquella, ya que es la segunda ciudad después de ella, de tal modo que sólo los metropolitanos de la diócesis del Ponto, de Asia y de la Tracia y además los obispos de las citadas diócesis que habitan entre los bárbaros sean ordenados por el ya citado trono de la santísima Iglesia de Constantinopla, es decir que cada metropolitano de dichas diócesis ordene con los obispos de su provincia del modo como está escrito en los sagrados cánones. Así pues como se ha dicho, los metropolitanos de las citadas diócesis deben ser ordenados por el arzobispo de Constantinopla después de haberse hecho las elecciones de costumbre y haberse puesto en su conocimiento.

Canon 28 del *Concilio de Calcedonia* (a. 451), *apud* MANSI: *Sacrorum Conciliorum Collectio*, VII, 369. Miguel ARTOLA: *Textos fundamentales para la Historia*. Alianza Universidad. 90

De la dinastía Constantiniana a la Justiniana  
Textos. Alianza Editorial, Madrid, 1982, pp. 39-40.

Manuel Espinar Moreno

## Documento 72

*Gobierno de Arcadio y Honorio.*

Habiendo pasado el Imperio a manos de Arcadio y Honorio, nominalmente era como si éstos tuvieran el poder, pero la dirección del Imperio la ejercía en el Oriente Rufino, mientras que el Occidente se plegaba a los designios de Estilicón. Los juicios todos se decidían al arbitrio de aquellos, y salía ganador quien compraba con dinero el veredicto o gozaba, por alguna relación de familiaridad, de la simpatía del juez. Cuantas riquezas deparaban a sus dueños reputación de prosperidad en boca de todos iban a parar a aquellos, ya que unos los agasajaban con regalos como medio de esquivar el verse objeto de acusaciones, y otros empeñaban sus bienes en la consecución de un cargo o la adquisición de cualquier otro motivo de ruina para las ciudades. Y mientras toda clase de males florecía en las ciudades, a las casas de Rufino y Estilicón fluía el dinero de los más diversos lugares, al tiempo que, por doquier, las casas de quienes eran ricos de antiguo se veían invadidas por la pobreza. Los Emperadores, sin percatarse en absoluto de lo que ocurría, se limitaban a promulgar cuanto disponían Rufino y Estilicón. Cuando era ya insondable la riqueza reunida por éstos, comenzó Rufino a soñar en hacerse también con el trono, a cuyo efecto planeaba desposar con el Emperador a una hija suya en edad de matrimonio, teniendo ello por una forma de acometer el proyecto <sup>1</sup>. Ocultamente, entabla entonces, por medio de ciertas personas a cuyo cargo estaba la tutela del Emperador, conversaciones tendentes a este fin. Creía que absolutamente nadie conocía sus miras, pero el rumor habla llevado hasta el pueblo lo que se traía entre manos. Pues su arrogante encumbramiento y su jactancia, que cada día iban a más, permitían a todos conjeturar qué se tramaba al respecto, y ello incrementaba la universal animadversión hacia su persona. Entonces, como si intencionadamente quisiera ocultar a base de mayores alevosías las faltas más tolerables, concibió una nueva audacia en los términos que siguen:

ZOSIMO: *Nueva Historia*. Introducción, traducción y notas de José María Candau Morón.  
Madrid, Gredos, 1992. Libro V, p. 193.

## Documento 73

*El emperador Arcadio se casa.*

Prómoto tuvo dos hijos que habitaban junto a los hijos de Teodosio mientras éste aún vivía. En casa de uno de ellos había una doncella que brillaba por su extraordinaria belleza. Y Eutropio, uno de los eunucos encargados del servicio imperial, exhortaba al Emperador a desposarla, para lo cual se dilataba en descripciones sobre su belleza. Como veía que aquél aceptaba con agrado sus palabras, le mostró un retrato de la joven, aumentando de esta manera la pasión que sentía Arcadio hasta persuadirle de que la tomase en matrimonio; mientras, Rufino no sabía nada de lo que se estaba tramando, sino que creía inminente la boda del Emperador con su hija y la propia asociación de él mismo, tras no mucho tiempo, al poder supremo. Cuando el eunuco vio que sus planes respecto al matrimonio estaban ya bien encaminados, invitó al pueblo

a que danzara y se coronara de flores como para celebrar bodas imperiales; y tomando del palacio imperial vestimenta y adornos dignos de un emperador, se los dio a llevar a los siervos del Emperador, a quienes condujo por medio de la ciudad seguidos del pueblo. Si todos creían, mientras acompañaban a los portadores, que aquello iba a ser entregado a la hija de Rufino, cuando los que marchaban a la cabeza llegaron cerca de la casa de Prómoto y entraron con los presentes de boda, mostraron, al dárselos a la doncella criada junto al hijo de Prómoto, quién era la que iba a casarse con el Emperador. Así, Rufino, frustradas sus esperanzas al ver que otra iba a ser la desposada, se dedicó en adelante a considerar cómo podría quitar de en medio también a Eutropio. Tal era la situación en la parte del Imperio que regía Arcadio.

ZOSIMO: *Nueva Historia*. Introducción, traducción y notas de José María Candau Morón. Madrid, Gredos, 1992. Libro IV, pp. 148-149.

#### Documento 74

Alarico con los visigodos no ataca la ciudad de Atenas.

Merece la pena no dejar tampoco en silencio el motivo gracias al cual la ciudad fue salvada, motivo de índole divina y que suscita sentimientos de piedad al ser oído. Cuando Alarico marchaba con todo su ejército sobre la ciudad, vio que en torno a sus murallas paseaba Atenea Defensora; aparecía según se la puede contemplar en sus estatuas, armada y como dispuesta a enfrentarse a los atacantes, y el héroe Aquiles estaba a su lado con el aspecto bajo el cual hizo Homero que lo vieran los troyanos cuando luchaba enfurecido para vengar la muerte de Patroclo. Sin poder resistir semejante visión, renunció Alarico a toda maniobra contra la ciudad y envió emisarios. Aceptadas las propuestas <por parte ateniense> y después de tomar y dar juramentos, entró Alarico con una escasa comitiva en Atenas. Tras disfrutar de toda clase de atenciones, tras bañarse y compartir banquetes con los más distinguidos ciudadanos y recibir además regalos, se retiró dejando intacta la ciudad y el territorio entero del Ática. La ciudad de Atenas, la única que, cuando toda Grecia fue sacudida por el terremoto acaecido bajo el reinado de Valente, quedó incólume de la manera que expuse en el libro anterior, también ahora, llegada al más extremo peligro, escapó. Alarico por su parte, temeroso de las apariciones que se le hablan mostrado, abandonó el Ática dejando todo su territorio incólume y a continuación se dirigió a la Megáride, región que capturó mediante un imprevisto ataque para, a renglón seguido, avanzar sobre el Peloponeso sin que nadie se le opusiese. Como Geroncio le permitiese atravesar el istmo, de allí en adelante todo lo demás yacía ante él para ser capturado sin esfuerzo ni lucha, ya que prácticamente la totalidad de las ciudades carecían de murallas en razón de la seguridad que el Istmo les proporcionaba. Así pues, pronto fueron tomadas por las armas primero Corinto y las aldeas vecinas a ella, a continuación Argos y cuanto hay entre esta y Lacedemonia. La misma Esparta fue arrastrada en esta general conquista de Grecia, pues a causa de la codicia romana no estaba guarnecida ni por armas ni por hombres belicosos, sino que se encontraba en manos de magistrados traidores y ansiosos de plegarse al gusto de los poderosos hasta el punto de secundar los en aquello que implicaba la destrucción del Estado. Cuando tuvo noticia de las calamidades sobrevenidas a Grecia, crecieron en Rufino las ansias que alimentaba respecto al trono, pues creía que, revuelto el Estado, desaparecería cualquier cosa que pudiese obstaculizar su empresa. Pero Estilicón había hecho embarcar tropas con las

que socorrió la tierra aquea ante los infortunios que se abatían sobre ella, y tras desembarcar en el Peloponeso forzó a los bárbaros a huir hacia Foloe. Los habría exterminado con toda facilidad por falta de avituallamiento sino hubiese consentido -tras darse él mismo a la molicie, a farsas cómicas y a mujeres de ínfimo pudor- que los soldados arramblasen con cuanto habían dejado los bárbaros, gracias a lo cual brindó al enemigo fácil ocasión de retirarse del Peloponeso con todo el botín para cruzar al Epiro y saquear las ciudades de aquella zona. Después de verlos efectuar tal maniobra, se embarcó Estilicón para regresar a Italia, sin ningún logro en su haber y habiendo incrementado y agravado las desgracias de los griegos por obra de los soldados que llevó consigo. Nada más llegar decidió preparar la muerte de Rufino conforme al siguiente plan: expone al emperador Honorio la conveniencia de enviar a su hermano Arcadio determinados contingentes militares para socorrer a aquellas provincias del dominio de éste que estaban siendo dañadas. Una vez que se le autorizó a llevar ello a cabo, dispuso quiénes debían ser enviados a tal misión, designando comandante a Gaínas, a quien había puesto al corriente de sus planes contra Rufino. Cuando los soldados estaban ya cerca de Constantinopla, se adelantó Gaínas para informar al emperador Arcadio de su presencia y de cómo ésta fuera debida al deseo de prestar ayuda ante el deterioro de la situación. Dado que el Emperador se congratuló por su venida, lo invitó Gaínas a ir al encuentro de los soldados, cuya presencia era ya inminente, pues ésta era, decía, una muestra habitual desconsideración hacia las tropas. Cuando el Emperador, convencido, salió a recibirlos a las puertas de la ciudad, le seguía asimismo, en su calidad de prefecto del pretorio, Rufino. Después de que se postraran y recibieran las adecuadas muestras de benevolencia por parte del Emperador, al hacer Gaínas una señal, todos a un tiempo rodearon a Rufino y descargaron sobre él sus espadas. Se llevaba uno la mano derecha, cortaba otro la izquierda, aquél se retiraba, tras separarle la cabeza del cuello, entonando peanes de victoria. El escarnio llegó hasta el punto de pasear su mano por toda la ciudad y pedir a los viandantes que diesen dinero al insaciable.

Así pues Rufino, quien con su sola actuación personal había sido para muchos origen de insufribles calamidades e inferido destrozos al conjunto del Estado, pagó el castigo que merecían sus perfidias; por su parte Eutropio, cómplice de Estilicón en las intrigas tramadas contra aquél, ganó el control sobre los asuntos de la Corte. La hacienda de Rufino fue casi toda ella a parar a sus manos, si bien dejó que otros se hicieran con las partes de ésta cuya adquisición, por la razón que fuese, resultaba de poco interés para él. En cuanto a la esposa de Rufino, que se había refugiado con su hija en la iglesia cristiana por miedo perecer junto a su marido, Eutropio les dio seguridades y permitió que embarcaran en dirección a Jerusalén, antiguamente hogar de los judíos, pero desde el reinado de Constantino embellecida con edificios debidos a los cristianos. Aquéllas, pues, consumieron allí el tiempo que les quedaba de vida. Y Eutropio, proyectando suprimir a cualquiera que poseyese algún renombre a fin de que nadie sino él pudiese ejercer el mando junto al emperador, trama ahora una conspiración contra Timasio, quien, en desempeño de cargos militares desde la época de Valente, había participado en muchas guerras y contra el cual no existía cargo alguno. Fueron estos los términos de la intriga:

ZOSIMO: *Nueva Historia*. Introducción, traducción y notas de José María Candau Morón. Madrid, Gredos, 1992. Libro V, pp. 195-197.

**Documento 75**

*Eutropio es quitado del gobierno por el emperador.*

Tan pronto llegó aquello a oídos del Emperador, mandó éste venir a Eutropio, al que tras despojar de sus títulos dejó marchar. Eutropio se dirigió a la carrera a la iglesia cristiana, que gozaba desde entonces del derecho de asilo. Pero como Gaínas insistía en que si Eutropio no era suprimido Tribigildo no iba a ceder, incluso contraviniendo la ley que establecía el derecho de asilo para las iglesias, se apoderan de él y, a continuación, una vez puesto bajo rigurosa vigilancia, lo conducen a Chipre. Sin embargo, puesto que Gaínas presionaba y urgía al Emperador a fin de que le diese muerte, los que habían asumido las funciones imperiales, falseando el juramento que recibiera Eutropio cuando fue arrancado de la iglesia, lo hacen volver de Chipre y, a continuación, como en observancia del juramento prestado -por el que mientras Eutropio estuviese en Constantinopla no habían de darle muerte- lo conducen a Calcedón para allí pasarlo por la espada. Eutropio, pues, se vio inesperadamente llevado a uno y otro extremo por la fortuna, que lo elevó a tanta altura cual ninguno de los eunucos alcanzase y le dio muerte en razón del odio que contra él decían sentir los enemigos del Estado.

ZOSIMO: *Nueva Historia*. Introducción, traducción y notas de José María Candau Morón. Madrid, Gredos, 1992. Libro V, p. 201.

**Documento 76**

*La emperatriz Eudoxia y Juan Crisóstomo.*

A partir de ese momento, se vio incrementado el odio que contra Juan, el obispo de los cristianos, alimentaba la esposa del Emperador; la cual, previamente irritada con éste por la costumbre de ridiculizarla en las homilías dirigidas al pueblo con motivo de las reuniones religiosas, entonces, a la vuelta de Juan y de los demás, adoptó una postura de abierta hostilidad contra él. Y poniendo todos los medios a su alcance se dedicó a promover la deposición de Juan entre los obispos de todas las sedes, sobre los cuales ostentaba primacía y liderazgo Teófilo, el obispo de Alejandría en Egipto, que había sido el primero en iniciar el plan contra los templos y las tradiciones ancestrales. Sometido el asunto a juicio, como viese Juan que, según se desarrollaban las cosas, los votos favorables a su persona no iban a igualar a los contrarios, abandonó voluntariamente Constantinopla. A resultas de ello la turbulencia se adueñó del pueblo (era, en efecto, persona capaz de arrastrar tras sí a muchedumbres sin discernimiento), con lo cual la ciudad quedó sumida en el desorden y la iglesia de los cristianos fue ocupada por los llamados monjes. Son éstos gentes contrarias al matrimonio según la ley que, sin miras ni a la guerra ni a ninguna otra cosa de utilidad para la república, constituyen nutridas asociaciones, al estilo de ciudades y aldeas, de hombres solteros, pese a lo cual han progresado en su senda desde entonces a hoy hasta apoderarse de la mayor parte de la tierra y, con la excusa de compartirlo todo con los pobres, reducir a prácticamente todo el mundo a la pobreza. Dueños éstos de la iglesia, impedían a la multitud concurrir para sus oraciones habituales. Disgustados por la situación, tanto hombres del pueblo como soldados pedían que se atajase la insolencia de

los monjes. Cuando esto les fue concedido, procedieron sin restricciones, acuchillándolos a todos indistintamente hasta que llenaron la iglesia de cadáveres; y en cuanto a los que habían huido, se pusieron a perseguirlos para acribillar a cuantos encontrasen vestidos con ropas oscuras. Ocurrió así que entre éstos perecieron muchos que, por luto o por alguna otra circunstancia, fueron hallados con atavíos de tal clase. Y Juan regresó para recurrir de nuevo a los mismos procedimientos, provocando idénticos tumultos en la ciudad.

Floreecía como nunca la actividad de los delatores, que marchaba de acuerdo con los dictados de los eunucos de la Corte, y así, cada vez que fallecía un hombre acaudalado, como si no hubiese hijos o parientes, denunciaban sus riquezas, a lo que seguían edictos del Emperador con la orden de que la riqueza de éste se le diera a aquél, y las herencias eran entregadas a los que las habían reclamado, mientras quedaban los hijos invocando entre lágrimas a sus padres. Por decirlo en una palabra, todo era motivo de llanto para las ciudades y ocasión para el conjunto de sus habitantes de injustificados castigos. Presa el Emperador, en efecto, de la más extrema insensatez, la esposa de éste, llevada por una arrogancia impropia de su condición natural y entregada a la insaciabilidad de eunucos que florecían por doquier y de aquellas mujeres de su entorno que más predicamento tenían sobre ella, hacía de la vida algo insufrible para todos, de suerte que, en opinión de las almas cuerdas, nada había mejor que la muerte. Como si ello no bastara, se vio Constantinopla arrastrada a un peligro por encima de todo encarecimiento a causa de lo siguiente: cuando Juan, quien, de la manera que expuse, había vuelto del exilio y se dedicaba a soliviantar al pueblo contra la Emperatriz mediante sus habituales habladurías, se vio expulsado no sólo de la sede episcopal sino también de la ciudad, él personalmente dejó la ciudad por mar, pero sus partidarios se pusieron en movimiento para impedir que nadie después de él ocupase la sede episcopal de la ciudad, a cuyo efecto decidieron acabar con la ciudad incendiándola. Prendieron entonces, ocultamente y por la noche, fuego a la iglesia, y hacia el alba salieron al exterior, logrando así que permaneciera oculta su identidad; de esta manera, cuando se hizo de día mostraron a todos el espectáculo del extremo peligro en que se debatía la ciudad. Pues la iglesia entera ardía, y con ella se consumían los edificios vecinos, especialmente aquellos hacia donde el impetuoso viento que se había levantado llevaba las llamas. El fuego llegó a abatirse sobre la casa que suele dar cabida al Senado, ubicada ante el palacio imperial y en la realización de la cual se alcanzaron las máximas cotas de belleza y magnificencia. Está adornada, en efecto, con estatuas cuya mera contemplación apunta la pulcritud de los artistas que las hicieron, y con mármoles de tonalidades que hoy día no se encuentran. Dicen que incluso las efigies originariamente consagradas a las Musas del Helicón -parte también ellas del despojo de templos acaecido en tiempos de Constantino y depositadas en este lugar- fueron arrastradas en la destrucción producida por el incendio, cosa que de alguna manera delata meridianamente la falta de trato con las Musas que había de invadir a todos. Y no se debe pasar en silencio cierto suceso entonces ocurrido digno de admiración: en el recinto aquel del Senado que motiva la presente digresión había, ante las puertas, unas estatuas de Zeus y de Atenea, erigidas sobre pedestales de piedra en la postura en que aún hoy día puede vérselas -dicen, por cierto, que la de Zeus es la del santuario de Dodona y la de Atenea la ubicada anteriormente en Lindos-. Pues bien, al extenderse el fuego por todo el recinto, el plomo que cubría el techo, derritiéndose, comenzó a derramarse sobre las estatuas, y también les cayeron encima las piedras empleadas en la construcción, incapaces de ofrecer resistencia a las fuerzas del fuego. Después de que toda esa belleza hubiese quedado convertida en un montón de escombros, era opinión general que dichas

estatuas se habrían igualmente calcinado, mas cuando el lugar quedó limpio y listo para la restauración pudo verse cómo lo único capaz de resistir aquella total destrucción habían sido las efigies de los dioses en cuestión. Lo cual permitió a todos los hombres cultivados alentar mejores esperanzas respecto a la ciudad, en el sentido de que estos dioses albergaban la voluntad de velar por ella. Pero en lo que respecta a tales cosas, sea el dictado divino quien decida.

Irritados todos por la desgracia caída sobre la ciudad y sin poder encontrar otra causa que, como se dice, la sombra de un burro, los miembros del círculo imperial se ocupaban de reconstruir lo destruido cuando llegó a la Corte noticia de que las hordas de los isauros establecidos en las alturas que dominan Panfilia y Cilicia, donde habitan perpetuamente las inaccesibles y escarpadísimas montañas del Tauro, divididas en bandas de saqueadores recorrían las regiones situadas a sus pies, e incapaces todavía de atacar las ciudades fortificadas se lanzaban sobre las aldeas sin murallas y sobre todo lo que encontraban a su paso. Facilitaba sus incursiones la captura que previamente sufrieran aquellas tierras por parte del rebelde Tribigildo y sus tropas. Cuando estas noticias son comunicadas, se envía en calidad de comandante supremo a Arbazaquio, quien había de poner remedio a la penosa situación por la que atravesaba Panfilia. Tras hacerse con fuerzas suficientes, persiguió a los saqueadores, que se hablan refugiado en las montañas, tomando muchos de sus poblados y acuchillando no poca cantidad de hombres. Los habría vencido definitivamente con la mayor facilidad y habría procurado una completa tranquilidad a los habitantes de las ciudades si no hubiese, al entregarse a deleites y descomedidos placeres, relajado gran parte de su rigor ni colocado, al poner precio a sus actos, el enriquecerse por encima de la utilidad del Estado. Bajo la acusación de haber incurrido de esta manera en traición, recibió la orden de volver y, una vez en palacio, permanecía a la espera de ser sometido a juicio. Ofreció sin embargo a la Emperatriz una parte del botín arrancado a los isauros, con lo que escapó al juicio para derrochar su dinero en los placeres de Constantinopla. En cuanto a los isauros, aún había continuos saqueos, sin que todavía se levantasen en abierta rebeldía contra las provincias vecinas.

ZOSIMO: *Nueva Historia*. Introducción, traducción y notas de José María Candau Morón. Madrid, Gredos, 1992. Libro V, pp. 205-206.

## Documento 77

### *Ley de «hospitalidad» de Arcadio y Honorio (398)*

Los emperadores Arcadio y Honorio, Augustos, a Hosio, magister officiorum. Ordenamos que en cualquier ciudad en la que nos encontremos o se encuentren aquellos que nos sirven, después de haber alejado toda injusticia tanto de parte de los repartidores como de los huéspedes, todo propietario posea plenamente en paz y seguridad dos partes de su propia casa y la tercera sea adjudicada a un huésped, de manera tal que la casa sea dividida en tres partes. Que el propietario tenga la posibilidad de elegir la primera; el huésped obtendrá la segunda que él desee; la tercera deberá quedar para el propietario. Los obradores que están a cargo de los mercaderes no sufrirán la antedicha división; han de permanecer en paz y libertad, protegidos contra toda injusticia de los huéspedes y serán utilizados en favor sólo de sus propietarios e intendentes (...)

TH. MOMMSEN, *Theodosiani Libri XVI...*, L. VII, 8, 5, p. 328. En A. García Gallo *Manual de Historia del Derecho Español*, vol. II Antología de Fuentes del Antiguo Derecho, p. 362. En A. LOZANO y E. MITRE, *Análisis y comentarios de textos históricos. Edad Antigua y Media*, Madrid, 1978, p. 139.

### Documento 78

*Zósimo nos recuerda el pasado del Imperio y las viejas costumbres.*

Polibio narró cómo los romanos, en poco tiempo, conquistaron el Imperio; yo tengo que decir cómo en no poco tiempo, por sus culpas lo llevaron a la ruina. Estas cosas expondré, cuando haya llegado a aquel punto de la narración ... Cuando haya llegado a los tiempos en los que el Imperio de los romanos, en breve barbarizado, se redujo a una pequeña parte, también decadente ( ), entonces expondré también las causas de la desgracia y llegaré, como me sea posible, a los oráculos que predecían tales eventos ...

(Joviano, sucesor de Juliano [en el 363] estipuló con los persas la paz, cediéndoles Nisibi y cinco regiones más allá del Tigris). En este punto de la historia, se me ocurre volver atrás al tiempo más antiguo, y preguntarme si los romanos nunca se resignaron a dar a otros algo de lo que habían conquistado, o si soportaban que otro tuviese lo que una vez había entrado a formar parte de su Imperio. (Eso no ocurrió nunca, ni siquiera después de los desastres más graves, como el de la campaña de Valeriano). Solo la muerte del emperador Juliano pudo conducir a la pérdida de aquellos territorios (que Joviano cedió): de modo que hasta ahora los emperadores romanos no pudieron recuperar ninguno y por añadidura perdieron en breve la mayor parte de las naciones subyugadas, algunas convirtiéndose en autónomas, otras cedidas a los bárbaros, y otras más reducidas a grave despoblación ...

(Cuando Valente [378] fue a combatir contra los godos) al ejército que salía y al mismo tiempo emperador se ofreció un espectáculo extraño. Apareció un hombre harapiento que estaba en la calle, inmóvil de todo el cuerpo y como apaleado de la cabeza a los pies; sólo los ojos tenía abiertos, mirando a quien se acercaba. Le preguntaron quién era, y de quién había recibido aquellos males, y como no respondía, supieron que se trataba de algo fuera de lo normal y lo indicaron al emperador. Este lo interrogó, y el hombre continuaba mudo. Parecía que no vivía porque la cabeza no se movía y, sin embargo, no parecía estar muerto, porque la mirada era viva ... Pero aquellos que se entendían de estas cosas dijeron que aquel era el anuncio del futuro derrumbe ( ) del Estado, y que la cosa pública sería golpeada y como en el fin de la vida, hasta que, por la vileza de los emperadores y los gobernadores, al fin sería destrizada. Considerando los singulares hechos, se verá que esto estaba dicho verazmente ...

[En el 380] Teodosio mandó a los recaudadores de los impuestos públicos a recoger el tributo con la máxima diligencia: obraba como si las victorias de los bárbaros no hubiesen dejado ningún mal en las ciudades de Macedonia y de Tesalia. Y así se pudo ver que, si la humanidad de los bárbaros había dejado algo, los recaudadores de los impuestos de lo llevaban; efectivamente, para las tasas debidas, los contribuyentes no sólo daban dinero, sino también ornamentos femeninos y todo género de ropas, hasta llegar a los indumentos íntimos; y seguido al pago de impuestos, ciudades y campo se llenaban de lamentos y de llanto, y todos invocaban a los bárbaros y buscaban su ayuda ....



[Desde el 395] por voluntad de Teodosio, en Roma acabó el rito de los sacrificios, y se descuidaron otras cosas, que provenían de la tradición de los padres. Por esta razón el Imperio de los romanos decayó (disminuyó) en parte, y se convirtió en un receptáculo de los bárbaros; así, huido al control de sus habitantes, tomó una forma tal que no se reconocen ni siquiera los lugares donde antes había ciudades.

MAZZARINO, Santo: *El fin del mundo antiguo*. Traducción al español por Blanca P. I. de Caballero. Uteha, México, 1961, pp. 58-59.

### Documento 79

#### 356. *De Archadio e de Honorio*.

Depues de la muerte de Theodosio ell emperador fueron Archadio et Honorio, amos sus fijos, alçados por emperadores, e partieron ell imperio entressi, de guisa que Archadio ouo tierra de oriente, e Honorio tierra de occidente. E el primer anno del su imperio fue a mil et ciento et cinquenta et dos de la puebla de Roma, quando andaua la era en quatrocientos et treynta et seys, e ell anno de Nuestro Sennor en trezientos et nouaenta et ocho. Aquel anno aparecio sobre la cibdat de Costantinopla una nuue toda cargada de fuego que mostraua abiertamiente que la querie toda quemar. Et fizieron todos penitencia del peccado en que estauan, et escaparon por esta razon; et murio el fuego de la nuue. E alçosse entonce en tierra de oriente Rutino el maestre de la caualleria oriental. E fue contra el Stilico el maestre de la caualleria de occidente, et lidio con el, et matolo. E otrossi aquell anno Gildo, el conde, que uiuie en tierra de Affrica, luego que sopo la muerte de Theodosio, alçosse con toda Affrica por cuidar que la podrie auer por suya, por razon de los emperadores que eran ninnos. Mas un hermano que Gildo auie que llamauan Mascelzer, que uiuie con el en aquella tierra, non touo por bien aquello, ante por nemiga et por traicion; et partiosse luego del et fuesse pora Italia. E dos fijos que dexaua en Affrica, engannolos el conde Gildo, et matogelos. E los emperadores que sopieron que Mascelzer era enemigo de su hermano, guisaron le lo mejor que pudieron, et enuiaron le contra el. E el fue alla muy de grado. E Mascelzer, que aprisiera tiempo auie dell emperador Theodosio cuemo aprouechaua mucho en las cosas, desesperadas la piedat de Dios a aquellos que creen en el et lo ruegan de coraçon, fuesse pora una ysla que a nombre Capraria, o morauan muchos santos omnes, et leuo los consigo, et souo con ellos yaquantos dias en oracion et en ayuno. E tercer dia, ante que lidiassse con su hermano, apparesciol en uision sant Ambrosio, que auie poco que muriera, et mostrol en que dia et en que hora et en qual guisa començasse la batalla con el. E quando uino aquel dia lidiaron amos. Et no tenie Mascelzer mas de cinco mil caualleros, et el conde Gildo tenie ochaenta uezes mil; e por la uertud de Dios dieron se le todos sin otra batalla ninguna. E los barbaros que uinieran en ayuda del conde Gildo, quando uieron aquello, fuxieron. E Gildo entro en una naue et fuxosse pora Affrica, et en guisando se pora alçar otra uez, passo a Affiica el conde Stilico, et matolo y, et assessego a Affrica so el sennorio de Roma. E Mascelzer non sopo gradecer a Dios el bien quel fiziera, et a la sazón que uencio la batalla saco de la eglesia algunos que yazien y encerrados, et mato los todos. E tomo el Nuestro Sennor por ende uengança, de guisa que murio malamiente a pocos dias.

### Documento 80

357. *Dell anno segundo.*

En ell anno segundo, que fue a mil et ciento et cinquenta et tres annos de la puebla de Roma, quando andaua ell anno de Nuestro Sennor en trezientos et nouaenta et nueue, e la era en quatrocientos et treynta et siete, auie por tod el mundo muchos omnes buenos et sabios et muy santos; assi como sant Iohan Crisostomo en Costantinopla; e sant Donato obispo de Epiro, que escupio al dragon en la boca et lo fizo morir luego, et era tan grand que apenas lo podien leuar ocho yugos de bueys al logar o lo quemaron; e en Espanna Paulo Orosio, que escriuio las estorias; e en Aquitania Seuero Sulpicio, omne bueno et sabio que escriuio muchas estorias otrossi, e en su uegedat engannaron lo los hereges pelagianos, e depues fizo penitencia, et lo que peccara fablando, emendolo callando, de guisa que desque fizo la penitencia fasta que murio numqua fablo; e era otrosí aquella sazón en Francia sant Seuerino obispo de Agripina; e sant Seruacio obispo de Tungres, que era pariente del Nuestro Sennor Ihesu Cristo, et no tan solamiente por fazer su uoluntad, mas segund el linage de la carne, ca fuera natural de Persia, fijo de Emni que ouo padre a Eliuq, et Eliud fue hermano de Helisabet, e Esmeria la madre de Helysabeth et de Helyut fue hermana de Anna la madre de santa Maria de qui nascio Ihesu Cristo.

*Primera Crónica General de España.* Editada por Ramón Menéndez Pidal con un estudio actualizado de Diego Catalán. Tomo I, Madrid. Año de 1977. Editorial Gredos, pp. 204-205.

### Documento 81

358. *Dell anno tercero.*

En el tercero anno, que fue en la era de quatrocientos et treynta et ocho, andaron los godos et los hugnos por toda tierra de Ytalia destruyendo las tierras del sennorio de Roma, segund que adelante cuenta la estoria muy complidamiente en los fechos de los godos. E aquell anuo fizieron en el theatro de Roma el iuego de los esgrimidores, et fue y tod el pueblo de la cibdat; e por que auien todos grand sabor de lo ueer, començolos a maltraer Telemacio, un santo monge, et a dezirles que mas cuydado auien de la uanidat que del seruicio de Dios. E ellos apedrearon lo por ende. E ell emperador Honorio que sopo aquello, ouo ende muy grand pesar, et defendio por ley que numqua aquel iuego fuesse fecho en tod el mundo.

*Primera Crónica General de España.* Editada por Ramón Menéndez Pidal con un estudio actualizado de Diego Catalán. Tomo I, Madrid. Año de 1977. Editorial Gredos, p. 205.

**Documento 82**

361. *De los fechos que contescieron en ell trezeno anno.*

En el trezeno anno, que fue a mil et ciento et sessaenta et quatro annos de la puebla de Roma, en la era de quatrocientos et quaraenta et ocho, quando andaua ell anno de Nuestro Sennor en quatrocientos et diez, auino assi que adolescio ell emperador Archadio que tenie el sennorio de oriente. Et auie un fijo que llamauan Theodosio, que no auie mas de ocho annos que nasciera, et con miedo que ouo quel toldrien la tierra por que era tan ninno, dexol por tutor que lo aguardasse en su testamento a Sdigerdis, el rey de Persia. E desque Archadio fue muerto, recibio Sdigerdis la guarda del ninno bien cuemo leal amigo, et puso sus pazes muy firmes con los romanos, et ayudol a mantener ell imperio. E estas pazes traxolas Marutas, obispo de Mesopotamia, que era much onrado et muy quisto de los romanos et de los de Persia. E Stilico el conde, que auie la guarda del palacio de occidente, no menbrandose del bien quel fiziera el padre de Honorio, ni auiendo cuidado del debdo que Honorio auie con el, que era su yerno, marido de su fija, quisol toller ell imperio por lo dar a Eucherio su fijo; e por esta razon fizo mucho danno en los cibdadanos de Roma. E cuemo era de falso linage de los vuandalos, popaua los barbaros muchas uezes que los podrie prender, et muchas que los tenie presos soltaualos. Mas guardo el Nuestro Sennor a Honorio, que nol pudo empeeecer en ninguna cosa. E aquel anno mismo bramo siete dias uno en pos otro tierra de Vtica.

*Primera Crónica General de España.* Editada por Ramón Menéndez Pidal con un estudio actualizado de Diego Catalán. Tomo I, Madrid. Año de 1977. Editorial Gredos, pp. 205-206

**Documento 83****PROMULGACIÓN DE DECISIONES CONCILIARES**

Zenón emperador a los muy reverendos obispos, clérigos, monjes y laicos de Alejandría, Egipto, Libia y Pentápolis.

Ya que sabemos con seguridad que nuestro imperio tuvo solamente sus comienzos y es estable a partir de la pura y verdadera fe, que la fuerza y poder que lo hacen inexpugnable los ha tomado también de ella, de la fe que, inspirados por la divinidad, expusieron los 318 santos padres reunidos en Nicea y los 150 padres reunidos en Constantinopla, hemos trabajado durante días y noches no solamente con plegarias sino también con toda clase de estudios y promulgación de leyes, para que esta fe se extendiera de un modo pleno y perfecto por la santa, católica y apostólica Iglesia de Dios, que está extendida por todas las partes de la tierra, inmutable, eterna y que es como madre de nuestro principado. Y que el piadoso pueblo de Dios, perseverando en la paz y concordias divinas ofrezca a Dios por la conservación de nuestro Imperio agradables y aceptables plegarias, junto con los santísimos obispos, y con el clero entregado a la piedad, los abades y los monjes de los monasterios: Pues si el poderoso Dios y salvador nuestro, Jesucristo, que tomo carne y nació de santa María virgen, madre de Dios, aprueba y recibe de un modo agradable nuestras alabanzas unánimes y el culto que le tributamos, no solo desaparecerán todo género de adversidades, sino que también todos los

demás mortales pondrán su cerviz espontáneamente bajo el yugo de nuestro Imperio, y la paz y sus beneficios, suavidad de clima, frutos y todo género de abundancias, y todas las demás cosas apropiadas al uso de la vida humana se pondrán a nuestros pies enseguida y abundantemente. Pues como le consta a todo el mundo que nosotros y el Imperio romano somos salvados por la protección de la verdadera fe, nos son traídos los libros de suplicas de los piadosos prefectos de los monasterios y de otros reverendísimos varones, que vehementemente nos suplican que se restituya la paz a las santísimas iglesias y se reúnan los miembros con los miembros, miembros que el demonio, enemigo de la bondad y del bien, durante mucho tiempo ha trabajado para separar, convencido de que si el cuerpo de la Iglesia lucha contra él firmemente unido por los vínculos de la fe, sería vencido. Pues como los miembros de la Iglesia no estaban unidos, sucedió que infinitas multitudes de hombres que en tan gran cantidad de años han muerto, parte lo han hecho sin bautismo, parte sin participar de la sagrada comunión. Y es más, se produjeron matanzas casi infinitas y no sólo la tierra sino también el aire se manchó con el abundante derramamiento de sangre, ¿Quién es ese tal que no desea que este estado de cosas se corrija y que venga un estado de vida mejor? Y por esto hemos trabajado para que entendáis que no solamente nosotros sino todas las iglesias en todas las partes, no tienen otro símbolo, doctrina o fe que este santo símbolo del que hemos dicho que 318 padres y 150 padres afirmaron haberlo tenido como tal, y tenerlo en el presente y para el futuro. Y si alguien tiene otro símbolo, este tal será considerado extraño a la Iglesia. Pues confiamos que sólo con este símbolo nuestro Imperio va a conservarse, con este solo símbolo con el que vemos que los pueblos que lo han abrazado brillan y son salvados con la luz del Espíritu Santo y son bautizados con el sagrado lavado del bautismo. Y éste es el mismo que han proclamado los santos padres reunidos en el concilio de Efeso, los mismos que han expulsado de su ministerio eclesiástico al impío Nestorio y a los responsables de su error. Al cual, junto con Eutiques (pues uno y otro rechazan los decretos de fe de que hemos hablado) consideramos digno del anatema. Y aprobamos estos 12 capítulos de Cirilo, de piadosa memoria, arzobispo de la santa y católica iglesia de Alejandría. Pues confesamos que el unigénito Hijo de Dios, señor nuestro Jesucristo, fue verdaderamente encarnado y es consustancial al Padre en lo que respecta a su divinidad y que en cuanto a su humanidad es consustancial a nosotros –que descendió del cielo y que es obra del Espíritu Santo, tomó carne de María virgen, madre de Dios y que es uno solo y no dos. Pues decimos que son de una misma persona los milagros que hizo y los tormentos que sufrió en su carne. Y rechazamos del todo a los que lo dividen, o confunden sus naturalezas o dicen que tomó carne imaginaria. Pues la encarnación se llevó a cabo sin mancha de pecado. Y de la virgen María no nació un segundo Hijo. Pues la Trinidad permanece aunque se haya encarnado una persona de ella. Por lo cual, ya que sabemos que todas las santas y ortodoxas iglesias y los jefes de ellas, muy queridas de Dios y nuestro Imperio, no han admitido ni quieren admitir otro símbolo u otra decisión de fe, que de la que hemos hablado hace poco, volvamos sin duda alguna a la paz. Así pues, estas cosas os las escribimos no para cambiaros la fe sino para persuadiros profundamente acerca de ella. Y a cualquiera que sienta o haya sentido de otro modo, ya sea ahora, ya sea en otro tiempo, o en el concilio de Calcedonia o en otro cualquiera, lo castigamos con el anatema y sobre todos ellos a Nestorio y Eutiques, y a los responsables de sus doctrinas. Por lo cual reuníos con vuestra madre espiritual la Iglesia y según una y sola decisión de fe, la de los 318 padres, gozad junto con nosotros de esta comunión espiritual. Pues vuestra sacrosanta madre la Iglesia desea abrazaros a vosotros, hijos suyos libres, y desea oír vuestra voz, tanto tiempo deseada y dulce. Así pues rápidamente volveros a ella. Pues si os distinguís en esto, no sólo

conquistaréis la benevolencia de nuestro salvador y señor Jesucristo, sino también conseguiréis de nuestra magnificencia una gran alabanza. Leída esta carta, todos los de Alejandría se unieron a la santa, católica y apostólica Iglesia.

*Henoticon* de ZENÓN (a. 482), *apud* EVACRIUS: *Historia ecclesiastica* XIII, 14.

Miguel ARTOLA: *Textos fundamentales para la Historia*. Alianza Universidad. Textos. Alianza Editorial, Madrid, 1982, pp. 29-31.

## Documento 84

### UNA ENCÍCLICA IMPERIAL

El emperador César Basilisco (...) al ilustrísimo Timoteo muy reverendo y santísimo arzobispo de la noble ciudad de Alejandría, salud. Queremos que las leyes que en defensa de la verdadera y apostólica fe fueron promulgadas por los emperadores que nos precedieron (que adoraron a la venerable y eterna divinidad), leyes que han sido muy saludables en todo el universo, no sólo en ningún momento se vuelvan anticuadas, sino que estén en vigor como si hubieran sido promulgadas por nosotros mismos. Pues colocamos por delante de cualquier afán que suele ponerse en las cosas humanas la piedad y el singular amor hacia Dios salvador nuestro Jesús, que nos creó y nos elevó a la gloria, y tenemos por cierto que la firme unión del rebaño de Cristo nos sirve de salvación a nosotros y a nuestros súbditos y sirve a nuestro Imperio de defensa que no puede echarse abajo, y de muro que no puede expugnarse. Y así pues impulsados por inspiración divina y pensando ofrecer, no sin causa, a nuestro Dios y salvador Jesucristo como primicias de nuestro Imperio el acuerdo unánime de la santa Iglesia, base y fuerza de la vida feliz, decretamos que el símbolo de los 318 santos padres reunidos por inspiración del Espíritu Santo en Nicea (símbolo en el que nosotros y nuestros antepasados creyentes fueron bautizados) sea el solo símbolo que se guarde y custodie por el pueblo ortodoxo en todas las santísimas iglesias de Dios y que en solo este símbolo se funde la verdadera fe para rechazar todo error y para construir la paz entre las santas iglesias de Dios. Y además decretamos que todas las actas que fueron editadas, para confirmación de esto, tengan en sí mismas suficiente fuerza y valor para ello. Y además ratificamos el santo símbolo que fue compuesto por los 150 padres en esta ciudad de Constantinopla contra los que blasfemaron contra el Espíritu Santo. Y del mismo modo ratificamos las actas del concilio de Efeso que fueron promulgadas contra el impío Nestorio y contra los que le siguieron en sus opiniones. Y decretamos que todo lo que perturbe el orden y la concordia de la Iglesia de Dios y la paz de toda la tierra, como son las opiniones de León acerca de la fe y todo lo que se dijo en el concilio de Calcedonia acerca de la definición de la fe, de la exposición del símbolo y de su interpretación o doctrina, es decir, en todo lo que introduzca novedad en relación con aquel sagrado símbolo compuesto por los 318 obispos; ordenamos que, ya sea aquí, ya sea en cualquier otra iglesia, sea anatematizado por los obispos y que en cualquier parte de la tierra donde fueran encontradas estas opiniones sean arrojadas al fuego y de este modo destruidas y expulsadas fuera de la sola católica apostólica y ortodoxa Iglesia, ya que los emperadores que nos precedieron Constantino y Teodosio, de piadosa memoria, de este mismo modo decretaron acerca de todos los dogmas de los herejes. Y lo ordenamos además porque estas opiniones destruyen completamente aquellas otras saludables de los 318 padres, y las que se promulgaron

en el concilio de Efeso por inspiración del Espíritu Santo, decretos que deben ser ratificados para siempre. Y finalmente decretamos, que para que ningún sacerdote ni laico pueda violar impunemente aquella divina ley del santo símbolo, sin que sea considerado hereje, junto con todas las disposiciones promulgadas en el concilio de Calcedonia y para que sea tenido como un hereje más de aquellos que no confiesan que el unigénito Hijo de Dios fue verdaderamente encarnado del Espíritu Santo y de santa María virgen madre de Dios y hecho hombre, sino que trajo la carne del cielo o, como dicen monstruosamente, no es verdadera carne sino apariencia de ella, decretamos, repetimos, que todo error de esta clase o cualquier otro que surja en cualquier parte del mundo, bien sea pensado o expresado por medio de palabras, pero que atente contra este divino símbolo sea arrancado de raíz. Y puesto que es deber del emperador velar lealmente para que con sus decisiones los súbditos tengan una vida segura y tranquila, no sólo en el presente sino también en el futuro, ordenamos que los santos obispos de todas las partes del mundo firmen esta carta nuestra, que ha sido enviada públicamente a todas las partes del mundo, y declaren claramente que quieren permanecer solamente en el divino símbolo de los 318 padres, símbolo que después confirmaron también los 150 padres reunidos en la ciudad de Efeso, ya que se ha comprobado que sólo ha de seguirse este sagrado símbolo de los 318 padres, y que han de ser castigadas con el anatema las actas del concilio de Calcedonia, que pueden dañar al pueblo ortodoxo, y ordenamos que estas actas sean arrojadas de las iglesias en cualquier lugar de la tierra, ya que turban al mundo y son un impedimento para nuestra felicidad. Y a los que después de haber recibido esta carta nuestra (que hemos procurado divulgar para que en las santas iglesias de Dios se establezca la paz y concordia deseables para todos), atenten contra ella e intenten divulgar, en cualquier tiempo o lugar, aquella decisión promulgada contra la fe en el concilio de Calcedonia y sean responsables de tumultos y perturbaciones en las santas iglesias de Dios, y en todos los lugares sometidos a nuestra autoridad, y sean enemigos no sólo de Dios sino de nuestra paz, ordenamos, repetimos (y esto según las leyes dictadas ya antes de nuestro tiempo por el emperador Teodosio de feliz memoria contra tal perversa locura), que si estos tales fueran obispos o clérigos pierdan su dignidad, y si monjes o laicos sean castigados con el destierro, confiscación de bienes y otros suplicios muy graves.

Y de este modo la santa Trinidad, consustancial y creadora de toda la vida, honrada y reverenciada por nosotros, no sólo a causa de haber extirpado de raíz la cizaña de la que antes hemos hablado, sino también por haber establecido las rectas y apostólicas tradiciones de nuestro santo Símbolo, será propicia y clemente con nosotros y con todos nuestros súbditos, y se preocupará del Imperio junto con nosotros y creará un estado de paz y tranquilidad entre los humanos.

*Encyclion* de BASILISCO (a. 476), *apud* EVAGRIUS: *Historia ecclesiastica III*, 4. Miguel ARTOLA: *Textos fundamentales para la Historia*. Alianza Universidad. Textos. Alianza Editorial, Madrid, 1982, pp. 31-33.

**Documento 85**

## TEORÍA DE LAS DOS ESPADAS

Suplico a Tu Piedad que no juzgue arrogancia la obediencia a los principios divinos. Que esté lejos, te lo suplico, de un emperador romano, el considerar injuria la verdad comunicada a su conciencia. Pues, son dos, emperador augusto, los poderes con los que principalmente se gobierna este mundo: la sagrada autoridad de los pontífices y el poder de los reyes. Y de estos dos poderes es tanto más importante el de los sacerdotes cuanto que tiene que rendir cuentas también ante el divino juez de los gobernadores de los hombres. Pues sabes, clementísimo hijo, que aunque por tu dignidad seas el primero de todos los hombres y el emperador del mundo, sin embargo bajas piadosamente la cabeza ante los representantes de la religión y les suplicas lo que es indispensable para tu salvación, y que, en la administración de los sacramentos y en la disposición de las cosas sagradas, reconoces que debes someterte a su gobierno y no ser tú el que gobiernas, y así en las cosas de la religión debes someterte a su juicio y no querer que ellos se sometan al tuyo. Pues si en lo que se refiere al gobierno de la administración pública, los mismos sacerdotes, sabiendo que la autoridad te ha sido concedida por disposición divina, obedecen tus leyes para que no parezca que ni siquiera en las cosas materiales se oponen a las leyes, ¿de qué modo debes tú obedecer a los que se les ha asignado la administración de los divinos misterios? Y así como a los pontífices les incumbe una responsabilidad no pequeña si callan algo que convenga al culto divino, así también les incumbe una responsabilidad no menor si desprecian lo que deben obedecer. Y así a todos los sacerdotes en general, que administran rectamente los divinos misterios, conviene que los corazones de los fieles les estén sometidos, ¿cuánto más se debe prestar obediencia a la cabeza de la sede apostólica a quien la misma divinidad quiso que todos los sacerdotes le estuvieran sometidos y la piedad de toda la Iglesia siempre ha honrado como tal? Como Tu Piedad sabe, nadie puede elevarse por medios puramente humanos por encima de la posición de aquel a quien el llamamiento de Cristo ha preferido a todos los demás y a quien la Iglesia ha reconocido y venerado siempre como su primado. Las cosas fundamentales por ordenación divina pueden ser atacadas por la vanidad humana, pero no pueden, sin embargo, ser conquistadas por ningún poder humano. Quiera el cielo que la audacia de los enemigos de la Iglesia no les sea también definitivamente pernicioso por cuanto ningún poder podrá quebrantar las bases establecidas por el propio Autor de nuestra sagrada religión. En efecto *el fundamento de Dios está firme* (2 Tim. 2, 19). ¿Ha sucumbido la religión a las novedades, por grandes que fuesen cuando fue majestad algún hereje? ¿No ha seguido, por el contrario, siendo invencible cuando se esperaba verla sucumbir? Que desistan, por tanto, te ruego, esos hombres que aprovechan la perturbación de la Iglesia como pretexto para aspirar imprudentemente a cosas que les están prohibidas. No les permitas alcanzarlas, sino que conserven su posición ante Dios y los hombres.

GELASIO a Anastasio (a. 494). *Epístola VIII*, P. L. LIX. Miguel ARTOLA: *Textos fundamentales para la Historia*. Alianza Universidad. Textos. Alianza Editorial, Madrid, 1982, pp. 37-38.

**Documento 86**

## CARTA DEL PAPA GELASIO AL EMPERADOR ANASTASIO I (494)

Hay dos poderes, augustísimo emperador, por los que está regido el mundo: la sagrada autoridad pontificia y el poder real. De ellos, el primero es mucho más importante, ya que ha de rendir cuentas incluso de los reyes y de los hombres ante el tribunal Divino. Pues ya sabes, clemente hijo nuestro, que aunque ocupas el lugar de más alta dignidad sobre la raza humana, así y todo debes someterte fielmente a aquellos que tienen a su cargo las cosas divinas y defenderlos con objeto de lograr tu salvación. Sabes que en lo que concierne a la recepción y reverente administración de los sacramentos, debes obedecer a la autoridad eclesiástica, más que manejarla. Así pues, en tales materias, has de someterte al juicio eclesiástico, en lugar de tratar de doblegarlo a tu propia voluntad.

(*Patrología Latina*, t. LIX, col. 42.) En A. LOZANO y E. MITRE, *Análisis y comentarios de textos históricos. Edad Antigua y Media*, Madrid, 1978, p. 147.

**Documento 87**

Et moritur Constantinopolim Zeno imperator et factus est imperator Anastasius. Theodericus enim, qui in legationem direxerat Faustum Nigrum ad Zenonem, at ubi cognita morte eius antequam legatio reverteretur, ut ingressus est Ravennam et occidit Odoacrem, Gothi sibi confirmaverunt Theodericum regem non expectantes iussionem novi principis.

Vir enim bellicosissimus, fortis, cuius pater, Walamir dictus, rex Gothorum, naturalis tamen eius fuit: mater Ereriliva dicta, Gothica, catholica quidem erat, quae in baptismo Eusebia dicta.

Ergo praeclarus ut bonae voluntatis in omnibus (qui regnavit annos XXXIII), cuius temporibus felicitas est secuta Italiam per annos triginta ita ut etiam pax pergentibus esset. Nihil enim perperam gessit. Sic gubernavit duas gentes in uno Romanorum et Gothorum; dum ipse quidem Arrianae sectae esset, tamen nihil contra religionem catholicam temptans; exhibens ludos circensium et amphitheatrum, ut etiam a Romanis Traianus vel Valentinianus, quorum tempora sectatus est, appellaretur et a Gothis secundum edictum suum, quo ius constituit, rex fortissimus in omnibus iudicaretur. Militiam Romanis sicut sub principes esse praecepit; donum et annonas largitus: quamquam aerarium publicum ex toto faeneum invenisset, suo labore recuperavit et opulentum fecit. Dum inlitteratus esset, tantae sapientiae fuit, ut aliqua, quae locutus est, in vulgo usque nunc pro sententia habeantur: unde nos non piget aliqua de multis eius in commemoratione posuisse. Dixit: «Aurum et demonem qui habet non cum potest abscondere»; ítem: «Romanus miser imitatur Gothum et utilis Gothus imitatur Romanum».

[...]

Erat enim amator fabricarum et restaurator civitatum. Hic aquaeductum Ravennae restauravit, quem princeps Traianus fecerat, et post multa tempora aquam introduxit; palatium usque ad perfectum fecit, quem non dedicavit; portica circa palatium perfecit.

Item Veronae thermas et palatium fecit et a porta usque ad palatium porticum addidit; aquaeductum, quod permulta tempora destructum fuerat, renovavit et aquam intromisit; muros alios novos circuit civitatem.



Item Ticini palatium, thermas, amphiteatrum et alios muros civitatis fecit.

Sed et per alias civitates multa beneficia praestitit. Sic enim oblectavit vicinas gentes, ut se illi sub foedus darent (aliae gentes) sibi eum regem sperantes. Negotientes vero de diversis provinciis ad ipsum concurrebant; tantae enim disciplinae fuit, ut, si quis voluit in agrum suum argentum vel aurum dimittere, ac si intramuros civitatis esset, ita existimaretur.

Et hoc per totam Italiam tantummodo augurium habebat, ut nulli civitati portam faceret, nec in civitate portae claudebantur. Quivis, quod opus habebat, faciebat, qua hora vellet ac si in die. Sexaginta modios tritici in solidum ipsius tempore fuerunt et vinum triginta amphoras in solidum.

*Anonymi Valesiani, pars posterior. Theodericiana.* Ed. en *I Barbari. Testi dei secoli IV-XI scelti, tradotti e commentati* por ELIO BARTOLINI. -Longanesi, Milán 1970. -páginas 293 y 298. RIU RIU, Manuel y otros: *Textos comentados de época medieval (siglos V al XII)*. Editorial Teide, Barcelona, 1975, pp. 68-71.

## Documento 88

### Traducción

Y habiendo muerto el emperador Zenón en Constantinopla, fue proclamado Anastasio. Por su parte Teodorico, que había enviado a Fausto Nigro como embajador ante Zenón, cuando supo la muerte de éste, antes que regresara el emisario, entró en Ravena, mató a Odoacro y los godos lo confirmaron como rey sin esperar el mandato del nuevo príncipe.

Teodorico, varón belicosísimo y animoso, era hijo natural de Valamir, llamado rey de los godos. Su madre, goda, llamada Ereriliva, era católica y en el bautismo recibió el nombre de Eusebia.

Preclaro y de buena voluntad para con todos, reinó treinta y tres años y aseguró la felicidad de Italia treinta años y la paz para sus sucesores. Nada hizo de malo. Así gobernó aunados dos pueblos, el de los romanos y el de los godos. Aunque pertenecía a la secta arriana, nada intentó contra la religión católica. Ofreció juegos en el circo y en el anfiteatro, por lo que fue llamado por los romanos un Trajano o un Valentiniano, en cuya época se inspiró. Y los godos lo estimaron como su mejor rey por el Edicto en que estableció el derecho. Prescribió a los romanos que el servicio militar fuese como bajo los emperadores. Fue pródigo en dávidas y distribución de víveres y aun cuando encontró el erario público exhausto, lo restableció y lo hizo opulento con su labor. Aun cuando era iletrado, demostró tanta agudeza, que algunos de sus dichos son aún hoy sentencia para el vulgo; por eso no nos avergüenza recordar algunas de ellas. Dijo: « El que tiene oro y demonio no lo puede esconder». También: «El romano miserable imita al godo y el godo útil imita al romano».

[...]

Era también amigo de las construcciones y un restaurador de ciudades. Restauró el acueducto de Ravena, obra del emperador Trajano, y después de mucho tiempo hizo correr agua; edificó el palacio hasta terminarlo, pero no lo dedicó y acabó el pórtico alrededor del palacio. Además hizo las termas y el palacio de Verona y agregó una galería desde la puerta hasta el palacio; reedificó el acueducto que por mucho tiempo había estado destruido e hizo circular el agua; circundó la ciudad con otros muros nuevos. También en Ticino hizo un palacio, las termas, el anfiteatro y amuralló la ciudad.

Pero también benefició a otras ciudades. Tanto agradó a los pueblos vecinos, que se ofrecieron a pactar con él en la esperanza de tenerlo por rey. También llegaban hasta él comerciantes desde

diversas provincias, pues había tanto orden que, si alguno quería enviar a su dominio oro y plata, podía considerarse tan seguro como si estuviera dentro de los muros de la ciudad. Y así fue en toda Italia, que no dotó de puertas a ciudad alguna, ni las cerró donde las había. Aquel que debía trabajar lo hacía a la hora que quisiera, como si fuera de día. En aquel tiempo sesenta modios de trigo valían un sólido y treinta ánforas de vino también un sólido.

*Anonymus Valesianus*. -Trad. por YOLANDA E. JASSON y F. EVELYN ROBERTS. - En «Anales de Historia Antigua y Medieval». -Buenos Aires 1949, pp. 165-178. RIU RIU, Manuel y otros: *Textos comentados de época medieval (siglos V al XII)*. Editorial Teide, Barcelona, 1975, pp. 68-71.

### Documento 89

#### EMPERADOR Y PAPA A FINES DEL SIGLO V 492-496

*Duo quippe sunt, imperator Auguste, quibus principaliter mundus hic regitur: auctoritas sacra pontificum, et regalis potestas. In quibus tanto gravius est pondus sacerdotum, quanto etiam pro ipsis regibus Domino in divino reddituri sunt examine rationem. Nosti etenim, fili clementissime, quod licet praesideas humano generi dignitate, rerum tamen praesulibus divinarum devotus colla submittis, atque ab sumendis coelestibus sacramentis, eisque (ut competit) disponendis, subdi te debere cognoscis religionis ordine potius quam praesae. Nosti itaque inter haec, ex illorum te pende a iudicio, non illos ad tuam velle redigi voluntatem. Si enim, quantum ad ordinem pertinet publicae disciplinae, cognoscentes imperium tibi superna dispositione collatum, legibus tuis ipsi quoque parent religionis antistites, ne vel in rebus mundanis exclusae viderentur obviare sententiae; quo (rogo) te decet affectu eis obedire, qui pro erogandis venerabilibus sunt attributi mysteriis? Proinde sicut non leve discrimen incumbit pontificibus, siluisse pro Divinitatis cultu, quod congruit; ita his, quod absit, non mediocre periculum est, qui, cum parere debeant, descipiunt. Et si cunctis generaliter sacerdotibus recte divina tractantibus, fidelum convenit corda submittere, quanto potius sedis illius praesuli consensus est adhibendus, quem cunctis sacerdotibus et Divinitas summa voluit prae eminere, et subsequens Ecclesiae generalis jugiter pietas celebravit?*

MIGNE J. P., *Patrologiae Latinae*, T. LIX, col.42. FALCÓN, María Isabel, ORCÁSTEGUI, Carmen, SESMA, J. Ángel y UTRILLA, Juan F.: *Antología de textos y documentos de Edad Media. I. El Occidente europeo*. Valencia, 1976, p.23.

### Documento 90

#### EMPERADOR Y PAPA A FINES DEL SIGLO V.

Hay dos principios, Emperador Augusto, por los cuales principalmente se rige el mundo: la autoridad sagrada de los pontífices y la potestad real. De éstos, la carga de los sacerdotes es tanto más pesada, en cuanto deben dar razón en juicio divino a Dios incluso de los propios reyes. Tu sabes, en efecto, hijo clementísimo, que la dignidad te sitúa por encima del género

humano, sin embargo, inclinas sumisamente la cabeza ante los encargados de las cosas divinas, y para recibir los sacramentos celestiales, que ellos disponen como conviene debes, según las reglas de la religión, someterte antes que dirigir. Así pues, tu sabes que dependes del juicio de ellos, no quieras reducirlos a tu voluntad. Si en efecto, en lo que respecta a las reglas del orden público, los jefes religiosos admiten que el Imperio te ha sido dado por una disposición superior y obedeciendo ellos mismos a tus leyes, no quieren, al menos en los asuntos de este mundo, parecer ir contra tus decisiones irrevocables, ¿qué te prohíbe obedecer a los que tienen capacidad para distribuir las venerables órdenes sagradas? Por ello, así como no es leve el peligro que pesa sobre los Pontífices que no han hablado a favor del culto divino como se debe, así no es menor -faltaría más- el peligro para aquellos que cuando deben obedecer no lo hacen. Y si conviene que el corazón de todos los fieles se someta a los sacerdotes que cumplen rectamente sus funciones divinas, tanto más (conviene) al Papa la unanimidad del cargo que recibe, al cual la Divinidad Suprema quiso poner por encima de todos los sacerdotes juntos y que la piedad general de la Iglesia perennemente ha celebrado.

ELLUL, J.- *Historia de las instituciones de la antigüedad*. Madrid, 1970. Págs. 402-409.

GAUDEMET, J.- *L'Eglise dans l'Empire romain (IV-V siècles)*. París, 1958, Págs. 444-450.

FALCÓN, María Isabel, ORCÁSTEGUI, Carmen, SESMA, J. Ángel y UTRILLA, Juan F.: *Antología de textos y documentos de Edad Media. I. El Occidente europeo*. Valencia, 1976, pp. 23-24.

## Iglesia, sociedad, cultura y economía desde Constantino a Anastasio

### Documento 91

San Isidoro de Sevilla nos habla de la configuración de Europa en las Etimologías, libro XIV.

#### 4. Europa

1. Después de Asia es preciso que nos ocupemos de Europa. Europa fue hija de Agenor<sup>2</sup>, rey de Libia. Júpiter la raptó de Africa y se la llevó a Creta; y haciéndola derivar de su nombre, dio su denominación a la tercera parte del orbe. El mencionado Agenor era hijo de Libia, de quien Libia, es decir, Africa, tomó su nombre. Con ello se evidencia que Libia recibió su nombre antes que Europa. 2. Europa, considerada la tercera parte del orbe, comienza en el río Tanai (= Don), va descendiendo hacia occidente por el océano septentrional hasta alcanzar los confines de Hispania; su parte oriental y meridional, emergiendo desde el Ponto, está toda ella bañada por el Mediterráneo, finalizando en la isla de Cádiz 3. La primera región de Europa es la

<sup>2</sup> Agenor aparece como rey de Tiro; y a veces, el padre de Europa se llama Phoenix ("El fenicio") (Il. 14, 321). Europa fue amada por Zeus, que se transformó en toro para poseerla; de estos amores nacieron Minos y Radamanto, a los que, según los relatos post-homéricos, hay que añadir Sarpedón. El rapto de Europa constituye uno de los temas más abundantes de la literatura clásica.

Escitia inferior, que, partiendo de las lagunas Meótidas, entre el Danubio y el océano septentrional, se extiende hasta Germania. Esta tierra se conoce generalmente como Barbárica, debido a los pueblos bárbaros que en ella habitan. Su primera parte es Alania, que se extiende hasta las lagunas Meótidas; después de ella se encuentra Dacia, donde se halla incluida la Gotia; viene a continuación Germania, cuya mayor parte fue ocupada por los suevos. 4. Germania está ubicada después de la Escitia inferior, a partir del Danubio, y limitada entre el río Rin y el océano. Por el norte y el occidente la ciñe el océano; por el este, el Danubio; por el sur está delimitada por el río Rin. Es una tierra fecunda en hombres, abundante<sup>3</sup> en pueblos numerosos y muy grandes. Precisamente por su feracidad en la creación de pueblos se la llamó Germania. Produce las aves denominadas «hircanias», cuyas plumas brillan en la noche. Engendra también bisontes, uros y alces. Asimismo, se dan en ella piedras preciosas, cristal, ámbar amarillo, turquesa verde y ceraunia blanca. Hay dos Germanias: la superior, que confina con el océano septentrional; y la inferior, cercana al Rin. 5. Veamos ahora las provincias que el Danubio separa desde el territorio bárbaro hasta el Mediterráneo. La primera es Mesia<sup>4</sup>, así llamada por su abundancia en mieses (*messis*), y por lo que los antiguos la conocían como «el granero de Ceres». Por el oriente limita con la desembocadura del Danubio; por el sur-este, con Tracia; por el sur, con Macedonia; llegando por el occidente hasta Istria. Después de Mesia se encuentra Panonia. A continuación, el Nórico, territorio helado y poco productivo. Tras él se halla la Retia, abundante en frutos y que alcanza hasta la Galia belga. 6. Se dice que a Tracia le dio su nombre, al llegar a ella, Thiras, hijo de Jafet; otros, en cambio, afirman que se llama Tracia a causa de la crueldad de sus habitantes. Por el oriente limita con la Propóntide y la ciudad de Constantinopla; por el norte confina con el Ister (= Danubio inferior); por el sur raya con el mar Egeo; por el occidente se extiende Macedonia. Es una región antiguamente habitada por el pueblo de los bessos, los masagetas, los sármatas, los escitas y otras muchas naciones; pues debido a su gran amplitud acogió a numerosas poblaciones. Tracia da origen al río Ebro, que baña también a otros muchos pueblos bárbaros. 7. Grecia es así denominada por el rey Greco<sup>5</sup>, que extendió su reino a toda aquella región. Siete son las provincias de Grecia: comenzando por occidente, la primera es Dalmacia, y siguen a continuación, por orden, el Epiro, la Hélade, Tesalia, Macedonia, Acaya, y dos en el mar: Creta y las Cícladas. Grecia es, generalmente, toda ella designada con el nombre de «el Ilírico». 8. Se piensa que Dalmacia tomó su nombre de Delmi, la ciudad más importante de esta provincia. Por el este linda con Macedonia; por el norte, con

<sup>3</sup> Arévalo añade *frequens* después de *immanibus*; sería el adjetivo que regiría al ablativo *populis*.

<sup>4</sup> No se sabe exactamente la grafía de esta palabra. Lindsay lee *Moesia*, pero también hay códices que traen *Mysia*; Virgilio (*Georg.* 1, 102) escribe *Mysia*, que luego Servio, en la explicación convierte en *Moesia*. Si atendemos a la etimología de Isidoro: “a messium proventu”, hay que escribir *Moesia* o *Mesiam*. Comprendería parte de la actual Bulgaria y de la antigua Servia.

<sup>5</sup> En la descripción de Grecia, como en casi todo lo que constituye ese libro XIV de geografía, Isidoro sigue a Solino y a Plinio. A veces no es fácil precisar los lugares de cada uno, y siempre cabe la presencia de otros escritores que se ocuparon de la geografía en la antigüedad.

Mesia; por el oeste llega hasta Istria; por el sur está cerrada por el golfo Adriático. 9. El Epiro recibe su nombre de Pirro, hijo de Aquiles. Parte integrante de esta región es Caonia, llamada antes Molosia, nombre derivado de Moloso, hijo de Pirro y de Andrómaca. Pero después de la muerte de Pirro por las asechanzas urdidas por Orestes, Heleno se casó con Andrómaca y recibió el reino de su hijastro, que había sucedido a su padre y por quien se había dado el nombre de Molosia a la parte del Epiro que más tarde Heleno denominó Caonia, en recuerdo de su hermano Caón, a quien, según dicen, mató accidentalmente en una cacería, como si esto le sirviera de consuelo por la muerte de su hermano. 10. *Hellade*<sup>6</sup> se llamó así por el rey Heleno, hijo de Deucalión y de Pirra, y por quien los griegos fueron conocidos inicialmente como «helenos». Se denomina también «tierra Atica», llamada con anterioridad «Acte». En efecto, hubo un tal Grano, oriundo de Grecia, que tuvo una hija llamada Attis, de quien recibió su nombre la tierra Atica. Se extiende entre Macedonia y Acaya, limitando por el norte con Arcadia. Esta es la verdadera Grecia, donde estuvo la ciudad de Atenas, madre de las artes liberales y nodriza de los filósofos: no hubo en Grecia ninguna más preclara y noble que ésta. Al decir de la gente, en aquella región se encuentra también el campo de Maratón, ensangrentado en otro tiempo por una cruel batalla. 11. La Hélade tiene dos provincias: Beocia y el Peloponeso. A Beocia se la llama así por el siguiente motivo: Cadmo, hijo de Agenor, fue enviado por su padre en busca de su hermana Europa, raptada por Júpiter, y al no encontrarla, temiendo la cólera de su padre, se decidió a elegir un lugar para su destierro; de manera que comenzó a seguir las huellas, vistas casualmente, que había dejado un buey, y allí donde éstas terminaban levantó una ciudad dándole el nombre de Beocia, derivado del vocablo «buey» (*bous*). Construyó también allí la ciudad de Tebas<sup>7</sup>, en la que antiguamente estallaron guerras civiles y donde nacieron Apolo y Hércules.

SAN ISIDORO DE SEVILLA: *Etimologías*. Edición bilingüe II (Libros XI-XX). Texto latino, versión española y notas por José Oroz Reta y Manuel A. Marcos Casquero. BAC, Madrid, 1983, pp. 179-181.

<sup>6</sup> Heleno, rey de Tesalia, dio a ésta el nombre de Hélade, aunque este nombre se atribuye también a toda la Grecia, en especial a la parte más amplia y lejos del mar, excluyendo el Peloponeso; cf. PLINIO, *Nat. Hist.* 3,23. El rey Heleno repartió sus tierras de este modo: a su hijo Juto le dio el Peloponeso; a Doro, las tierras más allá del Peloponeso; a Eolo, las cercanas a Tesalia, y a Aqueo, la Acaya.

<sup>7</sup> Ovidio, al comienzo del libro III de las *Metamorfosis* (13ss) habla de la fundación de la beocia Tebas por Cadmos. Algunos piensan que el nombre de Beocia se debe a Beoto, hijo de Neptuno; cf. HIGINIO, *Fab.* 186. Las guerras civiles de que habla Isidoro no tuvieron lugar ni en Tebas ni en Beocia, sino en los campos de Farsalia, en Tesalia; cf. SOLINO, *Collect. Rerum menor.* 13.

**Documento 92**

San Isidoro nos habla de Libia y lo que existe en aquellas tierras africanas.

**5. Libia**

1. Libia se llama así porque desde allí sopla el viento *Libs*<sup>8</sup>. Otros opinan que Epafo, hijo de Júpiter y fundador de Menfis en Egipto, tuvo de su mujer Casipa una hija llamada Libia<sup>9</sup>, que más tarde reinaría sobre Africa y por cuyo nombre se denominó así a esta tierra. 2. Hay quienes afirman que «Africa» viene a equivaler a *Aprica* (expuesta al sol), porque está abierta al cielo y al sol y no padece los rigores del frío. Otros sostienen que la denominación de «Africa» deriva de uno de los descendientes de Abrahán por parte de Cethura, llamado Afer. De ello hemos hablado ya<sup>10</sup>. 3. Comienza en las fronteras de Egipto, extendiéndose por el sur, al través de Etiopía, hasta el monte Atlas. Por el norte limita con el mar Mediterráneo, yendo a terminar en el estrecho Gaditano. Comprende las siguientes provincias: Libia Cirenense, Pentápolis Trípoli, Bizacio, Cartago, Numidia, Mauritania Sitifense, Mauritania Tingitana y, próxima ya a los ardores del sol, Etiopía. 4. La Libia Cirenense se encuentra en la primera parte de Africa; recibe su nombre de la ciudad de Cirene, que se encuentra en aquellos lugares. Tiene, al oriente, Egipto; al occidente, la Gran Sirte y los trogloditas; por el norte, el mar Líbico; por el sur, Etiopía, diferentes naciones de pueblos bárbaros y desiertos inaccesibles, que incluso producen las serpientes cocidas como «basiliscos». 5. La Pentápolis tiene nombre griego que significa «cinco ciudades», a saber: Berenice, Ceutria, Apolonia, Ptolomaida y Cirene. De éstas, Ptolomaida y Berenice tomaron el nombre de sus reyes. La Pentápolis es vecina de la Libia Cirenense y tiene fronteras comunes. 6. En lengua griega el nombre de la provincia Tripolitana indica el número de sus tres mayores ciudades: Oea, Sabrata y Leptis Magna. Por el este, tiene la Gran Sirte y los trogloditas; por el norte, el mar Adriático; por el oeste, Bizacio; por el sur, los gétulos y los garamantas, que se extienden hasta el océano Etiópico. 7. La región bizacena tomó su nombre de las dos ciudades más renombradas, una de las cuales se denomina Hadrumeto. La región está situada bajo Trípoli; se extiende en una amplitud de más de doscientas millas. Es fértil en aceite de oliva y su tierra es tan productiva que lo que se siembra produce casi el ciento por uno. 8. La gran Cartago está ubicada en Zeugis. Es ésta la auténtica Africa, colocada entre Bizacio y Numidia; por el septentrión limita con el mar Sículo, y por el mediodía se extiende hasta la región de los gétulos. Sus tierras más próximas son fértiles; en cambio, las más apartadas están llenas de bestias salvajes, de serpientes y grandes asnos silvestre que vagan por el desierto. Getulia es la zona mediterránea del Africa. 9. Numidia es así llamada porque la pueblan gentes nómadas,

<sup>8</sup> Se trata de un viento del sur-oeste; cf. SÉNECA, Nat. Quaest. 5, 16, 5.

<sup>9</sup> Cf. HIGINO, Fab. 160.

<sup>10</sup> Cf. Etim. 9, 2, 115: “ab uno ex posteris Abraham, qui vocabatur Afer”.

que no poseen un lugar de residencia fijo. En su lengua, los asentamientos temporales y errabundos se denominan *numidia*. Comienza en el río Amsiga y termina en la frontera zeugitana, teniendo por el este la Pequeña Sirte; por el norte, el mar que llega hasta Cerdeña; por el este, la Mauritania Sitifense; y por el sur, los pueblos de los etíopes. Es una región de campos enormemente fértiles. No obstante, las zonas selváticas producen fieras, del mismo modo que las cumbres elevadas son fecundas en caballos y asnos silvestres. Es célebre por su famoso mármol, que se conoce como «mármol numídico». Posee ciudades importantes, como Hipona<sup>11</sup> y Rusicada. 10. Mauritania toma su denominación del color de sus gentes, pues los griegos a lo negro lo llaman *mauron*. Del mismo modo que la Galia debe su nombre al color blanco de sus habitantes, la Mauritania lo debe al color negro. La primera provincia Mauritana es la Sitifense, que tuvo como capital a Sitifi y de la cual la región tomó el nombre. 11. En cuanto a la Mauritania Cesariense, la ciudad de la colonia de Cesarea dio su nombre a la provincia. Estas dos provincias están unidas y tienen, por el oriente, a Numidia; por el norte, al mar Mediterráneo; por el occidente, al río Malva; y por el sur, al monte Astrixi, que delimita la tierra fecunda de los desiertos de arena que se extienden hasta el océano. 12. La Mauritania Tingitania fue denominada así por la ciudad de Tingi (= Tánger), capital de esta provincia. Este territorio, que es el último de Africa, se levanta al lado de siete montes; al este tiene el río Malva; al norte, el estrecho gaditano; al oeste, el océano Atlántico; al sur, los pueblos de los gaulados, nómadas que llegan hasta el océano Hespérico. Esta región es fecunda en fieras, monos, serpientes y avestruces. En otro tiempo estuvo llena de elefantes, que hoy día sólo engendra la India<sup>12</sup>. 13. La ciudad de Garama fue la capital de la región Garamante. Se encuentra ésta entre la Cirenense y Etiopía; y existe en ella una fuente que se enfría con el calor del día y se calienta con el frío de la noche. 14. Etiopía recibe este nombre por el color de sus habitantes, a quienes ateza la proximidad del sol. El color de sus gentes evidencia la fuerza del sol, pues existe allí un verano continuo debido a que todo el territorio se halla situado al mediodía. Por el lado occidental es montañoso; en su mitad es arenoso; hacia la parte oriental, desértico. Sus confines se extienden, por el oeste, desde el monte Atlas, hasta las fronteras de Egipto, por el este; por el sur lo limita el océano, y por el norte, el Nilo. Posee numerosos pueblos, horribles por su variado rostro y por su monstruoso aspecto. 15. Está llena de una gran cantidad de fieras y de serpientes. Allí se encuentran rinocerontes, jirafas, basiliscos y enormes dragones de cuyos cerebros se extraen piedras preciosas. También abunda el jacinto y la crisoprasa; y se produce el cinamomo. 16. Hay dos Etiopías: una, cercana a la salida del sol; y otra, hacia el poniente, en la parte

<sup>11</sup> Evidentemente, la edición de Lindsay está equivocada, como se advierte en la fe de erratas o “corrigenda et addenda”: sobra la coma detrás de Hipponem. Grial había cometido ese mismo error: había escrito *Rhegium* o *Regium*, pero siempre seguido de una coma. Es la famosa ciudad de donde fue obispo San Agustín.

<sup>12</sup> Extraña la noticia de Isidoro acerca de los elefantes, que sólo se producen en la India; cf. *Etim.* 12, 2, 16.

de Mauritania. 17. Además de estas tres partes del orbe existe una cuarta situada al otro lado del océano, en el sur, que es desconocida para nosotros a causa de los ardores del sol. Se dice que en sus confines habitan los legendarios antípodas<sup>13</sup>. La tierra más cercana a España es la Mauritania; luego se encuentra la Numidia; a continuación está la región Cartaginense, a la que sigue Getulia; tras ella se sitúa Etiopía, y, a partir de ésta, los territorios abrasados por los ardores del sol. 18. Es preciso saber que algunas provincias comenzaron a ser conocidas con el nombre de su fundador; a partir del nombre de la provincia se denominó luego a sus habitantes. Así, por «Italo» se dio el nombre a «Italia»; y de «Italia», a su vez, derivó el de «ítalos». De esta manera empleamos para designar a los habitantes el mismo nombre que tuvo su fundador y del que, a su vez, había derivado el nombre de la provincia. De ahí que, partiendo de un solo nombre, se denomina a la ciudad, a la región y los habitantes. 19. La denominación de «provincia» tiene un origen muy determinado. En efecto, cuando los romanos comenzaron a apoderarse, gracias a sus «victorias», de los pueblos que antes pertenecían a otros reyes, les dieron el nombre de «provincias» por ser regiones situadas muy lejos (*procul positae*). Por su parte, el nombre de *patria* se debe a que es común a todos los que en ella han nacido. 20. Como ya hemos explicado (13,3,1), «tierra» significa un elemento; en cambio, «tierras» indica cada una de las partes, como Africa o Italia. Otro tanto sucede con la palabra «lugares»: en el orbe de las tierras, los lugares y los ámbitos del mundo contienen en sí muchas provincias, como en el cuerpo humano su entidad es una sola, pero ésta comporta múltiples miembros; o lo mismo que una casa con muchas habitaciones. En idéntico sentido denominamos «tierras» y «lugares» a espacios de tierra cuyas partes son las provincias. Por ejemplo, Frigia se encuentra en Asia; Retia, en la Galia, y Bética, en Hispania. 21. En consecuencia, Asia es un «lugar»; Frigia es una «provincia» de Asia; Troya es una «región» de Frigia; e Ilión es una «ciudad» de Troya. Más todavía: las regiones son partes de las provincias, a las que la gente denomina *conventus*, como sucede con Troya en Frigia; o Cantabria y Asturias en Galicia. El vocablo «región» deriva de los *rectores*, gobernantes. Las partes en que una región se divide son los «territorios». 22. Y se dice «territorio»<sup>14</sup> como si dijéramos *tauritorium*, esto es, triturado por los bueyes y el arado, pues los antiguos delimitaban las lindes de sus posesiones y sus territorios trazando un surco.

SAN ISIDORO DE SEVILLA: *Etimologías*. Edición bilingüe II (Libros XI-XX). Texto latino, versión española y notas por José Oroz Reta y Manuel A. Marcos Casquero.

<sup>13</sup> Sin duda que la cuestión de los antípodas preocupaba a San Isidoro. De ellos trata en 9,2, 133 y 11, 3, 24. San Agustín también se interesó por este problema; cf. *De civit. Dei*, 16,9. Parece que Agustín no admitía la existencia de los antípodas, pero so más en razón de argumentos físicos que por necesidades de exégesis. Parece igualmente que, por la autoridad de San Agustín, fueron considerados herejes los que sostuvieron la existencia de los antípodas. Con todo, no faltaron quienes sostuvieron su existencia. Entre ellos Virgilius, obispo de Salzburgo.

<sup>14</sup> Cf. SEVERO, *Ad Aen.* 5, 755. Otros piensan que *territorium* proviene de *terrere* (*hostes*).



### Documento 93

San Isidoro relata cómo fueron fundadas algunas capitales importantes del mundo antiguo que pertenecieron al Imperio bizantino.

#### Algunas ciudades famosas y sus fundadores.

6. Dionis < i > o, llamado también *Liber pater*, en su marcha victoriosa por la India, fundó a orillas del río Indo la ciudad de *Nysa*, a la que impuso este nombre derivado del suyo, poblándola con cincuenta mil hombres. 7. Medo, hijo de Egeo, levantó la ciudad de Media<sup>15</sup>, de la que tomó su nombre también la región de Media. 8. Perseo, hijo de Adea, fundó la ciudad de Persépolis, capital del reino persa, famosísima y abundantísima en riquezas. También de ella deriva el nombre de Persia. 9. En Partia, los partos fundaron Ctesifonte, émula de Babilonia. 10. Dicen que el hermano<sup>16</sup> de Memnón edificó Susa<sup>17</sup>, ciudad de Persia. El nombre de Susa lo debe a su proximidad al río Susa. Allí está el palacio real de Ciro, construido con losas blancas y de color, con columnas de oro, artesonados y piedras preciosas. Guarda en su interior una reproducción del cielo en la que están representadas las estrellas brillantes. Y hay además, otras muchas cosas increíbles para la mente humana. 11. Los bactrianos edificaron la ciudad de Bactro, dándole el nombre de su río, que se llama Bactros. 12. Carra<sup>18</sup>, ciudad de Mesopotamia más allá de Edesa, fue fundada por los partos. En ella fue aniquilado antaño el ejército romano y hecho prisionero Craso, su general. 13. Edesa, ciudad de Mesopotamia, fue levantada por Nembroth, hijo de Chus, después de su emigración de Babilonia, y tuvo en ella su reino. Su nombre anterior fue Arach. A él se debe también la fundación de Chalanne, que más tarde cambió su nombre por el de Seleucia, derivado del rey Seleuco. La ciudad de Filadelfia, en Arabia, fue asentada por Rafaim, antiquísimo linaje, exterminado por los hijos de Loth. 14. Seleuco, uno de los sucesores de Alejandro, que a la muerte de éste ocupó el reino de oriente, fundó en Siria una ciudad a la que llamó Antioquía, por el nombre de su padre Antíoco. Fue asimismo el fundador de las ciudades de Laodicea, Seleucia, Apamea y Edesa. 15. La Damasco de Siria fue levantada por Damasco, hijo del administrador de Abrahán, y de quien tomó el nombre. En pasados tiempos fue ésta la ciudad principal de toda Siria, pues aún no

<sup>15</sup> Media es la región de que ha hablado en el libro anterior 3, 11. El nombre posterior de la ciudad de Media fue Medena y Hammedena.

<sup>16</sup> Otros códices, en vez de *fratem*, leen *patrem*.

<sup>17</sup> En cambio, Plinio (Nat. Hist. 6, 133) dice que “Susa, antigua capital de la monarquía persa, fue fundada por darío, hijo de Histaspes”.

<sup>18</sup> Plinio (Nat. Hist. 5, 86) habla de Carrhae, en plural, y alude a la derrota de Craso. Lucano alude a Carras y la derrota de Craso (1, 105). Realmente era una ciudad de Mesopotamia. Se ha querido ver en esa ciudad el lugar de nacimiento de Abraham, y donde murió y fue sepultado su padre Thara. Tal vez los hebreos, del nombre de Thara, la llamaron Carhan o Carrhan.

sobresalían Antioquía, Laodicea y Apamea, que, como sabemos, fueron edificadas después de la muerte de Alejandro. Este Damasco es aquel a quien Abrahán había dicho que sería su heredero antes de que le fuese prometido Isaac. 16. Los eveos fueron los fundadores de Gaza, ciudad de Palestina, en la que habitaron luego los capadocios, después de aniquilar a sus antiguos habitantes. Recibió el nombre de Gaza porque en ella guardó sus tesoros Cambises, rey de los persas, cuando emprendió la guerra contra los egipcios. Precisamente en lengua persa *gaza* significa “tesoro”. 17. La ciudad de Filistim fue erigida por los alofilos; se conoce también como Ascalón, de la que más arriba hemos hablado, nombre que le viene de Cesloim, que fue nieto de Cham e hijo de Mesraim. 18. Dor fue una ciudad antaño poderosísima; está situada frente a la torre de Estratón; y Herodes, rey de Judea, la llamó más tarde Cesarea en honor de César Augusto. En ella la Iglesia de Cristo vio la casa de Cornelio, las pequeñas habitaciones de Felipe y la morada de las cuatro vírgenes profetisas. 19. Joppe es una ciudad marítima de Palestina levantada por los propios palestinos; allí se muestra una roca que aún conserva las huellas de las cadenas de Andrómeda y en la que sobresale la figura de un elefante. 20. Jericó fue fundada por los jebuseos, de quienes, se dice, tomó el nombre. Fue destruida por Josué. Se edificó después otra por parte de Ozam de Bethel, de la tribu de Efraím. Pero también ésta fue tomada y arrasada a causa de la perfidia de sus habitantes cuando Jerusalén era asediada por los romanos. Se levantó luego una tercera ciudad, que es la que hoy día perdura. 21. Siquem es una ciudad de Samaria, llamada *Sichimia* en latín y en griego, fundada por Emor, quien la llamó *Sichem* por el nombre de un hijo suyo. Es en la actualidad Neápolis, ciudad de los samaritanos. 22. Los jebuseos edificaron Bethel, ciudad de Samaria. En un principio llamada Luza, pero después de que Jacob viera en sueños la escala apoyada en el cielo y dijera (Gén 28,17): «Verdaderamente ésta es la casa de Dios y la puerta del cielo», este lugar cambió su nombre por el de Bethel, que quiere decir «casa de Dios». Pero desde el momento en que allí fabricó Jeroboam los becerros de oro, se la comenzó a denominar Bethaven, es decir, «casa del ídolo», cuando antes se la conocía como «casa de Dios». 23. Belén de Judá, ciudad de David que vio nacer al Salvador del mundo, se dice fue fundada por los jebuseos y llamada inicialmente E < u > frata. Cuando en aquellos parajes estuvo Jacob pastando sus rebaños le dio el nombre de Belén, como vaticinio de lo que habría de suceder, pues tal nombre significa «casa del pan», por referencia al pan que allí bajó del cielo. 24. Chebrón (= Hebrón) es una ciudad de Judea. Antaño se llamaba Arbé y fue fundada por gigantes siete años antes de que éstos levantaran la egipcia ciudad de Tanis. El nombre de Arbé deriva del número<sup>19</sup> porque allí están sepultados tres patriarcas, y también Adán, que sería el cuarto. Se la conoció también como Mambré<sup>20</sup> por un amigo de Abrahán. 25. Samaria, de la que tomó su nombre toda la región que la rodea, la

<sup>19</sup> Como indica el mismo Isidoro, Arbe significa tres.

<sup>20</sup> En realidad, Mambre es el valle en que se asienta Chebrón o Hebrón. En el Génesis (35, 27) leemos: “Fue Jacob adonde estaba Isaac, su padre, a Mambré, a la ciudad de Arbé, que es Hebrón”. Arbé se llamaba Chariatharbe, es decir, ciudad de Arbé, o ciudad de los tres.

construyó Senaquerib, rey de los asirios. Fue él quien la denominó *Samaria*, es decir, “custodia”, porque, cuando trasladó a los Israelitas a tierra de los medos, colocó allí guardianes. Tomada por Antíoco después de tenerla asediada, la asoló completamente. Más tarde fue levantada desde sus cimientos por Herodes, quien la denominó Augusta en honor de Augusto; en griego, su nombre es Sebaste<sup>21</sup>. Allí fueron enterrados los profetas Eliseo y Abdías, y Juan el Bautista, mayor que el cual no hubo entre los nacidos de mujer. 26. Otro Herodes fundó en Judea la ciudad de Tiberiades, así llamada en nombre de Tiberio César. 27. Tiro fue una ciudad fenicia levantada por los fenicios mismos. Desde esta ciudad le llevaban el oro al rey Salomón. En ella se fabrica la mejor púrpura para teñir, y por ello la púrpura más famosa es denominada *tyria*. 28. Los fenicios, venidos desde el mar Rojo, edificaron una opulentísima ciudad, llamada Sidón por la extraordinaria abundancia de peces; «pez», en fenicio, se dice *Sidón*. Fueron también los fundadores de Tiro, en Siria; de Utica, en Africa; de Hipona, de Leptis y de otras ciudades ubicadas en las costas marinas. 29. Bajo el mando de Cadmo, edificaron también la ciudad de Tebas, en Beocia; en fin, llegando hasta los últimos confines del orbe, fundaron a orillas del océano una ciudad a la que, en su lengua, dieron el nombre de Gades (= Cádiz). Los antiguos fenicios solían emprender largos viajes desde su patria por motivos comerciales, y así escogían los lugares que les parecían más apropiados para levantar ciudades después de haberse ganado la confianza de los nativos mediante mercancías que éstos desconocían. 30. De esta nación salió también Dido, quien erigió en la costa de Africa una ciudad a la que denominó *Carthada*, que en lengua fenicia quiere decir «ciudad nueva»; luego, alterado el vocablo, se la conoció como *Carthago*. Fue arrasada por Escipión. La que hoy día perdura es la que fundaron luego los romanos. Inicialmente Cartago se llamó *Byrsa*<sup>22</sup>; luego, *Tyrus*; finalmente, *Carthago*<sup>23</sup>. 31. Menfis, ciudad de Egipto, fue construida por Epafo, hijo de Júpiter, cuando reinó en la próspera Egipto. En esta ciudad se inventó el papel de escribir. Hubo también en ella eminentes matemáticos. Que esta ciudad se dedicó a las artes mágicas lo demuestran los vestigios que hasta hoy se conservan de sus antiguas erróneas creencias. 32. Tanis fue metrópoli de Egipto. En ella tuvo su sede el faraón. Allí hizo Moisés todos los milagros que se narran en el Exodo. Se dice que la edificaron los titanes o gigantes, que le dieron el nombre derivado del suyo. 33. Heliópolis es una ciudad de Egipto cuyo nombre, en latín, significa «ciudad del sol», según opinión de los Setenta intérpretes. Fue levantada por los hijos de Israel. Y en ella ejerció su sacerdocio Petefres, mencionado por Ezequiel. 34. La ciudad de Alejandría fue fundada por Alejandro

<sup>21</sup> Se podría corregir *Sebastiam* y leer *Sebastem*, que es el nombre griego que se impuso a Augusta.

<sup>22</sup> Conocida es la leyenda de la fundación de Cartago o Byrsa. Dido, llegada a Libia después de la muerte de su esposo Siqueo, pide astutamente que le vendan un trozo de tierra. Acceden en que sea de la extensión que pueda cubrirse con una piel de toro. Cortado en tiras finísimas, comprende 22 estadios. *Byrsa*, del griego *byrsa*, que significa cuero.

<sup>23</sup> Cf. SERVIO, Ad. Aen. 4, 670: “Carthago ante Byrsa, post Tyros dicta est, post Carthago a Carthada oppido”

Magno, cuyo nombre conserva. La erigió en los límites de Africa y de Egipto, deseando que fuera la capital de la región egipcia. Está ubicada entre Egipto y el mar, como una especie de cerrojo, y está privada de puerto. Esta es la ciudad egipcia de Noo, que más tarde se denominó Alejandría. 35. Cadmo fue el fundador de la Tebas de Egipto, que sobresale entre las ciudades egipcias por el número de sus puertas. A ella acuden desde todos los puntos los árabes que se dedican al comercio. Esta :región de Egipto se llama tebana. Hay una Tebas en Beocia y otra en Egipto, aunque ambas tuvieron el mismo fundador. 36. Ptolomaida y Berenice reciben sus nombre por los reyes egipcios que las edificaron. 37. Cesarea de Capadocia ... 38. Perseo, hijo de Dánae, edificó Tarso de Cilicia. De esta ciudad fue el apóstol Pablo, “nacido –se dice en los Hechos de los Apóstoles (22,3)- en Tarso de Cilicia. Hay también otra localidad de la India que tiene el nombre de Tarso<sup>24</sup>. Seleuco fue el fundador de Seleucia de Isauria, conocida también como Antioquía. Ilo, hijo de Apolo, fundó en Frigia la ciudad de Ilión. 39. Las amazonas levantaron Efeso, en Asia. Teseo edificó Esmirna<sup>25</sup>, que pasa por ser la patria de Homero; y se llamó Esmirna (*Smyrna*) porque el río Hermo (*Hermus*) cruza por sus campos. 40. Dioscoria, ciudad de los colcos, fue erigida por Anfito y Cercio, aurigas de Cástor y Pólux, y del nombre de estos últimos le viene el suyo a la ciudad; en efecto, en griego Cástor y Pólux se les conoce como los Dióskouroi (Dioscuros). 41. Nicomedia fue construida por Nicomedes, rey de Bitinia. En cuanto a Bitinia, en un principio denominada Mariandina, fue fundada por Fénix. 42. Constantino fue quien construyó la ciudad tracia de Constantinopla, dándole un nombre derivado del suyo. Es ésta la única que puede compararse con Roma por sus méritos y su poderío. Primeramente la fundó Pausanias, rey los espartanos, quien la llamó Bizancio<sup>26</sup>, porque se halla situada entre el mar Adriático y la Propóntide, o porque sirve de albergue a las tropas de tierra y de mar. Por ello Constantino pensó que era muy conveniente levantar allí aquella ciudad para que le sirviera de refugio por tierra y por mar. Hoy día es también sede del Imperio romano y capital de toda su zona oriental, como Roma lo es de la occidental. 43. Epiro, ciudad de Tracia, fue fundada por Pirro y de él tomó el nombre. 44. En la Hélade, Cécrope asentó Atenas, a la que denominó Cecropia por derivación de su propio nombre. Anfictión, tercer rey de Grecia después de Cécrope, consagró esta ciudad a Minerva y le impuso el nombre de Atenas, pues en griego Minerva se llama Athéne. Los griegos afirman que Minerva es la inventora de muchas artes, precisamente porque las letras, las artes, los diferentes estudios y la filosofía misma tuvieron en Atenas su propio templo. 45. Corinto, hijo de Orestes, fundó en Acaya la ciudad llamada Corinto. Los griegos la conocen como Corintea, que quiere decir «administración de la república». 46. La Tebas de Beocia fue erigida por Cadmo, de origen fenicio, que antes

<sup>24</sup> Parece fuera de toda duda que hay que leer *Tharsis* o *Tarsis*, pero no *Tarsus*; cf. Is. 66,19.

<sup>25</sup> Así indican la mayoría de los poetas: Lucano, Silio, Claudiano, etc. Pero hay otras muchas ciudades de Grecia que se disputan la cuna de Homero.

<sup>26</sup> Otros creen que el nombre lo debe a su fundador Byzas, general megarense.

había construido la Tebas egipcia. 47. Micenas [es una ciudad de Grecia...]. Lacedemonia fue levantada por Lacedemón, hijo de Semela. Esparta fue llamada así por Esparto, hijo de Foroneo, a su vez hijo de Inaco. Esparta es la misma que la ciudad de Lacedemonia, motivo por el cual a los lacedemonios se les denomina también espartanos. 48. Acaya fue obra de Aqueo. Pélope, que reinó sobre Argos, fundó la ciudad Peloponense. En la isla de Rodas, Cécrope levantó la ciudad de Rodas. Cárpato fue fundador de Cos; Aeolus, hijo de Tifón, erigió Pafos; Angeo, hijo de Licurgo, edificó Samos; Dárdano fue el autor de Dardania; Tesalónica debe su paternidad a Tésalo, hijo de Greco, que reinó en ella. 49. Los griegos fueron los constructores de Brindisi (*Brundisium*), y se le llama *Brundisium* porque, en griego, *brunda* significa «cabeza de ciervo», y la disposición de esta ciudad es tal que parece representar los cuernos, la cabeza y la lengua. 50. En cuanto a Italia se refiere, Jano erigió el Janículo; y Saturno fundó Saturnia y el Lacio, que debe su nombre al hecho de que fue en él donde se ocultó (latere) en su huida.

SAN ISIDORO DE SEVILLA: *Etimologías*. Edición bilingüe II (Libros XI-XX). Texto latino, versión española y notas por José Oroz Reta y Manuel A. Marcos Casquero. BAC, Madrid, 1983, pp. 215-221.

#### Documento 94

*Cipriano el 251 escribe a Demetriano exponiéndole sus ideas sobre la decadencia del Imperio.*

Debes saber que ha envejecido ya este mundo. Ya no tiene las fuerzas que antes lo regían; no tiene ya el vigor y la fuerza por la que antes se sostuvo, aun si nosotros los cristianos no hablamos y no exponemos las admoniciones de las Sagradas Escrituras y de las profecías divinas, el mismo mundo habla ya por sí y con los hechos mismos documenta su ocaso y derrumbe. En invierno no hay ya abundancia de lluvia para las simientes, el verano tampoco tiene el calor acostumbrado para madurarlas, ni la primavera se siente contenta de su clima, ni es fecundo el otoño de productos. En las minas exhaustas, ha disminuido la producción de plata y oro, así como también ha disminuido la extracción de los mármoles; empobrecidas, las vetas dan día a día siempre menos. Falta el agricultor en los campos, sobre los mares el marinero, en los cuarteles el soldado, en el Foro la honestidad, en el tribunal la justicia, la solidaridad en la amistad, la pericia en las artes, en las costumbres la disciplina. ¿Piensas que, verdaderamente, un mundo tan viejo pueda tener la energía que la juventud, todavía fresca y nueva, pudo encontrar en un tiempo? Es necesario que pierda vigor todo aquello que, acercándose al fin, llega al ocaso y a la muerte. Así en su ocaso el Sol manda rayos menos luminosos y afocados, así en su decadencia es menos luminosa la Luna, y el árbol, que antes había sido fértil y verde, haciéndose áridas sus ramas, se vuelve estéril y deforme por vejez.

Tú echas la culpa a los cristianos, si todo disminuye con el envejecimiento del mundo. Pero, ciertamente, no es culpa de los cristianos si a los viejos les disminuye la fuerza, si ya no tienen el oído que en otros tiempos, la rapidez y la fuerza visual anterior, la robustez, gallarda y salud de otro tiempo; antes los longevos llegaban a 800 y 900 años, ahora alcanzan a cien.

Vemos niños canosos, los cabellos desaparecen antes de crecer; ahora la vida no acaba, sino que comienza con la vejez ...

En cuanto a la frecuencia mayor de las guerras, a la gravedad de las preocupaciones por la presencia de carestías y esterilidad, a la frecuencia de enfermedades que arruinan la salud, a la devastación que la peste opera en los hombres, también esto, sábelo, fue precedido: que en los últimos tiempos los males se multiplicarán, y las adversidades asumirán varios aspectos cuando se avecine el día del juicio, la condena de Dios, indignado, llevará la ruina de los hombres. Te has equivocado, en tu ignorancia de la verdad, al protestar que estas cosas acontecen porque nosotros no honramos a los dioses; suceden porque vosotros no honráis a Dios.

MAZZARINO, Santo: *El fin del mundo antiguo*. Traducción al español por Blanca P. I. de Caballero. Uteha, México, 1961, pp. 33-34.

## Documento 95

### EL IMPERIO AUTORITARIO

Si la majestad imperial examinara a título de información judicial una causa y dictara sentencia en presencia de las partes en litigio, que todos los jueces que están bajo nuestra autoridad sepan que esta sentencia dictada es ley no sólo para la causa para la que fue dictada, sino para todas las que sean semejantes a ella. ¿Pues qué hay más grande y más sagrado que la majestad imperial?, o ¿quién está tan hinchado de soberbia que desprecie las decisiones reales cuando las disposiciones del fundador del antiguo derecho establecen abierta y claramente que los decretos imperiales tienen fuerza de ley? Al encontrar, pues, en el antiguo derecho la duda de si, en el caso de que la autoridad imperial haya interpretado una ley, conviene dejarla en vigor o no, nos hemos burlado de ella y hemos creído oportuno enmendarla.

Pues establecemos que toda interpretación de las leyes por parte del emperador, hecha ya sea en peticiones, juicios o de cualquier otro modo, se tenga por ratificada y valedera para siempre. Pues si en la actualidad sólo al emperador le está permitido promulgar las leyes, conviene también que el interpretarlas sólo sea digno de la majestad imperial. Pues, ¿por qué, según consejos de los próceres de la ciudad, si surge en los juicios alguna duda y ellos no se creen idóneos para resolverla se recurre a nosotros y por qué las dudas que tienen los jueces originadas por causa de las leyes nos son consultadas, si no es a nosotros a quien nos corresponde la exacta interpretación de las leyes? ¿Pues quién será apto para resolver las ambigüedades de las leyes y para aclararlas a todos, si no es la persona a quien sola ella le ha sido concedida la facultad de promulgar dichas leyes? Así pues, dejando a un lado esta ridícula duda, se considerará al emperador como el único promulgador e intérprete legal de las leyes, sin que esta ley lleve consigo de ningún modo la abolición de las prerrogativas de los legisladores del antiguo derecho, pues también a ellos la majestad imperial les ha concedido esta facultad. C. J. C. 1, 14. 12 (a. 529).

Miguel ARTOLA: *Textos fundamentales para la Historia*. Alianza Universidad. Textos. Alianza Editorial, Madrid, 1982, pp. 26-27.

**Documento 96****AUTORIDAD DISCIPLINAR**

Los clérigos no deben ser acusados ante ninguna autoridad que no sea la de los obispos. Ahora bien, si un obispo, presbítero, diácono o cualquier otro ministro de la Iglesia de orden inferior fuera acusado ante el obispo (ya que no está permitido hacerlo ante otras autoridades), por cualquier clase de persona, bien sea perteneciente ésta a un rango social elevado o a cualquier otro, que sepa esta persona que lleve a cabo este tipo laudable [o reproable; los manuscritos difieren] de acusación, que tendrá que demostrar su acusación con pruebas y testimonios.

Así pues, si alguien llevara alguna acusación contra este tipo de personas y no la demostrara, sepa que en virtud de esta ley perderá su propia fama para que de este modo por la pérdida de su honor y la estimación de los demás aprenda que no le está permitido impunemente asechar el honor ajeno. Pues del mismo modo que es justo expulsar de la santa y venerable Iglesia a los obispos, presbíteros, diáconos y clérigos de los distintos órdenes que se han deshonrado a sí mismos si es que pueden ser comprobadas las acusaciones dirigidas contra ellos para que después de esto, despreciados y humillados por el desprecio no vuelvan a cometer actos reprobables, del mismo modo debe parecer justa la venganza que hemos ordenado se ofrezca en compensación a la inocencia injustamente acusada. Por tanto los obispos deberán presidir solamente este tipo de causas que se celebrarán en presencia de numerosos testigos.

C. Th. 16.2.41 (a. 412).

Miguel ARTOLA: *Textos fundamentales para la Historia*. Alianza Universidad. Textos. Alianza Editorial, Madrid, 1982, p. 27.

**Documento 97****LA DUALIDAD DE REINOS**

Estad todos sometidos a las autoridades superiores. Pues no hay autoridad que no venga de Dios y las que hay, por Dios han sido establecidas.

Así pues, quien se enfrenta a la autoridad, se enfrenta al orden establecido por Dios. Y quienes se enfrentan a ella atraen para sí su propia condena.

Pues los que obran el bien no tienen que temer a los magistrados pero sí los que obran el mal. ¿Quieres no tener que temer a los gobernantes? Haz el bien y serás incluso alabado por ello. Porque es ministro de Dios. Pero si obras mal, teme, pues no en vano lleva la espada. Pues es ministro de Dios y vengador para el que obra mal.

Así pues es preciso que estéis sometidos a la autoridad, pero no sólo por causa del castigo, sino también por lo que os dicta vuestra conciencia.

Pues es precisamente por esto por lo que le pagáis los tributos, porque son ministros de Dios que le sirven de este modo.

SAN PABLO: *Epístola a los romanos*, XIII, 1, 6. Miguel ARTOLA: *Textos fundamentales para*  
120

**Documento 98**

## LA NATURALEZA HUMANA, SEGÚN SAN AGUSTÍN

*Que trata de la caída del hombre, en quien la naturaleza fue creada tan perfecta que no puede ser reparada sino por su Creador.*

Porque Dios lo supo todo y porque por esto mismo no pudo ignorar que el hombre pecaría, debemos proclamar la ciudad santa según lo que El previó y dispuso, y no según lo que no pudo llegar a nuestro conocimiento, porque nunca estuvo en los planes de Dios. Pues ni el hombre pudo con su pecado alterar los planes de Dios como si pudiera obligar a Dios a cambiar lo que había establecido, ya que Dios, que todo lo sabe, había previsto una y otra cosa, a saber, lo malo que el hombre, a quien había hecho bueno, se volvería, y el bien que El podía hacer a través de él. Pues, aunque se dice que Dios cambia de planes (de donde metafóricamente se dice también en las sagradas Escrituras que Dios se arrepintió), se dice en relación a lo que el hombre había esperado o a lo que llevaba en sí el orden natural de las causas, no en relación a lo que el Omnipotente había previsto que haría. Así pues, Dios hizo al hombre, como está escrito, bueno y por consiguiente con una voluntad buena. Porque no sería recto si no tuviera una voluntad buena. La buena voluntad es pues, obra de Dios, puesto que el hombre fue creado con ella. En cuanto a la primera mala voluntad, ya que precedió en el hombre a todas las malas acciones, fue, más bien que una obra, una desviación de las obras de Dios a las del hombre. Y de este modo las malas obras lo son porque son de acuerdo con la voluntad de los hombres, no con la de Dios, de tal modo que la mala voluntad o el hombre de mala voluntad es como el árbol malo que produce malas obras, como el árbol malos frutos. De aquí que la mala voluntad aunque no sea según la naturaleza porque es vicio, sin embargo es de la misma naturaleza que el vicio, porque no puede existir sino en la naturaleza, pero en esta naturaleza que Dios creó de la nada, no en la que engendró de sí mismo, como el Verbo por quien fueron hechas todas las cosas. Porque aunque Dios formó al hombre del polvo de la tierra esta tierra y toda la materia terrestre la creó Dios de la nada absoluta, como creó también de la nada al alma y la unió al cuerpo cuando creó al hombre. Y hasta tal punto los males son vencidos por los bienes que éstos pueden existir sin los males, aunque a éstos se les permita existir para demostrar cómo puede usar bien de ellos la justicia providencialísima del Creador. Prueba de esto es el mismo Dios verdadero y sumo y todas las creaturas celestes visibles e invisibles que moran sobre el éter tenebroso. En cambio los males no pueden existir sin los bienes porque las naturalezas en los que existen, en cuanto son naturalezas, son buenas. Se quita, pues, el mal, no se hace desaparecer ninguna naturaleza extraña ni ninguna parte de ella, sino que se sana y corrige la parte viciada y corrompida. Así pues, el albedrío de la voluntad entonces es verdaderamente libre cuando no es esclavo de vicios y pecados. De este modo fue concebido por Dios y si se pierde por propios pecados no puede ser devuelto sino por quien fue dado. Por eso dice la verdad: *Si el Hijo os libertare entonces seréis verdaderamente libres* (Juan VIII, 36). Es como si hubiera dicho: Si el Hijo os salva entonces seréis verdaderamente salvos. Es pues Libertador, ya que es Salvador.



De la dinastía Constantiniana a la Justiniana

Manuel Espinar Moreno

SAN AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, XIV, 11, 1 (a. 412-26). Miguel ARTOLA: *Textos fundamentales para la Historia*. Alianza Universidad. Textos. Alianza Editorial, Madrid, 1982, pp. 33-34.

#### Documento 99

##### LA JUSTICIA FIN DEL ESTADO.

*Que trata acerca de si alguna vez existió la república romana según las definiciones de Escipión que se encuentran en el diálogo de Cicerón.*

Por lo cual me parece que ha llegado el momento de exponer lo más breve y claramente que pueda lo que prometí exponer en el libro segundo de esta obra y que es demostrar que, según las definiciones de Escipión que se encuentran en los libros de Cicerón que tratan de la república, no ha existido nunca la república romana. Con pocas palabras define la república diciendo que es la propiedad del pueblo. Y, si esta definición es cierta, nunca ha existido la república romana porque nunca fue propiedad del pueblo que es la definición de república. Y define al pueblo diciendo que es la reunión de ciudadanos agrupados en una sociedad de derechos y de intereses. Y por esto muestra que la república no puede ser gobernada si no es con justicia. Pues donde no hay verdadera justicia no puede haber verdadero derecho. Pues lo que se hace con derecho se hace ciertamente de un modo justo: pero en cambio lo que se hace injustamente no puede hacerse con derecho. Las constituciones injustas de los hombres no pueden decirse ni pensarse que estén hechas con derecho. Puesto que ellos mismos dicen que es derecho lo que mana de la fuente de la justicia. Y que es falso lo que algunos, no rectamente, aseguran diciendo que es derecho lo que es útil al más fuerte. Por tanto donde no hay verdadera justicia no puede existir la sociedad de hombres fundada sobre el convenio de derechos. Y por tanto tampoco pueblo según aquella definición de Escipión o de Cicerón. Y si no existe pueblo, tampoco existe la propiedad del pueblo, sino la de un conjunto de personas que no merece el nombre de pueblo. Y por esto si la república es la propiedad del pueblo y no existe pueblo si no está agrupado bajo un convenio de derechos y no hay derecho donde no hay justicia, llegamos a la conclusión de que no existe la república. Por otra parte la justicia es esa virtud que da a cada cual lo que le pertenece. ¿Y qué justicia es la que aparta al hombre del Dios verdadero y lo hace esclavo de los inmundos demonios? ¿Es esto dar a cada cual lo que le pertenece? ¿O es que el que quita su propiedad a quien la compró y se la da a quien no tiene derecho a ella no es injusto? ¿Y es justo quien se arrebata a sí mismo del Dios omnipotente por quien fue creado y es esclavo de los malignos espíritus?

SAN AGUSTÍN: *La ciudad de Dios*, XIX, 21-1 (a. 412-26). Miguel ARTOLA: *Textos fundamentales para la Historia*. Alianza Universidad. Textos. Alianza Editorial, Madrid, 1982, pp. 34-35.

#### Documento 100

##### CIUDAD DE DIOS Y CIUDAD DEL DIABLO.

*Que trata de las dos líneas de generaciones del linaje humano que partiendo de un mismo*  
122

*comienzo van a metas distintas.*

Acerca de la felicidad del paraíso, sobre el paraíso mismo y sobre la vida allí de los primeros hombres y de su pecado y castigo, muchos han opinado muchas cosas, han dicho muchas y han escrito muchas. Nosotros también hemos dicho en anteriores libros algo acerca de estas cosas según lo que hemos leído en las sagradas Escrituras o lo que pudimos entender de ellas y lo hemos dicho procurando no apartarnos de su autoridad. Y si examináramos más detenidamente esto se originarían muchas disputas y de muchas clases, que ocuparían muchos más volúmenes de los que esta obra y el tiempo que tengo permiten. Pues de este último no dispongo tanto como para poder detenerme en todas las objeciones que puedan hacerme los ociosos y escrupulosos, más aptos para preguntar que capacitados para entender. Sin embargo pienso que ya hemos hecho algo en lo que respecta a las grandes y difíciles preguntas acerca del origen del mundo, del alma y del linaje humano al que hemos dividido en dos grupos: uno el de los que viven según el hombre y otro el de los que viven según Dios. Místicamente llamamos a estos dos grupos ciudades, es decir sociedades de hombres. De las cuales una de ellas está predestinada a reinar eternamente con Dios y la otra a sufrir eterno castigo con el diablo. Pero éste es el fin de cada una de ellas, del que más tarde hablaremos. Y ahora, puesto que ya hemos hablado bastante del origen de estas dos ciudades, sea en los ángeles cuyo número desconocemos, sea en los dos primeros hombres, me parece que debemos tratar de su desarrollo desde el momento en que empezaron a engendrarse hasta que los hombres dejen de nacer. Todo el lapso de tiempo en que los que mueren abandonan la tierra y los que nacen les suceden comprende el desarrollo de estas dos ciudades de las que estamos tratando.

Así pues el primer hijo de aquellos primeros padres de linaje humano fue Caín que pertenece a la ciudad de los hombres; el segundo es Abel que pertenece a la ciudad de Dios. Y esto fue así para que comprobemos en un solo hombre lo que dijo el Apóstol: *No es primero lo espiritual sino lo animal y después lo espiritual, de donde resulta que cada cual, puesto que nace de un linaje dañado desde Adán, es necesario que primero sea malo y carnal y si renaciendo en Cristo adelantara en el camino de la virtud será después bueno y espiritual.* Y esto es lo que ocurre en todo el linaje humano ya que cuando empezaron estas dos ciudades a desarrollarse por medio del nacimiento y de la muerte, el primero que nació fue el ciudadano de este mundo y después de éste el peregrino de la tierra, el que pertenece a la ciudad de Dios, predestinado por la gracia, elegido por la gracia, peregrino aquí abajo por la gracia y por la gracia ciudadano del cielo. Pues en lo que a él respecta nace de la misma masa que en un principio fue dañada; pero Dios como un alfarero (esta semejanza la puso no de un modo insensato sino sensato el Apóstol) de la misma masa hizo un vaso de honor y otro de ignominia. Hizo primero el vaso de ignominia y después el de honor. Porque en una misma persona, como hemos dicho, primero surge el malo en el que es preciso que nos detengamos y después el bueno a donde llegamos caminando en la virtud y en el que permaneceremos ya siempre. Por consiguiente no todo hombre malo será bueno, pero nadie será bueno sin haber sido antes malo. Y en cuanto cada uno se cambie más rápidamente en bueno hará que más rápidamente también cambie de nombre y sustituya el segundo por el primero. Así pues, está escrito, que Caín fundó una ciudad y que Abel, en cambio no la fundó. Pues la ciudad de los santos es celestial, aunque engendre aquí abajo ciudadanos en los que peregrina hasta que llegue el tiempo de su reinado cuando reúna a todos los resucitados con sus cuerpos y se les dé el reino que prometió que gobernarán junto con su príncipe, el Rey por los siglos de los siglos.

*Sobre los hijos de la carne y sobre los de la promesa.*

Ciertamente hubo en la tierra una sombra de esta ciudad y una imagen profética que la anunció más bien que la representó y que apareció en la tierra en el tiempo que convenía que se mostrara y que fue llamada también ciudad santa en razón a la imagen que representaba y no a la verdad que anunciaba. De esta imagen y de aquella ciudad libre que representaba habla de este modo el apóstol a los Gálatas: *Decid: queriendo estar bajo la ley ¿no habéis oído la ley? Pues escrito está que Abraham tuvo dos hijos, uno de la esclava, que nació según la carne y otro de la libre que nació según la promesa.* Esto está dicho en alegoría. Estas dos mujeres representan los dos testamentos, uno dado en el monte Sinaí que engendra esclavos y que está representado por Agar. Pues Sinaí es un monte de Arabia que está junto a la Jerusalén que es esclava junto con sus hijos. Pero la Jerusalén de arriba es libre y es la madre de todos nosotros. Pues está escrito: *Alégrate estéril que no das a luz, prorrumpe en gritos de alegría tú que eres infecunda, porque son muchos los hijos de la abandonada, más que los de la que tiene marido.* En cambio nosotros, hermanos, somos hijos de la promesa de Isaac. Pero igual que entonces el que había nacido según la carne perseguía al que había nacido según el espíritu lo mismo ocurre ahora. Pero ¿qué dice la Escritura? *Arroja fuera a la esclava y a su hijo, pues no será heredero junto con el de la libre.* Nosotros en cambio, hermanos, no somos hijos de la esclava sino de la libre, con cuya libertad Cristo nos libró. Esta interpretación del apóstol nos descubre de qué modo debemos entender los escritos del Nuevo y Viejo Testamento. Pues una parte de la ciudad terrestre ha pasado a ser imagen de la celeste y no se representa a sí misma sino a la otra y por tanto la sirve. Pues no fue fundada para ser figura de ella misma sino de la otra. Y la que ella representa fue a su vez representada por otra figura anterior. Pues Agar, esclava de Sara, y su hijo fueron en cierto modo representación de esta imagen. Y como las sombras se tienen que desvanecer cuando llega la luz, por esto dijo Sara, la libre, que representaba a la ciudad libre a la que aquella sombra servía para representarla de un modo distinto. Y esta Sara dijo: *Echa fuera a la esclava y a su hijo, pues no será heredero el hijo de la esclava junto con el mío, Isaac, o como dice el apóstol, con el hijo de la libre.* Encontramos pues en la ciudad terrena dos figuras; una que demuestra su presencia y otra que con su presencia sirve a la imagen de la ciudad celestial, y la naturaleza viciada con el pecado engendra los ciudadanos de la ciudad terrena y la gracia que libera a la naturaleza del pecado engendra los ciudadanos de la ciudad celeste. De modo que aquéllos sean llamados vasos de ira y éstos vasos de misericordia. Y esto también está representado en los dos hijos de Abraham porque uno de ellos Ismael, hijo de Agar, nació según la carne y, el otro, hijo de Sara la libre, nació según la promesa y éste fue Isaac. Uno y otro eran ciertamente del linaje de Abraham pero aquél fue engendrado según la naturaleza y a aquél lo engendró una promesa que representaba a la gracia. Allí se ve el comportamiento humano, aquí se expresa la gracia divina.

SAN AGUSTÍN: *La ciudad de Dios*, XV, 1 y 2 (a. 412-26). Miguel ARTOLA: *Textos fundamentales para la Historia*. Alianza Universidad. Textos. Alianza Editorial, Madrid, 1982, pp. 35-37.

**Documento 101**

Catastrofes naturales y daños sufridos.

A su muerte cayó sobre Sirmio un rayo que redujo a cenizas el palacio imperial y el foro; y a los avezados en el examen de cosas como éstas tal prodigio no les pareció que fuera un buen presagio para la república. Además en algunos lugares se produjeron terremotos. También sufrió un violento seísmo Creta, así como el Peloponeso y el resto de la Hélade, de suerte que la mayor parte de sus ciudades quedaron destruidas salvo Atenas y el Ática. Ésta quedó preservada, dicen, por el siguiente motivo: Nestorio, que desempeñaba en aquellas fechas el cargo de hierofante, tuvo en sueños una visión que le prescribía la necesidad de rendir honras públicas al héroe Aquiles, pues ello redundaría en salvaguarda de la ciudad. Como participase su visión a los magistrados, mas éstos, teniéndolo por habladuría propia de sus muchos años, no prestasen atención ninguna a sus palabras, tras meditar consigo mismo lo que procedía y como hombre instruido en los propósitos divinos, mandó fabricar una imagen del héroe dentro de un templo en miniatura y la colocó al pie de la estatua de Atenea situada en el Partenón. Y al tiempo que oficiaba para la diosa las ceremonias habituales, ejecutaba los ritos por él sabidos en honor del héroe. Llevado así a efecto el aviso tenido en sueños, cuando se desencadenó el terremoto resultó que sólo los atenienses quedaron a salvo, participando también el territorio del Ática de la benéfica influencia del héroe. Que ello es cierto puede saberse por lo que narró el filósofo Siriano en el himno que compuso para aquel héroe. Y esto lo consigno por no dejar de estar relacionado con el asunto presente.

ZOSIMO: *Nueva Historia*. Introducción, traducción y notas de José María Candau Morón. Madrid, Gredos, 1992, libro IV, pp. 154-155.

**Documento 102**

LA EVANGELIZACIÓN DE EUROPA.

Gregorio, siervo de los siervos de Dios, a Bonifacio presbítero.

Según la piadosa intención y la probada sinceridad de tus proyectos, te nombramos ministro para la propagación de la fe divina a cuyo cargo estamos por la gracia de Dios. Pues sabiendo que desde niño has estudiado las sagradas Escrituras y has trabajado lleno de celo y de amor divino en aumentar tus conocimientos para poder predicar a los gentiles el misterio de la fe, nos congratulamos en esta tu fe, y deseamos ayudarte en tus propósitos. Y así como hemos visto tu piadoso afecto en consultar a la sede apostólica y en someterte humildemente a la decisión de la cabeza de un cuerpo del que tú eres uno de los miembros y seguir por el camino que marcaba. Por esto en .nombre de la indivisible Trinidad, por la autoridad indiscutible del bienaventurado Pedro, príncipe de los apóstoles, cuya autoridad doctrinal ejercitamos por la gracia de Dios y cuya sagrada sede administramos, confirmamos ahora la humildad de tu fe y te ordenamos que, por la palabra de Dios, mediante la cual nuestro Señor llegó a enviar fuego a la tierra, hagas todo el esfuerzo necesario para conquistar los pueblos que siguen maniatados por los lazos del error del paganismo, les muestres con toda evidencia la necesidad del reino de

Dios, persuadiéndoles de la verdad a través de la proclamación del nombre de nuestro señor Jesucristo, e instruyas sus desamparados espíritus conforme a la razón, a través de la enseñanza de ambos Testamentos en el espíritu de la virtud, amor y sobriedad. (...)

En el nombre de nuestro señor Jesucristo Dios y Salvador nuestro en el sexto año del reinado de León, poderoso emperador coronado por Dios. (...) Yo Bonifacio, obispo por la gracia de Dios, prometo solemnemente a ti bienaventurado Pedro príncipe de los apóstoles, y a tu vicario el beatísimo papa Gregorio y sus sucesores, por el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, Trinidad indivisible, y por tu sacratísimo Cuerpo, que conservaré la integridad y pureza de la santa fe católica y que con la ayuda de Dios perseveraré en su unidad, en la cual sin duda alguna está la salvación de los cristianos, y de ninguna manera consentiré que nadie me persuada contra la unidad de la Iglesia común y universal, sino que, como he dicho, mostraré en todas las cosas mi fe, pureza y sumisión a ti y al servicio de tu Iglesia, a quien Dios nuestro Señor dio el poder de atar y desatar, y a tu referido vicario y sus sucesores. Si sé de alguien que se opone a las antiguas instituciones de los Santos Padres, no comulgaré ni me asociaré con él, sino que aun más si puedo prohibirlo lo prohibiré, y si no informaré a mi superior apostólico. Y si, Dios no lo quiera, intentare en contra de este juramento llevar a cabo algo, ya fuera siguiendo mis propósitos o aprovechándome de las circunstancias, me consideraré culpable ante el Juez eterno y me someteré a la pena de Ananías y Safira, que se jactaban de defraudar y de dar cuenta falsa de sus bienes.

GREGORIO II: *Epístola prima* (a. 719), P. L. LXXXIX. Miguel ARTOLA: *Textos fundamentales para la Historia*. Alianza Universidad. Textos. Alianza Editorial, Madrid, 1982, pp. 44-45.

### Documento 103

#### LA «REGLA PASTORAL» DE GREGORIO MAGNO

El, por tanto, ciertamente debe dedicarse por entero a realizar un ideal de vida. Debe dar muerte a todas las pasiones de la carne y emprender una vida espiritual. Debe poner a un lado la prosperidad mundana; no debe temer la adversidad, deseando solamente lo que es espiritual. Debe ser un hombre consecuente con sus propósitos sin dejar que la debilidad del cuerpo ni la terquedad de su espíritu los obstaculicen. No debe tener envidia de los bienes de los demás, antes bien, estar alegre de dar los propios. Debe estar movido por un corazón compasivo presto al perdón, nunca tan desviado de la perfecta rectitud como para perdonar más allá de lo que sea conveniente. No debe actuar injustamente pero debe deplorar como propia la injusticia cometida por los demás. En lo profundo de su corazón se compadece de las fragilidades de los demás, se alegra del bien de su vecino como si fuera el suyo propio. En todo lo que hace se pone de tal modo como ejemplo que no se encuentra ni siquiera en su pasado nada de lo que pueda avergonzarse. Se afana por vivir de un modo tal que pueda regar los corazones secos de los demás con el agua de la sabiduría. (...)

Hemos mostrado, por tanto, lo que el carácter del pastor debe ser; digamos algo sobre su manera de enseñar. Como hace tiempo Gregorio Nacianceno de bendita memoria ha enseñado, una única exhortación no es adecuada para todos porque no todos están dotados de la misma cualidad de carácter. A menudo, por ejemplo, lo que aprovecha a unos, perjudica a los

otros. Del mismo modo, también, que las hierbas que alimentan a algunos animales, matan a otros; el suave silbido que calma a los caballos excita a los cachorros; la medicina que alivia una enfermedad, agrava otra; y el pan tanto como fortalece la vida de los hombres robustos estropea la de los niños.

De donde se deduce que el discurso de un maestro debe estar adaptado al carácter de los oyentes, para que aproveche al individuo en sus respectivas necesidades y no le desvíe en cambio de su formación general. Porque, ¿qué son las inteligencias de los oyentes atentos sino, podríamos decir, las cuerdas tirantes de un arpa que el hábil arpista toca con una variedad de golpes para que no produzca una melodía discordante? Y es por esta razón que las cuerdas proporcionan una melodía armoniosa, porque no son pulsadas con la misma fuerza, aunque sean tocadas con un solo plectro. De aquí, también, todo maestro para edificar todo en la única virtud de la caridad, debe tocar los corazones de sus oyentes usando para todos una sola doctrina, pero no dándoles a todos la misma exhortación.

GREGORIO MAGNO: *Regulae pastoralis liber* (c. 590), P. L. LXXVII. Miguel ARTOLA: *Textos fundamentales para la Historia*. Alianza Universidad. Textos. Alianza Editorial, Madrid, 1982, pp. 45-46.

#### Documento 104

El obispo de Cartago, Quodvultdeus, en su sermón Sobre el tiempo bárbarico pronostica la caída del reino vándalo.

Si tú me dices que el bárbaro te desgarró todo, yo me digo, quedé en la miseria, y él lleno de todo lo que no es suyo. Veo, entiendo, considero: a ti, puesto en este mar, un pez más grande te ha devorado. Espera un poco: vendrá un pez todavía mayor para devorar al que devora, para despojar al que despoja, para quitar al que quita. Efectivamente, si bien tus tribulaciones son justas (tú, no dando a los otros, malamente conservas tus cosas), sin embargo, has visto y verás los sufrimientos de quien roba a otros. Este flagelo nuestro, por el que somos flagelados, no durará siempre: está en las manos del Omnipotente.

MAZZARINO, Santo: *El fin del mundo antiguo*. Traducción al español por Blanca P. I. de Caballero. Uteha, México, 1961, p. 62.

#### Documento 105

Rodrigo de Toledo en el siglo XIII habla del fin del Imperio romano

¡Oh, dolor! Aquí acaba la gloria de la majestad gótica, en el año 752. Ella, que en muchísimas guerras muchísimos reinos había doblegado, en una sola guerra bajo (inclinavit) los estandartes de su gloria. Aquellos que con varios estragos habían devastado Escitia, Ponto, Asia, Macedonia, Grecia e Iliria y sus mujeres, luchando, habían sofocado la plaga de Oriente y en un odre de sangre habían matado a su vencido prisionero Ciro, gran señor de Babilonia, Asiria, Media, Siria e Ircania, y a ellos Roma, señora de las provincias, vencida, dobló su rodilla, y el emperador Valente fue vencido por ellos, quemado en el incendio; a los cuales, el ilustre Atila,

127

De la dinastía Constantiniana a la Justiniana

Manuel Espinar Moreno

rey de los hunos, en la guerra cataláunica reconoció el Imperio, a los cuales los alanos huyendo en guerra, dejaron la Panonia, a los cuales los vándalos, huyendo, abandonaron las Galias, cuyas guerras con tonos amenazadores para todo el mundo repicaron por siglos. La rebelión de Mahomet, comenzada poco antes, los consumió en una sola guerra con inaudito estrago.

MAZZARINO, Santo: *El fin del mundo antiguo*. Traducción al español por Blanca P. I. de Caballero. Uteha, México, 1961, p. 71.

### Documento 106

*Un pequeño latifundio a mediados del siglo IV.*

Salve, pequeña hacienda, reino de mis mayores, que mi bisabuelo, mi abuelo y mi padre cultivaron, y que a mí éste, ya viejo, me dejó, con su muerte prematura. ¡Ay! ¡Ojalá no hubiera podido disfrutarla tan pronto!

Es ley de vida ciertamente suceder al padre, pero en verdad poseer al mismo tiempo que él es una situación más grata para el hombre piadoso. Ahora el trabajo y la preocupación son míos; antes sólo el disfrute era mi parte, lo demás era cosa de mi padre. Una pequeña herencia, lo confieso; pero nunca fue pequeña una cosa para los espíritus ecuanímes, para los íntegros. Yo pienso que es el espíritu lo que iguala las cosas y no son las cosas las que igualan los espíritus. Todo lo desea Cresos, Diógenes nada. Esparce Aristipo su oro en medio de las Sirtes; toda la Lidia aurífera no es suficiente para Midas. El que no encuentra un límite a sus deseos no lo encuentra para sus posesiones. La medida de tus riquezas es la que tú establezcas con tu espíritu. La extensión verdadera de ese campo mío averíguala tú: me habrás conocido a mí y te habrás conocido a ti también, si eres capaz; aunque es difícil conocerse: ese "conócete a ti mismo" lo olvidamos tan rápido como lo leemos.

Cultivo doscientas yugadas de campo, cien de viñedos y la mitad (50) de prados. Los bosques ocupan más del doble que los prados, los viñedos y los campos. Los trabajadores de mis campos ni me sobran ni me faltan. Cerca tengo una fuente, un pequeño pozo y, además, un río cristalino: éste, navegable y sometido al reflujo del mar, me trae y me lleva. Siempre tengo almacenados frutos para dos años; el que no tiene una despensa abundante, está amenazado por el hambre.

Esta propiedad mía no está situada lejos de la ciudad ni muy cerca de ella, de manera que no tengo que soportar las aglomeraciones de gentes y gozo de mis bienes: y, cada vez que el hastío me fuerza a cambiar de lugar, me voy, y disfruto alternativamente del campo y de la ciudad.

AUSONIO. XII, 2. AGUILAR MORENO, José María y otros: *Historia de España analizada a través de textos*. Editorial Librería Agora, S. A. Málaga, 1987, p. 42.

### Documento 107

*Prefiguración del colonato.*

Sin embargo en las haciendas que están lejos adonde no puede ir con facilidad el padre de familia, como quiera que todo género de campo está más tolerablemente a cargo de un colono libre que al de un capataz esclavo, lo está sobre todo el de pan sembrar, pues éste no lo

puede destruir el colono (como las viñas y la arboleda maridada a ellas), y los esclavos lo administran muy mal: pues alquilan los bueyes, dan mal de comer a éstos y a los demás ganados, no labran la tierra bien, ponen en cuenta mucha más simiente de la que le han echado en la siembra, no ayudan ésta para que produzca bien, cuando llevan las mies a la era para trillarla, mientras ésta dura disminuyen diariamente el grano por fraude o por negligencia, pues no sólo lo roban ellos, sino que no lo guardan de otros ladrones; y después de puesto en el granero, no lo sientan fielmente en sus cuentas. De aquí resulta que el capataz y la gente faltan a su obligación, y que la hacienda muchas veces cobra mala fama. Por lo que yo soy de la opinión de que la hacienda que es de esta clase, si como he dicho ha de carecer de la presencia del amo, se debe dar en arrendamiento.

COLUMELA, I,7. 4 AGUILAR MORENO, José María y otros: *Historia de España analizada a través de textos*. Editorial Librería Agora, S. A. Málaga, 1987, p. 42.

### Documento 108

*Disposiciones imperiales para reactivar la economía.*

El primero de sus proyectos era traspasar a propiedad privada toda la tierra de Italia y las provincias que no estaban siendo cultivadas y estaba en barbecho, en lotes dependientes de las necesidades y capacidad para trabajar. Incluso si la tierra formaba parte de fincas imperiales, el hombre que pudiera labrarla y cultivarla podía convertirse en el propietario legal. Concedió a los cultivadores la exención de impuestos durante diez años y la permanente seguridad de ocupación. Pertinax dio también orden de que su nombre no fuese inscrito en las propiedades imperiales en tierras que no perteneciesen a la propiedad privada del emperador sino al tesoro común y público del Imperio Romano. Perdonó todos los aranceles aduaneros que habían sido inventados bajo la tiranía de Commodus, como la fuente prevista de riqueza sobre las orillas de los ríos y los puertos de las ciudades y los pasos de los caminos, todas las cuales fueron devueltas a su primitiva exención de impuestos.

HERODIANO, II. 4, 6-7. AGUILAR MORENO, José María y otros: *Historia de España analizada a través de textos*. Editorial Librería Agora, S. A. Málaga, 1987, p. 43.

### Documento 109

*Abolición de la "humana capitatio".*

Los emperadores Teodosio y Arcadio Augustos a Rufino, prefecto del pretorio. Que en toda la diócesis de Tracia, después de la abolición para siempre del impuesto de capitación sobre los hombres (humana capitatio), el impuesto territorial (iugatio terrenal sea el único pagado. y por temor a que los colonos, como consecuencia de la ruptura del lazo que representaba para ellos su inscripción en el registro, les parezca que han recibido permiso de desplazarse y de retirarse a su modo, que dichos colonos sean vinculados en adelante a sus tierras por derecho de nacimiento; y, aunque parecen ser de condición libre, que sean considerados sin embargo como atados a la tierra en que han nacido, que no posean la facultad



de retirarse donde quieran ni de cambiar de domicilio; pero que los propietarios se sirvan de este derecho, los patronos de su solicitud y los dueños de su poder omnímodo. Si alguno, por casualidad, llega a acoger o retener al colono de otro, que sea obligado a pagar dos libras de oro a aquel cuyos campos hayan estado privados así del cultivador tráfuga, a fin de restituir a este último con todo su peculio y su familia.

CODIX IUSTINIANUS. XI. 52. 1. AGUILAR MORENO, José María y otros: *Historia de España analizada a través de textos*. Editorial Librería Agora, S. A. Málaga, 1987, p. 45.

### Documento 110

*La paulatina ruralización de la sociedad.*

Prohibición a los curiales de que abandonen sus obligaciones. Los emperadores Arcadio y Honorio Augustos a Eutiquiano, prefecto del Pretorio. (Después de otras cosas). Ordenamos que todos los curiales reciban advertencia conminatoria de no huir de las ciudades y abandonarlas para habitar en el campo, en la idea de que el fundo que hayan preferido a su ciudad será adscrito al fisco, y, por lo tanto, se verán privados de aquel campo por cuya causa se hayan mostrado impíos al renegar de su patria.

Dado en Constantinopla el dieciocho de las calendas de enero bajo el cuarto consulado de Arcadio y el tercero de Honorio Augustos (15 de diciembre del 396).

CÓDIGO TEODOSIANO, XII. 18,2. AGUILAR MORENO, José María y otros: *Historia de España analizada a través de textos*. Editorial Librería Agora, S. A. Málaga, 1987, p. 45.

### Documento 111

ÉPOCA FINAL DEL IMPERIO ROMANO: PRESENCIA DE LOS BARBAROS

*La aparición de pueblos bárbaros en muchos puntos del Imperio es la causa externa fundamental de la desintegración de la unidad romana. Los Godos son uno de los grupos más importantes infiltrados en los territorios romanos.*

«Mientras tanto los pobres, las viudas y los huérfanos, despojados y oprimidos, habían llegado a tal extremo de desesperación que muchos que pertenecían a familias conocidas y habían recibido una buena educación, se veían obligados a buscar refugio entre los enemigos del pueblo romano para no ser víctimas de injustas persecuciones. Iban a los bárbaros en busca de la humanidad romana, puesto que no podían soportar entre los romanos la inhumanidad bárbara. Aunque resultaban extraños por sus costumbres e idioma a los bárbaros, entre quienes se refugiaban, y aunque les chocaba su bajo nivel de vida, a pesar de todo, les resultaba más fácil acostumbrarse a las costumbres bárbaras que soportar la injusta crueldad de los romanos. Se ponían al servicio de los godos o de los bagaudas y no se arrepentían, pues preferían vivir libremente con el nombre de esclavos antes que ser esclavos manteniendo sólo el nombre de libres.»

SALVIANO, *Sobre el gobierno de Dios*, V. LARA PEINADO, Federico y RABANAL ALONSO, Manuel Abilio.: *Comentario de textos históricos. Método, selección y ejemplos prácticos*. Edit. Dilagro, Lérida, 1981, p. 78.

## Documento 112

### ESTADO Y JUSTICIA

*San Agustín juega con la terminología justificación- justicia. El Estado debe pretender la justicia, haciendo así que la sociedad justa llegue a pretender la justificación, entendida ésta como justicia perfecta. A partir de ahí, San Agustín hablará de las dos ciudades: justificados y no justificados o, en definitiva, ciudad de Dios y ciudad del Diablo.*

«Que trata acerca de si alguna vez existió la república romana según las definiciones de Escipión, que se encuentran en el diálogo de Cicerón.

Por lo cual me parece que ha llegado el momento de exponer lo más breve y claramente que pueda lo que prometí exponer en el libro segundo de esta obra, y es demostrar que, según las definiciones de Escipión, que se encuentran en los libros de Cicerón que tratan de la república, no ha existido nunca la república romana. Con pocas palabras define la república diciendo que es la propiedad del pueblo. Y, si esta definición es cierta nunca ha existido la república romana porque nunca fue propiedad del pueblo que es la definición de república. Y define al pueblo diciendo que es la reunión de ciudadanos agrupados en una sociedad de derechos y de intereses. Y por esto muestra que la república no puede ser gobernada si no es con justicia. Pues donde no hay verdadera justicia no puede haber verdadero derecho. Pues lo que se hace con derecho se hace ciertamente de un modo justo: pero, en cambio, lo que se hace injustamente no puede hacerse con derecho. Las constituciones injustas de los hombres no pueden decirse ni pensarse que estén hechas con derecho. Puesto que ellos mismos dicen que es derecho lo que mana de la fuente de la justicia. Y que es falso que algunos, no rectamente, aseguran diciendo que es derecho lo que es útil al más fuerte. Por tanto donde no hay verdadera justicia no puede existir la sociedad de hombres fundada sobre el convenio de derechos. Y, por tanto, tampoco pueblo, según aquella definición de Escipión o de Cicerón. Y si no existe pueblo, tampoco existe la propiedad del pueblo, sino la de un conjunto de personas que no merece el nombre de pueblo. Y por esto si la república es la propiedad del pueblo y no existe pueblo si no está agrupado bajo un convenio de derechos, y no hay derecho donde no hay justicia, llegamos a la conclusión de que no existe república. Por otra parte la justicia es esa virtud que da a cada cual lo que le pertenece. ¿Y qué justicia es la que aparta al hombre del Dios verdadero y lo hace esclavo de los inmundos demonios? ¿Es esto dar a cada cual lo que le pertenece? ¿O es que el que quita su propiedad a quien la compró y se la da a quien no tiene derecho a ella no es injusto? ¿Y es justo quien se arrebata a sí mismo del Dios omnipotente por quien fue creado y es esclavo de los malignos espíritus?» .

San Agustín, *La Ciudad de Dios*, XIX, 21-1. LARA PEINADO, Federico y RABANAL ALONSO, Manuel Abilio.: *Comentario de textos históricos. Método, selección y ejemplos prácticos*. Edit. Dilagro, Lérida, 1981, pp. 86-87.

**Documento 113**

## INVASIONES DE PUEBLOS GERMÁNICOS

*Paulo Orosio, autor de este texto, puede ser considerado como uno de los escritores providencialistas. Los acontecimientos que se narran hablan ya del próximo final del Imperio Romano.*

«Llega Alarico, cerca la temblorosa Roma, la agita y penetra en ella. Sin embargo previamente había ordenado que si algunos se hubiesen refugiado en lugares sagrados precisamente en las basílicas de los santos apóstoles Pedro y Pablo, éstos permanecieran incólumes y seguros. Así luego (los soldados), ávidos de botín, tomarían todo lo que quisieran pero se cuidarían de que no hubiera derramamiento de sangre... Al tercer día los bárbaros, que habían entrado en la ciudad, espontáneamente se van, habiendo incendiado antes algunos edificios, pero sin alcanzar las proporciones del que se había producido por accidente el año 700 de la fundación (de Roma). Si en efecto recuerdo el fuego provocado durante los espectáculos de su emperador Neron, indudablemente no puede comparársele este segundo que ahora produjo la ira del vencedor con aquel que había sido suscitado por la lascivia del príncipe. Y no debo recordar en esta relación a los galos que, después de incendiada y destruida la ciudad, poseyeron sus cenizas casi un año. Y para que nadie dudara de que todo había sido permitido al enemigo para castigo de la ciudad soberbia, lasciva y blasfema al mismo tiempo, los lugares principales de la ciudad, que no pudieron ser incendiados por los enemigos fueron destruidos por los rayos.

Y así en el año mil ciento sesenta y cuatro de la fundación de Roma se produjo la entrada de Alarico en la ciudad ... Durante la ocupación, Placidia, hija del príncipe Teodosio y hermana de los emperadores Arcadio y Honorio, fue capturada por Ataúlfo, pariente de Alarico, quien la tomó por esposa. Pareció como si Roma la hubiera entregado como rehén por designio divino como especial garantía, puesto que unida en matrimonio al poderoso rey bárbaro, fue la gran utilidad para el Estado. Entretanto, antes de dos años de la ocupación de Roma, los pueblos incitados por Estilicón como indiqué, alanos, suevos y vándalos, atacan a los francos, pasan el Rin, invaden las Galias y al primer empuje llegan hasta el Pirineo.»

PAULO OROSIO, *Los siete libros de historia contra los paganos*. LARA PEINADO, Federico y RABANAL ALONSO, Manuel Abilio.: *Comentario de textos históricos. Método, selección y ejemplos prácticos*. Edit. Dilagro, Lérida, 1981, pp. 87-88.

**Documento 114**

## PODER DEL PAPADO Y PODER DEL ESTADO

*Los mismos planteamientos defendidos con anterioridad por San Gregorio Magno a finales del siglo VI son ahora, de nuevo, a una distancia de tres siglos, replanteados para su defensa por Hincmar de Reims, entre otros. Según ellos el Estado en alguna manera debe estar supeditado a la Iglesia, tesis de clara renovación del Agustínismo político.*

«Como se lee en las Sagradas Escrituras: el mundo se rige por dos poderes: la autoridad de los pontífices y el poder real. Solamente Nuestro Señor Jesucristo pudo ser a la vez rey y sacerdote. Después de la Encarnación, Resurrección y Ascensión al cielo, ningún rey se atrevió a usurpar la dignidad de pontífice ni ningún pontífice el poder real, ya que sus actuaciones fueron separadas por Cristo, de modo que los reyes cristianos necesitan de los pontífices para su vida eterna y los pontífices se sirven en sus asuntos temporales de las disposiciones reales, de modo que la actuación espiritual debe verse preservada de lo temporal y el que sirve a Dios no debe mezclarse en los asuntos temporales y, al contrario, no debe parecer que preside los asuntos divinos el que está implicado en los asuntos temporales.

Es superior la dignidad de los pontífices a la de los reyes, porque los reyes son consagrados en su poder real por los pontífices y los pontífices no pueden ser consagrados por los reyes. Además la carga de los sacerdotes es más pesada que la de los reyes, pues deben dar cuenta ante el juicio divino, incluso de las personas de los reyes. Y en los asuntos temporales es tan pesada la carga de los reyes como la de los sacerdotes, puesto que este trabajo les ha sido impuesto para honor, defensa y tranquilidad de la santa Iglesia, de sus rectores y ministros, por el rey de los reyes.

Y como leemos en las Sagradas Escrituras (Deut. XVII) cuando los sacerdotes ungían a los reyes para el gobierno del reino y colocaban en su cabeza la diadema, ponían en sus manos las leyes para que aprendiesen cómo debían regir a sus súbditos y honrar a los sacerdotes.»

HINCMAR DE REIMS, *Capitula in Synodo apud S. Macram*, CXXV. LARA PEINADO, Federico y RABANAL ALONSO, Manuel Abilio.: *Comentario de textos históricos. Método, selección y ejemplos prácticos*. Edit. Dilagro, Lérida, 1981, pp. 88-89.

## Documento 115

### RECEPCIÓN DEL DERECHO ROMANO

*En Bolonia (Italia) se constituye el centro intelectual clave con relación al Derecho y en esa Universidad, ya en el siglo XII, se realizan codificaciones importantes como ésta de Derecho Canónico, de la que damos un párrafo. Esta transmisión del Derecho tendrá una gran importancia y afectará de forma directa a las relaciones político-sociales.*

«Los concilios provinciales carecen de valor sin la presencia del romano pontífice.

El papa Símaco (escribe) en el mismo sentido:

Los concilios de sacerdotes establecidos anualmente en las provincias por las leyes eclesiásticas han perdido su validez, por no contar con la presencia del papa. ¿Habéis leído, insensatos, que se haya decidido algo en ellos alguna vez sin la sanción de la corona apostólica, y no que, al deliberar acerca de asuntos de mayor monta, si alguno se presentaba, haya quedado reservado al arbitrio de dicha sede?

(Comentario de) Graciano:

De aquí proviene que, al disponer la autoridad del rey Teodorico que los sacerdotes de distintas provincias se reunieran en Roma para que el santo concilio juzgara sobre lo que se imputaba al venerable papa Símaco, cabeza de la sede apostólica, propusieran los obispos de Liturgia, Emilia y Venecia que quien debía convocar el sínodo era precisamente aquél a quien se

consideraba acusado. Sabían, en efecto, que la autoridad de los venerables concilios, por los méritos del apóstol Pedro y conforme al mandato del Señor, había entregado a esta sede su poder excepcional sobre las iglesias, y que el jefe de la sede apostólica no estaba sujeto al juicio de personas de menor rango. A esto, por inspiración divina, contestó el serenísimo rey que a la decisión del sínodo correspondía disponer lo que había de hacerse en negocio tan grave, puesto que a él sólo reverencia le correspondía en asuntos eclesiásticos. Dejaba también en manos del pontífice que discutieran lo que les parecía mejor, tanto si querían tratar del asunto propuesto como si no, con tal de que por las medidas del venerable concilio se consiguiera la paz en la ciudad de Roma. Por su parte, los obispos constituidos en sínodo, sumada la autoridad del mismo Símaco, dijeron: 'Que el papa Símaco, cabeza de la sede apostólica, atacado con acusaciones tales, queda libre e inmune por lo que se refiere a los hombres: reservamos íntegra su causa ante el juicio de Dios. Por lo que hace a los clérigos del citado Papa, que se han apartado de su obispo antes de tiempo y contra las reglas provocando el cisma, fallamos que alcancen el perdón, una vez que hayan dado reparación a su obispo, y que vuelvan a disfrutar de sus cargos eclesiásticos...' Es claro que lo referente a los clérigos se dispuso con espíritu generoso a fin de restablecer la paz en la ciudad.»

GRACIANO, *Concordia discordantium canonum*. LARA PEINADO, Federico y RABANAL ALONSO, Manuel Abilio.: *Comentario de textos históricos. Método, selección y ejemplos prácticos*. Edit. Dilagro, Lérida, 1981, p. 97.

### Documento 116

*San Juan Crisóstomo nos habla al comentar el Evangelio de San Mateo de la educación de los hijos dada la importancia del tema para la sociedad.*

En la guerra y en el campo de batalla, el soldado que sólo mira cómo salvarse por medio de la fuga, se pierde a sí mismo y a los otros. El valiente, en cambio, que lucha por salvar a los demás, se salva también a sí mismo. Pues nuestra religión es una guerra, y la más dura de todas las guerras, y pelea, y batalla. Formemos la línea de combate tal como nuestro Rey nos ha mandado, dispuestos siempre a derramar nuestra sangre, mirando por la salvación de todos, alentando a los que permanecen firmes y levantando a los que han caído. Verdaderamente, muchos hermanos nuestros yacen por el suelo en esta batalla, acribillados de heridas y chorreando sangre; y nadie hay que se cuide de ellos: ni gente del pueblo, ni sacerdote, ni ningún otro; ni protector, ni amigo, ni hermano. Cada uno mira sólo por sí mismo. De ahí proviene, justamente, la mezquindad en que vivimos. La mayor libertad y gloria nos viene de no preocuparnos sólo de nosotros mismos. Si somos débiles, si tan fácilmente nos derriban los hombres y el diablo, se debe precisamente a que nos buscamos a nosotros mismos, a que no nos protegemos unos a otros como con un escudo, a que no nos rodeamos —como de una cerca— de la caridad de Dios. Por el contrario, buscamos otros motivos de amistad: el parentesco, la comunicación, la mera vecindad... Cualquier cosa nos sirve para hacer amistad, menos la religión, cuando habría de ser esto lo que más nos uniera a unos con otros. Ahora, sin embargo, sucede todo lo contrario: antes somos amigos de judíos y de paganos, que de hijos de la Iglesia. —Es verdad —me dices—. Pero es que mi hermano en la fe es un malvado, y el otro, judío o gentil, es bueno y modesto. —¿Qué dices? ¿Malvado llamas a tu hermano, cuando tienes

mandado no llamarle ni siquiera "raca", es decir, necio? ¿No te avergüenzas, no te ruborizas de infamar públicamente a tu hermano, al que es miembro tuyo, que salió del mismo seno y participa de la misma mesa? (...). —Es que realmente es un malvado, y no hay quien lo aguante. —Pues hazte amigo suyo para que deje de ser como es, para convertirle, para llevarle a la virtud. —Es que no me hace caso —me respondes— ni aguanta un consejo. —¿Cómo lo sabes? ¿Le has exhortado o intentado corregirle? —Le he exhortado muchas veces, me contestas. —¿Cuántas? —Muchas; una y otra vez. —¿Y eso es muchas veces? Aunque lo hubieras hecho durante toda la vida, no tendrías que cansarte ni desesperar. ¿No ves cómo Dios nos exhorta durante toda la vida por medio de los profetas, de los apóstoles y de los evangelistas? Y nosotros, ¿acaso cumplimos todo lo que nos dice y le hacemos caso en todo? ¡Ni mucho menos! ¿Y ha dejado Él de exhortarnos por eso? ¿Ha guardado silencio? (...). Pero ¿a qué acusarnos de descuido por los extraños, si ni siquiera hacemos caso de nuestra misma familia, de la mujer, de los hijos, de los sirvientes? Como si estuviéramos borrachos, nos ocupamos en unas cosas por otras: que los criados sean cuantos más mejor, y nos sirvan con el mayor cuidado; que los hijos puedan recibir un día una pingüe herencia; que la mujer tenga oro, vestidos lujosos y perlas... No nos preocupamos de nosotros mismos, sino de nuestras cosas, como tampoco nos preocupamos de la mujer ni de los hijos, sino de las cosas de la mujer y de los hijos. Nos comportamos como aquél que, teniendo la casa en ruinas, con las paredes que se tambalean, no se preocupa de levantarlas o reforzarlas, sino que construye una gran cerca alrededor de la casa (...). Si un oso, burlando la vigilancia, se escapa de la jaula, al punto cerramos las puertas y corremos por las calles por miedo de caer en las garras de la fiera; y aquí no es una fiera, sino muchos pensamientos los que, como fieras, desgarran nuestra alma, y ni nos damos cuenta. En las ciudades se cuida mucho que las fieras estén en lugares apartados, bien cerradas en sus jaulas, y no se las deja cerca del concejo de la ciudad, ni de los tribunales, ni del palacio imperial. Se las tiene bien atadas, lejos de estos lugares (...). Sin embargo, hay entre nosotros hombres peores que las animales más salvajes. Tal es la mayor parte de nuestra gente joven. Dejándose llevar por una concupiscencia salvaje, como ellos saltan, cocean y corren sin freno, sin tener la más leve idea de sus deberes. Y los culpables son sus padres. Cuando se trata de sus caballos, mandan a los caballeros que los cuiden bien, y no consienten que crezcan sin domarlos, y desde el principio les ponen freno y demás arreos. Pero cuando se trata de sus hijos jóvenes, les dejan sueltos por todas partes durante mucho tiempo, y así pierden la castidad, se manchan con deshonestidades y juegos, y malgastan el tiempo con la asistencia a inicuos espectáculos. Su deber sería, antes de que se dieran a la impureza, buscarles una esposa casta y prudente (...). —Es mejor esperar —me dices— a que adquiera nombre y brille en las actividades públicas. —Sí; pero de su alma no hacéis caso alguno, sino que consentís que se arrastre por el suelo. Y así, porque el alma se tiene por cosa accesorio, porque se descuida lo importante y se pone el afán en lo secundario, todo está lleno de confusión y desorden. ¿No sabes que el mejor favor que puedes hacer a tu hijo es guardarle limpio de la impureza de la fornicación? Nada hay tan precioso como el alma. ¿Qué le aprovecha al hombre ganar todo el mundo, si pierde su alma? (Mt 16, 26), dice el Señor. Pero todo lo ha trastornado el amor al dinero, que ha desterrado el verdadero temor de Dios y se ha apoderado de las almas de los hombres como un tirano de una ciudadela. Esta es la razón por la que descuidamos la salvación de nuestros hijos y la nuestra propia, sin otra mira que enriquecernos lo más posible y dejar a otros la riqueza, para que éstos se la dejen a otros, y éstos a otros. Parece como si fuéramos meros transmisores, y no dueños de nuestros bienes. Y ahí se origina la inmensa insensatez de

que los hombres libres estén más vilipendiados que los esclavos. Porque a los siervos les reprendemos sus faltas: si no por interés de ellos, al menos por el interés nuestro; pero los hombres libres no gozan de estos cuidados, sino que se les tiene en menos que a los mismos esclavos. Incluso las bestias reciben más cuidados que los hijos. Más velamos por nuestros asnos y nuestros caballos, que por nuestros hijos. El que posee una mula, se preocupa de encontrar un buen arriero, que no sea tonto, ni ladrón, ni borracho, sino un hombre que conozca bien su oficio. En cambio, cuando se trata de buscar un maestro para el alma del niño, contratamos al primero que se nos presenta. Y, sin embargo, no hay arte superior a éste. ¿Qué hay comparable con el arte de formar un alma, de plasmar la inteligencia y el espíritu de un joven? El que profesa esta ciencia ha de proceder con más cuidado que un pintor o un escultor al realizar su obra.

SAN JUAN CRISÓSTOMO, *Homilias sobre el Evangelio de San Mateo*, 59, 6-7.

#### Documento 117

##### ELOGIO DE LA DOMINACION BARBARA POR SALVIANO 440

*Inter hace vastantur pauperes, viduae gemunt, orfani proculcantur; in tantum ut multi eorum, et non obscuris natalibus editi et liberaliter instituti, ad hostes fugiant, ne persecutionis publicae adflictione moriantur. quarentes scilicet apud barbaros Romanam humanitatem, quia apud Romanos barbaram inhumanitatem ferre non possunt. Et quamvis ab his, ad quos confugiunt, discrepent lingua, ipse etiam, ut ira dicam, corporum atque induviarum barbaricarum foetore dissentiant, malunt tamen in barbaris pati cultum dissimilem quam in Romanis injustitiam saevientem. Itaque passim vel ad Gothos vel Bacaudas vel ad alios ubique dominantes barbaros migrant, et commigrasse non paenitet; malunt enim sub specie captivitatis vivere liberi quam sub specie libertatis esse captivi.*

SALVIANO: *De gubernatione Dei*, V-5 ed. Pauly, CSEL. VIII, pág. 108. FALCÓN, María Isabel, ORCÁSTEGUI, Carmen, SESMA, J. Ángel y UTRILLA, Juan F.: *Antología de textos y documentos de Edad Media. I. El Occidente europeo*. Valencia, 1976, pp.18.

#### Documento 118

##### ELOGIO DE LA DOMINACION BARBARA POR SALVIANO

Los pobres son despojados, las viudas gimen, los huérfanos son oprimidos; tanto que muchos de ellos, y no precisamente los de oscuros orígenes y de educación liberal, se refugian en los enemigos, para no ser muertos por la crueldad de las persecuciones públicas, es decir, buscando junto a los bárbaros el humanitarismo de los Romanos, porque junto a los Romanos no pueden soportar la inhumanidad bárbara. Y aunque de estos, hacia los que huyen, discrepan en la lengua y también, como digo, se diferencian por el olor fétido de los mismos cuerpos y vestiduras de los bárbaros, prefieren, sin embargo, sufrir la diferente cultura entre los bárbaros, que entre los Romanos la injusticia cruel. Así pues, emigran hacia los Godos o hacia los Bagaudas o hacia otros bárbaros, que dominan por todas partes, y no les pena este exilio, pues prefieren vivir libres bajo apariencia de cautividad, que ser cautivos bajo una apariencia de libertad.

BLOCH, M.- *Les invasions: Deux structures économiques*, en *Melanges Historiques*, T. I. París, 1963. Cap. IV. ELLUL, J.- *Historia de las instituciones de la Antigüedad*, Madrid, 1970, págs.. 500-520. *Los reinos germánicos*. T. IV de la *Historia de la Iglesia*, dirigida por FLICHE-MARTIN, págs. 373-384. LA TOUCHE, R. - *Les grandes invasions et la crise de l'Occidente au V siècle*, París, 1946. LOT, F.- *El fin del mundo antiguo y los comienzos de la Edad Media*. Col. La evolución de la Humanidad, nú., 47. U.T.E. H. A., México, 1956. MUSSET, L.- *Las invasiones: las oleadas germánicas*. Col. Nueva Clío, Barcelona, 1973, págs.6-24. RICHE, P. – *Les invasions barbares*, P.U. F. coll. Que sais-je?, París, 1953. FALCÓN, María Isabel, ORCÁSTEGUI, Carmen, SESMA, J. Ángel y UTRILLA, Juan F.: *Antología de textos y documentos de Edad Media. I. El Occidente europeo*. Valencia, 1976, pp.19.

### Documento 119

Sinesio habla sobre los bárbaros y los romanos.

“Bastará el más ligero pretexto —escribía Sinesio— para que los armados (esto es, los bárbaros) tomen el poder y adquieran supremacía sobre los ciudadanos libres”... “Entonces los civiles deberán combatir contra hombres experimentados al más alto punto en el arte militar. Es preciso ante todo apartar (a los extranjeros) de las funciones superiores y quitarles sus títulos de senadores, porque lo que en la antigüedad pasaba a los ojos de los romanos como el colmo de los honores, se ha convertido en una cosa abyecta para los extranjeros. Nuestra ineptitud para comprender me sorprende en muchos casos, pero sobre todo en éste. En toda casa, por mediocre que sea, se puede encontrar un esclavo escita (es decir, godo); ellos son cocineros, despenseros... Escitas también los que llevan sillas pequeñas a la espalda y las ofrecen a quienes quieren reposar al aire libre. ¿No es hecho digno de provocar sorpresa en el mayor grado ver a los mismos bárbaros rubios, peinados a la moda eubea, que en la vida privada llenan el papel de domésticos, darnos órdenes en la vida pública? El emperador debe depurar el ejército; lo mismo, en un montón de granos de trigo, separamos la paja y cuanto puede ser nocivo al buen grano. Tu padre, por exceso de clemencia, trató (a esos bárbaros) con dulzura e indulgencia; él les dio el título de aliados; él les concedió derechos políticos, honores; él generosamente les donó tierras. Pero no han comprendido y apreciado como convenía la nobleza de este trato. Han visto en ello una debilidad por nuestra parte, y eso les ha inspirado una arrogancia insolente y una jactancia inaudita. Recluta a nuestros nacionales en mayor número, eleva nuestro ánimo, fortifica nuestros propios ejércitos y cumple lo que el Estado ha menester... Hay que emplear perseverancia. Que esos bárbaros trabajen la tierra, como en la antigüedad los mesenios, que después de haber abandonado las armas sirvieron de ilotas a los lacedemonios, o bien que se vayan por el mismo camino por el que vinieron y que anuncien a las tribus de la otra orilla del río que los romanos no tienen ya la misma dulzura y que entre ellos rige un emperador joven, de noble corazón”.

VASILIEV, Alexander A.: *Historia del Imperio bizantino*. Editorial Iberia, Barcelona, 1945, Cap. II, p. 77.



**Documento 120***Dos grandes latifundistas (comienzos del siglo V)*

*Santa Melania la Joven (c.383-c.438] y su esposo, que pertenecía, como ella, a la familia Valeria, practicaron el ascetismo cristiano y se desprendieron de sus abundantes posesiones y esclavos, entre los que se encontraban los de España. Poco después de la muerte de la santa, en el 439, el monje Geroncio escribió su vida.*

Fue esta bienaventurada Melania la primera del Senado romano enamorada de Cristo desde su juventud, y, herida por el amor divino, se apegó a la castidad corporal. Sus padres, que, como miembros distinguidos del Senado romano que eran, esperaban asegurar por medio de ella la continuación de su familia, la unen por la fuerza en matrimonio a su bienaventurado esposo, el antiguo cónsul Piniano, cuando tenía catorce años, mientras que su cónyuge tenía alrededor de diecisiete. [...]

Se dispusieron a vender sus bienes pensando en la palabra dirigida al rico por el Señor: si quieres ser perfecto, vende lo que tienes y dáselo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo; luego, toma tu cruz y sígueme. Y, mientras hacía estos proyectos, el diablo, enemigo de la verdad, les presentaba una prueba muy dura. Envidioso de ver en estos jóvenes un ardor tal por Dios, hizo una sugerencia a Severo, el hermano del bienaventurado Piniano, y persuadió a sus esclavos para que dijeran: “No, no nos venden; pero si nos fuerzan a dejamos vender, es tu hermano Severo, nuestro dueño, el que nos compra”. Fue grande su turbación, al ver agitados a sus esclavos en los arrabales de Roma.

La Venerable emperatriz Serena, sabiendo perfectamente la vida espléndida que llevaba en esta época santa Melania y habiendo conocido las prácticas muy elevadas de su virtud y su conversión del fasto mundano a la piedad, deseaba mucho verla... Pero ella, despreciando completamente la gloria mundana, rehusaba visitarla. Cuando luego sus esclavos de los arrabales se sublevaron, entonces dijo a su bienaventurado esposo: «Quizá la ocasión nos invita a ver a la emperatriz. Si, en efecto, los servidores que están cerca de nosotros se han sublevado así contra nosotros, ¿qué piensas que van a hacer los de las ciudades extranjeras, es decir, de España, de Campania, de Sicilia, de África, de Mauritania, de Britania y de los demás países?». Por este motivo se vieron forzados a visitar a la muy piadosa emperatriz, consiguiéndolo gracias a los santos obispos que intervinieron en su favor. [...]

Habiéndose retirado a su residencia, los santos deliberaban sobre cómo ofrecer algún testimonio de agradecimiento a la emperatriz, que había hecho todo por ellos. Como quiera que nadie entre los senadores de Roma estaba en condiciones de comprar la casa del bienaventurado Piniano, se lo hacen saber a dicha emperatriz a través de los santos obispos, a fin de que la compre. Pero ella, no queriendo hacerlo, dijo a los intermediarios: «Yo no puedo comprarla en su justo valor». Entonces le rogaron que aceptara al menos unos mármoles muy valiosos que procedían de allí, como un recuerdo de los santos. Ella aceptó con dificultad, no queriendo entristecerles más. En cuanto a la casa, los bienaventurados no pudieron venderla; después del paso de los bárbaros, era una casa quemada, que cedieron por menos que nada.

En lo que respecta a su fortuna, transmitiré sin insistir en ello, lo que he oído de boca de los bienaventurados. El decía que tenía como renta anual doce miríadas de oro (120 000 sólidos

de oro más o menos), sin contar los bienes propios procedentes de su esposa. En cuanto a sus bienes mobiliarios, eran tan importantes que no se podía llegar a evaluarlos. Estos bienes se pusieron enseguida a distribuirlos con afán, confiando a hombres santos el ministerio de la limosna. Enviaban a diferentes países, a uno cuatro miríadas, a otro tres, a otro dos y a otro uno, y así sucesivamente, según les ayudaba a hacerlo el Señor. La santa decía a su bienaventurado cónyuge y hermano: «La carga de la vida es muy pesada para nosotros, y no somos capaces en medio de todo eso de tomar el yugo ligero de Cristo. Despojémonos, pues, lo antes posible de nuestros bienes para ganar a Cristo». Y él recibió como venidas de Dios las sugerencias de la bienaventurada y ambos dispersaron su fortuna a manos llenas. [...] Yo mismo, por ejemplo, habiendo hecho el viaje desde Constantinopla, he oído a numerosos ancianos dar gracias a los santos, en particular al señor Tigrio, el sacerdote de Constantinopla. Habiéndose hecho adquirentes de numerosas islas, gratificaron con ellas a hombres santos; igualmente, habiendo comprado también monasterios de monjes y de vírgenes, hicieron donación de los mismos a quienes los habitan, proporcionando a cada lugar la suma de oro suficiente. Y donaron, además, para los altares de las iglesias y monasterios todas las ropas de seda, que eran numerosas y de gran valor, y, desguazando los objetos de plata que poseían en gran cantidad, hicieron con ellos para Dios altares, joyas de iglesia y un buen número de ofrendas de otro tipo.

Después de haber vendido sus propiedades de Roma, de Italia, de España y de Campania, se hicieron a la mar hacia Africa. E inmediatamente Alarico cayó sobre las propiedades que acababan de vender los bienaventurados. Y todos glorificaban al dueño de todas las cosas, diciendo: bienaventurados aquellos que no han esperado para vender sus bienes hasta la llegada de los bárbaros.

Cuando hubieron dejado Roma, el prefecto de la ciudad, imbuido a fondo de paganismo, decidió, de acuerdo con el Senado entero, que sus bienes revertirían al tesoro público. Se apresuraba a ejecutar eso muy temprano, cuando, por la providencia de Dios, el pueblo se sublevó contra él por razón de falta de pan, y, cubierto de heridas, fue asesinado en plena ciudad, y todos los demás, que estaban atemorizados, se quedaron tranquilos.

GERONCIO: *Vida de santa Melania*, 1,9,10,11,14,15,19. MANGAS MANJARRÉS, Julio y otros: *Textos y documentos de Historia Antigua, Media y Moderna hasta el siglo XVII*. Historia de España dirigida por Manuel Tuñón de Lara, Tomo XI, Edit. Labor, Barcelona, 1984, pp. 133-135.



Monedas de Constantino I y Juliano. Gala y su familia.

## Hunos, ostrogodos y vándalos.

### Documento 121

#### *Llegada de los hunos.*

Hallándose en tal punto estos sucesos, una tribu bárbara, desconocida con anterioridad y que entonces irrumpió súbitamente, se abatió sobre las tierras de los escitas transdanubianos. Les daban el nombre de hunos, ya se trate de los llamados escitas reales, ya de aquellos habitantes del otro lado del Danubio -chatos y de cuerpo mezquino- que menciona Heródoto, ya de gentes que pasasen de Asia a Europa. Pues también encontré esto registrado: que el Bósforo Cimerio, cegado por los aluviones del Don, les permitió pasar a pie de Asia a Europa. Llegando con sus caballos, mujeres, hijos y con todos sus enseres, cayeron sobre los escitas establecidos al otro lado del Danubio y, sin capacidad ni conocimiento alguno para sostener una batalla franca (pues cómo iban a tenerla quienes ni alcanzaban a plantar con solidez los pies en tierra, sino que hacían la vida y dormían sobre sus caballos), con golpes, fintas y oportunas retiradas, causaron tremenda mortandad entre los escitas. Al proceder una y otra vez de esta manera, pusieron en tal trance a los escitas que los supervivientes salieron de las casas que ocupaban para dejar a los hunos que las habitaran y, por su parte, darse a la huida y pasar a la orilla opuesta del Danubio, donde suplicaron al Emperador con las manos extendidas que los acogiera y prometieron comportarse para con él como leales y firmes aliados. Los encargados de custodiar las ciudades danubianas remitieron todo ello a la consideración del emperador Valente, quien aceptó acogerlos si previamente hacían entrega de sus armas. Cruzaron los oficiales superiores y cuantos desempeñaban mando militar al objeto de escoltar a los bárbaros desarmados por las fronteras romanas, pero no atendieron sino a elegir mujeres hermosas, a capturar muchachos lozanos con propósitos inmundos y a procurarse siervos y aparceros; absortos en ello, descuidaron cualquier otra medida encaminada al provecho público, de donde naturalmente resultó que la mayoría pasó inadvertidamente con sus armas. Y tan pronto como pusieron pie en suelo romano no volvieron a acordarse de súplicas ni de juramentos, sino que toda Tracia, Panonia y el territorio que se extendía hasta Macedonia y Tesalia se vio lleno de bárbaros que saqueaban cuanto hallaban ante sí.

ZOSIMO: *Nueva Historia*. Introducción, traducción y notas de José María Candau Morón. Madrid, Gredos, 1992. Zosimo, libro IV, pp. 155-156.

### Documento 122

#### *La corte de Atila (c. 450)*

Cuando volvimos a nuestra tienda, el padre de Orestes vino con una invitación de Atila para nosotros dos, a un banquete a las tres en punto. Cuando llegó la hora, fuimos al palacio, junto con la embajada de los romanos occidentales, y nos paramos en el umbral del salón, en presencia de Atila. Los escanciadores nos dieron una copa, de acuerdo con la costumbre

nacional, que debíamos libar antes de sentarnos. Habiendo probado la copa, procedimos a tomar nuestros asientos; todas las sillas estaban alineadas a lo largo de las paredes del salón en ambos lados. Atila se sentaba en el medio, sobre un sillón; un segundo sillón estaba ubicado detrás de él, y desde él, unos pasos llevaban a su cama, la cual estaba cubierta con sábanas de lino y cobertores bordados como adorno, tal como griegos y romanos suelen decorar los lechos de las novias. Los lugares a la derecha de Atila eran primeros en honor, los de la izquierda, donde nosotros nos sentábamos, eran solo segundos. Berijo, un noble entre los escitas, se sentaba a nuestro lado, pero estaba antes que nosotros. Onegesio se sentó en una silla a la derecha del diván de Atila, y al otro lado, frente a Onegesio, en la silla se sentaron dos de los hijos de Atila; su hijo mayor se sentaba en su diván, no cerca de él, pero en el rincón final, con sus ojos fijos en el suelo, en tímido respeto hacia su padre. Cuando todos estuvieron acomodados, un copero vino y dio a Atila una copa de madera con vino. Él la tomó, y saludó a los primeros en precedencia quienes, honrados por el saludo, se pararon y no se sentarían hasta que el rey, habiendo probado o escurrido el vino, devolviera la copa al sirviente. Entonces todos los invitados honraron a Atila en la misma forma, saludándolo, y probando sus copas; pero él no se paró. Cada uno de nosotros tenía un copero especial, que vendría para presentar el vino cuando el copero de Atila se hubiera retirado. Cuando el segundo en precedencia y aquéllos junto a él habían sido honrados de la misma manera, Atila brindó con nosotros del mismo modo, de acuerdo al orden de los asientos. Cuando esta ceremonia terminó, los escanciadores se retiraron, y se ubicaron mesas, lo suficientemente largas para tres o cuatro comensales, o quizás más, junto a la mesa de Atila, para que cada uno pudiera sacar la comida en los platos, sin pararse de su asiento. El sirviente de Atila primero entró con un plato lleno de carne, y detrás de él venían otros sirvientes con pan y viandas, las cuales pusieron sobre las mesas. Una comida lujosa, servida en vajilla de plata, había sido preparada para nosotros y para los invitados bárbaros, pero Atila no comió otra cosa que carne en un plato de madera. En todo lo demás, también, se mostró moderado; su copa era de madera, mientras que a los invitados les habían sido dadas copas de oro y plata. Su vestido también era bastante simple, mostrando sólo estar limpio. La espada que llevaba a su lado, los cordones de sus zapatos escitas, la brida de su caballo, no estaban adornados, como los de los otros escitas, con oro o gemas o cualquier cosa onerosa. Cuando las viandas del primer plato habían sido consumidas, todos nos pusimos de pie, y no volvimos a nuestros asientos hasta que cada uno, en el orden antes observado, bebió a la salud de Atila en la copa de vino presentada a él. Entonces nos sentamos, y un segundo plato fue puesto en cada mesa con comestibles de otro tipo. Después de este plato, la misma ceremonia fue observada como después de la primera. Al caer la tarde, se encendieron antorchas, y dos bárbaros dirigiéndose a Atila, cantaron canciones que ellos habían compuesto, celebrando sus victorias y hazañas de valor en la guerra. Y de los invitados, mientras miraban a los cantantes, algunos disfrutaban de los versos, otros, acordándose de las guerras, se excitaban en sus espíritus, mientras que aun otros, cuyos cuerpos eran débiles por la edad y sus almas compelidas al descanso, derramaban lágrimas. Tras las canciones, un escita, cuya mente estaba trastornada, apareció, y pronunciando palabras extranjeras y sin sentido, obligó a todos a reírse. Después de él, Zerkon, el enano morisco, entró. Él había sido enviado por Atila como un regalo a Ezio, y Edecon lo había persuadido de volver a Atila a recuperar a su esposa, a quien había dejado atrás en Escitia; la dama era una escita a quien él había obtenido en matrimonio a través de la influencia de su patrón, Bleda. No tuvo éxito en recuperarla, pues Atila estaba enojado con él por haber vuelto. En ocasión del banquete él hizo su aparición, y arrojó a todos, excepto a Atila,

en una risa insaciable, por su apariencia, su vestido, su voz, y sus palabras, que eran una confusa mezcla de latín, huno y gótico. Atila, en todo caso, permaneció inmóvil y con inalterado semblante; no por palabra, no por acto, dejó escapar nada parecido a una sonrisa de felicidad, excepto cuando entró Ernas, su hijo menor, a quien tiró de la mejilla, y observó con una tranquila mirada de satisfacción. Me sorprendió que atendiera tanto a este hijo e ignorara a sus otros niños, pero un bárbaro sentado junto a mí y que sabía latín, pidiéndome que no revelara lo que decía, me dio a entender que los profetas habían advertido a Atila que su raza caería, pero que sería restaurada por este niño. Cuando la noche había avanzado, nos retiramos del banquete, sin desear quedarnos más en las celebraciones.

PRISCOS, Fragm. 8, en: *Excerpta de Legationibus*, en: *Corpus Scriptoriae Historiae Byzantinae*. En MARÍN, J., *Textos históricos. Del Imperio Romano hasta el siglo VIII*, Santiago de Chile, RIL, 2003, pp. 227-235.

### Documento 123

#### CAPITULO XXIV - La invasión de los hunos

121. Después de un breve período de tiempo, como cuenta Orosio, el pueblo de los hunos, el más fiero y atroz de todos, se lanzó con saña contra los godos. Investigando los relatos antiguos hemos descubierto lo siguiente sobre los orígenes: Filimer, rey de los godos e hijo de Gadarico el Grande, que ocupó el trono de los getas en quinto lugar después de su salida de la isla de Escandia, cuando entró con su pueblo en el territorio de Escitia, como ya hemos dicho más arriba, encontró entre su pueblo a ciertas hechiceras a las que llamó en la lengua de sus padres “haliarunas”. Como no le inspiraban confianza, manda expulsarlas de entre los suyos y, después de que el ejército las hiciera huir bien lejos, las obliga a andar errabundas por una zona despoblada. 122. Cuando las vieron los espíritus inmundos que erraban por el desierto, se echaron en sus brazos y tras copular con ellas engendraron esta raza ferocísima que al principio vivió entre pantanos, minúscula, sombría y raquítica, una raza que apenas se parecía a la humana y a la que no se conocía otro lenguaje aparte de uno que parecía asemejarse remotamente al humano. Así que ésta era la estirpe de la que procedían los hunos que llegaron a las tierras de los godos. 123. Este pueblo cruel, como nos refiere al historiador Prisco, se asentó sobre la ribera más lejana de la laguna Meótida, sin dedicarse a otra actividad que no fuera la caza, salvo cuando, debido al crecimiento de su población, perturbaron la tranquilidad de los pueblos limítrofes con sus saqueos y rapiñas. Unos cazadores de este pueblo, cuando estaban, como de costumbre, al acecho de sus presas en la ribera del otro lado de la Meótida, observan que se les presenta de repente parándose otras, parece que les va mostrando un camino. 124. Los cazadores la siguieron y así atravesaron a pie la laguna Meótida, que hasta ese momento consideraban tan infranqueable como el mar. Pero tan pronto como apareció ante estos desconocidos la tierra de Escitia, la cierva desapareció. Creo que fueron aquellos espíritus que engendraron a los escitas. 125. Pero los cazadores, que ignoraban la existencia de otro mundo más allá de la Meótida, se quedan admirados con la tierra de los escitas y, como son astutos, pensando que este camino no conocido hasta entonces por nadie les había sido revelado por obra de la divinidad, vuelven a los suyos y les cuentan su hazaña. Alaban la tierra de Escitia y convencen a su pueblo para que se encamine con rapidez hacia allí por el camino que habían

aprendido de la cierva que les sirvió de guía. Cuando llegaron sacrificaron en primer lugar a la victoria a cuantos escitas les habían salido al encuentro, mientras que a los restantes los sometieron como súbditos. 126. Pues tan pronto como atravesaron aquella enorme laguna, arrasaron como si se trata de un huracán de pueblos a los alpidzuros, alcidzuros, itimaros, tuncarsos y boiscos que se asentaban en el litoral de Escitia. (...). 127. Pues a aquellos a los que en muchos casos no lograban vencer por las armas, los hacían huir aterrorizándolos con sus espantosos semblantes, porque tenían un aspecto de una negrura espeluznante y su rostro no era tal, sino, por así decirlo, una masa informe con dos agujeros en lugar de ojos. Esta apariencia siniestra manifiesta la crueldad del carácter de estos hombres que cortan las mejillas de sus hijos varones con la espada el mismo día en que nacen para que antes de recibir el alimento de la leche se vean obligados a acostumbrarse a resistir las heridas. 128. Por este motivo llegan a viejos siendo imberbes y son jóvenes sin belleza porque su rostro, marcado por las cicatrices de las espadas, se ve privado del pelo que sienta tan bien a esta edad. Son bajos de estatura, pero ágiles y desenvueltos en sus movimientos y muy aptos para la equitación; tienen anchas espaldas y son hábiles en el manejo del arco y las flechas, con el cuello firme y siempre erguidos de orgullo. Pero, a pesar de esta apariencia humana, lo cierto es que viven como bestias salvajes. 129. Los getas se quedan aterrorizados cuando ven el empuje de esta raza destructora de tantos pueblos y preparan con su rey un plan para enfrentarse con semejante enemigo.(...). 130.(...), Balamber, rey de los hunos, dirigió su ejército hacia la región de los ostrogodos, que estaban ya separados de los visigodos a causa de cierta disputa acaecida entre ellos. Entretanto Hermanarico, no pudiendo soportar ni el dolor de sus heridas ni las incursiones de los hunos, falleció muy anciano a los ciento diez años de edad. Su muerte dio ocasión a los hunos de imponerse a aquellos godos que habíamos dicho que estaban asentados en la zona oriental y que se llamaban ostrogodos.

JORDANES: *Origen y gesta de los Godos*, pp. 126-129..

#### Documento 124

##### CAPITULO XXXV – *Orígenes y carácter de Atila*

180. Este Atila tuvo como padre a Mundiuco, cuyos hermanos fueron Octar y Rúas, que se dice que fueron reyes de los hunos antes que Atila, aunque no reinaron sobre todos como él. Después de la muerte de éstos los sucedió en el trono de los hunos junto con su hermano Bleda y, para poder llevar a cabo libremente los proyectos que preparaba, trató de aumentar sus fuerzas con el fratricidio, comenzando la destrucción universal con el asesinato de su propia familia. 181. Pero la justicia actuó sobre el que no dudaba en emplear los medios más detestables para aumentar su poder, y su crueldad encontró un final vergonzoso. Así pues, tras asesinar a traición a su hermano Bleda, que reinaba sobre buena parte de los hunos, reunió en torno a sí a todo su pueblo y a otro numeroso grupo de naciones que estaban sometidas por entonces a su obediencia, con el deseo de subyugar a los pueblos más poderosos del mundo, los romanos y los visigodos. 182. Se estimaba que el número de efectivos de su ejército rondaba los quinientos mil y era un hombre nacido para conmocionar a los pueblos e infundir pavor a todo el universo, pues sólo con su tremenda reputación conseguía aterrorizar a todos. Era arrogante en el porte y volvía los ojos de un lado a otro para que incluso el poder de su espíritu orgullo se

143

manifestara en cada movimiento de su cuerpo. Aunque era amante de la guerra, sabía mantener el control sobre sus actos. Era sumamente juicioso, clemente con los que le suplicaban perdón y generoso con los que se aliaban con él. De estatura era bajo, ancho de pecho, de cabeza grande y ojos pequeños; la barba la tenía poco poblada, los cabellos canosos, la nariz aplastada y la tez oscura, rasgos todos ellos que denotaban su raza. 183. Aunque por naturaleza siempre había tenido grandes esperanzas de éxito, su ambición se había acrecentado al encontrar la espada de Marte, que siempre había sido considerada sagrada por los reyes de Escitia. El historiador Prisco refiere así el hallazgo: Un pastor – dice – observó que una de las terneras de su rebaño cojeaba y, como no encontraba lo que podía haberle causado una herida tan grande, sigue con preocupación los rastros de sangre hasta que finalmente llega hasta la espada que la incauta novilla había pisado mientras pastaba. La desentierra y se la lleva de inmediato a Atilia. Éste le agradece el regalo y, con la presunción que lo caracterizaba, piensa que ha sido designado señor de todo el universo y que por medio de esta espada le ha sido concedido el poder de decidir el resultado de las guerras

JORDANES: *Origen y gesta de los Godos*, pp. 159-160.

### Documento 125

#### CAPITULO XLVIII – *Los ostrogodos sometidos a los hunos*

246. (...) Se sabe que éstos, a la muerte del rey Hermanarico, separados ya de los visigodos, se quedaron en su propia patria sometidos al poder de los hunos, aunque el Amalo Vinitario conservó las insignias de su poder real. 248. Pero después de gobernar con toda libertad durante un período de casi un año, el rey huno Balamber no se lo permitió más. Hizo venir a su presencia Gesimundo, hijo de Hunimundo el Grande, que permanecía sometido a la autoridad de los hunos en virtud de un juramento de fidelidad, con gran parte de los godos, renovó su pacto con él y dirigió su ejército contra Vinitario. La lucha duró bastante tiempo. En el primer y segundo combates venció Vinitario y nadie es capaz de recordar la carnicería que hizo Vinitario en el ejército de los hunos. 249. Sin embargo, en la tercera batalla, cuando ambos se encontraron frente a frente junto al río Erac, Balamber lanzó por sorpresas una flecha a Vinitario, que lo hirió en la cabeza y lo mató. Entonces se unió en matrimonio con su nieta Valdamarica y pudo gobernar en paz a todo el pueblo godo, de modo que los godos tuvieron siempre un monarca propio, aunque gobernara bajo la autoridad de los hunos. 250. Vinitario murió al poco tiempo y entonces los gobernó Hunimundo, hijo del antiguo y muy valeroso rey Hermanarico (...). Cuando falleció le sucedió su hijo Turismundo, que estaba en la flor de la juventud. En el segundo año de su reinado condujo su ejército contra los gépidas y, después de obtener sobre ellos una gran victoria, se dice que murió como consecuencia de una caída de su caballo. 251. Cuando falleció, fue tan llorado por los ostrogodos que por espacio de cuarenta años ningún otro rey ocupó su lugar, y su recuerdo se mantuvo imborrable en sus mentes y en sus conversaciones hasta que Valamiro, que era hijo de su primo Vandalario, pudo reparar la pérdida de aquel gran hombre. Y esto fue así porque su hijo Berimundo, como hemos dicho más arriba, despreciando al pueblo ostrogodo por dejarse someter por los hunos, se había dirigido a las tierras de occidente siguiendo al pueblo visigodo. De él nació Viterico, que tuvo un hijo llamado Eutarico. Éste se casó con Amalasunta, hija de Teodorico (uniendo de este modo la

estirpe de los Amalos, que estaba entonces dividida) y engendró a Atalarico y Matesuenta. Pero como Atalarico murió siendo aún un niño, Matesuenta fue llevada a Constantinopla, donde tuvo un hijo póstumo con su segundo marido, un primo del emperador Justiniano llamado Germano, y le puso de nombre también Germano. 252. Pero para seguir el orden con el que comenzamos hemos de volver a la descendencia de Vandalario, que estaba formada por tres vástagos. Pues, en efecto, este Vandalario, sobrino de Hermanarico y primo del mencionado Turismundo, alcanzó la gloria por haber engendrado tres hijos de estirpe amala: Valamiro, Teodomiro y Vidimiro. De éstos subió al trono Valamiro como sucesor de sus padres, cuando todavía los hunos los tenían bajo su dominio junto con los otros pueblos. 253. Estos tres hermanos se tributaban por entonces una cariñosa estima, ya que Teodomiro luchaba admirablemente por defender el trono de su hermano, mientras que Valamiro, por su parte, mandaba que se le colmara de honores y Vidimiro se complacía en estar al servicio de sus hermanos.(...). Sin embargo, ejercían su poder, como se ha dicho varias veces, como siervos de la autoridad de Atila, rey de los hunos, y por ello no pudieron negarse a luchar contra sus parientes visigodos, porque lo que manda la voluntad del amo hay que cumplirlo, aunque sea un parricidio. Además, tampoco ningún otro pueblo escita pudo liberarse del dominio de los hunos hasta que le sobrevino la muerte a Atila, una muerte que era deseada por los demás pueblos tanto como por los romanos, y que fue tan despreciable como admirable había sido su vida.

JORDANES: *Origen y gesta de los Godos*, pp. 197-200.

## Documento 126

### CAPITULO XLIX – *Muerte y funerales de Atila*

254. En el momento de su muerte, Atila, según cuenta el historiador Prisco, acababa de unirse en matrimonio con una joven muy hermosa llamada Ildico, después de haber tenido ya innumerables esposas, como es costumbre este los de su raza. Durante el banquete de bodas se puso excesivamente contento y, abrumado por la somnolencia que le producía el vino, se fue a la cama y se quedó dormido boca arriba. Entonces la sangre que solía brotarle por la nariz en abundancia no pudo salir por su conducto habitual y, tomando una dirección fatal, se le introdujo por la garganta y lo ahogó. Así fue como este rey, que había conseguido la victoria en tantas batallas, tuvo un final vergonzoso y pereció víctima de su propia borrachera. Al día siguiente, como había transcurrido ya una gran parte de la jornada, los sirvientes reales, sospechando que le había ocurrido alguna desgracia, fuerzan las puertas de su estancia y descubren a Atila muerto a causa del brote de sangre, sin ninguna otra herida, y a su joven esposa llorando a su lado cubierta por un velo. 255. Entonces, según la costumbre de aquel pueblo, se arrancaron parte de sus cabellos y desfiguraron sus horrendos rostros con profundas heridas, para que este eximio guerrero no fuera llorado con lamentos y lágrimas femeniles, sino con la sangre de sus hombres. (...) 256. (...). Después de colocar su cadáver en medio del campo, en el interior de una tienda de seda, lo exhiben solemnemente para que sea contemplado como un espectáculo, pues los jinetes más selectos del pueblo de los hunos corrían alrededor del lugar en el que estaba colocado el cadáver como en las carreras circenses y narraban sus hazañas (...). 258. Después de haberlo llorado con tales lamentos celebran sobre su tumba un fastuoso banquete que ellos denominan “estrava”, en el que se mezclan alternativamente sentimientos



contrarios y unen el regocijo al duelo de los funerales. Por la noche enterraron en secreto el cadáver en tres ataúdes, el primero de oro, el segundo de plata y el tercero de hierro, dando a entender que estos tres metales eran apropiados para un rey tan poderoso; el hierro porque había sometido a tantos pueblos por las armas, y el oro y la plata porque los había recibido como tributo de ambos Imperios. Añaden también las armas tomadas a los enemigos que derrotó y los valiosísimos jaeces y corazas en las que brillaban distintas piedras preciosas, así como varios tipos de adornos que suelen decorar los palacios reales. Además, para proteger tan inmensas riquezas de la curiosidad humana, degollaron a los encargados de realizar este trabajo – execrable paga por sus servicios- y así una muerte fulminante unió a enterradores y enterrado

JORDANES: *Origen y gesta de los Godos*, pp. (pp.201-203).

### Documento 127

#### CAPÍTULO L – *Los ostrogodos se liberan del yugo de los hunos*

259. Acabados los ritos fúnebres surgió una disputa por el trono entre los sucesores de Atila, como suele suceder cuando se exaltan los ánimos de los jóvenes por la ambición de poder(...). Y es que a menudo es más gravosa para los reinos la abundancia que la escasez de sucesores. Pues los hijos de Atila, que eran casi un pueblo debido a su gran desenfreno sexual, exigían que sus pueblos fueran divididos a partes iguales por sorteo como los pueblos con sus combativos monarcas. 260. Cuando se enteró de esto Ardarico, rey de los gépidas, se indignó de que tantos pueblos fueran reducidos a la condición de despreciables esclavos y se levantó el primero contra los hijos de Atila. Con el éxito de su revuelta borró la vergüenza de la servidumbre a la que había estado sometido e incitó a levantarse no sólo a su pueblo, sino a todos los demás que estaban igualmente oprimidos, porque todo el mundo desea de buen grado conseguir lo que se emprende por el bien de todos. 262. Pues bien, tras muchos y encarnizados enfrentamientos, la victoria favoreció inesperadamente a los gépidas, ya que casi treinta mil combatientes hunos y de otras naciones que les prestaban ayuda perecieron bajo la espada de Ardarico y de sus aliados. En este combate muere Ellac, el hijo mayor de Atila, a quien se decía que su padre estimaba por encima de los demás, hasta el punto de haberlo elegido entre su numerosa y variada prole para sucederlo. (...) Por lo que respecta a sus otros hermanos, después de su muerte huyen a las riberas del Mar del Ponto, donde estuvieron asentados al principio los godos, como hemos explicado. 263. (...) Esta hazaña de Ardarico trajo la felicidad a los diferentes pueblos que estaban sometidos como siervos al poder de los hunos en contra de su voluntad. (...) Muchos de ellos enviaron sus embajadores al emperador Marciano, fueron recibidos con agrado en el territorio romano y recibieron las tierras que se les repartieron para que se asentaran. Porque los gépidas, reivindicando por la fuerza las tierras de los hunos, se apoderaron como vencedores de todos los territorios de Dacia. Estos hombres esforzados firmaron un pacto amistoso con el Imperio Romano y no le pidieron otra cosa que la paz y una contribución anual. El emperador accedió entonces de buen grado a su petición, y este pueblo recibe hasta nuestros días el tributo acostumbrado del emperador romano. 264. Los godos, por su parte, viendo que los gépidas se apropiaban de las tierras de los hunos y que el pueblo huno volvía a sus antiguos asentamientos, prefirieron solicitar unos nuevos territorios al Imperio Romano, antes que enfrentarse a otros pueblos e invadir tierras ajenas. De este modo recibieron

De la dinastía Constantiniana a la Justiniana

Manuel Espinar Moreno

Panonia, (...). 265 (...) Los esciros, los sardagarios y algunos alanos, con su jefe llamado Candac, recibieron Escitia Menor y la Mesia Inferior. De este Candac fue notario Paria, el padre de mi progenitor Alanoviamut, o sea, mi abuelo, mientras Candac vivió. También yo, Jordanes, aunque no era muy docto, trabajé como notario antes de mi conversión para Guntigis, hijo de la hermana de Candac, a quien también llamaban Baza y era maestro de la milicia, hijo de Andagis, que era, a su vez, hijo de Andela y descendiente de la estirpe de los Amalos.

JORDANES: *Origen y gesta de los Godos*, pp. (pp.204-208).

## Documento 128

### CAPITULO LI – *El obispo Ulfila*

267. Lo cierto es que existían también otros godos llamados “menores”. Formaban un pueblo muy numeroso que tenía como obispo y también como jefe a Ulfila, de quien se dice que les había enseñado la escritura. Hoy viven en la región de Nicópolis, en Mesia, al pie del monte Hermo. Son un pueblo numeroso, aunque pobre y pacífico, y no disponen de nada en abundancia, salvo de rebaños de diversos tipos de ganado, pastos y bosques ricos en madera. (...). Algunos de ellos no conocen las viñas, ni siquiera que existen en otras partes, y se ven obligados a importar el vino de los lugares vecinos, pues la mayoría se alimenta de leche.

JORDANES: *Origen y gesta de los Godos*, pp. (p.209).

## Documento 129

### TESTAMENTO Y SUCESSION DE TEODORICO (Siglo VI)

*Sed postquam Theodericus ad senium pervenisset et se in brevi ab hac luce aggressurum cognuceret, convocans Gothos comites gentisque sue primates Athalaricum infantulum adhuc vix decennem, filium filiae suae Amalasuenthae, qui Eutharico patre orbatus erat, regem constituit eisque in mandatis ac si testamentali voce denuntans, ut regem colerent, senatum populumque orientalem placatum semper propitiumque haberent post Deum. Quod praeceptum, quamdiu Athalaricus rex ejusque mater adviverent, in omnibus custodientes pene per octo annos in pace regnarunt. Quamvis Francis de regno puerili desperentibus, immo in contemptu habentibus bellaque parare molientibus quod pater et avus Gallias occupasset, eis concessit Cetera in pace et tranquillitate possesse. Dum ergo ad spem juventutis Athalaricus accederet, tam suam aduliscentiam quam matris viduitatem Orientis principi commendavit, sed in brevi infelicissimus immatura morte praeventus, rebus humanis excessit. Tum mater, ne pro sexus sui fragilitate a Gothis sperneretur secum deliberans, Theodahadum consubrinum suum germanitatis gratia accersitum a Tuscia, ubi privatam degens in laribus propriis erat, in regno locavit; qui immemor consanguinitatis post aliquantum tempus a palatio Ravennate abstractam in insulam laci Bulsiniensis eam exilio religavit, ubi paucissimos diez in tristitia degens ab ejus satellibus in balneo strangulata est.*

JORDANES, *Getica*, LIX, 304-306. en M. G. H, *Autores antiquissimi*, V, p. 136. FALCÓN, 147

**Documento 130****TESTAMENTO Y SUCESION DE TEODORICO.**

Pero cuando Teodorico llegó a la vejez y comprendió que en breve iba a dejar esta vida, convoca a los condes godos y a los grandes jefes de su pueblo y estableció como rey a Atalarico, todavía un niño de apenas diez años, hijo de su hija Amalasunta, y cuyo padre Eutarico había muerto; les mandó, como por testamento oral, que honraran al rey y que tuvieran, después de Dios, siempre por aliados y propicios al senado y pueblo de Oriente.

Mientras el rey Atalarico y su madre vivieron, obedecieron el mandato totalmente, reinaron en paz durante casi ocho años. Sin embargo, los francos, desconfiando de un rey tan joven, incluso despreciándolo, organizaron preparativos de guerra, porque el abuelo y el padre habían ocupado las Galias, (pero Atalarico) se las cedió. Las demás partes fueron poseídas en paz y en tranquilidad. Así, pues, mientras Atalarico se acercaba a la esperanza de la juventud, encomendó al Emperador de Oriente tanto su adolescencia como la viudedad de su madre, pero muy pronto desgraciadamente, arrastrado por una muerte pretura, abandonó las cosas humanas. Entonces su madre, para no ser despreciada por los Godos a causa de la debilidad de su sexo, deliberando consigo misma, mandó venir de Tuscia, donde llevaba una vida retirada en sus propiedades, a su primo Theodato, por razón de parentesco, y lo estableció en el trono. Este, olvidando su parentesco, después de un cierto tiempo, arrancada del palacio de Ravena, la envió al exilio a una isla del lago de Bolsena, donde vivió tristemente unos pocos días y fue estrangulada en el baño por unos sicarios suyos.

FOURNIER, G., *L'Occident: fin du Ve -fin du IXe siècle*. París, 1970. Col. U, págs. 57-63.

MUSSET, L., *Las invasiones: las oleadas germánicas*. Barcelona, 1973. Col. Nueva Clío. Págs.

43-49. PEPE, G., *Le moyen age barbare en Italie*. París, 1956, págs. 20-44. FALCÓN, María Isabel, ORCÁSTEGUI, Carmen, SESMA, J. Ángel y UTRILLA, Juan F.: *Antología de textos y documentos de Edad Media. I. El Occidente europeo*. Valencia, 1976, pp.28-29.

**Documento 131**

380. *Dell anno seteno en que fue el rey Genserico cercar Carthago, la de Affrica, et la priso.*

En el seteno anno, que fue en la era de quatrocientos et ochaenta et quatro, auino que el rey Genserico, desde que fue apoderado en toda tierra de Ypone, una cibdat de Affrica, punnando en seguir la porfia en la maldat de Gunderico su hermano, et quebrantando las yuras et las posturas et las pazes, assi cuerno el fazie, preyurosse et quebranto la postura que fiziera con Trigerio que touiesse a los romanos, e fue cercar Carthago, la de Affrica, que poblara la reyna Dido. E por que uio que la no podie tomar por fuerça, punno de los engannar, et guiso que lo acogieron a salua fe. E desde que fue dentro, destruyo la toda, assi que no dexo y sennal de todo quanto y fuera refecho depues del destruymiento de Scipio Affricano. Ca sabet que aquella Carthago setaenta et dos annos la poblo la reyna Dido ante que Roma fuesse poblada, e depues a

sietecientos et treynta et siete annos quemola Scipio et destruyola toda de fondon, assi cuerno es ya contado en esta estoria; desi a cabo de cient et dos annos fue poblada otra uez, et destruxo la Genserico, segund que auedes oydo, de guisa que numqua iamas fue poblada. E esto fue catorze dias por andar del mes de ochubre. E des que la ouo destroyda, echo de toda tierra de Affrica el sennorio de los romanos, et finco el por sennor della, et regno y dalli adelante. E cuerno era Genserico de la heregia de los arrianos, començo luego a martiriar los cristianos que tenien la uerdadera fe, e desterraua todos quantos le contrallauan la heregia. Et tan grand fue aquel tiempo la persecucion en las iglesias de Affrica, que adur podien y fallar ningun buen cristiano. Ca se entro el rey todos los bienes de las eglesias, et torno los clerigos sieruos. E por esto andauan escondidos quantos morauan en el su sennorio. Ensuziaua las eglesias et fazie y tener sus bestias. E de tal guisa sembro por toda Affrica la heregia de los arrianos, que daua todas las eglesias por moradas a los suyos, e mataua todos los santos que no querien creer lo que el creye. E entonce fueron y martirizados de departidas muertes quatro omnes santos que fueran naturales dEspanna; e ell uno auie uombre Archadio, ell otro Probo, ell otro Pascasio, ell otro Euticio; et esto por que no quisieron seer arrianos. E Paulino, un ninno hermano de Pascasio, por aquello mismo fue tornado sieruo. Mas agora dexa la estoria aqui de fablar de los vuandalos que regnauan en Affrica, et torna a contar de los sueuos que regnauan en Espanna.

*Primera Crónica General de España.* Editada por Ramón Menéndez Pidal con un estudio actualizado de Diego Catalán. Tomo I, Madrid. Año de 1977. Editorial Gredos, p. 214.

#### Documento 132

418. *De cuerno Genserico rey de los vuandalos quebranto Roma.*

En quanto aquesto contescio en Espanna a los godos et a los sueuos, eran los vuandalos en Affrica con Genserico su rey, e auino assi que Maximo, un adelantado, quisosse alçar con ell imperio de Roma, et fizo matar por su conseio all emperador Valentiniano, et casosse por fuerça con Eudoxia su mugier. E ella touosse por desonrada et por maltrecha por ello, et enuiu sus cartas en poridat a Affrica a Genserico, el rey de los vuandalos, en quel fizo sauer quel auie muy grand amor por los muchos bienes que dell oye, et quel rogaua que uiniesse luego a Roma por su amor, et que ella guisarie cuerno la entrasse por fuerça et la destruyesse, et que sacarie a ella de catiuo de tal casamiento, et que la leuarie consigo. El rey Genserico quando esto oyo, fue much alegre a marauilla, et no quiso tardar por ninguna manera; et cuerno tenie sus nauios muchos et bien guisados en que passara a Affrica, entro luego en ellos con grand hueste, et fuesse pora Roma et entro la por fuerça. E salio luego a el sant Leo el apostoligo et rogol que no quemasse la uilla ni matasse las gentes. E Genserico, maguer que era arriano, otorgo gelo et deffendio a todos los suyos que no pusiessen fuego a ninguna cosa ni matassen omne ninguno ni mugier, si amparar non se quisiesse; et ellos assi lo fizieron. E moro en Roma el rey Genserico catorze dias robando con su compaña quanto oro et quanta plata et quanta otra riqueza y auie, et catiuo a Eudoxia con dos sus fijas, et mucho del pueblo de Roma. Et desi fuesse ende, et passo por tierra de Canpanna, et destruyo todas las cibdades et robolas todas, et leuo ende muchos catiuos, et tornosse pora Affrica. Mas agora dexa aquí la estoria de fablar de los vuandalos et torna a contar de los vgnos.

*Primera Crónica General de España*. Editada por Ramón Menéndez Pidal con un estudio actualizado de Diego Catalán. Tomo I, Madrid. Año de 1977. Editorial Gredos, p. 239.

### Documento 133

431. *De como Guntamundo, rey de los vuandalos, enuio por Eugenio, arçobispo de Cartago.*

Andado esse quarto anno del regnado del rey Alarigo, que fue en la era de quinientos et uentiocho annos, cuenta la estoria que yaziendo don Eugenio, arçobispo de Cartago que fue muy sancto omne, con toda la otra clerizia en el desterramiento en que Vgnerigo los echara quando mando çerrar las eglesias de los cristianos en Affrica, asi como lo auemos ya contado ante desto en esta estoria, que pues que sopo que era muerto esse Vgnerigo et que regnaua en su logar su sobrino Guntamundo, quel enuio rogar et dezir que se acordasse dell et de toda la otra clerizia que con ell era, en como uiuien muy lazada uida, et que los sacasse daquel periglo, et que amasse a Dios et se tornasse a ell et reçe bisse en si la ley de Cristo et la onrrase; ca esta era la salut de las almas de todos aquellos que la siguen, et en ella acabauan su uida. El rey Guntamundo oyo estonçes muy bien los ruegos daquel don Eugenio arçobispo de Cartago, et cumplio los muy de grado, et mando luego abrir todas las eglesias, et enuio por ell et por todos los otros que yazien en desterramiento, et mandoles que siruiessen et onrassen a Dios et usassen de sus offiços et benefiços, e el mantouo los siempre en aquell estado dalli adelante. En este anno otrosi murio Zeno emperador de Roma, et ouo empos ell ell imperio Anastasio, et regno ueititisiete annos. Mas agora dexa la estoria de fablar de los vuandalos et torna a contar de Theoderigo, rey de los ostrogodos.

*Primera Crónica General de España*. Editada por Ramón Menéndez Pidal con un estudio actualizado de Diego Catalán. Tomo I, Madrid. Año de 1977. Editorial Gredos, p. 245.

### Documento 134

447. *De como Gilemer priso a Hilderigo rey de los vuandalos.*

Andados tres annos del regnado del rey Theudio, que fue en la era de quinientos et setaenta annos, quando andaua ell anno de la Encarnacion en quinientos et treynta et tres, e el dell imgerio de Justiniano en uno, un omne poderoso de los vuandalos, que auie nombre Gilemer, leuantosse a traycion contral rey Hylderigo con muy grand poder, et lidio con ell, et prisol et echol en carcel a el et a todos sus fijos, e regno el sobre los vuandalos cinco annos. Et tan malo fue et tan cruo contra aquel Hylderigo, que solamiente nol quiso perdonar los padres nin los parientes, que todos ge los non mato; e aun priso quantos caualleros fallo que sus uassallos eran, et fizo les soffrir grandes penas et martirios de muchas guisas. E desi a los unos dellos echo con Hylderigo en la carcel, et a los otros fizo descabeçar. Et pues que esto les ouo fecho tomo les quantas riquezas les fallo.

Del quarto anno fastal VII del regnado del rey Theudio non fallamos ninguna cosa que de contar sea que a la estoria pertenesca, si non tanto que en el cinqueno anno prisieron los vuandalos un obispo de los cristianos en Affrica por la palabra de Dios que demostraua a las yentes, et taiaron le la lengua; mas despues que ge la ouieron taiada començo ell a predicar et a

fablar mucho mas claramiente et mas sin embargo que ante fablaau; et fizo Dios por el muchos fermosos miraglos. E por que peso un día a un herege dun estranno miraglo que Dios fiziera por el, et dixo con soberuia que non era nada nim podrie seer aquello uerdad, tolliose le la lengua et fue mudo que nunca despues fablo. Aquell anno otrossi fue fecho ell primero concilio de Bragana et fueron en ell ocho obispos et fue fecho el primero dia de mayo et pusieron en el muchas buenas cosas por salud de los cuerpos et de las almas. En este anno murio el papa Bonifaz e fue puesto en su lugar Johan el secundo que fue el cinquenta et IIII apostoligo. Et en esse quinto anno otrossi murio Athalarigo, rey de los ostrogodos e tomaron ellos por rey a Theudio, rey de las Espannas por mandado de la reyna Amalassuent que fincaua por sennora dellos, et regno dos annos. En el VI anno murio ell papa Johan et fue puesto en su lugar Agapito el primero que fue el cinquenta et V apostoligo. Mas agora dexamos aqui de fablar de los vuandalos et desto al, et diremos de los ostrogodos.

*Primera Crónica General de España.* Editada por Ramón Menéndez Pidal con un estudio actualizado de Diego Catalán. Tomo I, Madrid. Año de 1977. Editorial Gredos, p. 252-253.

### Documento 135

#### CAP. III.

##### *De Regno Theodorici in Italia.*

Post haec autem Theodoricus pacifice obtinuit Italiae principatum, et Romam veniens, a Romanis omnibus voluntarie est receptus. Ipse vero, ut erat vir gratiae et virtutum, sic se scivit omnibus conformare, ut carus ab omnibus haberetur. Et quia tunc temporis stipendia victualium fuerant minorata, assignavit Romanis, singulis annis, CXX. millia modiorum, pro quo Romanis carior est effectus: et quamvis tot favoribus redundaret, numquam voluit<sup>27</sup>. Imperatorum dominio derogare, sed omnia quiete, omnia pacifice gubernabat; et per totam Italiam regalía habitacula opere nobili fabricavit: cuius virtutes et acta Sidonius et Ennodius latius prosequuntur. Cum itaque in Italia annis decem et acto victor regnasset, audiens extinctum Regem Gothorum Gisaleicum, coepit in Hispaniam proficisci, et in via Francorum superbiam domuit, et prostravit, et partem regni quam manus hostium occupaverant, Gothorum restituit potestati. Et intrans Hispanias, regnum tenuit annis quindecim pro<sup>28</sup> Amalarico nepote suo qui parvulus adhuc erat, et toram Hispaniam et Galliam Gothícam subiugavit. Cumque nepos Amalaricus ad aetatem legitimam pervenisset, Theodoricus regnum Gothorum dimisit eidem, mandans filiae et nepoti, et quasi voce testamentali denunciatis, ut senatum populumque Romanum diligenter, et Imperatorem orientalem haberent propitium et pacatum. Ipse vero reversus est in Italiam, et per ipsum fuit Romae dignitas restituta: nam partem murorum, quam Alaricus et Athaulphus Reges Gothorum, et Gisericus Rex Vandalorum vastationis tempore dissiparant, ipse redintegravit, et prospere regnum rexit. Unde et a senatu statuam meruit inauratam. Amalaricus autem nepos eius coepit regnare Aera DLXV, et quinque annis regnavit sine avo, et tam suam adolescentiam, quam matris viduitatem Iustino Orientis Principi commendavit.

<sup>27</sup> Tol. Imperator.

<sup>28</sup> Compl. Hic et alibi Amalerico.

PP. Toletanorum quotquot extant Opera. Tomus Tertius. Roderici Ximenii de Rada, *Toletanae Ecclesiae praesulis, Opera praecipua complectens. Opera, auctoritate, et expensis eminentissimi domini Francisci Cardenalis de Lorenzana, archiepiscopi Toletani, Hispaniarum Primatis*. Matrity MDCCXCIII. En Rodericus Ximenius de Rada: *Opera*. Indices de lugares y personas preparados por María Desamparados Cabanes Pecourt. Textos Medievales, 22. Valencia, 1968, p. 226.

### Documentum 136

CAP.III.

De<sup>29</sup> Theodorici haeresi, et morte eius.

Mortuo Zenone, Iustinus Catholicus suscepit Imperium Orientis. Tunc Hormisda Papa misit ad eum Germanum Episcopum Capuanensem, quem Iustinus propter sanctitatis<sup>30</sup> praconium honoravit. Eo tempore haeresis Ariana adeo invaluerat, quod fere utrumque imperium infecerat viru suo. Gothi etiam, Vandali, Alani, et Suevi a tempore Valentis Imperatoris eadem perfidia tenebantur. Praedictus autem Germanus Episcopus multos apud Constantinopolim ad fidem catholicam revocavit, et Iustinus mandavit catholicis Episcopis Ecclesias restaurari, et per Sacerdotes catholicos gubernari. Quod audiens Theodoricus Ariano veneno repletus, ad Iustinum nuncios destinavit, ut t Arianis Episcopis Ecclesias restitueret, et eos in pace permetteret remanere<sup>31</sup>, alioqui ipse in omnes de Italia desaeviret, nec sexui parceret, nec aetati. Nuncii autem cum lacrimis postularunt, ut petitioni annueret, et Arianos permetteret frui pace, et sic parceret Italis occidentis; quod et fecit, compassione Italiae provocatus. Hormisda Papa defuncto, Ioannes Constantinopoli ad Papalem apicem sublevatur. Et dum haec fierent, Theodoricus pravitate haeretica concitatus, Symmachum Patricium, et Boethium Senatorem gladio interfecit: nec in eo primis operibus ultima responderunt<sup>32</sup>. Et cum Ioannes Papa a Constantinopoli adveniret, invenit Ravennae Theodoricum; et cum ei verba salutis proponere incepisset, ipsum Papam cum iis qui cum eo venerant, interfecit, indignans quod Iustinus reveritum honoravit. Paucis autem diebus interpositis, Theodoricus, sacrilegiis Arianus, impiam animam Dei iudicio exhalavit. Tunc quidam solitarius eremita vidit Ioannem Papam, et Symmachum Patricium eius animam deportare, quam in ollam Vulcani, quae ipsi litori est vicina, ut executores divinae sententiae proiecerunt. Iustinus vero Imperator, cum per undecim annos apud Constantinopolim regnavisset, in pace quievit.

PP. Toletanorum quotquot extant Opera. Tomus Tertius. Roderici Ximenii de Rada, *Toletanae Ecclesiae praesulis, Opera praecipua complectens. Opera, auctoritate, et expensis eminentissimi domini Francisci Cardenalis de Lorenzana, archiepiscopi Toletani, Hispaniarum Primatis*. Matrity MDCCXCIII. En Rodericus Ximenius de Rada: *Opera*. Indices de lugares y personas preparados por María Desamparados Cabanes Pecourt. Textos Medievales, 22. Valencia, 1968, pp. 226-227.

<sup>29</sup> Compl. Et. Al. De restitutione Ariane haveris per Theodoricum, et morte eius.

<sup>30</sup> Compl. Sua praecoconium.

<sup>31</sup> Compl. Alioquin.

<sup>32</sup> Tol. Eo.

**Documento 137**

CAP. V.

De *Gutide* et *successoribus eius*.

Mortuo Theodorico, Ostrogothi nepotem eius Amalaricum in Principem elegerunt, sed parvo post tempore in Hispania vitam finivit. Post hunc etiam Ostrogothi cum voluntate Amalasventae Theudem elegerunt; sed quia Theudis Amalasvestam, paucis diebus interpositis, in balneo strangulavit, Ostrogothi Regem alium elegerunt, qui Gutis nominabatur. Hic ad regale fastigium elevatus, ivit Ravennam, et filiam Eurici Regis et Amalasventae Reginae, quam ibi avus Theodoricus reliquerat, abstulit violenter, et sibi matrimonio copulavit. Cumque Belesarius Neapolim invasisset, et Gothos cum incolis extinxisset, veniens Romam, voluit Gothos qui inibi habitabant, gladio simili extirpare; sed qui fugere potuerunt, Ravennam ad Gutidem pervenerunt. Gutis autem, ut cognovit talia, statim cum magno exercitu contra Belesarium venit Romam. Belesarius autem, non ratus congregi opportunum, urbis ianuas<sup>33</sup> fecit claudi, et introitus custodiri. Ostrogothi autem extra muros omnia evertebant, et incendio consumeabant, et loca sacra bonis omnibus spoliabant, et quoscunque de Romanis habere poterant, trucidabant, et civitatem undique graviter infestabant. Belesarius vero e contrario firmiter defendebat. Romani tamen calamitate<sup>34</sup> duplici tenebantur: nam foris eos gladius, intus famis penuria affligebat. Cumque per annum fuisset obsessa, in Ravennam, coelitus territi, redierunt. Eo tempore tanta fames invasit Liguriam, ut, secundum quod praedixerat Sancrus Dacius, Mediolanensis Episcopus, matres filiorum carnes carissimas attentarent. Post hoc iterum Gutis exercitum congregavit, et veniens contra Romanos, a Belesario fuit victus; et crudelitatis suae recipiens talionem, multis de suis occisis, dum ipse fugeret a Ioanne militum fuit captus, et Belesario praesentatus. Belesarius autem, tanta victoria gloriosus, Gutim Constantinopolim secum duxit, et obtulit eum Iustiniano. Ille autem benigne recipiens, honoravit patricia dignitate, et factum Patricium, quia strenuus esset, misit eum ad fines Persidis contuendos, ubi et vitam finivit. Hoc tempore Sanctus Pater Benedictus in monte qui Cassinus dicitur, habitabat, et gens Longobardorum, Romani populi tunc amica, Pannoniam possidebat, et habebat Regem qui<sup>35</sup> Alboini dicebatur. Ostrogothi autem, mortuo Gutide, super se Regem alium levaverunt, nomine Heldebatum, et isto post annum occiso, alium praefecerunt, qui<sup>36</sup> intra anni circulum vitam finivit.

PP. Toletanorum quotquot extant Opera. Tomus Tertius. Roderici Ximenii de Rada, *Toletanae Ecclesiae praesulis, Opera praecipua complectens. Opera, auctoritate, et expensis eminentissimi domini Francisci Cardenalis de Lorenzana, archiepiscopi Toletani, Hispaniarum Primatis*. Matriti MDCCXCIII. En Rodericus Ximenius de Rada: *Opera*. Indices de lugares y personas preparados por María Desamparados Cabanes Pecourt. Textos Medievales, 22. Valencia, 1968, pp. 227-228.

---

<sup>33</sup> Tol. Fecit.

<sup>34</sup> Compl. Non habet duplici.

<sup>35</sup> Al. Alboim.

<sup>36</sup> Compl. Infra anni.



**Documento 138**

CAP. II.

De<sup>37</sup> Honoria, et morte Attilae.

Honoria autem, Valentiniani germana, Attilam incitavit per clandestinum eunuchum, ut eam sibi peteret in uxorem. Attila autem, audito nuncio, est gavisus, et statim ad Imperatorem Valentinianum internuncios destinavit, ut suorem eius peterent supradictam: quod si renueret, interminans, minitavit se in Italiam reversurum, et graviora prioribus patratum. Igitur Attila Danubium transiens, contra Alanos movit arma. Quod cum Thurismundus, Rex Gothorum non imparis gloriae, praesensisset, in auxilium Alanorum exercitui Attilae mox advenit, consertoque proelio, sicut in campis Catalaunicis, pavenda Romanis vexilla Attilae effugavit, ipsumque Attilam fugientem coegit oblitus olim repetere mansiones. Et praeter alias quas habebat, duxit uxorem quae Ildico dicebatur, et inter convivia quae sobrietatis terminos excesserunt, plus solito bibit vinum, et cum sanguis per os et nares coepisset effluere, fuit continuo post breve spatium suffocatus. In ipsa nocte Imperator Marcianus qui tunc Constantinopoli morabatur, vidit in somnis arcum Attilae esse fractum, et intellexit eum mortuum, aut confractum. Unde Etium Patricium interfecit, eo quod in bello Catalaunico eius consilio quod Thurismundo dederat, Attila evasisset. Sed eorum proelia et processus in superiori vo lumine descripsi calamo latiori.

PP. Toletanorum quotquot extant Opera. Tomus Tertius. Roderici Ximenii de Rada, *Toletanae Ecclesiae praesulis, Opera praecipua complectens. Opera, auctoritate, et expensis eminentissimi domini Francisci Cardenalis de Lorenzana, archiepiscopi Toletani, Hispaniarum Primatis*. Matriti MDCCXCIII. En Rodericus Ximenius de Rada: *Opera*. Indices de lugares y personas preparados por María Desamparados Cabanes Pecourt. Textos Medievales, 22. Valencia, 1968, p. 232.

**Documento 139**

CAP. VII.

De Giserico, et transitu eius in Africam.

Mortuo Gunterico, frater eius Gisericus successit in regno, et regnavit XL. annis. Hic cum esset catholicus, in apostasiam Arianæ perfidiae est<sup>38</sup> lapsus; et cum frater eius, de quo diximus, Guntericus, verens vicinitatem Gothorum Regum qui in Gallia Gothica et Aquitania residebant, et partem Hispaniae, veniente Walia, occuparant, proposuit in Africam transfretare, proposuit in Africam transfretare, sperans<sup>39</sup> freti obice a Gothorum insultibus fore tutum, Gisericus<sup>40</sup> propositi conscius, cum omnibus Vandalis, eorumque familiis, relictis Hispaniis, ad

---

<sup>37</sup> Tol. Honora.

<sup>38</sup> Compl. Et. Al. Dilaprut.

<sup>39</sup> Al. Tyrrheni. Compl. Urreni.

<sup>40</sup> Compl. Et. Tol. Habent autem.

Africam transfretavit, et continuo obsedit Hipponam. Cuius obsidionis anno<sup>41</sup> primo beatus Augustinus, beati Ambrosii discipulus, eiusdem urbis Episcopus, migravit ad Christum inter impetus obsidentium Vandalorum, anno decimo post mortem Hieronymi, Episcopatus sui tricesimo quinto. Cum autem Vandalorum transitum Valentinianus Iunior qui occidentali imperio praeerat, audivisset, timuit ne totam Africam subiugarent, et cum obsistere non valeret, per Trigerium pacem misit, et partem Africae, Hipponae videlicet regionem, concessit<sup>42</sup> eis pacifice possidendam, conditionibus interpositis, ne quid ultra invaderent de imperio Romanorum: et hoc ipsum firmavit iuramenti robore Gisericus. Sed fraternae pertinaciae non immemor observator, et sacramenti velocissimus violator, illico pacta fregit; et festinavit Carthaginem obsidere, et id residuum quod reparatum fuerat post tempora Scipionis<sup>43</sup>, impetu invadens Carthaginem, pace<sup>44</sup> deceptam, diripuit, et consumpsit. Carthago ante Romam fuit condita LXXII. annis: et DCCXXXVII annis, et diebus decem et septem a fundatione sua, a Scipione incensa, in pulverem est redacta. Post CII. annos fuit denuo reparata, et post iterum a Giserico destructa, decimo quarto calendas Novembris, et adhuc hodie<sup>45</sup> silet irreparata. Et cum esset Arianæ sectae perfidus observator, statim in exordio sui regni coepit persequi Catholicos christianos, et eorum Episcopos in exilium condemnavit, et eos qui ei resistere non timebant<sup>46</sup>, poena ultima condemnabat. Et tanta fuit tunc temporis persecutio in Ecclesiis Africanis, quod vix poterat aliquis catholicus reperiri. Proscripsit etiam bona Ecclesiarum, et servitutem imposuit omnibus clericis, qui utcumque sub eius dominio latitabant: Ecclesias profanabat, et iumenta sua tam in Ecclesiis, quam in porticibus religabat: et adeo per totam Africam Arianam haeresim seminavit, quod loca sacra, et Deo dicata, in habitacula suis domesticis conferebat, et viros sanctos, Arianam haeresim detestantes, ipse detestabatur, et sine intermissione eorum sanguinem procabatur, et, cum poterat, effundebat, ita ut usque ad os totam Africam Sanctorum sanguine ebriaret. Per idem tempus quattuor viri Hispani, in Arianam sectam transire nolentes, diversis mortibus interempti, illustri martyrio consummantur: Arcadius, Probus, Paschasius, et Eutychius. Puer autem, Paulillus nomine, frater Paschasii et Eutychii, propter fidem catholicam damnatus est infimae servituti.

PP. Toletanorum quotquot extant Opera. Tomus Tertius. Roderici Ximenii de Rada, *Toletanae Ecclesiae praesulis, Opera praecipua complectens. Opera, auctoritate, et expensis eminentissimi domini Francisci Cardenalis de Lorenzana, archiepiscopi Toletani, Hispaniarum Primatis*. Matriti MDCCXCIII. En Rodericus Ximenius de Rada: *Opera*. Indices de lugares y personas preparados por María Desamparados Cabanes Pecourt. Textos Medievales, 22. Valencia, 1968, pp. 235-236.

<sup>41</sup> Al. Primus.

<sup>42</sup> Tol. Ei.

<sup>43</sup> In Compl. Deest impetu.

<sup>44</sup> Al. Receptam.

<sup>45</sup> Tol. Et. Compl. Simul irreparata.

<sup>46</sup> Compl. Poena ultimo.

**Documento 140**

## CAP. VIII.

De transitu Vandalorum in Siciliam, et vastatione urbis.

Verum quia nec sacrilegiis, nec caedibus hominum poterat satiari, Africa conculcata, in Siciliam navigavit, ut eam pari exterminio laceraret: et direptionibus iam peractis, obsedit Panormum, eius insulae regiam civitatem. Cumque haec omnia Theodosius Iunior, qui Orienti praeerat, percepisset, exercitum congregavit, ut Gisericum a Sicilia effugaret. Et dum haec fierent, rumor advenit, quod Hunai Thracias et Illyricum devastabant: et hac necessitate Theodosius exercitum quem contra Vandalos destinaverat, revocavit, ut Thracibus, et Illyricis fieret in succunum. Marcianus autem, seu Maiorianus, qui imperabat in Occidente, ab Italia in Hispaniam est profectus; et cum ad Carthaginensem provinciam pervenisset, in eodem litore aliquantas naves ad transitum contra Vandalos praeparavit; sed proditione suorum fuit Vandalis revelatum: qui improvise navigio venientes, ex eis aliquas succenderunt, et aliquas abduxerunt. Sicque Marcianus, dispositione frustratus, in Italiam est reversus, et<sup>47</sup> Tertone a Richimiro Patricio occiditur circumventus, eo quod Reipublicae ignominiam intulerat et iacturam. Quod audiens Gisericus, non contentus Africae et Siciliae vastatione, aggressus est patriam Romanorum, Romanae autem Ecclesiae adhuc praeerat Leo Papa. Romani vero, timentes adventum Principis Giserici, relicta civitate, ad montium ardua confugerunt, et veniens Gisericus, civitatem habitatoribus vacuam, sed plenam divitiis occupavit: sed nec incendere voluit occupatam, nec in eos qui remanserant, gladio desaevire. Nam Leo Papa in introitu civitatis occurrerat venienti, et divini verbi pabulo Giserici tyrannidem sic sedavit, ut a ferro et incendio abstineret: et suasus ab Eudoxia, Valentiniani relicta, quae eius commercium cupiebat, ut Romam ingrederetur, Romanorum copias cupiebat, et per quattuordecim dies exhaustis opes, et thesauros absconditos eorumdem<sup>48</sup>, et Christiani Valentiniani Eudoxiam relictam, et duas filias duxit captivas, cum multis millibus captivorum. Roma itaque, domina civitatum, remansit vidua, quasi terremotu tertio conquassata, primo Alarici, secundo Athaulphi, tertio Giserici. Vandali vero Roma egressi, se per Campaniam diviserunt, omnia gladio et incendio dissipantes: Nolam et Capuam, nobiles Campaniae civitates, impetu subverterunt, et incendio consumpserunt, et similia in aliis civitatibus<sup>49</sup>, castellis, et ruribus peregerunt. Sanctus vero Paulinus, Nolanus Episcopus, quidquid habere potuit, pro redemptione captivorum patriae erogavit. Supplicanti etiam viduae, ut unicum filium captivum redimeret, cum nihil haberet, omnibus erogatis, seipsum in servum vendidit, et filium viduae liberavit, et cum aliis captivatis ipse quoque in Africam est delatus, ubi sanctis operibus gloriosus, meruit obtinere sibi, et omnibus concaptivis qui a patria sua ducti fuerant, libertatem: et sic cum<sup>50</sup> omnibus in Campaniam est reversus. De hoc beatus Augustinus in libro Dialogorum plenius declaravit. Et sic Gisericus, victor et inclitus, ad Carthaginem est reversus, et mox misit nuncios ad Theodosium qui praeerat Orienti, et pace firmata, remisit ei honorifice Valentiniani relictam, et

---

<sup>47</sup> Tol. Tetrone a Tuchimiro.

<sup>48</sup> Tol. Et. Compl. Etiam ipsam Eudoxiam Valentiniani.

<sup>49</sup> Tol. Castellanis.

<sup>50</sup> Compl. Eis omnibus.

unam filiam, alteram retinens suo filio Hugnerico: et tamen Ecclesiam persequi non omisit, insistens haeresi Arianæ. Paucis autem diebus interpositis, Gisericus iterum in Italiam voluit navigare, sed repulsus a<sup>51</sup> Basilisco Patricio navali victoria, in Africam inglorius est reversus. Sicque vesaniae suae virus ubique refundens, frequenter victor, ultimo victus, quadragesimo regni sui anno vitam finivit.

PP. Toletanorum quotquot extant Opera. Tomus Tertius. Roderici Ximenii de Rada, *Toletanae Ecclesiae praesulis, Opera praecipua complectens. Opera, auctoritate, et expensis eminentissimi domini Francisci Cardenalis de Lorenzana, archiepiscopi Toletani, Hispaniarum Primatis*. Matriti MDCCXCIII. En Rodericus Ximenius de Rada: *Opera*. Indices de lugares y personas preparados por María Desamparados Cabanes Pecourt. Textos Medievales, 22. Valencia, 1968, pp. 236-237.

### Documento 141

CAP. IX.

De<sup>52</sup> Hugnerico.

Mortuo Giserico, filius eius Hugnericus succedit in regno, et regnavit annis octo. Hic habuit uxorem Valentiniani filiam, ex qua suscepit filium nomine<sup>53</sup> Hildericum. Initium autem regni sui conspersit viru perfidiae Arianæ, et sicut in regno, sic patris in haeresi fuit heres, et in persecutione catholicorum patre atrocior est inventus. Ecclesias infiscavit: Sacerdotes, et cereros in ecclesiasticis officiis constitutos, exilio condemnavit: monachos et laicos circiter quattuor millia durioribus poenis arctavit, et eorum plurimos martyrio consummavit: plurimis Confessoribus linguas abscidit, qui tamen, linguis a abscissis, Domino faciente, usque in finem usum loquelæ non amiserunt. Laetus etiam, Neptensis Episcopus, sub eo martyrio coronatur; et quia Ariani contagii labe noluit maculari, victor et Martyr, coelesti consortio meruit adunari. Et quia Hugnericus calicem iræ Dei aliis propinavit, a potione, qua et Arius doctor eius, effusus visceribus, impium spiritum suo restituit incentori, regni sui anno octavo.

PP. Toletanorum quotquot extant Opera. Tomus Tertius. Roderici Ximenii de Rada, *Toletanae Ecclesiae praesulis, Opera praecipua complectens. Opera, auctoritate, et expensis eminentissimi domini Francisci Cardenalis de Lorenzana, archiepiscopi Toletani, Hispaniarum Primatis*. Matriti MDCCXCIII. En Rodericus Ximenius de Rada: *Opera*. Indices de lugares y personas preparados por María Desamparados Cabanes Pecourt. Textos Medievales, 22. Valencia, 1968, p. 237.

<sup>51</sup> Compl. Et. Al. Basilio.

<sup>52</sup> Compl. Et. Al. De regno Hugnerici.

<sup>53</sup> Tol. Heldericum.

**Documento 142**

CAP. X.

De<sup>54</sup> Gutamundo, et Thrasamundo.

Mortuo Hugnerico, Gutamundus, nepos ex filio Giserici, succedir in regno, et regnavit annis undecim, mensibus octo; qui statim pacem cum Ecclesia reformavit, et omnes catholicos ab exilio revocavit. Isto mortuo, Thrasamundus frater eius successit in regno, et regnavit annis viginti sex, mensibus novem. Iste, insaniae Hugnerici successor et heres, statim in catholicos misit manum, et eos<sup>55</sup> abhortans, et evertens bona eorum, fisci titulis assignavit, et ex omni Africa<sup>56</sup> CXXX. Episcopos mittens Sardiniam, exilio condemnavit: nec sui temporis haeresi satiatus, Hildericum filium Hugnerici iuramento astrixit, ne catholicos exules revocaret, Ecclesiam restitueret, aut foveret. Isto autem Thrasamundo impium spiritum Carthagine exhalante, Hildedericus, filius Hugnerici ex filia Valentiniani, in regno substituitur Vandalorum; sed nolens transgredi iuramentum quod fecerat Thrasamundo, antequam regni culmine donaretur, Episcopos et ceteros catholicos ab exilio revocavit, et Ecclesiis restituit infiscata, et per totam Africam pacem datam Ecclesiae edicti praeconio publicavit, et privilegia quae Thrasamundus abstulerat Ecclesiis, redonavit. Cum enim mater eius esset catholica, fidei opera suadebat. Gilimerius autem, de potioribus Vandalorum, contra Hildericum proditione et tyrannide insurrexit, et proelio victum cepit, et eum cum filiis custodiae carceris mancipavit; multosque nobilium Vandalorum, qui in Africa ut indigenae residebant, et Hildericum ut domino obediebant, et propter captionem eius tyranno indebito resistebant, sustinuerunt a Gilimerio persecutiones varias et iacturas, ita quod multos ex eis cum Hildericum in carceribus coarctaret: aliosque, proscriptis<sup>57</sup> suis bonis, capitali sententia condemnavit, omnique scelere inquinatus, et venundatus<sup>58</sup> ad malum nulli malitiae se subtraxit. His miseriis Africa dissipata, Sanctus Laetus Episcopus Neptensis, Martyr eximius, (de quo diximus) in visione apparuit Iustiniano Imperatori, ut succurreret tantae caedi: quo oraculo incitatus Imperator, confestim misit exercitum cum Belesario magistro militum contra tyrannidem Gilimerii; qui Belesarii adventum verens, Hildericum Regem cum affinibus sui generis et aliis nobilibus interfecit. Veniensque Belesarius, Gutimirum et Gebanundum, fratres Gilimerii, primo proelio interfecit. Deinde, proelio iterato, ipsum Gilimerium fugae exterminio propulsavit; sed insequens, captivavit, et ipsum captum, cum divitiis et rapinis nequiter conquisitis, Imperatori Iustiniano Constantinopolim destinavit, et, eo misso, redegit totam Africam in provinciam Romanorum, anno nonagesimo septimo, ex quo Vandali Africam intraverunt: et mansit postea Romanorum subdita ditioni, donec per Mahometi astutiam fuit reddita haereticae<sup>59</sup> perversitati, in qua, peccatis exigentibus, adhuc manet. Sicque regnum Vandalorum cum populo suo funditus extirpatur, quod a Gunderico Rege usque ad interitum Gilimerii duraverat CXIII. annis.

<sup>54</sup> Compl. et. Al. De regno Guntamundi, et Trasamundi.

<sup>55</sup> Compl. Aporians. Al. Apropians.

<sup>56</sup> Compl. CXX. Episcopos.

<sup>57</sup> Compl. Et. Tol. Subiectis.

<sup>58</sup> Al. Sub peccato. Compl. Diobolo.

<sup>59</sup> Compl. Et. Al. Pravitati.

PP. Toletanorum quotquot extant Opera. Tomus Tertius. Roderici Ximenii de Rada, *Toletanae Ecclesiae praesulis, Opera praecipua complectens. Opera, auctoritate, et expensis eminentissimi domini Francisci Cardenalis de Lorenzana, archiepiscopi Toletani, Hispaniarum Primatis*. Matriti MDCCXCIII. En Rodericus Ximenius de Rada: *Opera*. Indices de lugares y personas preparados por María Desamparados Cabanes Pecourt. Textos Medievales, 22. Valencia, 1968, pp. 237-238.

## La dinastía Justiniana (518-610)

### Documento 143

*Procopio de Cesarea habla de la juventud de Teodora.*

Tal era el talante de Justiniano, si hemos acertado a describirlo con nuestras palabras. Tuvo una esposa de cuyos origen y educación hablaré ahora, así como del modo en que, unida en matrimonio a dicho varón, socavó hasta los cimientos el Imperio Romano.

Cierto Acacio era el encargado en Constantinopla de cuidar a los animales de los juegos del anfiteatro, por la facción de los Verdes; cargo que recibe el nombre de ursario. Y este Acacio, en tiempo del emperador Anastasio, murió de muerte natural dejando a tres hijas hembras: Comitona, Teodora y Anastasia, la mayor de las cuales apenas contaba siete años de edad. La madre, falta de varón, juntóse con otro que viviera consigo y tomase a su cargo el cuidado de la familia y del oficio del difunto. Pero Asterio, jefe de la directiva de los Verdes, habiendo dado el empleo a otro por dinero, quiso que éstos abandonaran la plaza y que lo ejerciera el otro, más espléndido, sin impedimento alguno. Pues del arbitrio de este jefe de servicios dependía el cubrir el empleo. La madre, sabiendo que acudía numeroso público a presenciar los juegos, impuso unos capuchones a las niñas, les puso unas guirnaldas en las manos, y las expuso a pedir limosna ante la gente. Los Verdes deciden prohibirles, en absoluto, la mendicidad. Mas, al poco tiempo los Azules, habiendo destituido al cuidador de sus animales, optan por encomendarles a ellas el menester. Y su madre, que era todavía casadera, a todas, de alguna u otra forma, les hacía salir a escena, a lucir su elegancia; no todas al mismo tiempo, sino de modo que cada una de ellas destacara oportunamente. Comitona, la mayor, ya sobresalía entre las hetairas de su edad. Teodora, que la seguía en edad, se colocaba una tuniquilla con mangas, como las que suelen llevar las jóvenes sirvientas, le servía de ama de llaves, y llevaba sobre sus hombros una arquilla, en la cual ella solía sentarse en las reuniones. En cuanto llegó a la pubertad y sus formas estuvieron suficientemente desarrolladas, fue destinada por su madre a la escena y, desde entonces, permaneció entre las cortesanas que los antiguos llamaron Planípedas o mímicas. Pues Teodora no era danzarina ni cantante, ni participaba en los juegos del anfiteatro, sino que, como todo el mundo sabe, hizo en él exhibición de su belleza, mostrando su cuerpo desnudo. Luego se erigió en directora de las escenas mímicas del teatro, interviniendo en su preparación y actuando como actriz de ciertas chanzas cómicas. Porque era muy ingeniosa y de agradable presencia. Cuando salía a escena, todas las miradas convergían sobre ella y mucho más porque no era nada vergonzosa, ni menos pudorosa, sino que se entregaba con facilidad a toda suerte de impudicias. Tenía tal dominio de sí misma que, si le

daban palmadas en las caderas, las recibía sonriéndose y aun a veces contestaba con sonoras carcajadas. Por lo cual, los hombres de vida más sana, si tropezaban con ella de cerca en el foro, se desviaban de su ruta para evitarla, con objeto de que no los mancillara el contacto con vestidos de tanta ignominia. Se tenía incluso por ave de mal agüero para quien se la encontraba, no siendo de día. Entre las mujerzuelas del propio teatro, estimulaba las peores malevolencias, con objeto de que ella pudiera obrar de forma más solapada.

Y además, como hubiese llegado a aquella provincia el prefecto de la Pentápolis, Hecebolo Tirio, muy pronto se entregó con él al placer; y lo hizo con tal reiteración que quedó encinta de él e, impedida por las molestias de la gestación, no dudó en provocarse el aborto para poder entregarse de nuevo a la acostumbrada prostitución. Marchó primero a Alejandría, recorrió después todo el Oriente y, por último, regresó a Constantinopla, ejerciendo en todas partes aquel arte que ni tan sólo debe mencionar quien quiera tener a Dios propicio para sí. Así procuraron los Demonios que no quedara lugar alguno libre de la impudicia de Teodora. Y de este modo aconteció el nacimiento y la educación de esta mujer, que fue celeberrima entre todos los mortales y entre muchas otras hetairas. En cuanto regresó a Bizancio, Justiniano quedó perdidamente enamorado de ella. Y al principio tuvo que limitarse a hacerla su concubina, porque estaba excluida [por su oficio] de la dignidad Patricia. Pero muy pronto esta Teodora (que procuraba a Justiniano los deleites más suaves) alcanzó gran predicamento sobre él y a la vez ingentes riquezas, por la vía más fácil: de modo que él (porque suele ocurrir que el amante pierde el uso de razón) se mostraba complaciente a los menores deseos de su amiga, llenándola de riquezas; puesto que la afluencia de éstas redundaba en mayores facilidades para el amor. Y con esta socia Justiniano echó a perder no sólo al pueblo de Bizancio, sino al de todos los confines del Imperio Romano, hasta el punto de que se confabularan los sediciosos de ambas facciones, la Azul y la Verde, para hacerse con el poder imperial. De no haber existido dicho mal, nunca se hubiera producido tal evento.

Mientras vivió la emperatriz Eufemia, Justiniano no pudo conseguir con ninguna treta que ella aceptara a Teodora; la emperatriz, que en todas las restantes cosas se mostraba indulgente con él, no quiso transigir en ésta porque le repugnaba abiertamente. Y ello a pesar de que era una mujer de costumbres poco refinadas, de origen extranjero como ya conté, y de modales impertinentes y rudos, de modo que no poseía ninguna virtud y era poco capaz para ocupar el trono imperial. Ciertamente que no accedió al trono con su nombre propio, bastante ignominioso, sino que se la llamó Eufemia. Ésta, no mucho después, partió de esta vida. Justino, llegado a la extrema vejez y apenas en sus cabales, inepto para llevar las riendas del poder, era objeto de burlas y del despecho de algunos súbditos. Los restantes, que no se sentían cohibidos por ninguna discriminación debido a la disoluta licencia de Justiniano, se mostraban complacientes con él, acallados sus cuidados. Entonces Justiniano actuó resuelto a contraer nupcias con Teodora; puesto que no estaba permitido a los varones de la clase senatorial (porque lo prohibía una ley antigua) casarse con una mujer pública, este Príncipe hizo aprobar una ley nueva que abolía aquella institución. Y después se unió en matrimonio con Teodora, permitiendo a los demás que se casaran asimismo con meretrices. Ya entonces empezó a asumir el Imperio y a ejercer tiranía, habiendo obtenido con esta especie de violencia el ejercicio del poder. Fue saludado junto a su tío, como César de los Romanos, un acto que fue efectuado como si se tratara de un juramento válido, siendo así que logró tal refrendo por el miedo y las amenazas hechas al Senado y por el temor del pueblo. Justiniano y Teodora obtuvieron el dominio, el tercer día antes de la fiesta de Pascua, en que a nadie le es lícito hablar de salvación

ni de paz. Pocos días después, murió Justino de muerte natural, cumplidos los nueve años de reinado. E imperó Justiniano sólo con Teodora.

[Cap. 10]... Era Teodora de hermoso rostro, y en cuanto a lo demás, muy agradable; de estatura breve, de tez un tanto pálida, con ojos penetrantes y mirada vivaz. Si alguien quisiera contar detalladamente sus actuaciones en la escena, le faltaría tiempo para hacerlo. Pero, por las pocas cosas antes referidas, pienso que quedan suficientemente indicadas a la posteridad las costumbres de esta mujer. Veamos ahora los principales hechos llevados a cabo por ella y su cónyuge.

PROCOPIO: *Historia secreta*, caps. 9 y 10. RIU RIU, Manuel y otros: *Textos comentados de época medieval (siglos V al XII)*. Editorial Teide, Barcelona, 1975, pp. 221-224.

#### Documento 144

##### *El temple de la emperatriz.*

Mientras tanto, el emperador y su consejo discutían acerca de si sería preferible resistir [a los amotinados] o darse a la fuga, embarcándose en las naves. Los pareceres estaban divididos entre una y otra opinión, cuando la Augusta Teodora habló de este modo: «A mi entender, no debe de juzgarse impropio, en un trance como éste, la intervención de una mujer en los asuntos de los hombres, puesto que si no habla animosa, a los ánimos deprimidos, no cabe esperar una resolución certera y apropiada a las actuales circunstancias. Y, puesto que la situación ha llegado a un momento decisivo, todos los razonamientos deben encaminarse, cuanto antes, a tomar las medidas necesarias para resolverla.

»Yo, por mi parte, entiendo que la fuga redundaría en mayor daño para nosotros; ahora más que nunca, aunque en ella encontráramos la salvación. El que ha nacido ilustre, debe saber afrontar la muerte; quien ha ascendido al solio imperial no ha de querer sobrevivir a su dignidad, viviendo en el exilio. Dios no permita que nunca me vea despojada de esta púrpura, o que llegue un día que mi presencia no sea saludada con aclamaciones de emperatriz. Tú Augusto, si prefieres la fuga, puedes hacer lo que te plazca: tienes dinero suficiente; he aquí el mar y he aquí las naves. Pero ten mucho cuidado, no sea que, después de tu huida se mude tu actual esplendor en una muerte ignominiosa. En cuanto a mí, me atengo al viejo proverbio que dice: la púrpura es el mejor sudario.

Con estas palabras la Augusta levantó el ánimo [de los reunidos] y enardeció las fuerzas de todos de tal modo que acordaron unánimes, defenderse si se intentaba el asalto [al palacio]. La mayor parte de los soldados, incluso los palatinos, no eran muy fieles al emperador pero tampoco querían sublevarse abiertamente; aguardaron tan sólo el resultado del levantamiento popular. El emperador tenía depositada toda su confianza en Belisario y en Mundo, el primero de los cuales, a causa del alto mando que ejercía en la guerra con Persia, se hallaba rodeado de lanceros y soldados de su guardia personal, gente veterana y probada en los infortunios de la guerra. En cuanto a Mundo, general del Illiricum, había sido reclamada con urgencia su presencia en la Capital, y se acercaba a Constantinopla con un poderoso ejército de *barbari*.

PROCOPIO: *De la guerra de los persas*, Libro I, cap. 24. RIU RIU, Manuel y otros: *Textos comentados de época medieval (siglos V al XII)*. Editorial Teide, Barcelona, 1975, pp. 226-227.



**Documento 145****LA SEDICIÓN "NIKA".***[Bello Persico, I, 24, 1-58]*

Por aquel tiempo se produjo en Bizancio inesperadamente una revuelta popular que, contra todo pronóstico, se convirtió en algo muy serio y desembocó en un grave conflicto entre el pueblo y el senado; y sucedió así. Desde muy antiguo en cada ciudad la población se dividía en las facciones Azul y Verde, pero desde no hace mucho, por el nombre de estos partidos y por los asientos que las facciones rivales ocupan para contemplar los juegos, los ciudadanos gastan mucho dinero, se pelean entre ellos y no dudan incluso en arriesgar su vida por una causa tan baladí. Llegan a las manos con sus adversarios sin darse cuenta del peligro a que se exponen, sabiendo incluso que aunque lograsen vencer a sus rivales en la pelea, no conseguirán otro resultado que el de ser conducidos de inmediato a la cárcel, para morir al fin, tras haber sufrido las peores torturas. Así está latente entre ellos un odio que no tiene justificación y que perdura toda la vida, sin aplacarse jamás, porque no cede a los lazos del matrimonio, ni a los de parentesco, ni a los de la amistad, incluso en el caso que aquellos que disienten con relación a estos colores sean hermanos o familiares próximos. No les importan ni las leyes religiosas ni las humanas, con tal de ver triunfar a su color predilecto. Si alguien en la ciudad comete un sacrilegio contra Dios, si las leyes y la constitución del Estado son violadas por conciudadanos o extranjeros, si aún ellos mismos se ven privados de las cosas de primera necesidad, o la patria es sacudida por las mayores desventuras, no mueven un dedo, a no ser que esto ofrezca una posibilidad de victoria para su «facción», pues así ellos llaman al bando de partidarios. Ni siquiera las mujeres escapan a tal fanatismo, de modo que no sólo se alían con sus maridos, sino que se pelean con ellos, si llega el caso, a pesar de que éstas no asistan nunca a los espectáculos públicos, ni las impulse cualquier otra causa.

En mi opinión no puedo considerar esto sino como una enfermedad del alma. Sin embargo, así es precisamente como van las cosas entre la población de las ciudades.

Por entonces, la autoridad que tenía a su cargo la vigilancia en Bizancio había arrestado a algunos de los revoltosos para condenarlos a muerte. Pero los compañeros de una y otra facción, puestos de acuerdo y estableciendo una tregua entre ellos, se apoderaron de los prisioneros y después corrieron a las cárceles para liberar a todos aquellos que estaban encerrados por haber cometido alguna sedición o por cualquier acto ilegal. Los guardias al servicio del gobierno de la ciudad fueron muertos sin distinción, y si aún quedaba alguna persona honesta entre los ciudadanos huyó al continente de enfrente y se prendió fuego a la ciudad como si hubiera caído en manos de un enemigo. La iglesia de Santa Sofía, los baños de Zeuxipo y la parte del palacio real que se extiende desde los propileos a la llamada Casa de Ares fueron pasto de las llamas y con ellos ardieron enteramente los dos grandes pórticos que conducían hasta la plaza que lleva el nombre de Constantino, y muchas mansiones de ciudadanos ricos y gran cantidad de tesoros. El emperador y su mujer con algunos miembros del senado se encerraron en el palacio real y allí permanecieron resguardados. La contraseña que corría de boca en boca entre la plebe era la palabra «NIKA»<sup>60</sup>, y con este nombre ha sido

<sup>60</sup> *Vence*. Según Malalas, los revoltosos escogieron la palabra griega *nika*, en oposición a la latina *vincas*, que era la utilizada por el ejército para aclamar al emperador. De este modo los sublevados evitaban ser

conocida la insurrección hasta nuestros días.

En aquel tiempo era prefecto de la corte Juan de Capadocia, mientras que Triboniano, originario de la Panfilia, era consejero del emperador, cargo que los Romanos llaman *quaestor*. El primero de éstos, Juan, carecía de instrucción y de cultura liberal, ya que no había hecho otros estudios después de la escuela elemental, de manera que sabía escribir solamente las letras del alfabeto y, aún éstas, más bien mal, pero por sus dotes naturales se había convertido en el hombre más poderoso de cuantos yo jamás he conocido. Era el más capaz para decidir lo que era necesario y para encontrar solución a las dificultades. Pero podía llegar a ser el más perverso de todos los mortales y servirse de su poder natural para conseguir sus bajas ambiciones. Y ni la ley de Dios ni la humana suponían una traba para él, sino que arruinar las vidas de los demás en provecho suyo y perturbar ciudades enteras era su ocupación permanente. Así pues en breve tiempo había acumulado grandes riquezas y se entregaba a una vida de crápula sin hartura; hasta la hora del almuerzo se dedicaba a depredar patrimonios ajenos y el resto del día lo gastaba en vino y libertinas juergas. Era incapaz de controlarse, se atracaba hasta vomitar y se hallaba siempre dispuesto para robar dinero y mucho más dispuesto aún para tirarlo y dilapidarlo. De tal calaña era Juan.

Triboniano, por su parte, poseía un gran talento natural, y en cuanto a formación no era inferior a cualquiera de sus conciudadanos; pero a tal extremo llegaba su codicia que se lucraba con su profesión de jurista, ya que, puede decirse, a diario abolía alguna ley o proponía una nueva, haciéndose pagar lo uno y lo otro por quienes se lo habían pedido, de acuerdo con la necesidad de cada cual.

Así pues, mientras el pueblo anduvo enzarzado en mutuas peleas en defensa de sus respectivos colores, no prestaron atención a las tropelías que aquellos dos cometían contra la administración pública. Pero después que, como he dicho, se pusieron de acuerdo y dieron comienzo a la revuelta, por toda la ciudad, abiertamente, se empezó a injuriarles y a buscarlos por todas partes para darles muerte. Entonces el emperador, con la intención de granjearse las simpatías del populacho, destituyó a ambos de sus cargos. Y nombró como prefecto de la corte al patricio Focas, hombre de gran discreción y dotado, de natural, para ocuparse de la justicia; mientras que para cubrir el cargo de *quaestor* llamó a Basilides, hombre notable entre los patricios por su equidad y estimado por otros méritos. Sin embargo la revolución contra aquellos dos alcanzó su punto álgido. En el quinto día de la insurrección, al caer la tarde, el emperador Justiniano, ordenó a Hipacio y a Pompeyo, sobrinos de Anastasio, que había reinado anteriormente, retirarse lo antes posible a sus casas, bien porque sospechase que éstos estaban tramando algún complot contra él, o bien porque así disponía de ellos el destino. Pero éstos, como de hecho sucedió, temiendo que el pueblo les forzara a ocupar el trono, adujeron que no era justo abandonar a su emperador cuando se encontraba en peligro. Al oír estas razones el emperador Justiniano se reafirmó más aún en sus sospechas y les conminó a marchar inmediatamente. Por tanto los dos hombres regresaron a sus casas y permanecieron allí tranquilos durante toda la noche.

Al día siguiente, a la salida del sol, se difundió entre el pueblo la noticia de que ambos habían dejado su residencia del palacio real. Entonces toda la gente corrió hacia ellos, proclamó

---

confundidos con la tropa.

como emperador a Hipacio y se disponía a conducirlo al foro para que tomase el poder. Pero la esposa de Hipacio, María, mujer discreta y con fama de gran prudencia, se aferraba al marido y le impedía marchar, e incluso se puso a gritar con lamentos y advertía a todos los parientes que la plebe lo iba a conducir a la muerte. Mas, arrollada por la multitud, a su pesar dejó ir al marido y a éste, contra su voluntad, el pueblo llevándole al foro de Constantino lo elevó al trono y, al no tener a mano ni diadema ni ninguna de las cosas con las que se suele coronar a un soberano, le colocaron una cadena de oro sobre la cabeza y le proclamaron emperador de los Romanos.

Entretanto se reunieron aquellos miembros del senado que no se hallaban en el palacio del emperador y muchos opinaban con ahínco que era necesario apoderarse de la residencia imperial. Sin embargo, Orígenes, uno de los senadores, adelantándose, habló de esta manera: «Sin duda, senadores Romanos, la situación, tal como se nos presenta ahora, no puede ser resuelta sino mediante un golpe de fuerza. Se está de acuerdo en que la guerra y el poder real son las cosas más importantes entre los hombres. Pero las grandes empresas no deben solucionarse con medidas precipitadas, sino con prudente reflexión y enérgico esfuerzo, como lo muestra el hombre a lo largo del tiempo. Así pues, si marchamos contra el enemigo, colocaremos nuestra causa al filo de la navaja, lo arriesgaremos todo en un instante; y según se desarrollen los acontecimientos no habrá más alternativa que agradecerse o reprocharlo a la Fortuna, puesto que los actos que se deciden con precipitación dependen normalmente del capricho del destino. Si la situación presente la afrontamos con parsimonia, no debemos, aunque sea este nuestro deseo, apoderarnos de Justiniano en el palacio, sino que él mismo nos agradecerá, sin duda alguna, que se le permita huir. Pues la autoridad que no se ejerce suele vaciarse sola y su fuerza se extingue día a día. Además disponemos de otros palacios, como la residencia Placiliana o el llamado de Helena, donde el nuevo emperador puede instalar su cuartel general y desde allí continuar la revolución y procurar todo lo necesario para que ésta concluya del mejor modo posible». Así habló Orígenes. Pero los demás, como suele ocurrir en las reuniones de muchas personas, objetaban excitados que aquel era el momento oportuno, y no menos Hipacio (pues era su sino que las cosas le fueran mal) que exhortaba a emprender el camino hacia el Hipódromo. Hay quien dice que éste quiso ir allí adrede, con la intención de favorecer al emperador.

Los que estaban junto al emperador discutían con él sobre cuál de estas dos soluciones sería la mejor: o bien permanecer allí o embarcar y ponerse a salvo. Las opiniones se repartían en pro de una u otra postura. Pero Teodora, la emperatriz, les habló así: «Dejando a un lado el hecho de que una mujer no debería atreverse a dar consejos a los hombres, o hablar con audacia ante los que retroceden presos de miedo, creo que la crisis actual no nos permite examinar a fondo sobre si es una u otra la medida a tener en cuenta. Cuando es evidente, como ahora, que todos estamos corriendo un gravísimo peligro, pienso que cada cual tiene el deber de buscar la salida más al alcance de la mejor forma posible. A mi juicio, considero inoportuna la huida en este preciso momento, aunque ésta lleve consigo la salvación. Pues si es imposible al hombre que ha visto la luz el evitar la muerte, para quien ha sido emperador, es intolerable el convertirse en fugitivo. Que jamás sea yo despojada de esta púrpura, ni que yo esté viva el día en el que quienes me encuentren, no me llamen reina. Mas tú, emperador, si deseas salvarte ahora, nada hay que te lo impida; poseemos muchas riquezas, abajo el mar y en él las naves. Sin embargo, reflexiona si cuando estés a salvo no te asaltará el deseo de trocar la salvación por la muerte. En cuanto a mí, apruebo aquella antigua máxima de que la púrpura es un buen sudario».

Cuando la emperatriz hubo hablado, recobraron todos el coraje y, decidiéndose por la

resistencia, comenzaron a pensar de qué modo se defenderían en caso de ser agredidos. Todos los soldados, incluso los que se hallaban estacionados en la corte, no estaban bien dispuestos hacia el emperador, ni deseaban abiertamente intervenir en la lucha, a la espera del cariz que tomasen los acontecimientos. Las esperanzas del emperador se centraban en Belisario y Mundo, el primero de los cuales, Belisario, acababa de regresar de la guerra desde Persia y traía consigo un séquito poderoso e imponente y también un gran número de lanceros y escuderos curtidos en las batallas y en los peligros de la guerra. Mundo, a su vez, designado general de los ilirios, se encontraba en Bizancio por casualidad, requerido por algún asunto, y traía con él bárbaros hérulos.

Cuando Hipacio llegó al Hipódromo, se dirigió inmediatamente a donde acostumbra a situarse el emperador y ocupó el trono real desde el que el emperador suele contemplar las carreras ecuestres y las competiciones atléticas. Mundo salió del palacio por una puerta que por estar situada en un descenso circular se denomina del «caracol». Belisario, en principio, subió directamente a donde se hallaba Hipacio y el trono imperial y, cuando llegó a la construcción aneja en donde desde antiguo existe un puesto de guardia, gritó a los soldados, ordenando que le abriesen la puerta inmediatamente, a fin de que pudiera dirigirse contra el usurpador. Pero los soldados, que habían decidido no tomar partido por ninguno hasta que uno u otro resultara claramente vencedor, se hicieron el sordo y le dejaron en la estacada. Entonces Belisario retornó junto al emperador y reconoció que, según él, la empresa estaba perdida, pues incluso la guardia de palacio se había rebelado. El emperador le ordenó que intentara la salida por la llamada Puerta de Bronce y por los propileos de aquella parte. Belisario, con dificultad y no sin peligro y gran esfuerzo marchó sobre los escombros y las semiderruidas casas y subió al circo. Cuando llegó al Pórtico Azul, situado a la derecha de la tribuna real, pensó irrumpir directamente sobre Hipacio, pero como existía allí una pequeña puerta cerrada y custodiada desde dentro por los soldados de Hipacio, se sobrecogió al pensar que si era atrapado en aquel angosto lugar, la plebe caería sobre él y sobre todos los que le seguían, aniquilándolos, y podría ella entonces sin dificultad ir en busca del emperador. Calculó, por consiguiente, que era preferible en su situación lanzarse contra la masa apretujada en el *circo* -una multitud inmensa de gente que se empujaba una contra otra desordenadamente-; desenvainó la espada, ordenando a los demás que hiciesen lo mismo; dio un grito y cargó contra el populacho. La muchedumbre que estaba amontonada y en total desconcierto, apenas vio a los soldados armados de coraza, famosos por su gran valentía y experiencia en la guerra, golpear sin piedad con las espadas, se dio a la fuga. Entretanto, como es natural, se elevó un griterío inmenso y Mundo que se encontraba cerca y deseaba entrar en acción, pues era muy osado y enérgico, titubeando acerca de lo que convenía hacer en aquellas circunstancias, cuando dedujo que Belisario estaba ya en la contienda, se abalanzó en seguida sobre el Hipódromo a través de la entrada llamada de la Muerte. Al punto los partidarios de Hipacio atacados violentamente por una y otra parte fueron aniquilados. Cuando la derrota era evidente y grande la matanza entre la plebe, Borades y Justo, sobrinos del emperador Justiniano, sin que nadie osara ponerles las manos encima, bajaron del trono a Hipacio y lo condujeron con Pompeyo para entregarlo al emperador.

En aquel día murieron más de treinta mil de los amotinados. El emperador ordenó que aquellos dos fueran encarcelados bajo estrechísima vigilancia. Entonces Pompeyo se puso a llorar y pronunciaba palabras dignas de lástima -pues era ajeno a tales intrigas-. Pero Hipacio le reprochaba con acritud, y le decía que quienes eran condenados injustamente no debían lamentarse. Porque en principio habían sido forzados por el pueblo contra su voluntad y después

habían ido al Hippódromo sin ninguna intención hostil hacia el emperador. No obstante, al día siguiente, los soldados dieron muerte a los dos y arrojaron al mar los cadáveres. El emperador confiscó sus bienes y los asignó al tesoro público y lo mismo hizo con los bienes de todos los restantes miembros del senado que se habían confabulado con ellos. Más tarde, sin embargo, restituyó a todos los demás y a los hijos de Hipacio y de Pompeyo las dignidades que habían ostentado anteriormente y les devolvió aquellas propiedades que todavía casualmente no había ofrecido a sus amigos. Así acabó la rebelión en Bizancio.

PROCOPIO DE CESAREA: *Historia de las Guerras*, libros I-VIII. Antología. Cf. también *Poema e Historia de Belisario*. Introducción, traducción y notas de Juan VALERO GARRIDO, prof. De la Universidad de Barcelona, Erasmo, textos bilingües. Colección dirigida por J. I. Ciruelo Borge y A. Verjat Massmann, Edit. Bosch, Barcelona, 1983, pp. 177-193.

#### Documento 146

##### DISCURSO DE BELISARIO ANTE EL DESEMBARCO EN AFRICA.

[*Bello Vandalico*, I, 15, 18-30]

Belisario intervino así: «Que ninguno de vosotros, compañeros oficiales, crea que mis palabras pretenden ser las de un censor ni que por el hecho de hablar el último, lo que yo diga deba aceptarse como definitivo e interpretarse como una orden. He venido escuchando las opiniones que cada cual considera mejores, pero es hora de que también yo exponga aquí lo que pienso y así, con vosotros, escogeremos el camino más conveniente. Es perentorio recordaros aquello que hace poco los soldados manifestaban sin pudor: que temían los peligros en el mar y que se darían a la fuga, si una nave enemiga les abordaba; y no olvidemos que nosotros, por nuestra parte, rogábamos a Dios que nos mostrara la tierra de Libia y que nos permitiera desembarcar en ella pacíficamente. Y si esto es así, pienso que es de insensatos suplicar primero a Dios a fin de que nos conceda la mejor suerte, y después, una vez obtenida, rechazarla para ir en sentido opuesto. Si mientras navegamos directamente hacia Cartago nos sale al encuentro una flota enemiga, por descontado, no podremos recriminar a los soldados el que huyan a toda prisa, pues una falta anunciada de antemano lleva implícita su propia excusa; en cuanto a nosotros, aunque lográramos salvamos, no tendríamos perdón alguno. Si estos son los peligros que podemos correr permaneciendo en las naves, creo que tampoco cabe discutir la propuesta de aquellos que pretenden asustarnos con el fantasma de una tempestad. Porque si se levantara una tempestad, las naves se verían obligadas, afirman ellos, a una de estas dos cosas, o bien a alejarse de Libia, o bien a estrellarse contra este acantilado. En estas circunstancias ¿qué sería más ventajoso escoger? ¿que solamente las naves fuesen destruidas, o perder con los hombres también todo el equipaje? Pero aparte de esto, ahora caeremos, según deseo, sobre un enemigo desapercibido y, con toda probabilidad, le pondremos en fuga; porque en una guerra, la sorpresa suele determinar el éxito. Algo más tarde, sin embargo, cuando los enemigos hayan concluido sus preparativos, la batalla se librará en igualdad de fuerzas. A esto habría que añadir que tal vez sea necesario entablar combate para efectuar el desembarco y procuramos aquellas cosas que por tenerlas ahora a mano, ni siquiera hemos creído necesario someterlas a deliberación. Mas si una tempestad nos sorprende en pleno combate, como a menudo suele ocurrir en el mar, entonces, mientras luchemos a la vez contra las olas y contra los vándalos, quizá tengamos que lamentar

nuestra excesiva prudencia. Así pues, yo digo que debemos desembarcar ahora, lo antes posible, bajando a tierra caballos, armas y cualquier otra cosa que consideremos necesaria, y que debemos excavar sin demora una trinchera y levantar una empalizada alrededor de manera que ella nos defienda no menos de como lo haría una muralla y, desde aquí, si alguien nos asalta, podremos contraatacar. Y si nos comportamos valerosamente, no careceremos de provisiones. Pues quienes se adueñan de un enemigo, se adueñan también de sus pertenencias; ya que la victoria suele apoderarse de todos los bienes y depositarios en la parte hacia la que se inclina. De modo que para vosotros la salvación y la abundancia de botín está en vuestras manos».

PROCOPIO DE CESAREA: *Historia de las Guerras*, libros I-VIII. *Antología*. Además *Poema e Historia de Belisario*. Introducción, traducción y notas de Juan VALERO GARRIDO, prof. De la Universidad de Barcelona, Erasmo, textos bilingües. Colección dirigida por J. I. Ciruelo Borge y A. Verjat Massmann, Edit. Bosch, Barcelona, 1983, pp. 195-199.

### Documento 147

El historiador Luis Marcus nos informa de la guerra de los vándalos contra las tribus beréberes.

«Los acontecimientos á que dió lugar esta lucha de dos naciones, no son bien conocidos; pero es fácil determinar su carácter y decir cuál fué el resultado. Era una continuidad de pequeñas guerras de partidarios hacia las costas de la Tripolitana, en la parte baja de la Bizacena, en las montañas del Aurés y en las altas pláncies comprendidas entre ellas, el pequeño Atlas, el río Bagradas, el Chott y el curso superior del Ajebbí. Los moros se presentaron ordinariamente agresores en los primeros tiempos para hacerse dueños absolutos de las cadenas de montañas y de las planicies y valles que encierran; y más adelante, para enriquecerse con el pillaje á costa de los habitantes romanos, del litoral y del país de colinas del interior. Tenían que oponerse á esas incursiones los vándalos, si no querían ver reducido su imperio á los límites de la provincia proconsular donde residían casi todos; pero en sus operaciones estaban las ventajas del lado contrario, porque los moros podían llevar las hostilidades sobre muchos parajes á la vez, ó solo á aquellos que la ocasión les ofrecía más probabilidades de éxito; mientras los vándalos con pocas tropas estacionadas en las otras provincias, y siendo en ellas donde se ventilaba principalmente la cuestión, no querían tampoco que sus habitantes romanos se encargasen de la defensa. Si se acercaban á los enemigos en fuerza considerable, retirábanse los moros á lugares desiertos ó á las montañas, para volver en cuanto se alejasen ó para invadir otro territorio á larga distancia de aquel en que por el momento luchaban contra superioridad numérica. Mas, por lo común, eran ellos en mayor número, y por eso como por la táctica militar que usaban los de Levante, lograron salir victoriosos en los combates que libraban á los guerreros tudescos; al paso que los de Occidente se batían á caballo lo mismo que los vándalos, y eran mejores sus infantes. La flecha y el dardo de los númidas y mauritanos les ponían, en efecto, en el caso de hacer más daño á los vándalos que el que recibían de las anchas espadas y largas lanzas de éstos, por la costumbre de desaparecer del campo de batalla como un relámpago en cuanto veían que cargaba el enemigo, y la de echarse sobre él cuando ménos lo esperaba: pudiendo así explicarse que en esas comarcas occidentales del imperio de los vándalos llegaron poco á poco los moros, no solo á ser dueños de la Mauritania Cesariense y Sitifense, á excepcion de Cesárea y algunas otras ciudades marítimas, sino á expulsarlos de toda la parte de la Numidia situada al

167

Sur del pequeño Atlas; mientras por el Este los de la Tripolitana y de la Bizacena extendían sus extragos en tiempo de Trasamundo hasta Ruspe y más allá. En el reinado de Hunerico no pudieron arrancarles sino las montañas del Aurés y algunos distritos sobre el camino de Lambesa á Sitifis; pero en lo posteriores ensancharon sus conquistas, segun se iban degradando rápidamente los vándalos; y ya en los últimos años de su dominación se vieron obligados los vecinos de Adrumeta, ciudad cercana á la provincia proconsular, á cerrar sus casas uniéndolas unas á otras, para defenderse como podían de las irrupciones súbitas de los moros”.

XIMENEZ DE SANDOVAL, C.: *Guerras de África en la antigüedad. Lecciones históricas y de doctrina militar tomada de los mejores textos conocidos por el Teniente General D.....*, publicadas a expensas del Ministerio de la Guerra a instancia del Teniente General Marqués de San Román. Madrid, 1881, pp. 209-211.

### Documento 148

Procopio nos habla de la batalla en que fue derrotado Trasamundo y los vándalos.

« Los moros de las cercanías de Trípoli reconocían por jefe al Príncipe Gabaón, muy sagaz y experimentado en la guerra; y sabedor de que los vándalos preparaban contra él una expedición, empezó por ordenar á sus súbditos que se abstuvieran de toda especie de crímenes, de los alimentos propios á hacer decaer el valor, y del contacto con las mujeres. Construyó en seguida dos campos fortificados, colocándose en el uno con todos los hombres y poniendo en el otro las mujeres, bajo pena de muerte al que osase penetrar en él; y hecho esto, envió unos emisarios á Cartago para observar las profanaciones que los vándalos ejerciesen sobre la marcha en los templos de los cristianos, encargándoles que tan pronto como los fueran desocupando entrasen en aquellos lugares sagrados y tuvieran una conducta opuesta ... Desde su primer campamento los vándalos alojaron los caballos y acémilas en las iglesias, y abandonándose á una licencia desenfrenada las llenaron de ultrajes y profanaciones, golpearon á los sacerdotes y les impusieron los servicios de viles esclavos: á su marcha los espías de Gabaon se esmeraban en cumplir exactamente lo que les prescribió, limpiando los templos, barriéndolos y sacando fuera el estiércol y cuanto era impropio de tales sitios; encendían las lámparas, se inclinaban con respeto ante los eclesiásticos, demostrándoles benevolencia afectuosa, y por último, distribuían limosnas á los pobres que se sentaban alrededor de cada iglesia ... Al acercarse los vándalos se adelantaron aquellos emisarios para dar conocimiento á Gabaon de todo lo que habían ejecutado y de la proximidad del enemigo; y á esta noticia se preparó al combate trazando una línea circular en la llanura donde pensaba atrincherarse: sobre ella dispuso oblicuamente los camellos haciendo una especie de empalizada viviente que tenía doce de profundidad por el lado del enemigo; y situados en el centro los niños, viejos y mujeres, más la caja del ejército, distribuyó los hombres en estado de pelear debajo de los camellos y cubiertos con sus escudos. Dispuestos los moros en este orden, no supieron los vándalos cómo atacarlos; porque ni estaban acostumbrados á combatir á pie ni á tirar el dardo y lanzar venablos, siendo todos ginetes que solo usaban lanza y espada, y no pudiendo por consiguiente causar daño al enemigo, ni aún hacer que se acercasen sus caballos, porque se espantaban del olor y aspecto de los camellos. Entretanto los moros, al abrigo de su muralla viviente, les enviaban una lluvia de flechas con certera puntería que derribaba caballos y ginetes, pues tenían también éstos la desventaja de

presentarse muy apiñados. Los vándalos se entregaron á la fuga, y entonces los moros, saliendo del atrincheramiento, mataron á gran número, hicieron muchos prisioneros, y de aquel crecido ejército solo regresaron á su país pocos soldados”.

XIMENEZ DE SANDOVAL, C.: *Guerras de África en la antigüedad. Lecciones históricas y de doctrina militar tomada de los mejores textos conocidos por el Teniente General D.....*, publicadas a expensas del Ministerio de la Guerra a instancia del Teniente General Marqués de San Román. Madrid, 1881, pp. 211-212.

#### Documento 149

Belisario en la campaña contra los vándalos en 533.

«Juan, Prefecto del pretorio, era un malvado en extremo hábil para hallar medios de beneficiar al Erario á costa de la vida de los súbditos del imperio ... El pan que se distribuye al ejército debe ponerse dos veces al horno para que cueza, de modo que se conserve bastante tiempo sin alterarse; y preparado así, se hace necesariamente más ligero, por lo que los soldados consienten que tenga la disminución de una cuarta parte de su peso ordinario. Juan imaginó el economizar la leña y reducir el salario de los panaderos sin disminuir el peso del pan; y para lograrlo hizo llevar la masa á los baños públicos, colocarla encima del horno donde se enciende el fuego, y cuando le pareció cocida la mandó echar en sacos y conducir á bordo de los buques. Al llegar la escuadra a Methone los panes estaban rotos, descompuestos y reducidos a una harina mohosa, corrompida y fétida, pero que no obstante los comisarios de víveres la medían y distribuían al soldado por chenices y medimnes<sup>61</sup>. Semejante alimento tan mal sano, unido al calor del clima y de la estación, engendró muy pronto una enfermedad epidémica que arrebató 500 hombres en pocos días, y hubiera causado mayor estrago, si Belisario no hubiese ordenado dar á las tropas pan fresco cocido en Methone. Luego que Justiniano fue instruido de esto, elogió al general, pero no impuso castigo al Ministro”.

XIMENEZ DE SANDOVAL, C.: *Guerras de África en la antigüedad. Lecciones históricas y de doctrina militar tomada de los mejores textos conocidos por el Teniente General D.....*, publicadas a expensas del Ministerio de la Guerra a instancia del Teniente General Marqués de San Román. Madrid, 1881, pp. 217-218.

#### Documento 150

Belisario desembarca en Caput Vada.

“El desembarco se operó al tercer mes de la salida de Constantinopla; y escogido por Belisario el lugar para campo, ordenó que por los soldados y marineros se cavase el foso y levantasen atrincheramientos. Obedecido al instante por número considerable de trabajadores, excitados de su propio temor y de las exhortaciones del general, concluyeron el foso y el glásis en el mismo

---

<sup>61</sup> Medidas de capacidad equivalentes a 1,084 y a 52,025 litros.



día, dejando plantadas las estacadas sobre la trinchera. Una casualidad, casi milagrosa, descubrió un abundante manantial desconocido allí, al tiempo que abrían el foso, y brotando el agua a la superficie del terreno, pareció favor del cielo a causa de lo inesperada en la extrema aridez de esta parte de la Bizacena, y permitió proveer a todas las necesidades de la gente y animales ... El ejército pasó la noche siguiente en el campo, vigilado según costumbre por patrullas y guardias avanzadas; y en la escuadra quedaron solo cinco arqueros para guardar cada uno de los buques de transporte, rodeados por los de guerra para defenderlos en caso de ataque”.

XIMENEZ DE SANDOVAL, C.: *Guerras de África en la antigüedad. Lecciones históricas y de doctrina militar tomada de los mejores textos conocidos por el Teniente General D.....*, publicadas a expensas del Ministerio de la Guerra a instancia del Teniente General Marqués de San Román. Madrid, 1881, p. 219.

#### Documento 151

Belisario castiga a unos soldados por no obedecer las ordenes dadas y retirarse a coger frutas.

«que el pillaje, además de ser un crimen, era contra su propio interés porque sublevaría a los habitantes, así indígenas como de origen romano, enemigos naturales de los vándalos; y que sería locura comprometer su seguridad y esperanzas por una miserable codicia, cuando les costaría muy poco comprar los frutos que estaban prontos a vender sus dueños. ¿Quereis tener por contrarios a los vándalos, a los naturales del país y aún a Dios que está siempre armado contra la injusticia? Vuestra salud depende de la moderación, porque ella os hará a Dios propicio, afectos los africanos y fáciles de vencer los vándalos”

XIMENEZ DE SANDOVAL, C.: *Guerras de África en la antigüedad. Lecciones históricas y de doctrina militar tomada de los mejores textos conocidos por el Teniente General D.....*, publicadas a expensas del Ministerio de la Guerra a instancia del Teniente General Marqués de San Román. Madrid, 1881, p. 220.

#### Documento 152

Belisario por medio de uno de sus guardias le comunica a los vándalos la idea del emperador.

«no pretendía hacerles la guerra ni romper el tratado de paz concluido con Genserico, sino atacar al tirano que con desprecio de su testamento tenía aferrado al legítimo rey después de dada cruel muerte a una parte de la Real familia y sacado los ojos a otros parientes que mantenía en prisión para prolongarles el tormento; que le ayudasen a librarlos de tan cruel tiranía, y que tomaba a Dios por testigo de que su deseo era restituirles la paz y la libertad”.

XIMENEZ DE SANDOVAL, C.: *Guerras de África en la antigüedad. Lecciones históricas y de doctrina militar tomada de los mejores textos conocidos por el Teniente General D.....*, publicadas a expensas del Ministerio de la Guerra a instancia del Teniente General Marqués de San Román. Madrid, 1881, pp. 220-221.

**Documento 153**

Belisario ordena a sus tropas lo que tienen que hacer contra los vándalos.

«Al llegar á Syllecte prohibió Belisario cometer ninguna violencia ó insultos; conteniendo á los soldados en la más rígida disciplina. Su dulzura y humanidad le granjearon tanto el corazón de los africanos que desde entonces pudimos creer atravesábamos una provincia del Imperio: en vez de alejarse y ocultar algo á nuestra cercanía, los habitantes nos traían víveres y cuanto necesitaba el ejército; recorriendo así regularmente á razon de 80 estadios por día hasta Cartago, pernoctando en los lugares que se encontraban ó en campos rodeados de trincheras, segun las circunstancias permitían establecerlas. Pasando por Leptis y Adrumeta llegamos á Grasse, distante 350 estadios de Cartago, donde existía un palacio de los reyes vándalos, circuido de los jardines más magníficos que habíamos visto, regados por muchos manantiales y plantados de árboles cubiertos de fruta madura de todas clases: nuestros soldados construyeron sus chozas en medio de aquellos verjeles y comieron fruta hasta saciarse; pero era tal la abundancia que apenas se notaba la hubiesen tocado. Así que Gelimer supo en Hermione el arribo de los romanos escribió á su hermano Ammantas que quedó en Cartago, para que diese muerte á Hilderico, á sus parientes y amigos que estaban presos; y que armando á los vándalos y á cuantos hombres hubiera en aptitud de guerra, se preparara á ir sobre *Decimum*, en los alrededores de la ciudad, cuando el enemigo estuviese ya comprometido en aquel desfiladero, para envolverlo entre los dos ejércitos y que quedase cogido como en una red sin medio de salvarse. Ammantas cumplió la orden, hizo quitar la vida á Hilderico, á Evagés y á cuantos les estaban ligados .... y mandando tomar las armas á los vándalos, los tuvo dispuestos á caer sobre los romanos. Gelimer marchaba detrás de nosotros sin que supiésemos nada sino en la noche que pernoctamos en Grasse, en la que trabando escaramuza los exploradores de unos y otros, fueron á dar aviso á sus respectivos campos. A partir de allí dejó de ser visible la flota, porque el promontorio en que está la ciudad de Mercurio, bordeado de rocas escarpadas, avanza lejos en el mar y obliga á los buques á dar un gran rodeo: en vista de esto previno Belisario al quëstor del ejército, Archelaus, que no abordasen á Cartago, manteniéndose á 200 estadios sin pronunciar movimiento sobre ella no le avisara. En cuatro días llegamos de Grasse á Decimum, que dista de Cartago 70 estadios. En ese día destacó Gelimer á su sobrino Gabamond con 2.000 vándalos para adelantarse por la izquierda, esperando d este modo envolver á los romanos entre Amantas por el frente, Gibamond por dicho flanco izquierdo, y él por retaguardia con el grueso de sus fuerzas ... y ciertamente hubiese deshecho al ejército de Belisario, si éste no llevara la disposición que ya se explicó, marchando Juan el Armenio al frente y los masagetas cubriendo á cierta distancia aquel costado. Aún á pesar de esas acertadas precauciones, si Amantas aguardara el momento favorable, sin atacar cuatro horas antes, el poder de los vándalos no se habría hundido tan rápidamente; pero hostigado de la impaciencia llegó hacia medio día á Decimum, cuando nuestro ejército y el de los suyos estaban todavía lejos, añadiendo á esa falta la de dejar en Cartago la mayor parte de los vándalos, previniéndoles marchasen aprisa sobre Decimum, y la de atacar á Juan el Armenio con algunos ginetes que no eran de los escogidos de sus tropas. Mató, es verdad, por su propia mano á doce de nuestros más valientes soldados que combatían en primera fila, más al fin, después de pelear denodadamente, pereció, y asustados los vándalos de la muerte de su jefe huyeron en fuga precipitada é introdujeron la turbación y el

terror entre los que venían de Cartago sin orden ni formación, por bandos y pelotones de 20 ó 30; con lo cual, creyendo que los otros eran perseguidos por todo el ejército romano, volvieron las espaldas y huyeron rápidamente también. Juan persiguió á los fugitivos con sus bravos ginetes hasta las puertas de Cartago, matando á cuantos encontró por delante, en términos que en ese espacio de 70 estadios hizo tal carnicería, que hubiera podido creer que los vencedores eran veinte mil cuando menos. Al mismo tiempo llegó Gibamond con sus dos mil hombres á la llanura salada, que está á mano izquierda del camino de Cartago y á 40 estadios de Decimum, llanura estéril, sin árboles ni habitaciones, que solo produce sal, porque sus aguas salobres se oponen á toda especie de vegetación: allí encontró á los masagetas y sufrió un terrible descalabro. Había entre éstos un oficial de distinguido vigor y bravura que mandaba á reducido número, pero poseía el privilegio hereditario de atacar el primero al enemigo donde quiera que combatesen los de su nación, no permitiéndose á ningún masageta lanzar flechas contra los adversarios hasta que algún guerrero de aquella familia hubiese empezado la acción. Cuando estuvieron en presencia unos de otros, avanzó solo dicho oficial á caballo cerca de la línea de los vándalos, sin que hicieran movimiento ni le tirasen un dardo, sea por asombro de su audacia, sea por que temiesen fuera añañaza que les tendía el enemigo; mas yo pienso que no habiendo lidiado nunca con los masagetas é instruidos por la fama de su gran valor, temblaron ante la idea de venir á las manos. El oficial se volvió á los suyos y les gritó que Dios les entregaba aquellos extranjeros como una presa fácil de devorar; y no sosteniendo siquiera el choque, quedaron rotos sin oponer la menor resistencia y fueron muertos vergonzosamente hasta el último. Nosotros, sin embargo, marchábamos hacia Decimum sin saber lo ocurrido; y reconociendo Belisario una posición favorable para establecer un campo á 35 estadios del desfiladero, lo rodeó de atrincheramientos, dejó en él á su mujer y los bagajes con toda la infantería, y exhortando á los soldados á mostrar en el combate el vigor de costumbre, se adelantó seguido de la caballería, pues no creyó oportuno arriesgar desde luego todas las tropas, *juzgando más prudente probar en algunas escaramuzas las fuerzas del enemigo, antes de trabar una acción general.* Hizo tomar la delantera á los cuerpos federales, y marchó luego con su guardia y la caballería romana: los primeros vieron tendidos en tierra al llegar a Decimum los doce guerreros de Juan muertos por Amantas, y á su intermediación los cadáveres de éste y otros vándalos, enterándose de los habitantes de las cercanías de lo que había sucedido, y quedando dudosos a dónde se dirigían. Entonces desde lo alto de unas colinas exploraron el país, y apercibiendo a mediodía una espesa polvareda y después gran número de ginetes vándalos, enviaron á avisar á Belisario que el enemigo se aproximaba y que apresurase el avance. Dividieron las opiniones entre los jefes; unos querían ir derechos á los vándalos, y otros no se juzgaban bastante fuertes para empresa tan peligrosa: los bárbaros, mientras esa discusión, se iban acercando con Gelimer á la cabeza, entre la caballería de Belisario y el cuerpo de los masagetas que había deshecho á Gibamond; pero las muchas alturas que atravesaban, les impedían ver el teatro de ese desastre, así como el campamento de Belisario y el camino que seguía este general. Al tropezar con los federales se disputaron la posesión de un alto collado que les pareció sitio á propósito para atrincherarse á para caer desde él sobre el enemigo; y ganándolo primero los vándalos, rechazaron á sus contrarios forzándolos á huir llenos de espanto hasta siete estadios de Decimum, donde se encontraron á Ularis con 800 guardias. Nadie hubiera dudado que este jefe, reforzado de los federales, se mantuviese firme, y aunque cargase á los vándalos; mas al reunirse ambas tropas corrieron á rienda suelta en busca del cuerpo que conducía Belisario. No se puede explicar que Gelimer, teniendo en la mano la victoria, la dejase en algún modo á sus

enemigos. .... pues me parece cierto que si persiguiera vivamente á los fugitivos, no habria podido resistirle Belisario, y hubiera tenido que renunciar á someter la Africa ¡tan poderoso se presentaba el ejército vándalo y tan asustado estaba el romano! Aún si Gelimer siguiese rectamente á Cartago, despues de pasar á cuchillo á todos los soldados de Juan el Armenio, que dispersos en la llanura se ocupaban en despojar á los muertos, hubiera conservado la capital con sus tesoros, y apoderándose de nuestra flota que estaba cerca, nos habria privado de todo medio de victoria ó de retirada. Mas él no adoptó ninguno de los dos partidos: descendió lentamente de la altura a lllano, y apercibiendo el cadáver de su hermano, se entregó al dolor y al llanto, perdió mucho tiempo en hacerle honroso entierro y dejó escapar una ocasion que nunca se le volvió á ofrecer. Belisario detuvo á los fugitivos, los puso en órden y reprendió severamente; y en seguida, enterado de la derrota de Ammantas y del suceso obtenido por Juan el Armenio, conociendo ya el terreno y el estado del enemigo, tomó la iniciativa contra los vándalos; los cuales, hallándose desordenados, sin esperar ataque repentino, no pudieron sostener el primer choque y se abandonaron á precipitada huida, en que muchos perecieron, hasta que la noche terminó el estrago. No se retiraron á Cartago ni hacia la Bizacena, de donde procedian, sino que tomaron para los llanos de *Bulla* por el camino de la Numidia; y nosotros pasamos la noche en Decimum, en cuyo lugar se incorporaron, al ponerse el sol, Juan el Armiño y los masegetes, enterándose con alegría de nuestra victoria y contándonos sus proezas. Al día siguiente vino la infantería con Antonia, mujer de Belisario, marchando todos juntos á Cartago, y llegando por la tarde, donde, aunque nadie se oponía á que entrásemos, se escogió una posición conveniente extramuros para pernoctar. Las puertas quedaron abiertas, los cartagineses iluminaron los edificios públicos, la ciudad estuvo toda la noche alumbrada de fogatas alegres, y los vándalos que habían quedado en ella prosternados en las iglesias; sin embargo, Belisario prohibió que nadie penetraee, sea por temor de algún engaño, sea para evitar que la noche favoreciese el saqueo”.

XIMENEZ DE SANDOVAL, C.: *Guerras de África en la antigüedad. Lecciones históricas y de doctrina militar tomada de los mejores textos conocidos por el Teniente General D.....*, publicadas a expensas del Ministerio de la Guerra a instancia del Teniente General Marqués de San Román. Madrid, 1881, pp. 221-227.

#### Documento 154

Belisario convoca a sus generales para ver el modo de atacar a los vándalos.

“Decís, para asustarnos, que si el ejército abandona la escuadra y desciende a tierra, se expone a innumerables peligros, porque una tempestad puede dispersar y destrozar los buques, y por consiguiente privarle de las comunicaciones con el Imperio, quitándole toda esperanza de retirada; pero qué, ¿valdría más que esa tempestad que anunciais sepulte en las olas al ejército entero que a la escuadra solamente ... ¿ Yo creo que es preciso desembarcar aquí sin retardo, y atacar bruscamente al enemigo: las resoluciones prontas y el atrevimiento entran por mucho en los sucesos de guerra: la menor vacilación daría tiempo a los vándalos de ponerse en defensa y perderíamos grandes ventajas. Dirigiéndonos hacia otro punto de la costa, tal vez tuviéramos que operar el desembarco a viva fuerza, mientras que en este se verificará sin obstáculos ni combate. La flota enemiga y las tempestades constituyen el mayor peligro, sin duda alguna, y

por eso mismo conviene apresurarnos a poner en tierra los soldados, caballos, armas y provisiones: después se escogerá un campo, y rodeado de foso profundo y de fuertes empalizadas, nos constituirá una plaza en la que estaremos resguardados de los ataques imprevistos del enemigo. No temáis que nos falten los víveres o las municiones, porque si triunfamos, de todo habrá en abundancia: un ejército victorioso no padece nunca escasez ni privaciones”.

XIMENEZ DE SANDOVAL, C.: *Guerras de África en la antigüedad. Lecciones históricas y de doctrina militar tomada de los mejores textos conocidos por el Teniente General D.....*, publicadas a expensas del Ministerio de la Guerra a instancia del Teniente General Marqués de San Román. Madrid, 1881, pp. 238-239.

### Documento 155

451. *De como Belesario priso a Gilimer et toda tierra de Affrica.*

Andados nueve annos del regnado del rey Theudio, que fue en la era de quinientos et setenta et siete, Gilemer, rey de los vuandalos, auiedo grand miedo de Belesario que uernie sobrel, mato al rey Hylderigo que tenie preso et a todos sus fijos et a quantos caualleros tenie presos con el. Mas Belesario, pues que ouo dado all emperador Justiniano al rey Vitigis, assi como dixiemos, dio luego tornada a tierra de Affrica, é lidio con los hermanos de Gilemer que auien nombre ell uno Guntemiro et ell otro Gebamundo, et matolos a amos. Desi fuesse pora Gilemer o estaua, et lidio con ell, et uenciol et fuxol del campo, et el fue empos el en alcanço, et prisol. Desi conquirio toda Affrica, et tornola so el sennorio de los romanos. Et esto fue quando se cumplieron nouaenta et siete annos que los vuandalos entraron en Affrica. Et dalli adelante finco siempre en poder de los romanos fasta la uenida de Mahomat, el falso propheta, que por la su art et la su sabiduría fue toda tornada et ensuziada et tornada a la su mala secta, en la qual oy dia esta perseuerando por sus malos peccados. Et de la guisa que auemos dicho fue destroydo el regno de los vuandalos con todo su pueblo el que auí durado desdel tiempo del rey Gunderigo fasta la muerte deste Gilemer cient et treze annos; et aqui se acabo el regno de los vuandalos. Pues que Belesario ouo toda la tierra metida so el sennorio de los romanos, tornosse pora Costantinopla all emperador Justiniano et diol a Gilimer que leuara preso. Esse anno murio el papa Siluestre et pusieron en su lugar a Virgilio el primero, que fue el cinquenta et VII apostoligo.

Del dezeno anno et dell onzeno del regnado del rey Theudio non fallamos ninguna cosa que de contar sea que a la estoria pertenesca, si non tanto que en el dezeno murio Eldepado, rey de los ostrogodos, e regno empos ell Erario un anno. E en el onzeno anno murio este rey Erario, e regno empos el Totila diez annos. En el tiempo del regnado daquel rey Theudio moraua sant Beneyto el mayor en el mont Cassin. Mas agora dexa la estoria de fablar desto et de los vuandalos et torna a contar de los ostrogodos.

*Primera Crónica General de España.* Editada por Ramón Menéndez Pidal con un estudio actualizado de Diego Catalán. Tomo I, Madrid. Año de 1977. Editorial Gredos, pp. 254-255.

**Documento 156****DESTRUIDO EL REINO VANDALO BELISARIO HACE SU ENTRADA EN CONSTANTINOPLA (534)**

Belisario fue recibido en Constantinopla con los mismos honores que los antiguos romanos daban a los capitanes que habían obtenido alguna señalada victoria. Nadie ha recibido estos honores después de seiscientos años más que Tito, Trajano y algún otro más. Hizo pasar por medio de la ciudad los despojos y esclavos con una pompa a la que en otro tiempo se le daba el nombre de triunfo.

Marchó a pie desde el palacio hasta el Circo y, a continuación, hasta el trono del emperador. Los despojos que sirvieron de ornamento a este triunfo eran los trajes de uso corriente del rey de los vándalos, las carrozas de la reina, tronos de oro y pedrería, vasos de oro y todo tipo de muebles; gran cantidad de plata amonedada y no amonedada que Genserico había tomado en el saqueo de Roma.

Belisario recibió aún el honor de un segundo triunfo, que se hizo según la ceremonia acostumbrada en la antigua Roma. Fue conducido por esclavos en una silla de marfil desde la que arrojó al pueblo una parte del botín tomado a los vándalos. Se cogieron muchas piezas de plata, cinturones de oro y otros despojos de los vencidos, como recordando el tiempo pasado en que esta licencia era acostumbrada.

Esto fue lo que se hizo por entonces en Constantinopla.

PROCOPIO, *Histoire de la guerre contre les vandales*, pp. 289-291, en vol. I de *Histoire de Constantinople*, cit. En A. LOZANO y E. MITRE, *Análisis y comentarios de textos históricos. Edad Antigua y Media*, Madrid, 1978, p. 144.

**Documento 157****BELISARIO RECIBIDO TRIUNFALMENTE EN CONSTANTINOPLA.**

[*Bello Vandálico*, II, 9, 1-16]

Cuando Belisario llegó a Bizancio con Gelimer y los vándalos se le consideró merecedor de los honores que en tiempos antiguos se habían conferido a los generales romanos que consiguieron las victorias más grandes y dignas de celebridad. Habían transcurrido casi seiscientos años sin que nadie recibiese tales honores, a excepción de Tito y Trajano y aquellos otros emperadores que, tras llevar la guerra contra algún pueblo bárbaro, resultaron victoriosos. Belisario exhibiendo por el centro de la ciudad el botín de guerra y los prisioneros condujo la procesión, llamada *triumphum* por los romanos, pero no a la manera antigua, sino marchando a pie desde su casa hasta el Hipódromo y allí, de nuevo, desde las barreras se dirigió hasta el lugar donde está el trono imperial.

Allí se encontraba cuanto del botín era costumbre reservar para el servicio real: tronos de oro, carruajes en los que se suele transportar a la mujer de un rey, una gran cantidad de joyas trabajadas con piedras preciosas, copas de oro y todo aquello que se utiliza en una mesa real. Había además plata con un peso de muchos millares de talentos y la inmensa riqueza de todo el tesoro real (puesto que Genserico había saqueado el Palatino en Roma, como ya se explicó

anteriormente), y entre estos estaban los tesoros de los judíos que Tito, hijo de Vespasiano, después de la toma de Jerusalén, llevó a Roma con algunos otros. Y viendo estas cosas uno de los judíos que estaba sentado cerca de un conocido del emperador dijo: «considero impropio trasladar estos tesoros al palacio de Bizancio. Pues no es posible que se guarden en otra parte que no sea el lugar donde lo depositó por primera vez Salomón, el rey de los judíos. Por su causa Genserico capturó el palacio de los romanos y ahora el ejército Romano ha capturado el de los vándalos». Cuando estas palabras llegaron a sus oídos, el emperador fue presa del miedo y, rápidamente, envió todo a los templos de los cristianos en Jerusalén. En el *triumfo*, entre los prisioneros de guerra, se hallaba el mismo Gelimer, vistiendo sobre sus hombros una especie de manto de púrpura, y con él toda su familia y todos los vándalos más altos y bellos de cuerpo. Cuando Gelimer llegó al Hipódromo y vio al emperador sentado en su elevado trono y al pueblo de pie en la otra parte y se dio cuenta, mirando en torno suyo, en qué penosa situación se encontraba, ni lloró, ni se lamentó, sino que no cesaba de repetir las palabras de la Sagrada Escritura: «Vanidad de vanidades, todo es vanidad». Al llegar ante la tribuna imperial, le despojaron del manto de púrpura y le obligaron a postrarse a los pies del emperador en actitud de reverencia. También Belisario hizo lo mismo, postrándose con éste, como suplicante del emperador. El emperador Justiniano y la emperatriz Teodora obsequiaron con suficientes riquezas a los hijos de Ilderico, a sus descendientes y a toda la familia del emperador Valentiniano, y a Gelimer le concedieron en la Galacia tierras no despreciables, permitiéndole vivir allí con su familia. Sin embargo Gelimer no fue inscrito entre los patricios, por no querer abjurar de la religión arriana.

Poco tiempo después, también Belisario celebró el *triumfo* a la antigua usanza. Pues designado cónsul, fue conducido a hombros de los prisioneros y, mientras le transportaban en su silla curul, arrojaba a la multitud parte del botín de la guerra contra los vándalos. Así que el pueblo pudo recoger vasos de plata, cinturones de oro y una gran cantidad de objetos preciosos del tesoro de los vándalos, gracias al consulado de Belisario y, según parece, se renovó una antigua costumbre en desuso desde hacía mucho tiempo. Estos, pues, fueron los acontecimientos en Bizancio.

PROCOPIO DE CESAREA: *Historia de las Guerras*, libros I-VIII. Antología. *Poema e Historia de Belisario*. Introducción, traducción y notas de Juan VALERO GARRIDO, prof. de la Universidad de Barcelona, Erasmo, textos bilingües. Colección dirigida por J. I. Ciruelo Borge y A. Verjat Massmann, Edit. Bosch, Barcelona, 1983, pp. 207-211.

### Documento 158

*En Junio del 533 sale Belisario de Constantinopla y para evitar problemas con los soldados les dirigió esta arenga.*

“Con la justicia se sostienen los ejércitos más que por su fuerza, su destreza en las armas ó su aparato de guerra. No admito que la embriaguez excuse el crimen; por el contrario, ella es de por sí un delito punible en el soldado, puesto que le pone inútil al servicio del príncipe y dañoso á sus compatriotas. Visteis la maldad y presenciais el castigo. Absteneos del pillaje, pues no será reprimido con menos severidad. Yo quiero manos puras para llevar las

armas romanas; y ni el más valiente obtendrá gracia si se deshonra por la violencia ó por sus fechorías”.

XIMENEZ DE SANDOVAL, C.: *Guerras de África en la antigüedad. Lecciones históricas y de doctrina militar tomada de los mejores textos conocidos por el Teniente General D.....*, publicadas a expensas del Ministerio de la Guerra a instancia del Teniente General Marqués de San Román. Madrid, 1881, p. 217.

#### Documento 159

*Belisario se dirige a Cartago con el ejército preparado por si el enemigo utiliza alguna estratagema.*

«Antes de entrar en la ciudad recordó á los soldados que debían á su moderación con los africanos los sucesos obtenidos; les invitó á conservar exacta disciplina, teniendo presente que los habitantes hablaban la lengua romana y tenían iguales costumbres, sufriendo á su pesar el yugo y crueldades de los bárbaros; y por último, que sería un crimen maltratar á los pueblos que venían á libertar.»

XIMENEZ DE SANDOVAL, C.: *Guerras de África en la antigüedad. Lecciones históricas y de doctrina militar tomada de los mejores textos conocidos por el Teniente General D.....*, publicadas a expensas del Ministerio de la Guerra a instancia del Teniente General Marqués de San Román. Madrid, 1881, pp. 228.

#### Documento 160

*Entrada de Belisario en Cartago, Procopio nos relata lo ocurrido.*

«Obtuvo aquel día una gloria que lo elevó, no solo sobre sus contemporáneos, sino sobre los más grandes generales de la antigüedad. Jamás entraron los soldados romanos en una ciudad enemiga, aunque fuesen en corto número, sin cometer desmanes, sobre todo si la plaza era tomada por sorpresa. Pero Belisario supo contener las tropas en términos tales, que los habitantes no sufrieron insultos ni amenazas, el comercio no se interrumpió momentáneamente en una ciudad tomada que acababa de cambiar de gobierno y de dueño, continuando abiertas las tiendas; y distribuidas las boletas de alojamiento por los empleados municipales á los soldados, compraron estos los víveres y se retiraron tranquilamente á sus casas”.

XIMENEZ DE SANDOVAL, C.: *Guerras de África en la antigüedad. Lecciones históricas y de doctrina militar tomada de los mejores textos conocidos por el Teniente General D.....*, publicadas a expensas del Ministerio de la Guerra a instancia del Teniente General Marqués de San Román. Madrid, 1881, pp. 228-229.



**Documento 161**

*Episodio ocurrido a Diógene, oficial de los guardias de Belisario.*

“Enviado con 22 caballos á reconocer al enemigo, se detuvo á dos jornadas en un caserío, cuyos habitantes, no pudiendo defenderse, avisaron á Gelimer y éste expidió desde luego 300 jinetes vándalos elegidos, con orden de prenderlos y llevarlos vivos, pues daba mucha importancia á tener en sus manos tales prisioneros. Alojaronse los de Diógene en una casa y se echaron á dormir en los pisos superiores sin temor, por habérseles dicho estaban lejos los enemigos; pero llegando los vándalos en la noche rodearon el edificio y se apostaron en las puertas, por temor de que si penetraban antes del día, se herirían unos á otros y podrían escaparse los que estaban dentro á favor de la oscuridad y confusión. Fácil les hubiera sido, no obstante, alumbrarse con hachones; y aun á oscuras pudieran prender á sus adversarios que se hallaban desarmados y desnudos en cama; pero despertándose uno de ellos y escuchando con atención el ruido sordo que creyó percibir, adivinó la causa y avisó en voz baja á otro compañero de lo que sucedía. Diógene les hizo vestir y armar en silencio, bajaron á donde tenían los caballos, los ensillaron y montaron, y detenidos algunos instantes inmóviles detrás de las puertas del patio, las abren de repente, se lanzan sobre los vándalos que las guardaban, cúbrense con los escudos, válense de las lanzas para rechazar á los que intentan detenerlos, y aguijoneando sus caballos se escapan a través de los enemigos. De este modo, perdiendo solo dos hombres, se salvó Diógene, bien que recibió tres heridas en el pescuezo y en la cara que le pusieron en peligro de muerte, y otra más en la mano izquierda, que le privó del dedo pequeño”.

XIMENEZ DE SANDOVAL, C.: *Guerras de África en la antigüedad. Lecciones históricas y de doctrina militar tomada de los mejores textos conocidos por el Teniente General D.....*, publicadas a expensas del Ministerio de la Guerra a instancia del Teniente General Marqués de San Román. Madrid, 1881, pp. 229-230.

**Documento 162**

*Los ejércitos se enfrentan junto a Tricamara.*

«Así estaban ya largo rato los dos ejércitos frente á frente, cuando recibida orden de Belisario, pasó Juan el Armenio el arroyo con algunos ginetes escogidos y atacó el centro de los vándalos. Rechazado y perseguido por Tzazon se replegó, llegando éste hasta la orilla del arroyo, sin atravesarlo: volvió Juan sobre él con mayor número de guardias, y fué igualmente compelido á acogerse al ejército; pero al fin, empuñando la bandera imperial, arrastró á toda la guardia, y prorrumpiendo en amenazas y clamores, atacó por tercera vez. Los bárbaros con sus espadas sostuvieron vigorosamente el choque y la refriega se hizo terrible, pereciendo en ella con Tzazon, hermano de Gelimer, los vándalos más valientes. Entonces se movió todo el ejército romano, pasó el arroyo y embistió á los enemigos, los cuales, viendo que cedía su centro, echaron á correr y fueron fácilmente puestos en derrota: en esta eventualidad los masagetas, según lo habían resuelto, se lanzaron con el ejército romano en pos de los fugitivos; mas la persecución no pudo ser larga, porque los vándalos se acogieron pronto á su campo,

donde no esperando forzarles los romanos, despojaron á los muertos y se retiraron á sus atrincheramientos, con ménos de 50 hombres de pérdida, y habiendo ocasionado la de unos 800 á los vándalos. Reunida después la infantería a Belisario, marchó por la tarde con todas las tropas rápidamente hacia el campo de los vándalos, del que Gelimer, al acercarse, mantando á caballo, se fugó á rienda suelta sin decir palabra ni dar ninguna orden, acompañado de algunos parientes y criados que le seguían temblando silenciosos. Ignoraron su huida por algun tiempo los vándalos, pero al esparcirse la voz se convirtió aquello en desorden y tumulto: gritaban los hombres, lloraban los niños, chillaban las mujeres y todos procuraban salvarse, abandonando cuanto tenían de más caro o precioso. Los romanos acuden, apoderándose de desierto campamento y de las riquezas que contenía, se ponen á perseguir a los fugitivos, y durante la noche matan á cuantos hombres encuentran y reducen á esclavitud las mujeres y niños”

XIMENEZ DE SANDOVAL, C.: *Guerras de África en la antigüedad. Lecciones históricas y de doctrina militar tomada de los mejores textos conocidos por el Teniente General D.....*, publicadas a expensas del Ministerio de la Guerra a instancia del Teniente General Marqués de San Román. Madrid, 1881, pp. 232-233.

### Documento 163

*Lo ocurrido tras la batalla de Tricámara.*

“Pasó Belisario la noche lleno de inquietud, viendo desunido y disperso por todas partes el ejército; pues temía que fuera hecho pedazos si los vándalos se rehacían: por mi parte estoy convencido que si nos hubiesen atacado entonces, ninguno habría escapado ni aprovechado del botín de la victoria. Los soldados, como hombres groseros, propensos á todas las humanas pasiones, no podían hartarse ni moderar sus deseos, viéndose dueños de tan grandes riquezas y de hermosas esclavas; y embriagados por la fortuna solo pensaban en apoderarse de cuanto se les ofrecía delante y en volverse a Cartago. Dispersos, aislados o juntos dos ó tres cuando más, penetraban por los bosques y rocas y registraban las cavernas, esperando encontrar todavía alguna cosa que recoger: el temor del enemigo, el respeto al general y el sentimiento del deber les abandonó, cediendo lugar a la avaricia por el pillaje. En semejante estado las cosas y el espíritu no sabía Belisario que partido tomar, y cuando amaneció fue a situarse en una eminencia inmediata al camino, para dirigir desde allí sus represiones a los soldados y capitanes; y acudiendo los que estaban en disposición de verle y oírle, y sobre todo sus guardias, le rodearon y se mostraron prontos a la obediencia, después de enviar a Cartago con algunos camaradas el botín y prisioneros. Entonces encomendó a Juan el Armenio perseguir de noche a Gelimer con 200 ginetes, hasta que le cogiera vivo o muerto: escribió al gobernador de Cartago que protegiera a los vándalos refugiados en las iglesias de las cercanías, contentándose con desarmarlos para privarles de medios de una sublevación, haciéndolos entrar en la ciudad y vigilarlos hasta su regreso; y corriendo él por todos lados seguido de sus guardias, redoblando su actividad para reunir los soldados esparcidos, comprometiendo su palabra a los vándalos que iban encontrando de que no se les haría ningún mal .... Después de haber puesto orden a todo avanzó contra Gelimer a grandes jornadas, llevando consigo la mayor parte de las tropas”.

XIMENEZ DE SANDOVAL, C.: *Guerras de África en la antigüedad. Lecciones históricas y de*  
179

*doctrina militar tomada de los mejores textos conocidos por el Teniente General D.....*, publicadas a expensas del Ministerio de la Guerra a instancia del Teniente General Marqués de San Román. Madrid, 1881, pp. 233-234.

#### Documento 164

Los bizantinos llegan hasta Ceuta. Salomón suple a Belisario y ordena construir en esta ciudad.

“Ordenamos también que establezcáis permanentemente en el pasaje que cae hacia España, y que se llama Septa, el número de soldados que vuestra grandeza juzgue necesario, con un tribuno que sea hombre prudente y adicto a nuestro imperio, de modo que puedan guardar siempre aquel paso y dar conocimiento al respetable Duque de todo lo que ocurra del lado de España, de la Galia o de los Francos, a fin de que él lo comunique a vuestra grandeza; y hareis establecer además en el dicho pasaje los buques ligeros que os parezcan necesarios”....

“Hacia las columnas de Hércules, en el litoral africano, estuvo un fuerte llamado Septon, construido por los romanos en época anterior, que se derrumbaba de viejo a causa de la incuria de los vándalos: Justiniano lo ha rodeado de buenas murallas, ha puesto en él una fuerte guarnición y ha construido una hermosa iglesia a la Virgen. Como allí empiezan sus estados, ha hecho de manera que esta fortaleza sea inexpugnable”

XIMENEZ DE SANDOVAL, C.: *Guerras de África en la antigüedad. Lecciones históricas y de doctrina militar tomada de los mejores textos conocidos por el Teniente General D.....*, publicadas a expensas del Ministerio de la Guerra a instancia del Teniente General Marqués de San Román. Madrid, 1881, p. 236.

#### Documento 165

*Faras por encargo de Belisario rodea a Gelimer en la montaña de Pappua, el vándalo es ayudado de los moros.*

“Los moros salen a su encuentro y favorecidos por el declive de un terreno tan difícil de trepar como contrario a los del asalto, les rechazan con pérdida. Obstinado faras en nuevo ataque vio caer a su inmediación ciento diez soldados, y tuvo que retirarse con los que le quedaban, y no atreviéndose después a intentar tan atrevida empresa, se redujo a seguir el bloqueo para obligar por el hambre a rendirse los que se encerraban allí”...

“pasan el invierno, el verano y todas las estaciones en pequeñas chozas donde no puede respirarse, sin que el frío, el calor ni ninguna incomodidad les haga salir: tiene por lecho la tierra, en la que los más ricos tienden alguna vez la piel de un animal: vestidos siempre de una especie de capa tupida y de una grosera túnica, jamás cambian de traje en las estaciones: desconocen el pan, el vino y los demás alimentos que el hombre debe a la civilización, y comen el trigo, la cebada y la espelta lo mismo que los animales, sin molerlo ni hacerlo cocer”.

XIMENEZ DE SANDOVAL, C.: *Guerras de África en la antigüedad. Lecciones históricas y de doctrina militar tomada de los mejores textos conocidos por el Teniente General D.....*, publicadas a expensas del Ministerio de la Guerra a instancia del Teniente General Marqués de

### Documento 166

*Procopio habla de la campaña de Belisario contra los vándalos.*

“Yo no se (dice Procopio) si hubo jamás acontecimientos tan extraordinarios como los que acabo de referir; porque, en efecto, hemos visto al descendiente de Genserico con un imperio floreciente, apoyado por numeroso ejército y sostenido por inmensas riquezas, ser derribado en un momento por cinco mil extranjeros que poco antes no sabían siquiera dónde poder abordar; pues la caballería, que fue la que únicamente combatió bajo el mando de Belisario, no pasaba de cinco mil hombres. ¡Obra por cierto admirable, ya se atribuya a la fortuna, ya se considere como resultado del valor de nuestras tropas!

XIMENEZ DE SANDOVAL, C.: *Guerras de África en la antigüedad. Lecciones históricas y de doctrina militar tomada de los mejores textos conocidos por el Teniente General D.....*, publicadas a expensas del Ministerio de la Guerra a instancia del Teniente General Marqués de San Román. Madrid, 1881, p. 238.

### Documento 167

*Batalla de los moros contra los bizantinos.*

«Irritados de su derrota reúnen los bárbaros á todos los que podían empuñar las armas, y vuelven á la guerra contra los romanos, talando la Bizacena y matando á cuantos encuentran, sin distincion de sexo ni edad: Recien entrado en Cartago Salomon, sabedor de que los moros en grande ejército invadían la Bizacena y devastaban la comarca, marcha otra vez apresuradamente á su encuentro con todo el suyo, y llegado al pié del monte *Burgaon*, en el que los enemigos estaban atrincherados, se detuvo algunos dias, pronto á atacarlos si descendían al llano; pero ellos permanecían en la montaña, á pesar de que lo vieron formar en batalla, pues dominados de terror no se atrevían á combatir fuera de la posicion ventajosa que los aseguraba. El escarpado monte *Burgaon*, inaccesible por Levante, descende en suave pendiente por el lado opuesto y presenta fácil acceso, estando además coronado por dos picos separados por una estrecha y profunda garganta impracticable: á media ladera tenían establecido el campo, á fin de aprovechar la ventaja del terreno, si el enemigo osaba subir á atacarlos; pero no situaron tropas en lo alto, creyendo imposible temer nada por allí, y descuidaron ocupar el pie del cerro por el lado que ofrecía acceso, dejando en otro lugar cercano á ellos gran numero de caballos dispuestos á utilizarlos para huir o para la persecucion si obtenían victoria. Viendo Salomon que los moros no querían dar la batalla en el llano y que el ejército padecería prolongando allí su estancia, se apresuró a venir a las manos con ellos sobre la montaña ... A la caída de la tarde envío a Teodoro con mil infantes y algunas banderas hacia la parte oriental del monte *Burgaon*, previmiéndole lo trepase por donde era escarpado y casi inaccesible, hasta detenerse a pasar la noche cerca de la cima; y que al amanecer se mostrara desplegadas las banderas y aprovecharse de aquella elevada posición para arrojar dardos al enemigo. Ejecutadas sus ordenes durante una noche oscura, subió por las rocas el destacamento y alcanzó una de las cumbres sin que se

181

apercibieran los moros, ni aun los romanos, pues que salió en apariencia de ir a batir el campo y guardar las avenidas; y al apuntar el día marchó Salomon con todas las tropas por la pendiente occidental del monte. Cuando la claridad permitió reconocerse unos á otros y se vio la cima cubierta de guerreros con las banderas desplegadas, todos quedaron en suspenso, hasta que empezado el combate por los que coronaban la eminencia, se animaron los romanos y los bárbaros comprendieron que habian sido envueltos por el enemigo. Atacados por los dos lados a la vez y desesperando de la defensa, no piensan en resistirse más y buscan salvarse en la fuga; pero como no podían refugiarse a la cumbre, ocupada ya por los contrarios, ni bajar a la llanura, cuyo descenso les cerraba el ejercito de Salomon, precipitanse en desorden, unos á caballo y otros á pié, á la escabrosa garganta, que corta en dos el monte Burgaon, para alcanzar el pico opuesto al ganado por Teodoro; en medio del tumulto de aquella apiñada muchedumbre, que un ciego terror excitaba á huir, heríanse mutuamente con las armas, caían en el abismo abierto á sus piés y perecían en él sin que se apercibieran los que les seguían; hasta que al fin, amontonados hombres y caballos, cegaron el barranco formando un paso por donde los restantes se trasladaron al otro pico, pisando los cadáveres de sus hermanos. En este horrible desastre, si ha de creerse á los que escaparon, perecieron cincuenta mil moros, y ni un solo romano fué herido siquiera por el enemigo ni por accidente, obteniendo tan gran victoria sin derramar una gota de sangre.»

XIMENEZ DE SANDOVAL, C.: *Guerras de África en la antigüedad. Lecciones históricas y de doctrina militar tomada de los mejores textos conocidos por el Teniente General D.....*, publicadas a expensas del Ministerio de la Guerra a instancia del Teniente General Marqués de San Román. Madrid, 1881, pp. 254-256.

### Documento 168

*Belisario ataca a los vándalos junto al río Bagra.*

“persuadido éste de la desventaja en que combatía á causa de que el aire aumentaba la fuerza de los dardos enemigos y detenía los de sus soldados, hizo un movimiento oblicuo para procurar que temiendo ser atacados por la espalda los romanos, hicieran otro análogo y se colocasen frente al viento; pero como la evolucion no podia ejecutarse sin algun desórden, aprovechó de él Belisario y los cargó vigorosamente. Aturdidos del brusco ataque, no pudiendo resistirlo ni ponerse en formacion, huyeron á todo correr para la Numidia, donde reunidos vieron que solo habian perdido pocos soldados, y esos vándalos la mayor parte.»

XIMENEZ DE SANDOVAL, C.: *Guerras de África en la antigüedad. Lecciones históricas y de doctrina militar tomada de los mejores textos conocidos por el Teniente General D.....*, publicadas a expensas del Ministerio de la Guerra a instancia del Teniente General Marqués de San Román. Madrid, 1881, p. 258.

**Documento 169**

449. *De como Belesario priso la cibdad de Cartago.*

Andados ocho annos del regnado del rey Theudio en las Espannas et del segundo que et regnaua en los ostrogodos, que fue en la era de quinientos et setaenta et seys annos, quando andaua ell anno de la Encarnacion en quinientos et treynta et ocho, et el del imperio de Justiniano en seys, Gilemer, rey de los vuandalos, seyendo ensuziado en toda nemiga et andando siempre en el seruicio del diablo cuyo sieruo era, non se quiso nunca partir de fazer todo quanto mal pudo. Pues por esta razon seyendo toda Affrica astragada et crebantada, nostro sennor, Dios, a qui pesa con el mal et la soberuia, enuio el su benedicto martir sant Leto obispo que fuera de Neptena -el que martiriara et quemara el rey Vgnerigo, assi como dixiemos ya- all emperador Justiniano, quel dixiesse en uision que acorriesse a aquel grand periglo que en Affrica auie. Ell emperador, luego que esperto, penso en este fecho, et desi enuio alla a Belesario el patricio con todo su poder, que echasse los vuandalos de toda tierra de Affrica. Belesario, luego que lleugo a la cibdad de Cartago, descaualgaron ell et todos los suyos de los caualllos, et armaron se et crobieron sus mantos por tal de los non ueer las armas, et dexaron los caualllos fuera de la cibdad con los omnes de pie, et entraron ellos dentro en buelta con los labradores que unien de sus lauores, en guisa que lo non entendieron los de dentro; et prisieron por esta arteria la cibdad, et mataron quantos y fallaron, et leuaron ende muy grand auer ademas. Mas agora dexa la estoria de fablar de los vuandalos et torna a contar de los ostrogodos.

*Primera Crónica General de España.* Editada por Ramón Menéndez Pidal con un estudio actualizado de Diego Catalán. Tomo I, Madrid. Año de 1977. Editorial Gredos, p. 253.

**Documento 170**

*Salomón, militar bizantino, trata de vengar la muerte de algunas tropas bizantinas ante los moros el año 535.*

“Al llegar a la planicie de Mamma donde estaban acampados los enemigos, se atrincheró. Al pié de unas altas montañas se extendia un llano en que los bárbaros se prepararon a la batalla, disponiendo su orden de este modo: formaban una línea circular de doce camellos de profundidad, a la manera que ya se dijo los empleó Gabaon; y siguiendo la costumbre que tienen estos bárbaros de mezclar mujeres y niños entre las filas de los combatientes, colocaron en el centro a la mayor parte: esas mujeres que les acompañaban son las que construyen las chozas y atrinchamientos, cuidan de los caballos, dan de comer a los camellos, afilan las armas y alivian a sus maridos de muchos de los trabajos de la guerra. Los infantes de pié entre los camellos, armados de escudos y espadas y provistos de venablos, los lanzaban diestramente; y la caballería, poco numerosa, se mantenía en la ladera de las alturas. Salomon no envió ningunas fuerzas contra la parte que miraba a la montaña, por temor de que quedando entre los ginetes moros que descendían de la ladera, y los infantes que para envolverlos salieran de la línea circular, pudieran hacerlos sucumbir atacados a un tiempo por dos lados; y opuso todo su ejército al semicírculo enemigo que daba hacia la llanura ...”

“Trabada la acción, se introdujo algún desorden en los escuadrones romanos, porque asustándose los caballos del aspecto y aullidos de los camellos, se recelaban de avanzar, y derribando a los ginetes huían por el campo; lo que aprovechado por los moros acuden al instante, les tiran sus venablos, penetran en las líneas y aumentan la turbación entre sus adversarios, que desunidos no podían resistirles. Entonces Salomon echa pié a tierra, ordena que hagan todos lo mismo y que una parte, estrechando las filas, se mantenga firme, reduciéndose á oponer los escudos á los dardos enemigos; y poniéndose á la cabeza de quinientos soldados, arremete al círculo, previniéndoles dirigir á los camellos los golpes de sus espadas. Los moros, á quienes éstos animales protegían, echan á correr, y muertos unos doscientos penetran los romanos por la brecha hasta el corazon y centro del ejército enemigo, donde estaban las mujeres, y consternados los bárbaros se salvan hácia las montañas vecinas, seguidos de cerca por sus contrarios, que les hacen horrible carnicería. Cuéntase que perecieron diez mil, quedando las mujeres y niños en esclavitud, y dueños los soldados de los camellos que perdonó la espada. Con todo el botin regresó luego el ejército á Cartago y fué allí celebrada la victoria con fiestas públicas.» (Año 535.)

XIMENEZ DE SANDOVAL, C.: *Guerras de África en la antigüedad. Lecciones históricas y de doctrina militar tomada de los mejores textos conocidos por el Teniente General D.....*, publicadas a expensas del Ministerio de la Guerra a instancia del Teniente General Marqués de San Román. Madrid, 1881, pp. 253-254.

### Documento 171

*Procopio elogia al rey de los ostrogodos Teodorico.*

Es necesario reconocer que gobernó a sus súbditos con todas las virtudes de un gran emperador. Mantuvo la justicia y estableció buenas leyes. Defendió su país de la invasión de sus vecinos y dio a todos pruebas de una prudencia y de un valor extraordinarios. No cometió ninguna injusticia contra sus súbditos, ni permitió que se cometieran, salvo que permitió que los godos se repartiesen las tierras que, en tiempos, Odoacro había distribuido entre los suyos.

En fin, aunque Teodorico no tuvo más que el título de rey, no dejó de alcanzar la gloria de los más ilustres emperadores que hayan jamás ocupado el trono de los Césares. Fue igualmente querido por godos e italianos, lo cual no sucede habitualmente entre los hombres, que no están acostumbrados a aprobar en el gobierno del estado aquello que no esté de acuerdo con sus intereses, y que condenan todo lo que les es contrario. Después de haber gobernado durante treinta y siete años y de haberse presentado como temible para sus enemigos, murió de esta manera [...]

PROCOPIO DE CESAREA: *Histoire de la guerre contre les goths*, vol. I de *Histoire de Constantinople*, Ed. Cousin, p. 353, París, 1685. MITRE FERNÁNDEZ, E.: *Textos y documentos de época medieval (análisis y comentario)*. Ed. Ariel Textos de Historia, Barcelona, 1992, pp. 41-42.

**Documento 172**

Iustiniano imperatori Amalasuintha regina.

Adeo vobis, clementissime principum, distulimus hactenus indicare filii nostri gloriosae recordationis occasum, ne amantis laederemus animum per tristitia nuntiorum: sed nunc iuvante Deo, qui consuevit casus asperos in prospera commutare, illa magis elegimus in vestram deferre notitiam, de quibus nobiscum possitis participata exultatione gaudere: iuvat enim divina munera diligentibus confiteri. Perduximus ad sceptrum virum fraterna nobis proximitate coniunctum, qui regiam dignitatem communi nobiscum consilii robore sustineret, ut ille avorum suorum purpureo decore fulgeret et animos nostros solacium prudentis erigeret. Iungite nunc vota felicia, ut, sicut nos in imperio pietatis vestrae omnia fieri prospera desideranter expetimus, ita nobis favere vestram benivolentiam comprobemus. Peracto itaque nuntio, quod vobis pro ingenita clementia credimus esse votivum, addimus etiam gratissimae legationis officium, ut pacem, quam mente semper geritis et iam mihi specialiter retinetis esse collatam, adiectione quoque meorum proteletis. Nam licet concordia principum semper deceat, vestra tamen absolute me nobilitat, quando ille redditur amplius excelsus, qui vestrae gloriae fuerit unanimitate coniunctus. Sed quoniam epistularum brevitate universa sufficienter nequeunt expediti, salutantes reverentia competenti quaedam legatis nostris verbo vobis insinuanda commisimus, quae consuetudine vestrae serenitatis libenter accipite, ut ab omnibus eyidenter possit agnosci quod iuste nobis probamus de vestra mansuetudine polliceri. Convenit enim de vobis indubitanter praesumi, quando et nos pro desiderio vestro in his quos commendastis talia facimus, qualia vos sperasse cognovimus.

ANICIO MANLIO TORCUATO SEVERINO BOECIO: *Variae*, X, 1. Ed. MIGNE: Patrologia Latina, vol. LXIX-LXX. RIU RIU, Manuel y otros: *Textos comentados de época medieval (siglos V al XII)*. Editorial Teide, Barcelona, 1975, pp. 75-76.

**Documento 173****CARTA DE LA REINA AMALASUNTA A JUSTINIANO****Traducción**

A Justiniano emperador. Amalasunta, reina.

Clementísimo entre los príncipes, no hemos querido hasta ahora comunicaros la muerte de nuestro hijo, de gloriosa memoria, para no turbar con la tristeza del anuncio el ánimo de uno que lo amaba. Pero, con la ayuda de Dios, que suele cambiar en bienes las desgracias, hemos preferido ponerlos al corriente de hechos de los cuales podréis congratularos con nosotros con participada alegría, ya que gusta llamar a participar de los dones de Dios, a quienes se ama.

Hemos elevado al trono a un hombre unido a nosotros por vínculos de próximo parentesco, el cual, ayudándonos con su ponderación, puede sostener con nosotros el peso del reino. A esto nos indujo para que sobre él resplandezca también aquella púrpura que fue de sus abuelos, y porque nuestro ánimo encontrase sostén en una iluminada experiencia. Añadid ahora vuestro voto de felicidad, para que de acuerdo con nuestro ardiente deseo de que toda cosa prospere en el imperio regido por vuestra benignidad, así nos sea posible demostrar que vuestra



benevolencia nos favorece.

Dada pues una noticia que esperamos querréis, en vuestra connatural clemencia, solemnizar, añadimos también el encargo de una gratísima embajada: que la paz, que constituye vuestra principal preocupación y de la que me llamasteis a formar parte con particular predilección, quisierais extenderla también a quienes se han unido a mí. Por cuanto, si la concordia entre reinantes es siempre conveniente, aquella que viene de vos me ennoblece de manera incondicional, porque queda elevado en grado sumo quien se vincula unánime a vuestra gloria.

El breve espacio de una carta impide tratar suficientemente todo el asunto. Al saludaros con el debido respeto, hemos encargado, pues, a nuestros legados que os expliquen algunos pormenores de palabra. Quered escucharles, con vuestra habitual serenidad, a fin de que todos puedan reconocer de forma evidente que gozamos de vuestra benignidad.

Conviene que vuestra aprobación sea conocida cuanto antes de forma indudable, puesto que hacemos aquello que nos encomendasteis, desde que supimos lo que vos esperabais de nosotros.

ANICIO MANLIO TORCUATO SEVERINO BOECIO: *Variae*, X, 1. Ed. MIGNE: Patrología Latina, vol. LXIX-LXX. RIU RIU, Manuel y otros: *Textos comentados de época medieval (siglos V al XII)*. Editorial Teide, Barcelona, 1975, pp. 74-76.

#### Documento 174

##### CAPITULO LX – Justiniano emperador: conquistas de Belisario en Italia

307. Cuando se enteró de esto Justiniano, se conmovió profundamente y consideró como una afrente personal la muerte de sus protegidos. Precisamente por esta época había conseguido una gran victoria sobre los vándalos en África, gracias a la eficaz intervención de su muy leal patricio Belisario, y mandó a este mismo general que atacara sin dilación a los godos, cuando todavía sus armas estaban empapadas de la sangre de los vándalos.<sup>308</sup> Este clarividente general consideró que no podría someter al pueblo de los getas si no conquistaba primero Sicilia, que era la que les suministraba los alimentos. Y así lo hizo: entró en la isla por Trinacria y pronto los godos que residían en Siracusa, viendo que no podían oponerle resistencia, se entregaron voluntariamente a Belisario con su caudillo Sinderico. Así pues, cuando Teodado supo que el general romano había invadido Sicilia envió a su yerno Evermundo para que protegiera el estrecho situado entre Campania y Sicilia, (...).<sup>309</sup> Cuando Evermundo se aproximó a la ciudad de Regio, estableció allí su campamento y, al comprobar que los suyos llevaban todas las de perder, se pasó sin tardanza al bando del vencedor (...). Al saberlo, el ejército godo denuncia a gritos la complicidad de Teodado y considera que debe expulsarlo del trono y proclamar rey al general Vitigis, que era su ayuda de campo. Y así lo hicieron. <sup>310</sup> Vitigis es proclamado rey inmediatamente en los Campos barbáricos y entra en Roma. Manda a unos pocos hombres leales que vayan antes que él a Ravena y asesinen a Teodado, y éstos cumplen sus órdenes. (...). <sup>311</sup> Entretanto el ejército romano atravesó el estrecho, llegó a Campania y después de conquistar Nápoles, entró en Roma, de donde había salido pocos días antes Vitigis para dirigirse a Ravena y casarse con Matesuenta, hija de Amalasunta y nieta del difundo rey Teodórico. Y mientras estaba con su corte real en Ravena disfrutando de su reciente matrimonio, el ejército imperial, que había salido de Roma, ocupa las plazas fuertes de las dos Toscanas. <sup>312</sup> Cuando unos mensajeros informaron de esto a Vitigis, envió a Perugia un ejército bien pertrechado al

mando de Hunila. Mitras tratan de derrotar con un largo asedio al conde Magno, que permanecía allí con un pequeño ejército, se presentan las tropas romanas y son totalmente vencidos y aniquilados. Al saberlo Vitigis, cual león enfurecido, reúne todo el ejército godo, sale de Ravena y somete las murallas romanas a un prolongado asedio. Pero su audacia resulta inútil, porque después de catorce meses tiene que abandonar el asedio de la ciudad y prepararse para atacar Rímini, desde donde después de fracasar del mismo modo se ve obligado a huir de nuevo y refugiarse en Ravena. Allí fue cercado y tuvo que rendirse voluntariamente al vencedor poco después con su esposa Matesuenta y sus riquezas reales. 313 (...) Vitigis fue llevado a Constantinopla y se le concedió la dignidad de patricio. Allí permaneció más de dos años gozando del afecto del emperador y luego abandonó los asuntos de este mundo. 314. Su esposa Matesuenta, por su parte, se casó con el patricio Germano, primo del emperador, y tuvieron un hijo llamado también Germano, que nació después de la muerte de su padre. En este niño se unieron las estirpes de los Anicios y de los Amalos y, con la ayuda del Señor, constituye la esperanza de ambas familias. 315. Hasta aquí nuestro relato sobre los orígenes de los getas, la nobleza de los Amalos y las hazañas de estos hombres valerosos. Esta raza tan encomiable se sometió a un príncipe más digno, si cabe, de alabanza, y a un valiente general, cuya gloria no será silenciada por los siglos ni las edades futuras, sino que tanto el emperador Justiniano como su cónsul Belisario recibirán los títulos de vencedores de los vándalos, los africanos y los getas. 316. Has de saber, tú que estás leyendo esta obra, que yo me he limitado a seguir los escritos de los Antiguos y a recoger unas pocas florecillas de sus vastas praderas para trenzar con ellas, en la medida de mis posibilidades, una corona para el que quiera informarse. He referido tan sólo lo que he leído y escuchado, y que nadie piense que, puesto que yo procedo también de este pueblo del que he tratado, he añadido nada a favor de él. Además, no he recogido en mi exposición todo lo que se ha escrito y o narrado de ellos para su propia gloria, sino sobre todo para la de aquel que los venció.

JORDANES: *Origen y gesta de los Godos*, pp.231-234.

## Documento 175

### PRAGMATICA SANCION

*1.- Imper. Iustin. Augustus omnia firmasint, quae Amalasiunta, vel Atalaricus, vel Theodatus concesserunt.*

*Pro petitione Vigili venerabilis antiquioris Romae episcopi quaedam disponenda esse censuimus ad ut utilitatem omnia pertinentia, qui per Occidentales partes habitare noscuntur. In primis itaque iubemus, ut omnia quae Atalaricus, vel Amalasiunta regia mater eius, vel etiam Theodatus Romanis vel Senatu poscente concessa sunt, inviolabiliter conserventur: sed et ea quae a nobis vel a pia memoriae Theodora Augusta quondam coniuge nostra conlata sunt, volumus illibata servare ...*

*2.- Ut per Totilanem factae donationis irritae sint.*

*Si quid a Totilane tyranno factum vel donatum esse inuenitur cuicumque Romano seu cuique alio, servare, vel in sua firmitate manere nullo modo concedimus sed res ablatas ad huiusmodi detentatoribus antiquis dominis reformari praecipimus...*

*4.- Sed et si quis res absentis vel etiam capti, forsitan greges, per suam aut cuiuslibet*

*auctoritatem inuasit, vel petendo eas tenuit, reverso eo vel liberato, sine ulla dilatione iubemus restitui ipsi, vel etiam haeredibus eius*

5.- *Non praesumat quis alienum.*

*Quia autem verisimile putamus diverso tyrannidis tempore res suas per metum alienasse hominibus, vel officium quodcumque gerentibus, vel aliam a Totila commissam actionem, vel potentiam vel gratiam apud eum habentibus, sive venditiones, vel cui quibuscumque contracti titulos... sancimus, omnibus esse licentiam sui recipiendi sive vindicandi, vel possessionis a iudice adipiscendae praediis tantummodo videlicet restitutis, ...*

7.- *Ut instrumenta irrita revocentur.*

*Cognovimus, dum hostilis ferocitas Romanam civitatem vel alias obsideret, diversos contractus esse factos inter Romanos qui obsidebantur, vel etiam instrumenta conscripta in presenti vero quosdam predictos contractus rescindere vel etiam instrumenta irrita revocare; sancimus, et si postea per hostilem incursionem huiusmodi documenta perierunt, nullam esse licentiam quae facta sunt, infirmandi, sed omnes contractus obsidionis tempore factos in sua firmitate durare...*

13.- *Ut propietas unicuique restituatur.*

*Cum autem cognovimus inimicis Deo propitio diversis expulsis provinciis quosdam greges invenientes ab illis relictas, et suo eas vindicare dominio, licet ad alios antea pertinebant: sancimus ... Si quid vero ab aliis agnosceretur, dominum sua recipere: quod vero excepto domino non cognoscitur, inter illos distribui, qui per eandem provinciam greges amisisse inveniuntur, divisione pro rata portione. S. facienda ...*

15.- *De servis, qui tyrannorum tempore liberas duxerunt uxores.*

*...Si qui per Gotthicae ferocitatis nefandissima tempore servi constituti liberas uxores inveniantur duxisse, vel etiam liberis hominibus ancillae coniunctae, licentiam quidem liberae personae discedendi per praesentes nostros mereantur affectus, ancilla videlicet vel servo in dominorum suorum iura remanentibus, ...Si vero in posterum etiam coniugia tenenda esse putaverint, nullum prae iudicium circa libertatem propriam patiantur, filii vero maternam conditionem sequantur...*

*Corpus Juris Civilis. III Novellae. App. VII. Ed. SCHOELL y KROLL. FALCÓN, María Isabel, ORCÁSTEGUI, Carmen, SESMA, J. Ángel y UTRILLA, Juan F.: Antología de textos y documentos de Edad Media. I. El Occidente europeo. Valencia, 1976, pp.32-33.*

## Documento 176

### PRAGMATICA SANCION

1.- Emperador Justiniano Augusto. Que todas las cosas que Arnalasunta o Atalarico o Theodato concedieron, sean ratificadas.

A la petición de Vigilio, venerable obispo de Roma. decidimos promulgar lo que sigue, en beneficio de aquellos que habitan en Occidente. En primer lugar, ordenamos que todo lo que Atalarico o Amalasunta, su regia madre, o incluso Theodato, han concedido a los Romanos o a petición del Senado, se conserve inviolablemente; pero aquello que por nosotros o nuestra difunta esposa Teodora, de pía memoria, fue concedido, queremos conservarlo intacto.

2.- Que las donaciones hechas por Totila sean anuladas.

Si algo que fue hecho o donado por el tirano Totila un Romano o a cualquier otro, se encontrara

observado o en vigor, de ningún modo lo aprobamos, sino que todo lo que de esta manera fue quitado a sus antiguos propietarios mandamos sea devuelto...

4.- Pero si alguno ha ocupado bienes, o quizá ganados, de un ausente o de un cautivo, por su autoridad o por cualquier otra, o los ha obtenido por petición, vuelto (el ausente) o liberado (el cautivo), mandamos que sin tardanza las restituya a él o a sus herederos ...

5.- Que no se tome lo ajeno.

Como nosotros sabemos ciertamente que, en tiempo de la tiranía, se han enajenado por miedo bienes, a hombres que ejercían algún oficio u otra actividad, en nombre de Totila, o que tenían poder o favor de él, ya vendiéndolos, ya bajo títulos de un contrato cualquiera ... decidimos, que todos tengan licencia para recuperar lo suyo o reivindicarlo, y alcanzar del juez solamente la restitución de los precios ...

7.- Que se estudien los títulos sin valor.

Sabemos que, mientras el terrible enemigo asediaba Roma y otras ciudades, se hicieron diversos contratos entre los Romanos que estaban asediados, y que los títulos fueron redactados, y que ahora alguno quiere rescindir los dichos contratos y también revocar los títulos sin valor, decidimos que si los documentos perecieron a causa de las incursiones enemigas ya no habrá licencia de rescindir lo que se hizo, además todos los contratos realizados durante el asedio permanecerán en su valor ...

13.- Que la propiedad se restituya a cada uno.

Como sabemos que ganados abandonados por los enemigos, que gracias a Dios han sido expulsados de las provincias, se han encontrado y son reivindicados por su señor, aunque antes pertenecieran a otros, decidimos que si es reconocido reciba lo suyo; pero si no es reconocido, que se distribuyan entre aquellos que en la misma provincia han encontrado los ganados perdidos, repartiéndolos en partes iguales

15.- De siervos que en tiempos de los tiranos se casaron con mujeres libres.

Si se encuentran esclavos que, durante la cruel época de la barbarie gótica, se han casado con mujeres libres o si esclavas se han unido a hombres libres, las personas libres tienen derecho por los presentes a separarse, permaneciendo sometido la esclava o el siervo al derecho de su señor ... Pero si verdaderamente piensan que en el futuro quieren ser tenidos como esposos, ningún perjuicio sufrirán en su propia libertad, y los hijos seguirán la condición materna.

*The Cambridge Medieval History*, T. II, Cambridge. 1967, págs. 53-108. DOPSCH, A., *Fundamentos económicos y sociales de la cultura europea*. F.C.F., México-Buenos Aires, 1951. Págs. 461 y ss. STEIN, E., *Histoire du Bas-Empire*, t. II, París-Bruxelles-Amsterdam, 1949, págs. 612 a 622. URE, P. N., *Justiniano y su época*, Madrid, 1963, págs. 159 a 193. FALCÓN, María Isabel, ORCÁSTEGUI, Carmen, SESMA, J. Ángel y UTRILLA, Juan F.: *Antología de textos y documentos de Edad Media. I. El Occidente europeo*. Valencia, 1976, pp. 33-35.

## Documento 177

450. *De como Vitigis, rey de los ostrogodos, cerco Roma et de comol priso Belesario.*

Andados nueue annos del regnado del rey Theudio, que fue en la era de quinientos et setaenta et syete annos, quando andaua ell anno de la Encarnacion en quinientos et treynta et nueue, e el dell imperio de Justiniano en siete, pues que Theudio mato a la reyna Amalassuent, assi como

dixiemos, alçaron los ostrogodos por rey a uno que auie nombre Vitigis. Este Vitigis fue luego a Rauenna et caso por fuerça con la fiia que fue del rey Eurigo et de la reyna Amalassuent que dexara y el rey Theoderigo su auuelo. Otrossi Belesario, pues que torno de Affrica, destruxo tierra de Neapol, et mato quantos ostrogodos y fallo et todos los otros moradores de la tierra. Desi fuesse pora Roma, et metio a espada todos los ostrogodos que y fallo otrossi quel fuxieran de Neapol; mas los que ende pudieron fuyr et escapar fueron pora Rauenna al rey Vitigis. Vitigis, quando sopo aquel fecho de como fuera, guisosse muy bien et apoderasse, et fuesse luego a Roma pora lidiar con Belesario, et cerco la cibdad. Belesario, quando uio que non tenie guisado de salir a el, mando cerrar muy bien las puertas de la cibdad et guardar bien todos sus logares. Los ostrogodos teniendo la cibdad cercada robauan todas las eglesias de quantos bienes y auie, et quemauan et astragauan quanto fallauan, et matauan quantos romanos podien coger en mano, e combatien muy de rezio cada dia de todas partes la cibdad. Mas Belesario con los romanos esforçauan se et defendien su logar muy bien. Pero con tod esto tienen los romanos que el su mal era doblado, lo uno que auien grandn miedo de la muerte si fuera saliessen, lo al que si estidiessen ençerrados en la cibdad que se perderien de fambre. Mas por el plazer de Dios, cayo en los ostrogodos un tan grand espanto, que desampararon la cibdad et fueron pora Rauenna. Mas, luego a poco de tiempo llevo Vitigis otra uez muy grand poder, et fue contra los romanos. Belesario salio estonces a ell, et lidiaron, et fue uençudo Vitigis, et recibió mal galardón del, cal mato muchos de los suyos por la su mala cruelez que el demostrara contra ell et contra los romanos. E ell yendo fuyendo, prisol don Johan cabdiello de la caualleria de Belesario, et troxo gelo delante. Belesario tomol estonces et fuesse bien et onrradamiente pora Constantinopla all emperador Justiniano, et diol en present a aquel rey Vitigis. El emperador recibiol estonces muy bien a Belesario et fizol luego patricio, que era la dignidad mas onrrada que en Roma auie, por que era buen cauallero et mucho esforçado en armas et auenturado. Esse anno murio aquel rey Vitigis en la prison, et alçaron los ostrogodos por rey a Eldepadó, et regno un anno. Mas agora dexa la estoria de fablar de los ostrogodos et torna a contar de los uandalos.

*Primera Crónica General de España.* Editada por Ramón Menéndez Pidal con un estudio actualizado de Diego Catalán. Tomo I, Madrid. Año de 1977. Editorial Gredos, pp. 254-255.

### Documento 178

*Carta de Belisario a Totila, rey de los ostrogodos.*

«Construir en una ciudad obras de arte, cuando aún no existen, puede ser tan sólo empresa de hombres sabios y que saben vivir civilizadamente, mientras que destruir las ya erigidas es sin duda labor de insensatos que no se avergüenzan de ofrecer a la posteridad un recuerdo parejo con su persona. Ahora, de todas las ciudades contempladas por el sol, por unánime reconocimiento Roma es la más grande y más famosa. y no se ha levantado por voluntad de un solo hombre, y no ha conseguido tal grandeza y tal esplendor en el giro de pocos años, sino que gracias a una larga serie de emperadores, a muchas generaciones de personas valientes, a una innumerable sucesión de años y a un desmedido acopio de medios, ha sido posible conjuntar en ésta todas las obras de arte más bellas del mundo y de los hombres más ingeniosos. Ellos, así, poco a poco, edificaron esta ciudad, que tú ves, dejando un signo de la propia excelencia para las gentes futuras, de modo que un ultraje a estos monumentos sería tildado de crimen por los

mortales de todos los tiempos: los antepasados, porque verían arrasadas las creaciones de su talento; los venideros, porque se sentirían defraudados sin la contemplación de tales maravillas. Estando así las cosas, calcula bien cuáles podrían ser las consecuencias ante una u otra de estas dos eventualidades: a saber, o que tú resultes derrotado por el emperador en esta guerra, o bien, como puede suceder, que tú te alces con la victoria. Si triunfas tú, destruida Roma, te encontrarás con que no has arruinado la propiedad de cualquier otro, sino la tuya propia, querido amigo, mientras que si la conservas te enriquecerás lógicamente con el más precioso de los patrimonios artísticos. Si por el contrario, te toca sufrir la suerte adversa, al haber salvado Roma te aseguras el supremo reconocimiento del vencedor, mientras que, destruyéndola, no te sería concedida misericordia alguna y por consiguiente no recibirás ningún beneficio por culpa de tu acción. Antes bien, se te atribuirá por todos los hombres una reputación acorde con tu comportamiento, según te hayas decantado por una u otra postura. Evidentemente, según sean las obras de los jefes, así será su fama».

PROCOPIO DE CESAREA: *Historia de las Guerras*, libro VII, pág. 22. Antología. *Poema e Historia de Belisario*. Introducción, traducción y notas de Juan VALERO GARRIDO, prof. de la Universidad de Barcelona, Erasmo, textos bilingües. Colección dirigida por J. I. Ciruelo Borge y A. Verjat Massmann, Edit. Bosch, Barcelona, 1983, pp. 94-95.

### Documento 179

452. *De como Totila, rey de los ostrogodos, priso a Roma.*

Andados doze annos dell regnado del rey Theudio, que fue en la era de quinientos et ochenta annos, quando andana ell anno de la Encarnacion en quinientos et quarenta et dos, e el dell imperio de Justiniano en diez, Totila, rey de los ostrogodos, luego, en començo de su regnado, auiendo muy a coraçon de acrescentar et ensanchar mas el regno de Italia, saco muy grand hueste et fue luego et entro por Campania, et prisola. Desi passando por monte Cassin fue ueer a sant Beneyto, que era y estonces, por que oyera dezir del mucho bien e por prouar si era assi como dizien, cal dixieran que sabie et entendie todas las cosas passadas et las que auien de uenir. Sant Beneyto, luego quel uio, troxol mal et dixol assi: «mucho mal fezist et fazes; parte te ya ende siquier algun poco de tu maldad. E digo te, que pues que tu ouieres passado el mar de tu torno, que yras a Roma et prender la as, et regnaras nueue annos et morras en el dezeno». Pues que estol ouo dicho, fuesse Totila su camino cabadelante et priso Lucania et Bruça, et lleugo ffastal regno de Calabria, et conquiriol. Desi passo un requexo de mar que y a, et fue a Cezilla, et prisola et metio tod esto so el su sennorio. Pues que tod esto ouo conquerido, ueyendo que tenie tiempo pora ello, dio tornada a Roma, por que oyo dezir que estaua muy cueytada de fambre, et cercola. E cuenta la estoria que tan grand era la fambre en la cibdad, que por fuerça derecha comien los romanos las bestias muertas et aun los omnes. Mas quando uieron que lo non podien ya sofrir, abrieron las puertas de la cibdad, et fueron se meter en poder de Totila a mal su pesar. Totila entro luego la cibdad por la puerta que dizen Ostia, e all entrar mando tanner las trompas por tal que se ascondiessen dell aquell ora los romanos en cueuas et en algibes et en eglesias et por o quier que pudiessen, por que escapassen de muerte, ca el non auie sabor de matarlos.

Del trezeno anno fastal dize VII del regnado del rey Theudio non fallamos ninguna cosa que de

contar sea que a la estoria pertenesca, si non tanto que en el quatorzeno fue echado en desterramiento el papa Virgilio. Mas agora dexa la estoria de fablar de los ostrogodos et torna a contar de los godos de Espanna.

*Primera Crónica General de España*. Editada por Ramón Menéndez Pidal con un estudio actualizado de Diego Catalán. Tomo I, Madrid. Año de 1977. Editorial Gredos, p. 255.

## Documento 180

### CAP. VI.

*De Totila et actibus eius.*

Deinde Totilam elegerunt. Hic fuit strenuus et crudelis, qui, suorum exercitu congregato, coepit Italiam impugnare, et per Campaniam et montem Cassinum, per Lucaniam et per Brutiam transeuntes, ad regnum Calabriae pervenerunt, indeque mare modicum transeuntes, Siciliam occuparunt. Deinde Romam reversi<sup>62</sup>, ubi fame gravissima laborabant<sup>63</sup>, fiducialius obsederunt. Obsessi autem tanta inedia tenebantur, ut humanas carnes pro pabulis attentarent: tandem caede<sup>64</sup> et inopia tabefacti, a defensione penitus cessaverunt. Totila autem per portam ingressus est Ostiensem, et praecepit buccinis intonare, ut Romani se in latebris occultarent, aut ad sanctuaria se transferrent, ut a gladio servarentur: et<sup>65</sup> hoc fecit, volens parcere sanguini Romanorum. Post haec cum Romanis aliquanto tempore, ut pacer cum filiis, habitavit, et cum antea crudelissimus haberetur, hanc humanitatem creditur Beati Benedicti monitis induisse, ad quem iverat, ut intelligeret, si haberet spiritum prophetiae. Civitates autem Italiae variis incursionibus dissipavit. Civitatem, Castellum<sup>66</sup>, Perusium, et<sup>67</sup> Fulginium, et multas Aemiliae civitates cum plurima caede hominum diruit, et evertit. In tantis vero excidiis aliqui Senatores, tot calamitatibus cruciati, Constantinopolim adierunt, et Iustiniano excidium Italiae nunciarunt. Imperator vero, dolore repletus, continuo misit<sup>68</sup> Narsetem cubicularium eunuchum cum magna multitudine pugnatorum, qui veniens in Italiam, Ostrogothis oblita proelia reparavit, et ad extremae virtutis ultima coarctavit, et Regem eorum Totilam interfecit, et eos ab Italiae finibus propulsavit. Civitates et oppida quae Totila decem annis tenuerat, Romano Imperio<sup>69</sup> restituit. Reliquiae autem Ostrogothorum quae remanserant, ad ripam Danubii confugerunt, et ex tunc Romani a Gothorum cladibus respirarunt: nec Ostrogothi leguntur Regem postea habuisse, nisi quod se Vesegothorum coetui miscuerunt, qui in Hispaniis et Gallia Gothica regnaverunt.

PP. Toletanorum quotquot extant Opera. Tomus Tertius. Roderici Ximenii de Rada, *Toletanae Ecclesiae praesulis, Opera praecipua complectens. Opera, auctoritate, et expensis eminentissimi domini Francisci Cardenalis de Lorenzana, archiepiscopi Toletani, Hispaniarum*

<sup>62</sup> Al. Quia fame.

<sup>63</sup> Al. Non habet fiducialius obsiderunt. Obsessi autem ianta insidia tenebantur.

<sup>64</sup> Tol. Non habet et.

<sup>65</sup> In Tol. Deest hoc.

<sup>66</sup> Tol. Prissum.

<sup>67</sup> Compl. Et. Al. Fulginetum.

<sup>68</sup> Compl. Et. Al. Narsim.

<sup>69</sup> Compl. Restauravit.

*Primatis*. Matriti MDCCXCIII. En Rodericus Ximenius de Rada: *Opera*. Indices de lugares y personas preparados por María Desamparados Cabanes Pecourt. Textos Medievales, 22. Valencia, 1968, p. 228.

## Documento 181

### CONSTANTINO INTENTA ASESINAR A BELISARIO

[*Bello Gothico*, II, 8, 1-18]

Así estaban las cosas por aquel entonces. Pero la envidia de la Fortuna se henchía contra los Romanos al ver que sus empresas iban de bien en mejor, de modo que, deseando mezclar algún sinsabor con tales éxitos, provocó entre Belisario y Constantino una disputa por un motivo baladí, Relataré ahora cómo surgió y en qué acabó. Vivía en Ravena un romano, llamado Presidio, persona de renombre. El tal Presidio, en desacuerdo con los godos, cuando Vitiges estaba a punto de marchar contra Roma salió con algunos pocos de sus familiares, en apariencia para ir de caza, pero, en realidad, con el propósito de huir; no comunicó su decisión a nadie, ni llevó consigo pertenencia alguna, salvo dos dagas que él mismo guardaba, cuyas empuñaduras estaban labradas con abundante oro y piedras preciosas. Una vez en Spoleto, se alojó en un convento situado fuera de la muralla. Cuando Constantino, quien casualmente se encontraba todavía allí, se enteró del hecho, envió a Maxenciolo, uno de sus guardias, para quitarle las dagas sin ningún motivo. Ofendido por este atropello, el ciudadano partió inmediatamente a Roma para ver a Belisario y, no mucho más tarde, llegó allí también Constantino, ya que se había difundido la noticia de que el ejército godo se hallaba a poca distancia. Mientras la situación para los Romanos fue crítica y confusa, Presidio permaneció en silencio. Pero cuando la suerte de los Romanos fue mejorando y los embajadores de los godos ya estaban en camino para presentarse al emperador, como he relatado más arriba, él mantuvo frecuentes contactos con Belisario, le explicó la injusticia y pidió que le ayudara a obtener sus derechos, Belisario reprochó muchas veces personalmente a Constantino e hizo que otros se lo reprocharan, instándole a que reparase aquella acción injusta y vergonzosa fama. Pero Constantino (pues era su destino que tuviera un mal fin), tomando siempre a broma las palabras, se hacía el remolón y se burlaba del injuriado. Mas, cierto día, mientras Belisario paseaba a caballo por el Foro, Presidio le salió al encuentro y aferrándose a las bridas del caballo, se puso a gritar a viva voz, si por ventura las leyes del emperador decían que cuando alguien, huyendo de los bárbaros, se presentaba a los Romanos suplicante, ellos debían quitarle a la fuerza cualquier cosa que, por azar, llevara en las manos. Y aunque muchos de los presentes le rodearon y le conminaban a que dejase las bridas, él no las soltó hasta que Belisario hubo prometido devolverle las espadas. Así pues, al día siguiente Belisario convocó a Constantino y a muchos de los oficiales en una sala del Palacio y tras aludir al incidente del día anterior, le ordenó por última vez restituir las cimitarras. Este dijo que no las devolvería; y que, con gusto, prefería tirarlas antes a las aguas del Tíber que



restituírselas a Presidio. Belisario, preso en aquel momento de cólera, preguntó si Constantino no creía que estaba bajo sus órdenes, y éste estuvo de acuerdo en que debía obedecerle en todas las demás cosas, porque tal era la voluntad del emperador; pero lo que ahora le mandaba jamás lo cumpliría. Entonces Belisario hizo entrar a la guardia y Constantino exclamó: «Según parece, tienes intención de darme muerte». «De ninguna manera», dijo Belisario, «sino que voy a ordenar a tu escudero Maxenciolo que restituya las cimitarras que en tu nombre ha arrebatado por la fuerza a la persona a la cual le fueron sustraídas injustamente». Pero Constantino, convencido de que su muerte era inminente, decidió hacer algo más grande antes de morir. Tiró de la daga que le pendía junto al muslo y súbitamente la dirigió al vientre de Belisario. El, sorprendido, saltó hacia atrás y agarrándose a Bessas que se hallaba cerca, consiguió zafarse del golpe. A su vez Constantino, hirviendo aún de ira, se lanzó de nuevo, pero entretanto, Ildiger y Valeriano, al ver lo que estaba haciendo, le cogieron las manos, uno por la derecha y el otro por la izquierda y le arrastraron hacia atrás. En aquel momento entraron los guardias que poco antes había hecho llamar Belisario y arrancaron violentamente la daga de las manos de Constantino y le sacaron fuera, venciendo su resistencia. De momento no se hizo nada contra él, supongo que por respeto a los oficiales presentes, mas siguiendo las órdenes de Belisario lo condujeron a otra habitación y algún tiempo después lo mataron. Este fue el único acto de severidad extrema protagonizado por Belisario y en modo alguno acorde con sus costumbres; ya que él solía tratar con gran moderación a todos los demás. Pero quería el destino, como he dicho, que Constantino acabara mal.

PROCOPIO DE CESAREA: *Historia de las Guerras*, libros I-VIII. Antología. *Poema e Historia de Belisario*. Introducción, traducción y notas de Juan VALERO GARRIDO, prof. de la Universidad de Barcelona, Erasmo, textos bilingües. Colección dirigida por J. I. Ciruelo Borge y A. Verjat Massmann, Edit. Bosch, Barcelona, 1983, pp. 213-217.

## Documento 182

### ANTONINA CONSIGUE LA CAÍDA DE JUAN DE CAPADOCIA

[*Bello Persico*, I, 25, 11-30]

Por aquel entonces Belisario, tras someter Italia, había regresado a Bizancio con su mujer Antonina a instancias del emperador, quien deseaba encargarle otra campaña contra los persas. Y mientras para todos era una persona estimada y digna de consideración; sólo Juan le era hostil y maquinaba activamente en su contra, no por otra razón, sino porque éste se atraía el odio de todo el mundo y en cambio Belisario gozaba de una popularidad extraordinaria. Con las esperanzas de los Romanos puestas en él, marchó una vez más contra los persas, dejando a su mujer en Bizancio. Antonina, la esposa de Belisario, persona la más capaz del mundo para tramar lo inimaginable, pretendiendo congraciarse con la emperatriz, urdió el siguiente plan. Tenía Juan una hija, de nombre Eufemia, con mucha fama de sensatez, pero muy joven y por tanto demasiado ingenua, a la que el padre amaba de forma desmedida, ya que era su única

descendiente. Antonina, mimándola a diario consiguió ganarse por completo su confianza, de modo que la muchacha no dudaba en confesarle hasta los más íntimos secretos. En cierta ocasión, encontrándose Antonina en su habitación a solas con ella, fingía lamentar el destino que por el momento la acuciaba, ya que Belisario, quien había ensanchado el imperio bizantino a límites jamás alcanzados hasta entonces y que había traído prisioneros a Bizancio dos reyes e inmensos tesoros, recibía a cambio la ingratitud de Justiniano; y además de esto acusaba al gobierno de injusto. Muy contenta por tales palabras, puesto que también ella odiaba al actual régimen político, sobre todo a causa del temor que le inspiraba la emperatriz, Eufemia exclamó: «Pero de esto, querida amiga, sois vosotros los responsables, ya que estando en vuestras manos el poder, no queréis poner remedio». Antonina respondió al instante: «Pero, hija mía, nosotros no estamos en condiciones de emprender una revolución desde el campamento, si no colabora en la empresa alguien desde aquí dentro. Ahora, si tu padre quisiera, podríamos organizar fácilmente este proyecto y llevarlo a buen término con la ayuda de Dios». Cuando Eufemia escuchó esto, afirmó con vehemencia que la cosa podía realizarse y sin vacilación salió a contárselo todo a su padre. Este se regocijó al oír tal proposición (porque conjeturaba que la empresa le abriría el camino para el cumplimiento de las profecías que le auguraban el reino) y dio su consentimiento sin titubeos, rogando a la hija que procurara concertar con Antonina una entrevista para el día siguiente, a fin de sellar el compromiso. Al conocer Antonina la opinión de Juan, quiso apartarle lo más lejos posible de intuir la verdad y le hizo saber que no era aquel el momento oportuno para encontrarse con ella, no fuese que se suscitara alguna sospecha lo bastante fuerte que diera al traste con el plan. Pero comunicó su intención de marchar de inmediato a Oriente, para reunirse con Belisario. Por consiguiente, después de abandonar Bizancio y una vez llegada al suburbio (llamado la Rufiniana, que era propiedad privada de Belisario), Juan podría encontrarse allí, como para saludarla y darle escolta, y así tendrían oportunidad de discutir por completo la cuestión y darse mutuas garantías. Juan juzgó que las palabras de ella eran atinadas y se convino la fecha exacta del encuentro. La emperatriz, informada por Antonina de todo el asunto, aprobó su proyecto, y con sus exhortaciones acrecentó su celo mucho más.

Cuando llegó el día señalado, Antonina, tras despedirse de la emperatriz, partió de la ciudad y llegó a la Rufiniana, como dando la impresión de que al día siguiente iba a emprender el viaje hacia el Este; por la noche acudió allí también Juan, para ultimar el plan acordado. Al mismo tiempo la emperatriz denunciaba ante su marido lo que Juan se disponía a hacer para usurpar el trono, y envió a Narsés, el eunuco y a Marcelo, jefe de la guardia de palacio a la Rufiniana con muchos soldados, a fin de que investigaran lo que estaba pasando y, si encontraban a Juan intentando una revolución, lo matasen al instante y regresaran. Ellos se marcharon para esta misión. Se dice que el emperador, informado de lo que se tramaba, envió a Juan a uno de sus amigos, prohibiéndole que bajo ningún concepto se encontrara a escondidas con Antonina. Pero Juan (pues era su destino que las cosas le fueran mal) sin tener en cuenta la advertencia del emperador, hacia la medianoche, se encontró con Antonina muy cerca de un muro tras el cual ella había situado a Narsés y a Marcelo con sus hombres, de modo que pudiesen escuchar cuanto se decía. Y he aquí que mientras Juan, sin poner freno a su lengua, se reafirmaba en su plan de ataque y se comprometía con los más solemnes juramentos, Narsés y Marcelo repentinamente se abalanzaron sobre él. Pero como lógicamente se produjo alboroto, la guardia personal de Juan (que se hallaba cerca) enseguida acudió a su lado. Y uno de los guardias hirió con la espada a Marcelo, ignorando quién era, de suerte que Juan consiguió huir con ellos y

alcanzó a toda prisa la ciudad. Si hubiera tenido la valentía de presentarse directamente al emperador, estoy seguro de que no habría sufrido mal alguno de su parte; por el contrario, al refugiarse en el templo, permitió a la emperatriz llevar a cabo con plena libertad lo que urdía contra él.

PROCOPIO DE CESAREA: *Historia de las Guerras*, libros I-VIII. Antología. *Poema e Historia de Belisario*. Introducción, traducción y notas de Juan VALERO GARRIDO, prof. de la Universidad de Barcelona, Erasmo, textos bilingües. Colección dirigida por J. I. Ciruelo Borge y A. Verjat Massmann, Edit. Bosch, Barcelona, 1983, pp. 201-205.

### Documento 183

#### ELOGIO DE BELISARIO

[*Bello Gothico*, III, 1, 1.22]

Así, Belisario, aún sin estar consolidada la situación, regresó a Bizancio llevando consigo a Vitiges y a los nobles godos y también a los hijos de Ildibado y todo el botín, escoltado solamente por Ildiger, Valeriano, Martino y Herodiano. El emperador Justiniano se alegró al conocer a Vitiges y a su mujer y se maravilló tanto de la belleza física como de la altura de la gente bárbara. Al recibir el tesoro de Teodorico, realmente esplendoroso, el emperador lo expuso en palacio, para la sola contemplación de los miembros del senado, pues se sentía celoso ante la magnificencia de tal adquisición; y no quiso mostrarlo al público, ni tampoco otorgó a Belisario el *triumfo*, como había hecho cuando regresó vencedor de Gelimer y los vándalos.

Sin embargo, el nombre de Belisario estaba en boca de todos: se había distinguido por dos victorias que jamás anteriormente ningún humano pudo conseguir; condujo a Bizancio dos reyes encadenados; proporcionó a los Romanos el extraordinario botín de los parientes y del patrimonio personal de Genserico y Teodorico, dos soberanos cual no existieron nunca otros más ilustres en el mundo bárbaro; devolvió al país su propiedad, tras arrancarla a los enemigos y reconquistó en poco tiempo casi la mitad de las posesiones del Imperio en tierra y mar.

Los habitantes de Bizancio se sentían felices al contemplar cada día a Belisario cuando salía de su casa, para acudir al foro y cuando regresaba, y ninguno de ellos se saciaba de tal espectáculo, ya que su paseo parecía un cortejo solemne, escoltado siempre por una tupida formación de vándalos, godos y moros.. Era bello de aspecto, alto de estatura y de una apariencia marcadamente varonil; bondadoso y cortés con cualquiera que se encontraba, mostrábase como persona modesta y sin relevancia.

Como general, el afecto que le profesaban no sólo los soldados sino los campesinos era increíble. Con la tropa se comportaba como el hombre más generoso del mundo: si alguno resultaba herido en batalla, lo consolaba con muchos dones por el daño sufrido; a los que se distinguían por acciones valerosas, les regalaba como premio brazaletes y collares y cuando un soldado perdía el caballo en la lucha, o el arco o cualquier objeto similar, rápidamente recibía otro de Belisario. Con los campesinos mostraba tanto respeto y miramiento que donde estaba como comandante Belisario, éstos jamás tenían que lamentar ningún atropello. Incluso todos aquellos que vieron sus propias tierras ocupadas por su ejército, tuvieron la fortuna de enriquecerse inesperadamente, porque pudieron vender sus mercancías al precio apetecido. Cuando la cosecha en el campo estaba madura, Belisario cuidaba escrupulosamente que la

caballería no perjudicara su recolección. Y cuando los frutales estaban en sazón, prohibía tajantemente a sus soldados que robasen los frutos.

Con las mujeres se comportó siempre con exquisita delicadeza. Jamás tocó a ninguna, salvo a su propia esposa, y aunque tuviese prisioneras en gran número, ya fueran vándalas u ostrogodas, y muchas de una belleza jamás soñada, no quería que las trajesen a su presencia ni encontrarse con ellas.

Unía a estas cualidades una extraordinaria sagacidad, siendo muy hábil para hallar sin demora la solución más oportuna en los momentos más difíciles. Osado ante el peligro en las batallas, era, sin embargo, prudente y afrontaba los riesgos tras haberlos calculado bien, saltando contra el enemigo por sorpresa o aguardando astutamente, según las circunstancias.

Además de esto, tampoco en las situaciones desesperadas se descorazonaba jamás y sabía mantener la calma, sin dar cabida al desaliento. Cuando obtenía algún éxito resonado ni se exaltaba ni caía en la molición: nunca vio alguien embriagado a Belisario.

Durante el tiempo que estuvo al frente del ejército Romano, tanto en Libia como en Italia, Belisario marchó de victoria en victoria, arrollando cuanto se le ponía por delante. Y cuando se le reclamó a Bizancio, sus méritos recibieron aún mayor reconocimiento, porque además de la fama que había adquirido por su bravura, superaba a los generales de todo tiempo por la cantidad de tesoros que había conseguido, por la potencia de sus lanceros y de sus escuderos y se le miraba, como es lógico, con respeto y veneración por todos los oficiales y soldados. Nadie, estoy seguro, se hubiera atrevido a discutir sus órdenes o a desobedecer sus mandatos, ya que todos reconocían su capacidad y temían su autoridad.

Tenía a sus expensas siete mil caballeros, de ellos, ninguno mediocre, antes bien dignos de ocupar la primera fila y de competir con los más calificados enemigos. Durante el asedio de Roma por los godos, los viejos romanos que seguían las distintas fases de la guerra, se maravillaban y prorrumpan en exclamaciones de estupor, dado que, con sólo su séquito, conseguía abatir el poderío de Teodorico. Pero Belisario, gracias a la autoridad conseguida por su valor personal y su propia inteligencia, podía decidir por sí solo todo aquello que era conveniente para los intereses del emperador y decantarse por lo que consideraba necesario, por propia iniciativa.

PROCOPIO DE CESAREA: *Historia de las Guerras*, libros I-VIII. Antología. *Poema e Historia de Belisario*. Introducción, traducción y notas de Juan VALERO GARRIDO, prof. de la Universidad de Barcelona, Erasmo, textos bilingües. Colección dirigida por J. I. Ciruelo Borge y A. Verjat Massmann, Edit. Bosch, Barcelona, 1983, pp. 219-223.

#### Documento 184

457. *De como Narses mato al rey Totila et a los ostrogodos.*

Andados dos annos del regnado del rey Agila, que fue en la era de quinientos et ochaenta et nueue annos, quando andaua el anno de la Encarnacion en quinientos et cinquenta et uno, e el dell imperio de Justiniano en ueynti V, pues que ell emperador Justiniano sopo las nueuas del mal que el rey del Totila fazie por la tierra, enuio contra ell a Narses el patricio su camarero, que era castrado, con grand poder de caualleria, tan bien de la suya como de los longobardos que eran sus amigos que morauan estonces en la tierra de Pannonia. E pues que Narses lleugo a Italia,

ouo su batalla con los ostrogodos, et uenciolos, et mato y a todos los demas dellos et a Totila su rey, assi que no fincaron y si non unos pocos que fuxieron. E dalli adelante fue el regno de los ostrogodos destroydo et astragado, el que auie ya durado assi como cuenta ell obispo don Jordan dos mill et quatrocientos annos. Despues desto priso aquel princep Narses los castiellos et las cibdades que Totila mantouiera diez annos auie passados, et tomolo todo so el sennorio de Roma. Mas aquellas remasaías que fincaran de los ostrogodos fuxieron et ascondieron se en la ribera del rio Danubio, e dalli adelante nunca se temieron los romanos que los ostrogodos les fiziessen mal. Pues que Totila fue muerto quiso Theias cobrar et renouar aun el regno de los ostrogodos por conseio daquellos que escaparan, et alçosse por rey et regno dos annos sobrellos.

Del III anno fastal cinqueno del regnado del rey Agila non fallamos ninguna cosa que de contar sea que a la estoria pertenesca, si non tanto que en el tercero murio el papa Virgilio en el desterramiento o yazie assi como suso lo auemos ya dicho e fue puesto en su lugar Pelayo el primero, et fueron con el cinquenta et ocho apostoligos. E en el IIII anno, que uino Narses el patricio sobre Theias, rey de los ostrogodos, et lidio con el, et matol et a todos los otros que suyos eran, en guisa que non escaparon ende, si non muy pocos que fuxieron et se acogieron a los godos de Espanna. E aqui se acabo el regno de los ostrogodos.

*Primera Crónica General de España.* Editada por Ramón Menéndez Pidal con un estudio actualizado de Diego Catalán. Tomo I, Madrid. Año de 1977. Editorial Gredos, p. 257.

#### Documento 185

*Inscripción recordatoria de la fortificación de Cartagena por los bizantinos, aproximadamente entre 570 y 580.*

Quis quis ardua turrium miraris culmina/ uestibulumq(ue) urbis duplici porta firmatum, / dextra leuaq(ue) binos pórticos arcos, / quibus superum ponitur camera curua conuexaq(ue): / Comenciolus sic haec iussit patricius/ missus a Mauricio Aug. contra hostes barbaros, / magnus uirtute magister mil. Spaniae. / sic semper Hispania tali rectore laetetur, / dum poli rotantur dumq. sol circuit orbem. / ann. VIII Aug., ind. VIII. /

VIVES, José: *Inscripciones cristianas de la España romana y visigoda*. Barcelona, 2ª edición, 1969. Inscripción número 362. GARCÍA DE CORTAZAR Y RUIZ DE AGUIRRE, JOSÉ Ángel: *Nueva Historia de España en sus textos. Edad Media*. Biblioteca Universitaria Pico Sacro, Santiago de Compostela, 1975, pp. 67-68.

#### Documento 186

*Noticia de la destrucción de Cartagena, cobrada por los visigodos de manos de los bizantinos.*

Afri sub Hannibale marítima Hispaniae ocupantes, Carthaginem Spartariam construxerunt, quae mox a Romanis capta et colonia facta, nomen etiam provinciae dedit. Nunc autem a Gothis subversa atque in desolationem redacta est.

ISIDORO, *Etymologiae*, Lib. XV, 1, 67. GARCÍA DE CORTAZAR Y RUIZ DE AGUIRRE, JOSÉ Ángel: *Nueva Historia de España en sus textos. Edad Media*. Biblioteca Universitaria Pico Sacro, Santiago de Compostela, 1975, p. 68.

### Documento 187

La dominación bizantina en España. Fortificaciones realizadas en Cartagena por el gobernador Comenciolo en el 589-590

Cualquiera que seas quien mires los elevados pináculos de las torres y la entrada de la ciudad fortalecida con una doble puerta, a tu derecha y a tu izquierda los dos pórticos, los dos arcos, por encima de los cuales se encuentra una cámara curva y convexa:

Comenciolo, el patricio, ordenó hacer estas obras,  
enviado por Mauricio Augusto contra los enemigos bárbaros,  
generalísimo en jefe de España, grande por su valor.

Ojalá siempre España se felicite con un tal gobernador,  
mientras los polos [de la Tierra] giren y mientras el sol discurra [alrededor del orbe].

Año VIII del Augusto, indicción VIII.

J. VIVES, 1969, núm. 362. MANGAS MANJARRÉS, Julio y otros: *Textos y documentos de Historia Antigua, Media y Moderna hasta el siglo XVII*. Historia de España dirigida por Manuel Tuñón de Lara, Tomo XI, Edit. Labor, Barcelona, 1984, pp. 179-180.

### Documento 188

RUPTURA DEL MONARCA PERSA COSROES CON JUSTINIANO (540)

Cuando Cosroes vio que Belisario había comenzado a reducir Italia a la obediencia de Justiniano, no pudo disimular su disgusto y no pensó más que en encontrar un pretexto para romper la paz con apariencia justa. Logró que Alomendaro le facilitase uno.

Este rey se lamentaba de que en aquellos momentos Aretas le estaba usurpando sus Estados. Entonces, se enfrentó con él y arremetió contra las tierras del Imperio. Pretendió, sin embargo, no hacer nada contra el tratado de paz, por cuanto no se le había incluido en él.

Es cierto que sólo los romanos y persas estaban mencionados en el acuerdo y que no había ninguna referencia a los sarracenos. El país que servía de objeto de las diferencias se llama Strata y está próximo a la ciudad de Palmira del lado Norte. Está totalmente quemado por el sol y no produce ni trigo ni árboles. Allí sólo se dan pastos.

Aretas sostenía que este país había pertenecido en todo tiempo a los romanos y su solo nombre era prueba suficiente, ya que Strata en latín significa camino adoquinado. Alegó el testimonio de personas de edad avanzada. Alomendaro respondió que ello era inútil, ya que había constancia de que él estaba en posesión de las rentas de los pastos que le pagaban quienes introducían allí los ganados.

Justiniano remitió el asunto al juicio de hombres ilustres ... y deliberó ampliamente sobre el asunto. Cosroes se lamentó de que Justiniano había violado la paz por haber organizado una conjura contra su familia, y por haber intentado corromper a Alomendaro, rey de los sarracenos

[...], y haber escrito a los hunos para solicitar la invasión de sus tierras.  
En definitiva, Cosroes acusó a los romanos de romper la paz.

PROCOPIO, *Histoire de la guerre contre les perses*, pp. 93-95, en vol. I de *Histoire de Constantinople*, cit.) En A. LOZANO y E. MITRE, *Análisis y comentarios de textos históricos. Edad Antigua y Media*, Madrid, 1978, pp. 144-145.

### Documento 189

#### CARTAS Y ARENGAS PREVIAS A LA BATALLA DE DARA.

[*Bello Persico*, I, 14, 1-27]

Al día siguiente se incorporaron a los persas diez mil soldados reclamados a la ciudad de Nísibe, y Belisario y Hermógenes escribieron esto al *mirrane*: «Que la paz constituye el bien supremo es opinión compartida por todos los hombres que poseen un mínimo de sentido común. De modo que quién la quebranta se convierte en el máximo responsable de los males que afectan no sólo a los que le rodean, sino también a todos sus compatriotas. Por tanto, el mejor general es aquel que de la guerra es capaz de hacer surgir la paz. Pero tú, cuando las relaciones entre los Romanos y persas eran buenas, has decidido, sin motivo alguno, promover una guerra contra nosotros, aunque cada rey se está afanando por la paz y nuestros embajadores se hallan ya preparados cerca y dentro de muy poco resolverán en sus reuniones las diferencias, a menos que, como consecuencia de tu agresión, no se produzca algo irreparable que venga a frustrar nuestras esperanzas. Así pues devuelve lo antes posible el ejército a territorio persa y no estorbes su bienestar, convirtiéndote en culpable, por lo que atañe a los persas, de las desgracias que sin duda les sobrevendrán».

Cuando el *mirrane* leyó la carta que había recibido, contestó así: «Haría lo que pedís, dejándome persuadir por vuestras palabras, si la carta no viniera de vosotros, Romanos, a quienes es fácil hacer promesas, pero cumplirlas os resulta difícil y por encima de toda esperanza, especialmente si sancionáis los pactos con juramentos. Nosotros, desilusionados por vuestra deslealtad, nos vemos obligados a tomar las armas en contra vuestra; y vosotros, queridos Romanos, convencéis de que no tenéis otra alternativa que hacer la guerra a los persas. De ahí que estemos abocados a morir o a envejecer, hasta que nos hagáis justicia con los hechos». Así respondió el *mirrane*. Y de nuevo Belisario y los suyos escribieron: «No conviene, querido *mirrane*, ceder a la arrogancia y lanzar sobre el prójimo injurias inmerecidas. Nosotros hemos dicho la verdad, al afirmar que Rufino ha venido, en calidad de embajador, y se encuentra no lejos de aquí, como tú mismo podrás comprobarlo dentro de poco. Pero si ansías hazañas bélicas, a punto nos encontramos para afrontarte con la ayuda de Dios, quien, con toda seguridad, nos apoyará en el peligro, movido por la mansedumbre de los Romanos e indignados por la soberbia de los persas, ya que siempre os obstináis en rechazar nuestras proposiciones de paz. Así pues nos alinearemos frente a vosotros, enarbolando en lo alto de nuestros estandartes, durante la batalla, las cartas intercambiadas.» Tal era el contenido de la carta. El *mirrane* una vez más replicó: «Tampoco nosotros afrontaremos la batalla sin nuestros dioses y con su ayuda os superaremos, de tal modo que espero entrar mañana en Dara a la cabeza de los persas; así que preparadme el baño y la cena dentro de las murallas». Cuando Belisario y los suyos hubieron leído esta respuesta, se dispusieron para el combate.

Al día siguiente el *mirrane* reunió a todos los persas al salir el sol y habló de esta manera: «No ignoro que no se debe a las palabras de los jefes, sino al propio valor y a la vergüenza ante los demás el que los persas acostumbren a mostrarse osados en los peligros. Pero al ver que os preguntáis cómo es que los Romanos, que antes no solían entrar en combate sin alboroto y desorden, ahora, sin embargo, permanecen a la espera del avance persa en un orden perfecto que no les es en absoluto habitual, he creído conveniente daros una explicación para que no caigáis en error, por mantener una idea equivocada. No creáis que los Romanos se han convertido de improviso en mejores guerreros o que han adquirido más valor y experiencia, al contrario, son más cobardes que antes. Temen tanto a los persas que no han tenido el coraje de formar su falange sin la protección de una trinchera, y ni aún así se han atrevido a iniciar el combate; y puesto que nosotros no nos hemos movido contra ellos, han vuelto a meterse dentro de los muros de la ciudad, contentos y considerando que las cosas les habían ido mejor de lo que esperaban. Por esta razón no les visteis atropellados, ya que no habían entrado todavía en el peligro de la batalla. Pero apenas el combate sea inminente, el terror y la inseguridad harán presa en ellos, empujándoles inevitablemente a la habitual confusión. Tal es la situación en lo que al enemigo se refiere. En cuanto a vosotros, soldados de Persia, tened siempre presente que vuestro comportamiento está sometido al juicio del Rey de Reyes. Si ahora no hacéis honor con dignidad al tradicional heroísmo persa, caerá sobre vosotros la vergüenza de su desprecio». Con estas recomendaciones, el *mirrane* puso en movimiento al ejército contra los enemigos. Al mismo tiempo, Belisario y Hermógenes congregaron a los Romanos ante las murallas y les arengaron en estos términos: «Sabéis bien que los persas no son en absoluto invencibles, ni tan fuertes que no puedan ser aniquilados, como habéis podido comprobar en la batalla precedente. Si vosotros, aún siendo superiores a ellos en arrojo y fuerza física, fuisteis vencidos se debió únicamente a que desobedecisteis a vuestros oficiales. Esto nadie lo puede negar. Mas ahora podeis enderezar esto sin ninguna dificultad. Sólo a las adversidades del destino nos está vedado poner remedio; la razón puede convertirse con facilidad en el médico de los males causados por el propio hombre. De suerte que si hubiérais prestado atención a nuestros consejos, habríais obtenido la victoria sobre el enemigo en la batalla anterior. Pues los persas nos vinieron al encuentro sin confiar en otra cosa más que en nuestro desorden. Pero también esta vez, defraudados en sus esperanzas, se retirarán igual que antes. En cuanto al gran número de los enemigos, el único motivo por el cual pueden infundir temor, es razonable que no lo tengáis en cuenta. Toda su infantería no pasa de ser una masa de miserables campesinos, enganchados sólo para cavar trincheras y expoliar a los muertos y, en general, para servir a los soldados. Por tal motivo no poseen armas de ningún tipo con las que herir al adversario y se protegen con escudos de enormes dimensiones, a fin de no ser abatidos. Por consiguiente si os comportáis como valientes en esta contienda, no sólo derrotaréis a los persas en la presente ocasión, sino que les castigaréis por su insensatez, de suerte que jamás se atreverán a traer la guerra a territorio romano».

PROCOPIO DE CESAREA: *Historia de las Guerras*, libros I-VIII. Antología. *Poema e Historia de Belisario*. Introducción, traducción y notas de Juan VALERO GARRIDO, prof. de la Universidad de Barcelona, Erasmo, textos bilingües. Colección dirigida por J. I. Ciruelo Borge y A. Verjat Massmann, Edit. Bosch, Barcelona, 1983, pp. 169-175.



**Documento 190****TRATADO DE PAZ CON BIZANCIO (562) 10.5**

Menandro el Protector, continuador de la *Historia* de Agatías, relata los sucesos acaecidos entre 558 y 582. Pedro, legado especial de Justiniano en la corte de Cosroes, negoció el tratado. El tratado se redactó en griego, latín y persa.

A través del paso llamado de Chorutzon y de las Puertas Caspias, los persas no permitirán el paso ni de los hunos, ni de los alanos, ni de otros bárbaros que suelen penetrar en los territorios romanos. Los romanos, por su parte, no dejarán que se organice ningún ejército contra Persia, ni en esos lugares, ni en otra parte fronteriza con Persia.

(II) Los aliados sarracenos de ambas partes estarán también obligados por las cláusulas de este tratado; ni los aliados de los persas tomarán las armas contra los romanos, ni los aliados de los romanos las tomarán contra los persas.

(III) Los mercaderes, tanto romanos como persas y sea cual fuere su mercancía, realizarán su comercio según las costumbres hasta ahora vigentes, a través de las aduanas.

(IV) Los embajadores y personas que utilicen los caballos de las postas públicas para llevar mensajes, tanto aquellos que lleguen a territorio romano como los que lo hagan a territorio persa, serán honrados de acuerdo con su rango, tal como está indicado en cada caso concreto y recibirán todas las atenciones necesarias. Deberán volver a emprender viaje sin retraso, pero podrán traficar con las mercancías que lleven sin la menor dificultad y exentos de todo impuesto.

(V) Los mercaderes sarracenos o bárbaros de cualquier clase, pero pertenecientes a cualquiera de los dos lados, no podrán viajar por rutas extrañas, sino únicamente por Nisibis y Daras; tampoco podrán adentrarse por territorio extranjero sin contar con un permiso oficial; y si, pese a lo establecido, se aventurasen de tal forma o, como se dice en el lenguaje vulgar, se dedicasen al contrabando serán perseguidos por los funcionarios fronterizos y detenidos junto con las mercancías transportadas, tanto si fueren romanas como asirias, y serán entregados a las autoridades para recibir su castigo.

(VI) En época de guerra no se impedirá el retorno a su país a ningún desertor que se pase de los persas a los romanos o de los romanos a los persas. Ahora bien, aquellos que en tiempo de paz deserten o se escapen de un lado a otro, no deberán ser acogidos, sino entregados por los procedimientos que sean necesarios, incluso contra su voluntad, a aquel lado del cual hubieren desertado.

(VII) Aquellos que se quejen de que los súbditos de la otra parte les causen algún daño deberán zanjar sus disputas por medio del arbitraje, interviniendo las personas directamente afectadas o sus representantes, que se reunirán en los puestos fronterizos con los funcionarios de cada estado encargados de zanjar estas cuestiones; tras lo cual, la persona que ha causado el daño deberá pagar la indemnización.

(VIII) A partir de ahora, ningún estado se fortificará frente al otro, ni reforzará sección alguna de la muralla de sus posiciones fronterizas, con el fin de que no haya motivos de fricción y que no se pueda dar lugar a la ruptura del armisticio.

(IX) Los miembros de una nación no deberán atacar ni hacer la guerra contra raza ni lugar alguno perteneciente al otro bando, sino, por el contrario, sin causar daño alguno, permanecer en

donde están para que éstos también puedan disfrutar de la paz.

(X) No se acuartelará en Daras fuerza numerosa alguna, sino tan sólo la necesaria para la guarnición de la ciudad. El general del Este no tendrá allí su base principal, con el fin de evitar incursiones de las tropas y que se cause cualquier daño en territorio persa. Pero en caso de que tal ocurra, se ha establecido que sería de la competencia del gobernador de Daras el castigo de la ofensa.

(XI) Si una ciudad causa daños a otra sin cumplir con las leyes de la guerra, o bien los daños son causados no por un contingente militar, sino por la astucia o cualquier forma de robo, pues hay ciertos hombres perversos que cometen tales fechorías para encontrar pretextos para la guerra, se acuerda con la presente que tales actuaciones serán sometidas a cuidadosa investigación y los culpables, castigados por los jueces destinados en las fronteras en cualquiera de los dos estados. Y si ellos resultaran incapaces de poner fin a las pérdidas así inflingidas, se remitirá el caso al general del Este, en la inteligencia de que si en el plazo de seis meses no se zanja la disputa y el perjudicado no ha sido indemnizado, el culpable se verá obligado a pagar el duplo de la pena a la parte perjudicada; y si ni así se solucionara el caso, la parte ofendida tiene derecho a enviar una misión al soberano del ofensor. Y si entonces fracasa en obtener satisfacción y no recupera la doble compensación, de acuerdo con lo estipulado, en el plazo de un año, entonces en virtud de esta cláusula, podrá estimarse rota la paz.

(XII) La duodécima cláusula de la paz contiene las súplicas e imprecaciones a la Divinidad: Si un hombre respeta este armisticio, que Dios sea benévolo con él... mientras que si usa de artimañas y busca alterar cualquiera de sus cláusulas, que Dios sea su adversario y enemigo.

(XIII) El armisticio durará cincuenta años, con igual vigencia para los términos de esta paz, contándose los años en el estilo antiguo, terminando cada año en el día 365.

Edit. P. N. URE: *Justiniano y su época*, págs. 109-112. Texto griego edit. TEUBNER: *Historici Graeci Minores*, vol. II, págs. 20-24. RIU RIU, Manuel y otros: *Textos comentados de época medieval (siglos V al XII)*. Editorial Teide, Barcelona, 1975, pp. 211-214.

## Documento 191

### LA CORTE DE COSROES I (531-579)

...Una de las mujeres de Majbud [honrado destur] superior a los demás en inteligencia, preparaba la cena del rey Kersa colocando sobre una bandeja de oro tres platos enriquecidos con pedrería y que contenían manjares hechos con miel, leche y agua de rosas. Los hijos de Majbud eran los que llevaban la bandeja al rey, el cual los comía manjares y luego descansaba. Un día, Zerván se encontró con los jóvenes en el momento en que éstos llevaban la cena al rey y les pidió por favor que le dejaran ver por un instante los platos que exhalaban un tan rico olor. Levantaron la tela de rosa que cubría los manjares y después volvieron a tapar la bandeja, pero durante este tiempo el judío pudo dirigir su mirada nefasta sobre los alimentos marchándose al punto.

Los jóvenes colocaron la bandeja y su contenido ante Anuschirván y cuando el rey se disponía a comer, apareció Zerván y le dijo: «¡ Oh rey afortunado, no comas estos platos sin antes haberlos hecho probar: tu cocinero ha mezclado veneno a la leche con que están elaborados!» El rey sonrió y dirigió una mirada de confianza a los hijos de Majbud, cuya madre preparaba cada día

los alimentos. Los jóvenes, llenos de confianza a su vez, probaron la comida y al instante cayeron sin vida a los pies del rey.

Entonces el rey se levantó, pálido, de su trono; dio orden de que se asolara el palacete de Majbud, cortaran la cabeza del traidor que había intentado envenenarle, mataran asimismo a todos los miembros de su familia y que sus riquezas fueran entregadas al saqueo. De este modo, Zerván adquirió de repente el favor de Anuschirván y disfrutó a partir de aquel día, de una alta reputación, elevando al judío, su cómplice, a los primeros puestos del Estado.

*[Estos bienes tan mal ganados -acaba diciendo el poema- de poco le sirvieron, porque el rey supo un día el proceder de Zerván y le mandó colgar por los pies de una horca, recompensando en cuanto pudo a los parientes de su fiel Majbud que no habían sido víctimas de su ira.]*

Ed. G. FRILLEY: *La Persia literaria*, págs. 93-94. RIU RIU, Manuel y otros: *Textos comentados de época medieval (siglos V al XII)*. Editorial Teide, Barcelona, 1975, pp. 207-209.

### Documento 192

*Ayennamagh* o «Libro de las reglamentaciones.

Entre las costumbres de la corte de [Cosroes I] Anuschirván había ésta: debía colocarse a la derecha de su trono un sillón de oro y otros [dos] sillones de oro al lado izquierdo y detrás [del trono, respectivamente]. De estos tres sillones, uno estaba reservado al rey de China, otro al rey de Bizancio y el tercero al rey de los Jázaros, de suerte que, si ellos acudían a su corte, se sentasen en dichos sillones. Estos tres sillones se colocaban allí todos los años y nadie los quitaba, y ninguna otra persona, salvo los tres reyes, osaba sentarse en ellos. Delante del trono había otro sillón de oro en el cual se sentaba el vuzurg-framadh, y algo más bajo se hallaba el sillón del mobadhan mobadh, y más bajos aún había los asientos reservados a los marzbanes y a los vazurg, y el lugar en que debía sentarse cada uno era fijo, de suerte que nadie podía disputar a otro su sitio. Cuando Cosroes estaba encolerizado con alguno, se quitaba su asiento del Salón de Audiencias.

Adaptación de la versión francesa ed. A. CHRISTENSEN: *L'Iran*, págs. 411-412. RIU RIU, Manuel y otros: *Textos comentados de época medieval (siglos V al XII)*. Editorial Teide, Barcelona, 1975, pp. 209-210.

### Documento 193

Cosmas Indicopleustes nos habla de la moneda bizantina y de la importancia en el comercio de aquellos momentos. Nos cuenta lo siguiente:

El rey de Ceilán había admitido a audiencia al mercader bizantino Sopatrus y a varios persas. Tras recibir sus saludos les mandó sentarse y les interrogó en qué estado se hallaban sus países y cómo iban sus respectivos asuntos. A lo que le contestaron: “Bien”. Más tarde, en el decurso de la plática, el rey preguntó: “¿Cuál de vuestros reyes es más grande y poderoso?” El decano de los persas, interviniendo con afán, dijo: “Nuestro rey es el más poderoso, el más grande y el más rico. Es, en verdad, el rey de reyes y puede hacer todo cuanto desee”. Sopatrus callaba. El rey le

interpeló: “Y tú, romano, ¿nada tienes que decir? “¿Qué puedo yo decir —replicó Sopatrus— cuando tantas cosas ha dicho éste? Pero, si quieres saber la verdad, aquí tienes los dos reyes. Mira los dos tú mismo y verás cuál de ambos es más majestuoso y potente”. Expectante el rey a estas palabras, contestó: “¿Cómo puedes decir que tengo aquí los dos reyes?” “Tienes —argumentó Sopatrus— las monedas de los dos: la *nomisma* del uno y la *dracma* del otro. Examina las efigies de ambas y descubrirás la verdad”. Después de haberlas examinado, el rey declaró que los romanos eran una nación grande, poderosa y sabia. Hizo que se rindiesen grandes honores a Sopatrus, y, mandando montarle en un elefante, ordenó que se le condujera, a son de tambores, en torno a la ciudad. Tales sucesos fueron contados por el mismo Sopatrus y los compañeros que iban con él desde Adula. Los persas recibieron no corto disgusto.

COSMAS INDICOPLEUSTES: *Topografía o Cosmografía cristiana*, escrita a mediados del siglo VI. Citado por VASILIEV, Alexander A.: *Historia del Imperio bizantino*. Editorial Iberia, Barcelona, 1945, Cap. III, p. 136.

#### Documento 194

El pontífice Gregorio escribe al emperador Mauricio acusando a Juan el Ayunador.

“Me veo obligado —escribía el Papa— a lanzar una gran voz, diciendo: O tempora! O more! Cuando toda Europa ha caído en poder de los bárbaros, cuando las ciudades son destruidas, las fortalezas arrasadas, las provincias despobladas; cuando el hombre ya no labora el suelo, cuando los adoradores de ídolos están desencadenados y reinan para perdición de los fieles, en este momento los sacerdotes, que deberían tenderse, llorando, en tierra y cubrirse de cenizas, ambicionan nuevos títulos profanos, orgullosos de esa gloria vana. ¿Es que en este asunto, muy pío emperador, defiende mi propia causa? ¿Es que vengo una ofensa personal? No; defiende la causa de Dios todopoderoso y la causa de la Iglesia universal. Debe ser abatido aquel que ofenda a la santa Iglesia universal, aquel en el corazón del cual arraigue el orgullo, quien quiera ponerse por encima de la dignidad de vuestro Imperio con su título particular”.

VASILIEV, Alexander A.: *Historia del Imperio bizantino*. Editorial Iberia, Barcelona, 1945, Cap. III, p. 142.

#### Documento 195

El pontífice Gregorio escribe al emperador Focas tras derrocar a Mauricio..

“Gloria a Dios en lo más alto de los Cielos... Que el Cielo se regocije; que la tierra se estremezca de alegría (Salmos, 95:2). Que todo el pueblo del Imperio, profundamente entristecido hasta este día, se congratule de vuestras excelentes acciones... Que cada uno se goce en la libertad al fin devuelta bajo el cetro del pío emperador. Porque he aquí la diferencia que existe entre los reyes de otras naciones y los emperadores; y es que los reyes reinan sobre esclavos, mientras los emperadores del Estado romano reinan sobre hombres libres”.

VASILIEV, Alexander A.: *Historia del Imperio bizantino*. Editorial Iberia, Barcelona, 1945, Cap. III, p. 142.

### Documento 196

*Que trata acerca de qué modo deben ser ordenados los obispos y clérigos y de los gastos de las iglesias.*

El Emperador Justiniano a Epifanio, arzobispo de Constantinopla.

*Prefacio.-* Los mayores dones que los hombres han recibido de la clemencia de Dios son el sacerdocio y el imperio. Uno y otro, procedentes de un solo y mismo origen embellecen la vida humana, ya que uno está dedicado a los asuntos divinos y el otro preside y cuida solícitamente de los humanos. Por esto no habrá nada que les interese tanto a los emperadores como la santidad de los sacerdotes, ya que están sobre todo pidiendo a Dios constantemente por ellos. Pues si todos los sacerdotes se hallan libres de 'culpa y son merecedores a los ojos de Dios, el poder político que está en manos de los emperadores se distinguirá por un gobierno recto y competente y habrá una maravillosa armonía que traerá consigo toda clase de bienes para el género humano. Así pues nuestras mayores preocupaciones giran en torno a la conservación de nuestros verdaderos dogmas de fe y a la santidad de los sacerdotes, santidad que confiamos guarden, porque a través de ella Dios nos otorgará los mayores dones, afianzaremos los que ya tenemos y adquiriremos los que todavía no nos han llegado. Pues todas las cosas se llevan a cabo convenientemente si sus principios son gratos a los ojos de Dios. Y confiamos que esto sucederá si cuidamos de la observancia de las leyes divinas que los muy venerables apóstoles predicaron y los santos padres extendieron y custodiaron.

C. J. C. Novella VI (a. 535). Miguel ARTOLA: *Textos fundamentales para la Historia*. Alianza Universidad. Textos. Alianza Editorial, Madrid, 1982, p. 28.

### Documento 197

#### EL ESTADO DE LAS PERSONAS EN EL DERECHO JUSTINIANO

(3) La principal división en el derecho de las personas es ésta: que todos los hombres son libres o esclavos.

(4) Es libertad la natural facultad de hacer lo que se quiere, con excepción de lo que se prohíbe por la fuerza o por la ley. La esclavitud es una institución del derecho de gentes, por la cual uno está sometido, contra su naturaleza, al dominio ajeno. Los esclavos se llaman "servi", porque los generales suelen vender a los cautivos y, por esto, los con "servan" sin matarlos; y se llaman "mancipia" porque los enemigos los capturan con la "mano".

(5) La condición de los esclavos es ciertamente única, en tanto que los hombres libres unos son "ingenuos" <o libres de nacimiento> y otros son <- manumitidos o> libertos. Los esclavos entran en nuestro dominio bien por el derecho civil, bien por el de gentes. Por el derecho civil, cuando alguna persona mayor de veinte y cinco años permitió ser vendido para participar en el precio. Por el derecho de gentes son esclavos nuestros los enemigos cautivos o los que nacen de nuestras esclavas. Son libres de nacimiento los que nacieron de madre libre, porque basta que la

madre haya sido libre en el momento del parto, aunque hubiese concebido siendo esclava. Al contrario, si hubiese concebido siendo libre y pariera después siendo esclava, se estimó conveniente que el que nazca sea libre (no hace al caso si concibió en justas nupcias o fuera de ellas), ya que la desventura de la madre no debe dañar al concebido. Por esto se preguntó cuando se manumitió a una esclava encinta y parió después si hecha de nuevo esclava o expulsada de la ciudad, pare un hijo libre o esclavo. Sin embargo, se aprobó más correctamente que nace libre y que basta al concebido el haber tenido una madre libre en el tiempo intermedio. (6) Son libertos los que han sido manumitidos de justa esclavitud.

(*El Digesto, de Justiniano* (527-565), T, I, tít. V, p. 59. Versión castellana de Ed. Aranzadi, Pamplona, 1968). En A. LOZANO y E. MITRE, *Análisis y comentarios de textos históricos. Edad Antigua y Media*, Madrid, 1978, pp. 143-144.

### Documento 198

*Obligatoriedad de desempeñar cargos públicos.*

Había también otros que con ocasión de los navicularios que venden trigo y aceite en la plaza del pueblo romano, y que no pagan tributo, estimaron digno evadirse de los cargos, no siendo navegantes, ni teniendo empleada la mayor parte de sus bienes en las navegaciones y en las negociaciones; a estos tales quíteseles la inmunidad de tributos.

DIGESTO, L, 6. 5, 3-6

Los patrones de naves y los comerciantes en aceite, que emplearon en este negocio gran parte de su patrimonio, tiene exención de cargo público por un quinquenio.

DIGESTO, L, 4.5.

A los que construyeron naves marinas, no menores de cincuenta mil modios de capacidad, o varias, cada una no menor de diez mil modios, y las hubieren prestado para la Annona del pueblo romano, se les concede por razón de las naves exención de cargo público mientras navegan estas naves, u otras en lugar de ellas. Pero los senadores no puede tener esta exención; porque la ley Julia de concusión tampoco les era lícito tener nave.

DIGESTO. L, 5. 3.

AGUILAR MORENO, José María y otros: *Historia de España analizada a través de textos*. Editorial Librería Agora, S. A. Málaga, 1987, p. 46.

### Documento 199

La sociedad bizantina.

*Liber I, titulus III: De iure personarum.*

Summa itaque divisio de iure personarum haec est: quod omnes homines aut liberi sunt aut servi.

[III, 1] Et libertas quidem est, ex qua etiam liberi vocantur, naturalis facultas eius, quod cuique facere libet, nisi si quid aut vi aut iure prohibetur.

[III,2] Servitus autem est constitutio iurus gentium, qua quis dominio alieno contra naturam subiicitur.

[III, 3] Servi autem ex eo appellati sunt, quod imperatores captivos vendere iubent, ac per hoc servare, nec occidere solent. Qui etiam mancipia dicti sunt, quod ab hostibus manu capiuntur.

[III, 4] Servi autem aut nascuntur aut fiunt. Nascuntur ex ancillis nostris; fiunt aut iure gentium, id est, ex captivitate; aut iure civili, cum homo liber maior viginti annis ad pretium participandum sese venundari passus est.

[III, 5] In servorum condicione nulla differentia est. In liberis multae differentiae sunt: aut enim ingenui sunt, aut libertini.

*Liber I, titulus IV: De ingenuis.*

Ingenuus est, qui statim, ut natus est, liber est; sive ex duobus ingenuis matrimonio editus, sive ex libertinis, sive ex altero libertino, altero ingenuo. Sed et si quis ex matre libera nascatur, patre servo, ingenuus nihilominus nascitur: quemadmodum qui ex matre libera et incerto patre natus est, quoniam vulgo conceptus est...

*Liber I, titulus V: De libertinis.*

Libertini sunt, qui ex justa servitute manumissi sunt. Manumissio autem est datio libertatis: nam quamdiu quis in servitute est, manui et potestati suppositus est, et manumissus liberatus potestate.,.

Ed. I. CALVO: *Imperatoris Justiniani Institutionum*, páginas 15-17. RIU RIU, Manuel y otros: *Textos comentados de época medieval (siglos V al XII)*. Editorial Teide, Barcelona, 1975, pp. 232-234.

## Documento 200

Traducción.

### LA CONSTITUCIÓN DE LA SOCIEDAD

*Libro I, título III: De la condición de las personas.*

La más importante división, acerca del derecho de las personas, es ésta: que todos los hombres son o libres o esclavos.

[III,1] La libertad, de la cual viene la denominación de libres, es la facultad natural de hacer lo que uno quiera, a menos que se lo impidan la fuerza o el derecho.

[III,2] La esclavitud es una institución del derecho de gentes, por la que, contra natura, alguno es sometido al dominio de otro.

[III,3] Los siervos son llamados así, porque los generales no suelen matar a los prisioneros, sino que ordenan venderlos y por esto dan orden en de conservarlos. Quienes reciben el nombre de *mancipia*, lo reciben porque son cogidos con la mano de entre los enemigos.

[III, 4] Los esclavos, o nacen o se hacen. Nacen de nuestras esclavas; se hacen, ya por derecho de gentes, o sea, por el cautiverio; ya por el derecho civil, cuando un hombre libre mayor de veinte años consiente en ser vendido para participar del precio.

[III,5] No hay ninguna diferencia en la condición de los esclavos. Entre los libres, en cambio hay muchas diferencias: unos son ingenuos y otros son libertos.

*Libro I, título IV: De los ingenuos.*

Ingenuo es aquel que es libre desde que nació; ya por ser hijo de matrimonio de dos ingenuos, ya de dos libertos, ya de un liberto y de un ingenuo. Pero, aunque uno nazca de madre libre y de

De la dinastía Constantiniana a la Justiniana

Manuel Espinar Moreno

padre esclavo, será, no obstante, ingenuo; del mismo modo que el nacido de madre libre y de padre incierto, porque pudo ser concebido de cualquiera...

Libro I, *título V: De los libertos*.

Libertos son los que han sido manumitidos de justa esclavitud. La manumisión es la concesión de libertad, porque mientras uno es esclavo, está bajo la mano y potestad de otro, y el manumitido se libera de esta potestad...

RIU RIU, Manuel y otros: *Textos comentados de época medieval (siglos V al XII)*. Editorial Teide, Barcelona, 1975, pp. 232-234.

### Documento 201

Servidumbres de los predios.

*Liber II, titulus III. De servitutibus*

Rusticorum praediorum iura sunt haec: iter, actus, via, aquae ductus. Iter est ius eundi ambulandi homini, non etiam iumentum agendi vel vehiculum; actus est ius agendi vel iumentum vel vehiculum. Itaque qui iter, habet, actum non habet. Qui actum habet, et iter habet eoque uti potest etiam sine iumento. Via est ius eundi et agendi et ambulandi: nam et iter et actum in se via continet. Aquae ductus est ius aquae ducendae per fundum alienum. (...)

[II, III, 2] In rusticorum praediorum servitutes quidam computari recte putant aquae haustum, pecoris ad aquam adpulsum, ius pascendi, calcis coquendae, harenae fodiendae.

Ed. I. CALVO: *Imperatoris Justiniani Institutionum*, páginas 70-71. RIU RIU, Manuel y otros: *Textos comentados de época medieval (siglos V al XII)*. Editorial Teide, Barcelona, 1975, p. 235.

### Documento 202

Traducción

LAS SERVIDUMBRES DE LOS PREDIOS.

Las servidumbres de los predios rústicos son las siguientes: la senda, la rodera, el camino y el acueducto. La senda es el derecho de ir o de pasar un hombre a pie, no de conducir una bestia o un carruaje. Rodera es el derecho de pasar con una caballería o con un vehículo. Así, pues, el que tiene el derecho de senda no tiene el de rodera, mas el que tiene el de rodera posee también el de senda, y puede usar de ella incluso sin bestias. El camino o via es el derecho de pasar, conducir y pasear: incluyéndose en el derecho de camino los de senda y rodera. El acueducto es el derecho de hacer pasar el agua por una heredad ajena.

[II, III, 2] Por algunos se incluye, con razón, entre las servidumbres de los predios rústicos, los derechos de: sacar agua, llevar los ganados al abrevadero, hacer pastar al ganado, cocer la cal y extraer arena.

Ed. I. CALVO: *Imperatoris Justiniani Institutionum*, páginas 70-71. RIU RIU, Manuel y otros: *Textos comentados de época medieval (siglos V al XII)*. Editorial Teide, Barcelona, 1975, p. 235.



**Documento 203**

Las herencias y su distribución.

*Liber II, titulus XIV: de heredibus instituendis.*

[... XIV, 5] Hereditas plerumque dividitur in duodecim uncias, quae assis appellatione continentur. Habent autem et hae partes propria nomina ab uncia usque ad assem ut puta haec: sextans, quadrans, triens, quincunx, semis, septunx, bes, dodrans, dextans, deunx, as. Non autem utique duodecim uncias esse oportet. Nam tot unciae assem efficiunt, quot testator voluerit, et si unum tantum quis ex semisse verbi gratia heredem scripserit, totus as in semisse erit: neque enim idem ex parte testatus et ex parte intestatus decedere potest, nisi sit miles, cuius sola voluntas in testando spectatur. Et a contrario potest quis in quantascumque voluerit plurimas uncias suam hereditatem dividere.

[III, VII, 3] ...nostra constitutio quam pro omnium notione graeca lingua compendioso tractatu habito composuimus, ita huiusmodi causas definivit, ut si quidem libertus vel liberta minores centenarii sint, id est minus centum aureis habeant substantiam (sic enim legis Papiae summam interpretati sumus, ut pro mille sestertiis unus aureus computetur), nullum locum habeat patronus in eorum successionem, si tallen testamentum fecerint. Sin autem intestati decesserint nullo liberorum relicto, tunc patronatus ius, quod erat ex lege duodecim tabularum, integrum reservavit. Cum vero maiores centenarii sint, si heredes vel bonorum possessores liberos habeant sive unum sive plures cuiuscumque sexus vel gradus, ad eos successionem parentum deduximus omnibus patronis una cum sua progenie semotis.

Ed. I. CALVO: *Imperatoris Justiniani Institutionum*, páginas 103 y 179. RIU RIU, Manuel y otros: *Textos comentados de época medieval (siglos V al XII)*. Editorial Teide, Barcelona, 1975, pp. 236-237.

**Documento 204****LAS HERENCIAS Y SU DISTRIBUCIÓN.**

Traducción

*Libro II, título XIV: Institución de herederos.*

[... XIV, 5] La herencia se divide comúnmente en doce onzas; al conjunto de las cuales se llama as. Cada una de estas partes, empezando por la onza y terminando en el as, tiene su propio nombre, a saber: dos onzas (= *sextans*), tres onzas (= *quadrans*), cuatro onzas (= *triens*), cinco onzas (= *quincunx*), seis onzas (= *semis*), siete onzas (= *septunx*), ocho onzas (= *bes*), nueve onzas (= *dodrans*), diez onzas (= *dextans*), once onzas (= *deunx*), doce onzas (= *as*). No es necesario que sean siempre doce onzas. Porque el testador puede formar el as con el número de onzas que quiera, y si nombra a uno solo por heredero, señalándole, por ejemplo, seis onzas, las seis onzas podrán ser consideradas un as; porque nadie puede morir parte testado y parte intestado, a no ser el militar, en cuya última disposición sólo se atiende a su voluntad. Por el contrario, cualquiera puede dividir su herencia, si lo desea, en un número mayor de onzas.

[III, VII, 3] ...por una constitución nuestra, que redactamos en lengua griega para que fuese más fácilmente comprendida por todos, resumiendo esta materia, hemos establecido que, si el liberto

o la liberta no fuesen centenarios, esto es, que tuviesen un patrimonio menor de cien aureos (pues hemos interpretado la suma que fija la ley Papia, contando un áureo por cada mil sextercios), el patrono no tenga derecho alguno en la sucesión de aquéllos, si hubiesen hecho testamento. Pero si hubiesen muerto sin testar y sin descendientes, entonces queda íntegro el derecho que le concedían las XII Tablas. Cuando la fortuna de los libertos sea superior a los cien áureos, si tuvieren herederos o descendientes poseedores de los bienes, sea uno o sean más y de cualquier sexo o grado, es a éstos a quienes concedemos el derecho de suceder a sus ascendientes, excluyendo a los patronos y a su descendencia.

Ed. I. CALVO: *Imperatoris Justiniani Institutionum*, páginas 70-71. RIU RIU, Manuel y otros: *Textos comentados de época medieval (siglos V al XII)*. Editorial Teide, Barcelona, 1975, p. 235.

### Documento 205

Fragmento. Los Préstamos.

[III, XIV, 4] Creditor quoque, qui pignus accepit, re obligatur, qui et ipse de ea ipsa re quam accepit restituenda tenetur accione pigneraticia. Sed quia pignus utriusque gratia datur, et debitoris, quo magis ei pecunia crederetur, et creditoris, quo magis ei in tuto sit creditum, placuit sufficere quod ad eam rem custodiendam exactan diligentiam adhiberet: quam si praestiterit et aliquo fortuitu casu rem amiserit, securum esse nec impediri creditum petere.

[IV, XIII, 2] Idem iuris est, si quis quasi credendi causa pecuniam stipulatus fuerit neque numeraverit. Nam eam pecuniam a te petere posse eum certum est: dare enim te oportet, cum ex stipulatus tenearis: sed quia iniquum est eo nomine te condemnari, placet exceptione pecuniae non numeratae te defendi debere, cuius tempora nos, secundum quod iam superioribus libris scriptum est, constitutione nostra coartavimus.

Ed. I. CALVO: *Imperatoris Justiniani Institutionum*, páginas 199-200 y 287. RIU RIU, Manuel y otros: *Textos comentados de época medieval (siglos V al XII)*. Editorial Teide, Barcelona, 1975, pp. 238-239.

### Documento 206

LOS PRÉSTAMOS.

Traducción

[III, XIV, 4] El acreedor que recibe una cosa en prenda queda obligado en cuanto se le entrega, y responde de la devolución de la misma por la acción pignoraticia. Pero como la prenda se constituye en interés de ambas partes -en el del deudor para que se le preste más fácilmente el dinero, y en el acreedor para garantizar su crédito-, se resolvió que bastaba con tener el máximo cuidado con la cosa, y si, a pesar de tenerlo, el acreedor la perdiese aun teniéndolo, no contrae ninguna responsabilidad por ello ni puede impedírsele que reclame su crédito.

[IV, XIII, 2] ... E igualmente ocurre, si el que se ofreció a prestarte una cantidad celebró contigo una estipulación en virtud de la cual te comprometías a devolver dicha cantidad, siendo así que él no te la había entregado. Lo cierto es que puede demandarte por el pago estipulado, pues estás obligado a ello según los términos de la estipulación, pero como sería injusto que fueras

condenado por tal motivo, se ha establecido que debes defenderte con la excepción del dinero no contado, cuyo plazo de duración, según ya hemos escrito en los libros anteriores, fue abreviado por una constitución nuestra.

Ed. I. CALVO: *Imperatoris Justiniani Institutionum*, páginas 199-200 y 287. RIU RIU, Manuel y otros: *Textos comentados de época medieval (siglos V al XII)*. Editorial Teide, Barcelona, 1975, pp. 238-239.

### Documento 207

La sociedad comercial.

Fragmento

*Liber III, titulus XXV: De societate.*

Societatem coire solemus aut totorum bonorum, quam Graeci specialiter koinopraxían apellant, aut unius alicuius negotiationis, veluti mancipiorum emendorum vendendorumque, aut olei, vini, frumenti emendi vendendique.

[III, XXV, 1] Et quidem si nihil de partibus lucri et damni nominatim convenerit, aequales scilicet partes et in lucro et in damno spectantur. Quod si expressae fuerint partes, hae servari debent: nec enim umquam dubium fuit, quin valeat conventio, si duo inter se pacti sunt, ut ad unum quidem duae partes et damni et lucri pertineant, ad alium tertia.

[III, XXV, 2] De illa sane conventionem quaesitum est, si Titius et Seius inter se pacti sunt, ut ad Titium lucri duae partes pertineant, damni tertia, ad Seium duae partes damni, lucri tertia, an rata debet haberi conventio? Quintus Mucius contra naturam societatis talem pactionem esse existimavit et ob id non esse ratam abendam. Servius Sulpicius, cuius sententia praevaluit, contra sentit, quia saepe quorundam ita pretiosa est opera in societate, ut eos iustum sit meliore condicione in societatem admitti: nam et ita coiri posse societatem non dubitatur, ut alter pecuniam conferat, alter non conferat et tamen lucrum inter eos commune sit, quia saepe opera alicuius pro pecunia valet. Et adeo contra Quinti Mucii sententiam optinuit, ut illud quoque constiterit posse convenire, ut quis lucri partem ferat, damno non teneatur, quod et ipsum Servius convenienter sibi existimavit: quod tamen ita intellegi oportet, ut, si in aliqua re lucrum, in aliqua damnum allatum sit, compensatione facta solum quod superest intellegatur lucri esse. [...]

[III, XXV, 4] Manet autem societas eo usque, donec in eodem consensu perseveraverint: at cum aliquis renuntiaverit societati, solvitur societas.

[...] ei vero, cui renuntiatum est, quidquid omnino post renuntiatam societatem acquiritur, soli conceditur.

[III, XXV, 5] Solvitur adhuc societas etiam morte socii, quia qui societatem contrahit certam personam sibi elegit. [...]

[III, XXV, 6] Item si alicuius rei contracta societas sit et finis negotia impositus est, finitur societas.

[III, XXV, 7] Publicatione quoque distrahi societatem manifestum est scilicet si universa bona socii publicentur: nam cum in eius locum alius succedit, pro mortuo habetur.

Ed. I. CALVO: *Imperatoris Justiniani Institutionum*, páginas 223-225. Ed. I. CALVO: *Imperatoris Justiniani Institutionum*, páginas 199-200 y 287. RIU RIU, Manuel y otros: *Textos* 212

## Documento 208

### LA SOCIEDAD COMERCIAL.

#### Traducción

*Libro III, título XXV: De la sociedad [comercial].*

Solemos formar sociedad, o de todos los bienes, que los griegos llaman concretamente *koinopraxían*, o sólo para un determinado negocio, como comprar o vender esclavos, aceite, vino o trigo.

[III, XXV, 1] Y si nada se hubiese concertado acerca de la participación en las pérdidas y las ganancias, será a partes iguales. Pero si se hubiese concertado la participación, deberá observarse lo convenido; pues no hubo nunca la menor duda de que si dos pactaron entre sí en que uno de ellos percibiría dos partes en las pérdidas y en las ganancias y el otro una sola, tal acuerdo es válido.

[III, XXV, 2] Se ha preguntado si debía considerarse válido el acuerdo entre Ticio y Seyo, en virtud del cual correspondían a Ticio dos partes en las ganancias y una en las pérdidas, y a Seyo dos partes en las pérdidas y una en las ganancias. Quinto Mucio sostuvo que tal acuerdo iba contra la naturaleza misma del contrato de sociedad y que, por tanto, no debía considerarse válido. Servio Sulpicio, cuya opinión prevaleció, sostenía por el contrario que, a menudo la actuación de algunos socios en la sociedad es tan valiosa que resulta justo que sean admitidos en ella en condiciones más favorables; y, por otra parte, tampoco hay duda de que puede constituirse una sociedad en que uno aporte capital y otro no; y, sin embargo, perciban las ganancias a partes iguales, ya que la aportación del trabajo personal muchas veces vale tanto como la del dinero, y hasta tal punto se puede constituir -de acuerdo con la tesis de Servio- una sociedad en la que uno participe de las ganancias y no de las pérdidas: no obstante, esto debe entenderse en el sentido de que si hubiese habido pérdidas y ganancias, se considerará únicamente ganancia lo que quede una vez deducidas las pérdidas.

[III, XXV, 4] La Sociedad dura en tanto los socios perseveren en su acuerdo, disolviéndose cuando renuncia cualquiera de ellos... Cuando un socio ha comunicado al otro su renuncia a la sociedad, todo lo que este último adquiera, después de esto, concédase sólo a él.

[III, XXV, 5] También se disuelve la sociedad por la muerte de un socio, porque quien concertó la sociedad eligió a una persona determinada para asociarse con ella [...].

[III, XXV, 6] Se extingue también la sociedad cuando se constituyó para un negocio determinado y éste se ha concluido.

[III, XXV, 7] Es indudable que asimismo la confiscación puede dar lugar a la disolución de una sociedad, si se confiscan todos los bienes de un asociado; pues, como sucede otro en su lugar, se considera como si hubiese muerto.

Ed. I. CALVO: *Imperatoris Justiniani Institutionum*, páginas 223-225. RIU RIU, Manuel y otros: *Textos comentados de época medieval (siglos V al XII)*. Editorial Teide, Barcelona, 1975, pp. 240-241.

**Documento 209**

Procopio describe Santa Sofía de Constantinopla.

El emperador, sin tener en cuenta en absoluto los gastos, decidió iniciar la construcción y mandó llamar artesanos del mundo entero. Fue Anthemios de Tralles, el más experto en la disciplina llamada ingeniería (mechaniké), y no sólo entre sus contemporáneos sino también en comparación con los que habían vivido mucho antes que él, el encargado de controlar el trabajo de los constructores y preparar los planos de lo que se iba a construir. Tenía como compañero a otro ingeniero llamado Isidoro, nacido en Mileto, hombre inteligente en todos los aspectos y deseoso de servir al emperador Justiniano...

De esta manera la iglesia se ha convertido en un espectáculo de gran belleza, magnífico para los que pueden gozar de ella, e increíble para los que de ella oyen hablar...

Se ha concebido la cabecera de la iglesia -esto es, la zona que se sitúa hacia el sol naciente, y en la cual se celebran los misterios divinos- de la siguiente manera. Una construcción de mampostería se levanta del suelo, no en línea recta, sino en receso gradual hacia atrás desde sus lados y de modo decreciente en el centro, describiendo una forma semicircular, que los especialistas denominan medio-cilindro; y toda la obra se eleva a gran altura.

La terminación de esta estructura es en cuarto de esfera [la semicúpula del ábside], y sobre ella, sostenida en lo alto por las partes del edificio que se juntan, hay otra forma, esta vez decreciente [la semicúpula oriental], maravillosa en su belleza, pero también terrorífica por la aparente precariedad de su composición. Parece que no está construida de manera firme, sino para ascender vertiginosamente hacia el peligro de los que están allí; pero en realidad se sostiene con extraordinaria firmeza y seguridad. A cada lado de estos elementos, hay columnas en el suelo, pero tampoco están colocadas en línea recta, sino que se retraen hacia adentro formando un semicírculo, como si se hicieran sitio unas a otras en un baile [las columnatas de las exedras]; sobre ellas se ha suspendido también una forma de tipo creciente.

En el lado opuesto del muro oriental, hay otro que contiene las entradas, y a cada lado de éstas, tanto las columnas como la superestructura se constituyen en semicírculo, de modo muy similar al anteriormente descrito.

En el centro de la iglesia se levantan cuatro eminencias hechas por la mano del hombre, que se llaman pilares, dos al Norte y dos al Sur, opuestos e iguales unos a otros, y entre cada par hay exactamente cuatro columnas. Estas eminencias son muy altas y se componen de piedras grandes, cuidadosamente seleccionadas y sabiamente ajustadas por los albañiles. Tal como las ves, creerías que son picos montañosos que se precipitan.

Sobre estos pilares se han dispuesto cuatro arcos, para formar un cuadrado, y sus extremos se reúnen por parejas y descansan sobre estos pilares, en tanto que el resto se eleva a gran altura. Dos de estos arcos, concretamente los situados hacia el sol naciente y hacia el poniente, se suspenden en el aire, en tanto que los otros tienen debajo algún tipo de estructura (oikodomía) y columnas bastante altas. Sobre los arcos la construcción se levanta en círculo: y es a través de estos que sonríe siempre la primera luz del día. Ciertamente, creo que ella se eleva sobre la Tierra entera, y la estructura presenta aberturas a intervalos cortos, intencionadamente interrumpidos, para que así las aberturas que se corresponden con las divisiones en la albañilería se transformen en canales de iluminación constante.

Mientras que los arcos se reúnen formando un cuadrado, la construcción intermedia asume la forma de cuatro triángulos [las pechinas]. El extremo inferior de cada triángulo, presionado por la unión de los arcos, forma un ángulo muy agudo, en tanto que al elevarse se hace más ancho por el espacio intermedio, y acaba en forma de arco de círculo, círculo que sostienen, y a cuyo nivel se encuentran los otros dos ángulos. Sobre este círculo hay una enorme cúpula semiesférica, que embellece extraordinariamente el edificio. Parece que no está construida de sólida mampostería, sino que se sostiene desde el cielo por medio de una cadena dorada.

Todos estos elementos, sabiamente ajustados en el espacio, suspendidos unos y otros, y reposando solamente en las partes adyacentes a ellos, producen una destacable y única armonía en el conjunto; y hacen difícil para el espectador el que detenga su mirada en alguno en concreto por largo tiempo, pues cada detalle atrae rápidamente la atención en sí mismo. De este modo, la mirada gira constantemente alrededor y los espectadores son incapaces de seleccionar un elemento que sea más digno de admiración que otro...

Muchos fueron los medios utilizados por el emperador Justiniano y los ingenieros Anthemios e Isidoro para dar a la iglesia, que parece suspendida en el aire, estabilidad. Muchos de estos medios escapan a mi comprensión y me resulta difícil expresarlo en palabras; sólo describiré un medio, para demostrar la fuerza del conjunto de la obra. Es como sigue. Los pilares que acabo de mencionar no están contruidos con mampostería ordinaria, sino de la siguiente manera. Se colocaron hiladas de piedra en forma de cuatro cuadrados; son, por naturaleza, duras, pero han sido pulidas, y las que se pensaban para formar proyecciones laterales de los pilares se han cortado en ángulo, mientras que las pensadas para ocupar una posición intermedia son rectangulares. Estas se ajustaron no con cal ni con asfalto, el orgullo de Semiramis en Babilonia, ni con otra sustancia similar, sino con plomo vertido en los intersticios, el cual ha penetrado en todos los espacios intermedios y, endurecido en las juntas, ha asegurado la unión de las piedras.

Por tanto se hizo de esta manera, pero continuemos con otras partes de la iglesia.

Se ha cubierto completo el techo con oro puro, el cual combina la belleza con la ostentación, aunque prevalece el fulgor del mármol, que rivaliza con el del oro. Hay dos columnatas (stoai), una a cada lado, que no están separadas de la iglesia por ningún elemento estructural, sino que añaden dimensiones a su anchura y se extienden en toda su longitud, en tanto que su altura es menor que la del edificio. Tienen también una cubierta abovedada (orophé tholos) adornada de oro.

Una de estas columnatas está pensada para la devoción de los hombres, y la otra es utilizada por las mujeres con el mismo propósito. Sin embargo, no hay diferencias entre las dos, y su igualdad y similitud contribuyen a la belleza y ornato de la iglesia. Pero, ¿quién es capaz de describir las galerías de la zona de mujeres (gynaikōnitis) o enumerar las numerosas columnatas y aulas columnadas con que la iglesia es rodeada? ¿Quién podría ensalzar la belleza de las columnas y de los mármoles que adornan la iglesia? Uno siente como si se encontrara por casualidad en un prado en plena floración.

Unos seguramente se maravillarían del tono purpúreo de algunos, el verde de otros, de los que en su superficie florece el carmín, de los que destellan el blanco, de los que la naturaleza, como un pintor, ha dotado de los colores más contrastados. Siempre que se acude a esta iglesia para rezar, se comprende inmediatamente que este trabajo se ha realizado no por el poder o la habilidad humanas, sino por la influencia de Dios. Y así, la mente del visitante se eleva hacia

De la dinastía Constantiniana a la Justiniana

Manuel Espinar Moreno

Dios y flota en las alturas, pensando que El no puede estar lejos, sino que debe amar el habitar en este lugar que El mismo ha escogido...

En cuanto al tesoro de la iglesia -los vasos de oro y plata y piedras preciosas que el emperador Justiniano ha dedicado- es imposible dar exacta cuenta de todo. Dejaré a mis lectores que se hagan una idea aproximada por medio de un ejemplo. La zona de la iglesia que es especialmente sagrada, y sólo accesible a los sacerdotes -se denomina santuario (thusiastêrion)-, exhibe cuarenta mil libras de plata...

YARZA, J., et al., *Textos y Documentos para la Historia del Arte, II, Arte Medieval, I, Edad Media y Bizancio*, Ed. Gustavo Gili, 1982, Barcelona, pp. 98 y ss.



Justiniano y su corte y Teodora y su sequito.